

tus favores derrama;
así tu gracia augmente
la devoción y culto de esta gente.

Compendio de las fiestas que ha celebrado la Imperial Ciudad de Çaragoça, por auer promovido... Felipo Tercero á Fr. Luis Aliaga en el oficio de Inquisidor General. Ordenado por Luis Diez de Aux.—Zaragoza por Juan de Lanaja. Año 1619.

SIERRA (JUANA CLARA LA)

689.—Soneto á San Ramón Nonato:

Clamando al cielo el mísero linaje
que pagaba de Adán la rebeldía...

Certamen poético á las fiestas de la translación de la reliquia de San Ramón Nonat. Zaragoza, por Juan de Lanaja, 1618.

Fol 45.

SIERRA Y SAN RAFAEL

(SOR ANTONIA DE)

Nació en Lucena (Córdoba) en 1580 y murió en el año 1633.

690.—Escribió en prosa y verso dos libros místicos.

Diccionario de escritores cordobeses, por D. Rafael Ramírez de Arellano.

SIGEA DE VELASCO (D.^a LUISA)

La biografía de esta insigne escritora está aún por hacer, no obstante los artículos y monografías que acerca de ella se han escrito, siendo lo más doloroso para mí el que en la presente obra no pueda hacer un trabajo completo y definitivo, aunque he logrado añadir bastante á las noticias ya conocidas, por no tener ocasión ni posibilidad siquiera de emprender las prolijas y costosas investigaciones que dicho estudio exige, en los archivos parroquiales, de protocolos y municipales de Toledo y Tarancón, en los docu-

mentos de la *Torre do Tombo*, en los notariales de Torres Novas y Burgos y en los eclesiásticos de esta ciudad. Sin ellos no es posible determinar fechas tan importantes como las de su nacimiento y su matrimonio, ni esclarecer la biografía de su padre, y otras noticias que derramarían nueva luz en lo que toca á la vida externa y aun á la literaria de Luisa Sigea.

Por declaración expresa de ésta en algunos de sus escritos, y por el testimonio de sus contemporáneos, sabemos que era toledana, y es común opinión que nació por el año 1530, fecha algo dudosa y que quizá sea anterior en dos ó acaso cuatro años.

Es, sin embargo, bastante probable que se llamase *toledana* por haber nacido en el reino de Toledo, y quizá su verdadera patria sea Tarancón (1). Cuando en los años 1621, 1622 y 1626 se llevaron á cabo las informaciones para dar el hábito de Santiago á don Francisco Ronquillo de Cuevas y á su hermano D. Gonzalo, nietos de Luisa, las relativas á ésta se hicieron en Tarancón y no en Toledo, siendo algo aventurado suponer que aquéllos ignoraban donde nació su abuela. Todos los testigos de Tarancón que declararon en dichas informaciones, dijeron unánimemente que Luisa era natural de aquel pueblo. Sé muy bien que las informaciones de hábitos no son documentos muy seguros, pues muchas veces los declarantes fundaban sus dichos en rumores más ó menos fundados; pero en este caso hay tal conformidad

(1) «Tarancón y gran parte del territorio conquense, aun después de establecido el obispado, fueron y se llamaron del reino de Toledo, denominación geográfica que todavía se aplica á esta parte de Castilla la Nueva.»

«Divididas las Intendencias ó provincias en el siglo XVIII, y señalada demarcación á las de Toledo y Cuenca, Tarancón perteneció á Toledo en el partido de Ocaña.»

Melchor Cano, por D. Fermín Caballero.—Madrid, 1871. Pág. 153.

en ellos y se conservaba tan vivo el recuerdo de la Sigca, que no parecen responder al afán de honrar la villa manchega con una gloria literaria que los testigos acaso ignoraban, pues ninguno hace alusión al talento ó á los escritos de Luisa.

Lo que tenemos por indudable es que Doña Francisca de Velasco, su madre, era nacida en Tarancón, de noble familia arraigada en aquel país, y que allí pasó toda, ó al menos gran parte de su niñez Luisa, con quien, hacia el año 1542, cuando ya contaría los catorce ó quince de su edad, tuvo amores, ó propósito de tenerlos, el capitán Juan Cano, vecino de aquella población, de la familia del célebre teólogo Melchor Cano.

En cuanto á Diego Sigco, padre de Luisa, se le juzga oriundo de Nimes, por ser algo frecuente allí en el siglo xvi el apellido Sigco ó Sigée; mas parece que no nació en Francia (1) según escribió Nicolás Antonio y se ha venido repitiendo hasta hace pocos años. El mismo, en un opúsculo que descubrió D. Francisco Asenjo Barbieri se llama *tolerano*, y habla de sus estudios en la Universidad de Alcalá, donde oyó las lecciones de maestros tan sabios como Nebrija, Demetrio Dúcas, Alfonso de Zamora, Pablo Coronel, y Estuñiga (2).

(1) En las citadas informaciones de D. Francisco Ronquillo de Cuevas dijeron algunos testigos que era natural de Francia. Si realmente fué así, debió de venir á España cuando aún contaba pocos años.

Allut (págs. 6 y 7), dice: «Nous pouvons donc considérer Aloysia Sygea comme appartenant á la France, puisque son père était Français.»

«Jacques Sygée, que ses affaires ou l' espoir de s' enrichir avaient conduit en Espagne, se maria á Tolède avec une femme de qui le nom n'est pas parvenu jusqu' á nous.»

(2) *Nebrissensem præceptorem meum. Et vivæ vocis præceptorem meum in schola Complutensi, Demetrium Ducam natione græcum, patria Cretensem.*

Sed vivæ vocis præceptores Zamoram, Paulum Cornesium Burgensem, Stunicam, Doctores Complutenses.

Cnf. *Una obra de Diego Sigco*, por Francisco Asenjo Barbieri.

(*Boletín histórico*; 1880; págs. 53 á 55.)

No era Diego Sigco un hombre vulgar; tenía profundos conocimientos de las lenguas y literaturas clásicas, como consta por el testimonio de Juan Vaseo, y aun debía de reunir otras buenas cualidades cuando obtuvo empleos honrosos en la corte lusitana.

Tuvo dos hijas, Luisa y Ángela, y dos hijos, uno de los cuales, llamado también Diego, estudió Teología en Alcalá y luego en Coimbra; el otro, que era más joven, estuvo en Roma al servicio de D. Gaspar Barreiros desde el año 1555. En la carta que Luisa dirigió á Paulo III en 1557, pedía para aquél un beneficio eclesiástico y para el segundo un empleo en la Curia romana.

Diego Sigco fué el preceptor de sus dos hijas, cuya vocación tomó distinto rumbo; Luisa manifestó desde su niñez un talento extraordinario para los estudios clásicos; Ángela para la música, en la que fué admirada por sus contemporáneos (1). Ya que Sigco apenas dejó obras escritas (2), logró eternizar su nombre en sus hijas, de cuyo espíritu fué padre no menos que del cuerpo. Viendo que en España no mejoraba de fortuna, en el

(1) Ángela se casó en Torres Novas con Don Antonio de Mello, cuyo padre, Pedro Annes, era hijo natural del Conde de la Atalaya. Allí vivió el resto de su vida y fué sepultada en una capilla de la iglesia parroquial de Santiago, perteneciente á la familia de su marido.

(2) El único libro que se conoce de Diego Sigco es éste: *De ratione accentuum, commatum, colorum, sectionum, ac diversorum apicum: quibus Regiæ Portugalliae Capellæ libri denuo recogniti, atque emendati, in lucem prædeunt, Diego Sygæo Toletano observator. Libellus. Per sanctæ Inquisitionis Magistratus integerrimos probatus.* Apud Iohannem Blavum Regium Typographum. Olyssippone. Anno salutis M.D.LX.

(Colofón.) *Haec candidæ lector, Johannis III Portugalliae Regis potentissimi auspiciis primum excogitata, et imperio elaborata, Sebastiano primo Rege felicissimo, Diegus Sygæus Toletanus aulicæ nobilitatis publicus institutor edebat Olyssippone. Anno salutis M.D.LX. Idibus septem. Laudetur Dominus in perpetuum. Amen.*

8.º, 16 hojas sin foliación, sig. A vij, las dos primeras en blanco.

La dedicatoria *Ad Serenissimum Principem Enricum, Portugalliae Infantem, Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalem*, fechada en Lisboa á 13 de Septiembre de 1560.

año 1542 trasladó su residencia á Lisboa, donde fué nombrado preceptor de D. Teodosio, duque de Braganza, y de sus hermanas, y luego del príncipe D. Juan, hijo de D. Juan III. Luisa, cuyo precoz genio era ya bastante conocido, entró al servicio de la infanta D.^a María, hija del rey D. Manuel y de D.^a Leonor de Austria. Siguiendo las corrientes de su época, D.^a María se mostraba entusiasta por las letras y las artes, llegando á convertir su palacio en una especie de academia donde se rendía culto al saber. Acaso hubiera en esto más bien espíritu de moda que otra cosa; pero lo cierto es que procuró rodearse de damas eruditas y artistas cuales eran las dos Sigeas, Paula Vicente, hija del famoso poeta, y Juana Vaz, y que ella misma se dedicaba al estudio de las Humanidades, llegando á escribir con facilidad en latín (1).

En aquella dorada jaula donde se encerró Luisa llena de halagüeñas esperanzas, pasó su juventud viendo cada vez más lejana la merecida recompensa de sus desvelos, hasta convencerse de que en la vida áulica sólo había intrigas, ingraticudes y desengaños, que luego pintó admirablemente en su *Duarum virginum colloquium*.

Los únicos lenitivos que halló Luisa para el tedio áulico fueron el estudio y la contemplación de la naturaleza en los espléndidos paisajes de Cintra, donde más de una vez estuvo con D.^a María, vagando á solas con sus pensamientos por aquellos deliciosos vergeles que le inspiraron su conocido poema, y de los cuales ha escrito luego en versos llenos de fuego Almeida Garrett:

¡Oh Cintral! ¡oh saudosíssimo retiro
Onde se esquecem mágoas, onde folga

(1) Allut (págs. 11 y 12), publica una carta latina de D.^a María á su madre.

De se olvidar no seio á natureza
Pensamento que imbala adormecido
O sussurro das folhas, c' o murmurado
Das despenhadas lymphas misturado.
¿Quem, descansado á fresca sombra tua,
Sonhou senão venturas? ¿Quem, sentado
No musgo de tuas rocas escarpadas,
Espairecendo os olhos satisfeitos
Por ceos, por mares, por montanhas, prados,
Por quanto ha hi mais bello no universo,
Não sentiui arrobear-se-lhe á existencia,
Poisar-lhe ó coração suavemente
Sobre esquecidas penas, amarguras,
Ancias, lavor da vida? ¡Oh! grutas frías,
¡Oh! gemedoras fontes, ¡oh! suspiros
De namoradas selvas, brandas veigas,
Verdes outeiros, gigantescas serras. (1)

Trece años, ó sea hasta el de 1555, residió Luisa en el palacio de la Infanta, después de los cuales Diego Sigeo se domicilió en Torres Novas, donde aquélla, en dicho año (2), contrajo matrimonio con un hidalgo burgalés llamado Francisco de Cuevas (3), quizás pa-

(1) *Camões* por J. B. de Almeida Garrett; Canto V.

(2) Allut (pág. 12), da la fecha de 1557. Mas por una carta de Luisa vemos que residía ya en Burgos en Octubre de 1555.

(3) Ignoramos si es el mismo que en el año 1568, cuando fueron trasladados los restos de San Justo y San Pastor, escribió la siguiente obra dramática:

Esta es la representación que Francisco de las Cuevas compuso, y se hizo representar, por mandado de los señores abad y cabildo de la santa yglesia de Alcalá de Henares, en la venida y recibimiento de los gloriosos cuerpos de los mártires Justo y Pastor sus patronos y defensores; el qual por más acomodarse con los ánimos de los oyentes, con la demasiada gente y brevedad del tiempo, le pareció repartillo en tres partes, no dexando por eso de proseguir un mesmo intento y hazer una sola obra.

Esta se halla escrita en prosa y verso; después hay un romance que empieza:

Por la barbacana viene
el buen viejo Arias Gonzalo
cubierto todo de luto
hasta los pies del cavallo:
en la una mano trae la rienda (sic)
con otra se iba mesando,
llorando de los sus ojos,
desta manera hablando:
¡ay! de ti, viejo mezquino,
¡ay! de ti, viejo cuitado;
cinco hijos que tenía
¿cómo se an de ti apartado?
los dos perdí en Zamora
como buenos peleando;

riente de Luisa por la línea materna de ésta, y con quien luego residió en Burgos.

Nicolás Antonio dice que antes de marcharse de Torres Novas Luisa Sigéa, hizo testamento ante el notario Constantino Méndez de Gouvea, disponiendo que á su muerte la enterrasen junto al sepulcro de su padre:

Quo cum parente sepeliri se ipsa voluit in confecto ibidem loco, dum ibi moraretur, priusquam in Castellam sese transferret, publico ultimæ voluntatis coram Constantino Mendez de Gouvea, notario ejusdem oppidi de Torres Novas, expresæ documento, quod se vidisse idem pater Emmanuel affirmabat.

Es verosímil que Diego Sigéa residiese después algún tiempo en Lisboa, pues vemos que en esta ciudad y á 13 de Septiembre de 1560, dedicó á D. Enrique su opúsculo *De ratione accentuum* (1).

Por entonces oyó hablar de ella el Arceidiano de Alcor, quien dice:

Sobre todas pareçe cossa mostruossa, y que se deve contar por cossa de prodigio en este tiempo. Esta es una dueña llamada Loisa Sigéa, que al presente bive en Burgos, cuyo padre, françes de naçion, casó en Toledo, y con esta hija que allí le nació se fué á Portugal y la puso en Palacio, en seruicio de la Prínçesa Doña María, hija del Rey Don Manuel y de la Infanta de Castilla Doña Leonor. Á esta Sigéa enseñó su padre algunas letras, y ella despues en Palacio se dió tanto á ellas, que se hiço muy docta en Philosophia y Oratoria y Poesia, y principalmente en las lenguas latina, griega, hebrea y caldea, en las quales tan fácilmente habla y escriue como la nuestra castellana. Por lo qual, según ella misma escriue, es conocida en la mayor parte de Europa. Y aun con todo eso no creyera yo la fama, que suele á vezes engrandecer las cossas, si no biniera á mis manos un libro que compuso, y no de molde,

los dos en casa del rey
á trayción los an matado...

Ms. del siglo XVI.—10 hojas en fol.

Bib. Nac.—Mss. núm. 6.149.

(1) Diego Sigéa murió en Torres Novas y fué sepultado en el convento del Carmen, según dice Nicolás Antonio. En su sepulcro se puso esta breve inscripción: *Aquí yax Diego Sigéa.*

sino de su mano, según me dixeron, en el qual en forma de diálogo entre dos damas, se tracta elegantemente la diferencia que ay entre la vida cortesana del palacio y la solitaria de la aldea y campo. Dispútase la materia por ambas partes con gran copia de razones y authoridades de philosophos morales. Lo que tengo aquí en muchos es, que aunque esta señora en este libro no pusiera nada de su cassa, sino buscar para su propósito sentencias tan notables de Platon, Aristóteles, Genofon, Plutarco, y otros muchos autores griegos, y ponerlas á la letra enteras en su propia lengua y caracteres griegos, y trasladarlas luego letra por letra en latin, y juntamente las authoridades de Profetas y Psalterio y Salomon, escritas en lengua y caracteres hebreos, y trasladadas en latin, digo que aunque más no hiciera havía hecho mucho. Quanto más que en lo que escribió de suyo mostró gran erudición en Philosophia é Historia, con harta elegancia en latin y gentil vena en los versos. Esta señora cassó despues en Burgos muy honradamente, donde vive con su marido este año de 1556 (1), y las cargas del matrimonio no la ympiden el noble exercicio de las Letras. (2)

En el año 1556 vino á España la reina de Hungría y Gobernadora de Flandes, doña María, hermana de Carlos V, que se retiraba á pasar aquí sus últimos años; Luisa se acogió á la benevolencia de aquella virtuosa dama y tuvo feliz éxito en su pretensión; á mediados de 1558 consiguió el destino de Secretario para Francisco de Cuevas y para ella el de dama en la Corte de D.^a María, con quien residió en Valladolid.

(1) En la *Bibliotheca nova* de Nicolás Antonio se lee, por errata evidente, 1561, fecha que desconcertó á Mr. P. Allut, quien escribe (pág. 24):

«On a vu par l'épitaphe que Juan de Merlo composa pour Sygea, qu'elle était morte à la fin de 1560, ce que l'archidiacre d'Alcor pouvait ignorer, à une époque & dans un pays où les communications étaient lentes & difficiles.»

Ribeiro, (pág. 25); después de exponer las dudas de Allut, dice: «Em todo o caso a superior erudição castelhana fixará ó que mais seguro fór.»

(2) *De la antigüedad y nobleza de la ciudad de Palencia, y sus fundaciones y distruciones en vezes diuersas, y de su insigne yglesia*, [por Alfonso Fernández de Madrid, Arceidiano de Alcor].

Ms. de fines del siglo XVII.

Folios 463 y 464.

Bib. Nac.—Mss. núm. 1.922.

Muy luego se volvió la fortuna, ingrata siempre para Luisa; á 18 de Octubre de 1558 falleció en Cigales D.^a María y la autora de *Cintra* quedó nuevamente huérfana de protección, sin más recurso que una pequeña renta dejada por D.^a María en su testamento.

Al año siguiente dirigió una sentida y elocuente epístola á Felipe II, donde recordando sus méritos, se dolía de la pobreza en que vivía y solicitaba cargos áulicos para ella y su esposo:

Quum patria essem Toletana, nutrita tamen apud Lusitanos ac e Gallis oriunda, et Latina lingua, Græca, Hebrea, Chaldea nec non Arabica mediocriter a patre meo cæterisque præceptoribus erudita, inque Lusitanam aulam benigne admissa ac erga Mariam Infantem Serenissimam præceptoris munere non infelicer usa, Burgensi civi nupsi non abjectæ quidem sortis nec obscuri sanguinis viro, qui me in patriam adspertavit suam, ubi quum Serenissima Hungariæ Regina, Majestatis tuæ nunquam silendæ matertera me casu nescio quo videret benevole adloqueretur (quæ suæ fuit in doctos omnes propensio), me maritumque meum in obsequium sponte adscivit; illo usa est a secretis, me vero a studiis in nobilium feminarum numero quoad vixit. Nunc vero vita functa, mediocrem sane annonam ac pro tempore quo illi inservivimus non aspernamdam nobis reliquit; non tamen eam qua in patriam possimus commode remeare ac sine rubore patrios lares repetere. Ad Te igitur aufugimus, ad Te videlicet quem Deus Optim. Max. christiani gregis verum moderatorem, benemeritum (dum nobis pie consuleret) statuit; nec bonaram artium peritiam, nec pietatis amorem, nec gubernandi sollertiam possit malevolorum quis objicere, non ad plenum splendere. Quumque secundum Comicum nulla vis major pietati sit, tua supplex posco lumina ut maritum meum in servorum numero adscribi jubeas eo in ordine eisque redditibus qui Mariæ Reginæ a secretis virum deceat.

En vano esperó Luisa el premio debido á sus talentos y á los servicios prestados en la Corte lusitana. Desvanecidas las ilusiones que antes con justo motivo concibiera, cayó en una profunda tristeza que ya se manifestaba en algunas de sus cartas, viendo realizada

la sentencia de que el ingenio es hermano de la pobreza. Su muerte fué causada más por dolencia moral que por enfermedad física. Habiendo solicitado un puesto entre las damas de la reina D.^a Isabel de Valois, vió con intenso dolor que su petición era desechada. Así lo atestigua el Secretario Tomás Gracián Dantisco en lacónicas palabras:

Por otra tal repulsa murió de sentimiento aquella famosa Luysa Sigea, criada que fué de la Reyna doña María y lo pretendió ser de la Reyna doña Isabel, que está en gloria; y así me acuerdo que el Nuncio Terracina y otros hombres doctos que celebraron con versos su muerte y memoria, tocaron bien esto: *despecta graviter repulsam tulit.* (1)

Dejó una niña llamada Juana, mujer que luego fué de D. Gonzalo Ronquillo y madre de D. Francisco, D. Gonzalo y D. Antonio Ronquillo de Cuevas; D. Antonio fué catedrático en la Universidad de Salamanca y después Gran Chanciller de Milán, de la Cámara de S. M., Embajador de España en Roma y Virrey de Sicilia (2).

Su muerte produjo un intenso dolor en cuantos la conocían y admiraban las relevantes cualidades que adornaban á la incomparable toledana en quien, por caso infrecuente, se reunía la belleza corporal con la erudición prodigiosa en su sexo y las maravillas del ingenio.

(1) *Carta de Gracian al Secretario Zayas.* San Lorenzo, 4 de Marzo de 1572.

(Archivo de Simancas; *Estado*; legajo 155.)

En esta carta se habla de la hija de un Don Juan, que sabía latin y deseaba ser criada de la Reina, pretensión que no logró.

(2) Tuvo dos hijos: D. Antonio Ronquillo y Briceño, nacido en Madrid, parroquia de Santiago, y cuya madre fué D.^a María de Briceño, señora de Molezuelas, y D. Francisco Ronquillo Briceño, caballero de Calatrava, Gobernador del Consejo de Castilla y Teniente general de los ejércitos en Milán. Hijo de D. Francisco fué D. Pedro Ronquillo, Mariscal de campo, cuyas pruebas para el hábito de Santiago se hicieron en 1709, y Conde de Gramedo. El título de Gramedo, creado en Octubre de 1677, lo posee hoy el Sr. D. Irán Eduardo Manuel y Acuña.

Su marido la dedicó este epitafio:

D. O. M.
 LOISIAE SIGÆÆ I'ÆMINÆ .
 INCOMPARABILI
 CUJUS PUDICITIA CUM ERUDITIONE
 LINGUARUM
 QUÆ IN EA AD MIRACULUM
 USQUE FLUIT
 EX ÆQUO CERTABAT
 FRANCISCUS CUEVAS MÆRENTISS.
 CONJUGI B. M. P.
 VALE BEATA ANIMULA CONJUGI
 DUM VIVET
 PERPETUÆ LACHYMÆ.

Pedro Lainez lloró la muerte de Luisa en una preciosa elegía (1) donde dice:

Hoy te despoja muerte, viuda Hespaña,
 de la gloria mayor que se hallara
 en quanto el ancho mar discurre y vaña.

Oy la clara Sigæa, ¡ol Parcha avara,
 nos lleuas, cuya lumbre nos mostraua
 de virtud larga senda abierta y clara.

Seca es la fuente ya que derramaua
 tan dulces ríos de licor diuino,
 que más que ambrosia ó néctar s'estimaua.

Ya de Helicon se encubrió el camino,
 ya la sublime lumbre desaparece,
 que quien sin luz camina pierde el tino.

Ya la nocturna sombra nos ofrece
 de medroso temor tristes visiones,
 después que muerte el sol nuestro escurece.

Las sacras musas, con el desconsuelo
 de tan lloroso caso lastimadas,
 mill quexas dan de muerte al alto cielo;

Las unas con las liras destempladas,
 otras con el cabello suelto al viento,
 otras del dulce canto ya oluidadas,

Y todas juntas, con sensible acento,
 en las turbadas voces muestran claro
 de pérdida tan graue el sentimiento.

Aquella alta columna es ya quebrada
 que la difícil carga sostenía
 de raras letras y virtud preciada.

Ya cesó el dulce son, ya la armonía

de la templada cithara sonora
 y de la mortal vida la alegría,

Después que tu, doctíssima señora,
 escogiste por muerte eterna vida,
 donde en reposo eterno estás agora.

¡Ol alma venturosa, á quien la dura
 ynexorable muerte a ya librado
 de la baja prision terrestre obscura,

No te parezca graue allá y pesado
 que se llore tu fin acá en la tierra,
 pues no podrá jamás ser olvidado.

Y pues que nos dexaste en llanto y guerra,
 permite que en la piedra fría se lea
 que tu sacra ceniza esconde y çierra;

Yaze aquí la claríssima Sigæa,
 en rara perfección sin par juzgada
 en quanto ciñe el mar, y el sol rodea,
 por muerte antes de tiempo arrebatada.

Fernando Ruiz de Villegas la dedicó tres composiciones latinas, una de las cuales dice así:

Siste, hospes, brevis est labor; heus, consiste puella
 Te voco, quæ gelido contegor hoc tumulo.

Hæc satis ampla moræ merces tibi; sed cape majus
 Hoc pretium; ut quæ sin marmore clausa, legas.

Hic sum communis, mundi dolor, illa Sygæa,
 Illa novem Aoniis addita virginibus:

Erudiit cunctis quam Pallas in artibus, et quam
 Ornarunt forma conspicua Charites:

Quam docti stupuere viri, quam maxima Roma
 Quam Græci et Solymi, quamque perusti Arabes.

Ergo capit cujus vix tellus nomen, et urna
 Hæc tegit exiguo marmore membra brevis.

Nescius hoc volui ne esses. I, fide caducis
 Aut formæ aut rari dotibus ingenii.

Juan de Merlo dijo en otro:

Docta Sygæa jacet sub marmore, cujus
 Ob mortem mærens ¡heu! gemit Hesperia.

Et merito, quoniam hebræa, græca atque latina
 Non secus ac patria voce perita loqui.

Invida mos rapuit idiomatica tanta puella
 In tenera admirans accumulata simul.

Oh mors in vanum livor, diffusa per orbem
 Fama volat, sanctam non capit urna animam.

(Toletum nascentem exceptit, Lusitania
 honores et divitias dedit. Burgi maritum
 unicumque filiam, et ¡pro dolor!, ante diem

(1) Publicada por D. A. Bonilla y San Martín en las *Clarorum Hispaniensium epistolæ ineditæ*, págs. 127 á 134.

sepulchrum, anno salutis MDLX. Octob. die XIII.)

La celebridad de Luisa Sigæa en su tiempo fué inmensa. De los muchos elogios con que fué saludado aquel precoz genio femenil, copiaremos dos.

Andrés de Resende la ensalzó en estos versos (1):

Altera Sygæa est, virgo admirabilis, unam
Quam natura parens ideo produxit, ut esset
Femina, quæ maribus vitam opprobare supinam
Posset, et ignavos magno adfecisse rubore.
Nam quum septenæ vix dum trieteridis annos
Computet, indefessa dies noctesque Latinas
Volvere non cessat chartas, non cessat Achæas,
Moseaque ac Solymos rimatur sedula vates;
Quin per Achemenios scopulos, Arabumque sale-
Currit inoffense, linguarum quinque perita. [bras

Juan Vaseo decía:

Jactent aliæ nationes puellas aliquot et mulieres
latini sermonis non ignaras. Pro iis omnibus, ut
alias multas Latinis litteris tinctas silentio præte-
ream, dabit Hispania Aloysiam Sigæam virginem
Toletanam, sed in aula Lusitana per multos jam
annos educatam, quinque linguarum adeo peri-
tam, ut non immerito Paulus III, Pontifex Maxi-
mus, litteras illius ad se scriptas latine, græce, he-
braice syriace atque arabice laudibus pariter ac
faustis comprecationibus sit prosequutus, admira-
tus tam multiplicem ingenii fructum et donum
multiplicis linguarum scientiæ in viris quoque ra-
rum, nedum in feminis; sic enim sonant verba di-
plomaticis. Debetur hæc laus optimo patri et viro
doctissimo Didaco Sygæo, qui non contentus filios
optimis quibusque disciplinis instituisse, tantam
in filia tot linguis imbuenda diligentiam adhibuit;
nec in ea solum hanc operam posuit, sed alteram
quoque filiam Angelam græce latineque pro ætate
et sexu non mediocriter eruditam, tam exacta Mu-
sices scientia curavit perdocendam, ut cum præ-
stantis simis illius artis professoribus contendere
posse putem... Filia vero Aloysia Sygæa in fami-
lia est serenissimæ D. Mariæ principis primariæ,

(1) *Epistola ad D. Emmanuelis P. F. invicti filiam, D. Joannis III P. F. invicti sororem, Mariam, Principem eruditissimam.*

(L. *Andreæ Resendii Eborensis, poemata epistolæ historica, orationes.*—Colonix, Anno M.DC.XIII).

Pág. 80.

quæ et ipsa inter eruditæ ævi recenseri merito poterat, nisi calamitas tanto succumberet oneri, atque adeo ad tantarum laudem molem subeundam inhorresceret (1).

En la segunda mitad siglo xvii, en Francia, nación que podía envanecerse con haber sido la cuna de los ascendientes paternos de Luisa, cierto humanista cometió un delito tan execrable como el de Voltaire al salpicar de cieno en *La Pucelle d'Orleans* una de las figuras más simpáticas que registra la historia del género humano.

Salieron á luz unos diálogos obscenísimos que se suponían escritos en castellano por la Sigæa y traducidos al latín por Juan Meursio (2). Algunos creyeron ver en este fraude la mano de Juan Westréne, jurisconsulto de la Haya.

Pronto se descifró el misterio cuando en el año 1680 se imprimió en Grenoble un tomo de poesías latinas de Nicolás Chorier, dedicado á Francisco Boniel de Catillon (3). Los versos que se hallan en la página 84, con el epígrafe *De laude eruditæ virginis quæ contra turpia satyram scripsit*, se hallaban al principio de la *Satyra Sotadica*. Na-

(1) *Chronici rerum memorabilium Hispaniæ*. Salmantical, M.DLII. Fol. 19.

(2) *Aloisix Sigææ Toletanæ satyra sotadica de arcanis amoris: et veneris: Aloysia hispanice scripsit; latinitate donavit J. Meursius.*

Impr. sin indicación de lugar ni de año; según parece poco antes del año 1680 en Grenoble.

Fué reimpresso este libro no pocas veces. Tengo á la vista la siguiente edición.

Joannis Meursii Elegantiæ Latini sermonis, seu Aloisix Sigææ Toletana De arcanis Amoris & Veneris, Ad-junctis Fragmentis quibusdam Eroticis.—Lug. Batavorum, ex typis Elzevirianis, M.DCC.LXXIV.—xxiv-211-172 págs. en 8.º.

Empieza con un *Poemation De laudibus Aloisix.*

Ingenium memorem, an mores? O virgo, Toleti
Unica laus! Ætas talem non jactat avorum.

Te decimam vellent Parnassi culmina Musam:
Te peterent Musæ amplexu: te lætus Apollo
Ambiret mirans; interque Heroïdas, unam
Umbrosis resonaret amans in saltibus Echo...

(3) *Nic. Chorierii, viennensis J. C. carminum liber unus* Gratianonoli. F. Provencal 1680.

die dudó un momento que el autor de esta horrenda calumnia era el mismísimo Chorian, historiador del Delfinado, sobre cuyo nombre recae la infamia con que pretendió manchar el de la virtuosa Luisa Sigea y el del filósofo Luis Vives. Allut con el testimonio de Lancelot y de otros eruditos, ha demostrado tan evidentemente lo que decimos, que es inútil insistir en ello (1).

Las principales monografías que tratan de Luisa Sigea, son las siguientes:

Aloysia Sygea et Nicolas Chorier, par M. P. Allut.—Lyon. Chez N. Scheuring, Libraire-Éditeur. Imp. de Louis Perrin. M.D.CCCLXII.

x-64-23 págs. en 4.º

Luíza Sigea. Breves apontamentos historico-litterarios. Memoria apresentada á Academia Real das Sciencias de Lisboa, pelo socio effectivo José Silvestre Ribeiro.—Lisboa. Typographia da Academia. 1880.

4.º mayor; 53 págs.

Á Infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas damas, por Carolina Michaëlis de Vasconcellos.—Porto. Typ. de Arthur José de Souza & irmão. 1902.

122 págs. en folio.

Trata de Luisa Sigea en las págs. 38 á 42.

Inspirándose en la vida de Luisa escribió D.^a Carolina Coronado *La Sigea. Novela original.*—Madrid, imp. de Sordo-Mudos, 1854.

Dos vol. en 8.º, de 186 y 169 págs.

La primera parte de esta novela fué antes publicada en el *Seminario pintoresco español* de 1851, con un retrato de Luisa Sigea.

(1) En la Biblioteca provincial de Toledo se conservan los retratos, al parecer auténticos, de Luisa y Ángela Sigea. Retratos que, Dios mediante, publicaremos en esta obra.

FRAGMENTOS DE LAS INFORMACIONES HECHAS EN LOS AÑOS 1621 Y 1622, PARA RECIBIR EL HÁBITO DE SANTIAGO D. FRANCISCO RONQUILLO DE CUEVAS, NIETO DE LUISA SIGEA.

Archivo Histórico Nacional.—Pruebas de Santiago, leg. 593, núm. 7.236.

Genealogía de Don Francisco Ronquillo, natural de Arévalo.

Padres: Don Rodrigo Ronquillo, natural de Arévalo, y de doña Joana de Cuevas, natural de Burgos.

Abuelos paternos: Gonzalo Ronquillo (1), Comendador de Santa Cruz de la Çarça, natural de Arévalo, y de Doña Ana de el Castillo, natural de Burgos.

Abuelos maternos: Francisco de Cuevas, natural de Burgos, y Doña Luísa Sijea de Velasco, natural de Tarancon.

Concuerda con la jenealogía original que queda en mi poder, Madrid y Octubre 26 de 1621 años.

Gregorio de Tapia. (2)

En la villa de Tarancon, en tres días de el mes de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y un años, en cumplimiento de la Real provision de el Real Consejo de las Ordenes, que se nos fue entregada para que hagamos información de la nobleça y limpieça de Doña Luisa Sijea de Velasco, natural de esta villa de Tarancon y agüela materna de Don Francisco Ronquillo, nos Don Francisco de Bargas Çapata, caballero del ábito de Santiago, y el Licdo. Juan Albaro, religioso de la dicha Orden, nos rescivimos juramento en los ábitos que en los pechos traemos, el uno al otro, que bien y fielmente haremos la dicha informacion como se nos manda...

El. Licdo. Juan Ballesteros, clérigo presbitero y comisario del Santo Cfcio, natural de Tarancon.

Dijo que aunque no conoce á Don Francisco Ronquillo, tiene noticias de él, y sabe es natural de la villa de Arévalo; y ansimismo tiene noticia de Doña Luisa Sijea de Velasco, vezina y natural que fué de esta villa, agüela materna del dicho pretendiente, y es cosa notoria aver sido ligítima y de ligítimo matrimonio de Don Diego de Sigis y

(1) Probablemente hijo del famoso alcalde Rodrigo Ronquillo.

(2) La misma Genealogía hay en las pruebas de Don Gonzalo Ronquillo de Cuevas, hermano de D. Francisco. Año 1626.



Doña Francisca de Velasco, sus padres, la qual fué hija de christiana vieja... y esto lo sabe porque lo oyó decirlo á sus mayores, porque Don Diego de Sijis, su padre, fué un caballero natural de Francia, á quien elijió por maestro de sus hijos el rey Don Juan de Portugal, y exerció ese oficio hasta que murió; y la dicha Doña Luisa Sijea de Velasco fue dama de la reina Doña Catalina; y el Licdo. Don Antonio Ronquillo, nieto de la dicha Doña Luisa Sijea de Velasco y hermano de el pretendiente, es collegial de el collegio Mayor de Oviedo, de Salamanca, y catedrático de *Dijesto viejo* de la dicha Universidad de Salamanca.

Á 4 de Noviembre de 1621.

Juan Patiño de Figueroa, vecino de Tarancón.

Dijo que no conoció á Doña Luisa Sijea, porque a muchos años que salió desta villa y casó en Arevalo con un fulano Ronquillo, más de ella ay mucha noticia en esta villa, y que fué natural della y hija ligitima y de ligitimo matrimonio.

A 5 de dicho mes.

Sebastián Arcos, de 80 años de edad.

Dijo que aunque no conoció de vista á Doña Luisa Sijea de Velasco, fué casado con una muger que la sirvió, y así, por esta raçon tiene mucha noticia della, como la ay en esta villa, de la dicha Doña Luisa, de donde fué natural.

El mismo día.

Alvaro Noguero.

Dijo que... en quanto su padre de la dicha Doña Luisa Sijea de Velasco descendiende de un caballero francés, muj noble; y por parte de madre, de los Velascos de esta tierra, donde a avido caballeros de ábito y religiosos de ábito, donde muchos se honran de tomar su apellido, por ser linaje tan calificado.

Á 6 de dicho mes.

Pedro Cano de Pernia.

Dijo... que al capitán Juan Cano, tío suyo, le oyó decir muchas vezes ser [Luisa Sijea] de jente honrada y calificada, y por serlo tanto pretendió casarse con ella y ansimismo es mui notorio aver sido vezina y natural de esta dicha villa la dicha Doña Luisa Sijea de Velasco.

El mismo día.

Diego Alonso Ordoñez, párigo presbítero.

Dijo que... a conocido á parientes de la dicha Doña Luisa, y ser alcaldes ordinarios. y es noto-

rio aver sido natural y vecina la dicha Doña Luisa Sijea de Velasco, desta villa de Tarancón.

El mismo día.

El Licdo. Pedro Fernández Mohino, notario del Santo Oficio.

Dijo... que pretendió casarse con ella el capitán Juan Cano, vecino de esta villa, y casó en Arevalo, despues, con un fulano Ronquillo.

Arevalo 19 de Febrero de 1622.

Andrés Fernández de Nanclares, escribano del Ayuntamiento.

Dixo que conoció á Doña Joana de Cuebas, natural de Burgos, muger que fué de Don Rodrigo Ronquillo, y conoció á su padre desta, que se llamó Francisco de Cuebas, Correo mayor de Burgos, natural de ella, marido de Doña Luisa Sijea de Belasco, y aunque no conoció á Doña Ana del Castillo, natural de Burgos, tiene mucha noticia de ella y sabe que fue muger de Gonçalo Ronquillo, alcalde de Corte, del ábito de Santiago, Comendador de Santa Cruz de la Çarça, y sabe que los dichos referidos, naturales de Burgos, son hijos ligitimos de sus padres, avidos en ligitimo matrimonio... Sabe que por la parte de la dicha Doña Ana del Castillo ay muchos actos positivos de nobleça y limpieça, como son D. Juan de España, del ábito de Santiago; D. Antonio Sarmiento, del ábito de Calatrava, que fué Comendador de Almagro; no el que oy vive, sino su abuelo, que fué hijo de Doña Ana Catalina del Castillo Pesquera, prima hermana de Doña del Castillo, abuela paterna del pretendiente; y el Conde de Salvatierra, D. Diego Sarmiento de Sotomayor, que fué del ábito de Alcántara, á quien este testigo conoció, tiene el cuarto destes mismos Castillos; y otro cuarto, por abuela, tiene D. Diego de Castro, del ábito de Santiago, que está en San Marcos de Leon; y Antonio de Salaçar, familiar del Santo Oficio, á quienes este declarante conoció; y Don Diego de Miranda, de el ábito de Santiago, y Don Juan Rodríguez de Salamanca, del dicho ábito de Santiago, y el Doctor Salamanca, Consultor del Santo Oficio de Valladolid, y Doña Antonia Bernal, muger de D. Antonio de Guzman, familiar de el Santo Oficio, hija de Doña Mariana del Castillo, y Don Antonio Sarmiento, que oy vive, del ábito de Calatrava, y Fray Juan de Salaçar, Consultor del Santo Oficio, frayle de la Trinidad, y García de Paz, que fue familiar del Santo Oficio, á quien conoció este declarante, ya muy viejo, todos tienen un cuarto deste linaje de Castillos. y el

mismo de la dicha Doña Ana, abuela paterna del que pretende, y son de un tronco y entierros de la yglesia parrochial de San Roman, primeras *Laudes* de la yglesia mayor, demostracion grande desta familia de su nobleça... y no es menos el linaje de los Cuebas, que descienden por línea recta del gran caballero Alonso Díaz de Cuebas y Catalina Iñiguez de la Mota, donde ay tantos actos positivos de nobleça y limpieça tan notorios; y la varonía de los Cuebas es la de Francisco de Cuebas, abuelo materno del que pretende, y tubo una hermana legítima, de padre y madre, que se llamó Francisca de Cuebas, abuela paterna de Don Al.^o de Castro, caballero del ávito de Alcántara, que oy vive en Burgos, y tambien Bernardino de Castro, canónigo en Leon, do ay riguroso estatuto de limpieça, sobrino de Francisco de Cuebas, abuelo del que pretende; y el mismo quarto de Cuebas tubo el Doctor Belasco, colegial de Obiedo, cuyas nietos son D. Gonçalo Chacon, canónigo y inquisidor de Toledo, y D. Diego Fajardo, su hermano, del ávito de Santiago (1).

OBRAS DE LUISA SIGEA

691.—Syntra Aloysiæ Sygææ Toletanæ, aliaque ejusdem ac nonnullorum præterea virorum ad eandem epigrammata; quibus accessit Pauli III. P. M. epistola de singulari ejus doctrina ac ingenii præstantia. Tumulus ejusdem ab Andrea Resendio et Claudio Monsello concinnatus.—Parisiis, MDLXVI.

Á Juan Nicot se debe la primera edición del poema *Cintra*. Diego Sigeo le había escrito en Octubre de 1561 una carta con la que le remitía un traslado de aquella obra y le rogaba que la imprimiese. Nicot deja-

(1) Sus pruebas están en el Archivo Histórico Nacional. Hechas en 1607. Fueron sus padres D. Luis de Velasco, natural de Valladolid, y D.^a Luisa Fajardo, nacida en Casarrubios.

Abuelos paternos, el Dr. Velasco, burgalés, de la Cámara de S. M., y D.^a María de Vivero, vallisoletana.

Los maternos, D. Francisco Chacón, señor de Casarrubios y D.^a Aldonza de Ayala, nacida en Toledo.

ba á la sazón la Embajada de Francia en Lisboa.

En el año 1566 Nicot envió á Diego Sigeo el poema *Cintra* con esta dedicatoria:

Ecce tibi, mi Sygæ, Aloysiæ tuæ carmen: quo equidem sum in ipsa navigatione adeo delectatus ut tedii nauseæque levationem ejus Manibus, tibi que debeam. Nunc ad te redit ornatum Cl. Monselli peritissimi viri commendatione. Tu cura, ut Infans Maria, quid judicium de ejus alumna in Gallia factum fuerit, id vero intelligat. Aloysia, Sygæ, ex te denuo nascitur: immo vero prorsus numquam interit. Viret autem sæculis innumerabilibus hoc pulcherrimarum artium, quas illa studiosissime coluit, adjumento; ac tanquam fax nunc magis accensa non Hispanas modo feminas, sed ceteras quasvis etiam incredibile litterarum amore inflammabit. Vale. Dat. Lutetiæ Parisiorum Kal. Junii MDLXVI.

Syntra, Aloysiæ Sygææ Toletanæ, aliaque ejusdem ac nonnullorum præterea virorum ad eandem epigrammata: quibus accessit Pauli III. P. M. epistola de singulari ejus doctrina ac ingenii præstantia. Tumulus ejusdem ab Andrea Resendio et Claudio Monsello concinnatus.—Parisiis, ex typographia Dionysii a Prato. M.D.LXVI.

Reimpresa por Mr. Allut en *Aloysia Sygea et Nicolas Chorier*.

Después lo han reimpresso:

D. Francisco Cerdá y Rico en sus *Clarorum hispanorum opuscula selecta, tunc latina tunc hispana*.—Matriti.¹ MDCCLXXXI.

José Silvestre Ribeiro. *Luíza Sigea*.—Lisboa. 1880.

D. Diego Ignacio Parada. *Escritoras y eruditas españolas*.—Madrid, 1881.

El Sr. Menéndez y Pelayo dice de este poema:

La descripción es algo vaga y no libre de reminiscencias bucólicas, pero elegante. El sentimiento de la naturaleza es verdadero, aunque no profundo. Aquella *saudosa Cintra*, que había de inspirar á tantos poetas hasta los tiempos de Byron y de Almeida Garrett, está descrita por nuestra poetisa

con exactitud, pero con poco enérgico colorido (1).

Del Poema *Cintra* hay dos textos: uno el publicado repetidas veces; otro el del manuscrito de la Biblioteca provincial de Toledo, que ofrece numerosas variantes, por cuyo motivo lo reproducimos íntegro. El primero es más correcto y elegante. Probablemente corrigió Luisa el poema después del año 1552; aunque bien pudieran ser las enmiendas hechas por Nicot ó por algún humanista amigo suyo.

AD AUGUSTISSIMAM EAMDEM [MARIAM INFANTEM].

SINTRÆ DESCRIPTIO POETICA, PER LOISAM SYGEAM TOLETANAM.

- 1 Est locus, occiduas ubi sol æstivus ad oras
Inclinat radios, nocte premente diem:
Oceanumque petit, curruque invectus eburno,
Jam cursu lassos æquore tingit equos.
5 Vallis ibi inclusa, scopulis ad sidera ductis,
Deflectit clivos: murmurat intus aqua.
Objicit oceano molem, ternæque minantur
Supernæ rupes tangere tecta poli.
Et nisi condensi cingant fastigia nimbi,
10 His cœlum credas sistere verticibus
Rupibus his Fauni, sunt hic quoque lustra ferarum,
Venator matres figat ubi & catulos.
Inferne viridi densantur robora fronde:
Silvano & Satyris efficit umbra domos.
15 Populus hic, corylique decus, fagusque pirusque,
Et cerasus, prunus, castanæque nuces,
Et plantæ innumeræ mortalibus esca beatis,
Quæ sunt divorum munera non hominum
Flava Ceres dextra mortales volvere terras
20 Et serere, & messes condere, sponte docet.
Pan læva, Arctoum mundus qua surgit ad axem,
Pascere dat passim gramine posse pecus.
Citrea mala rubent, vallis qua tendit ad imum,
Qualia fert rutilans hortulus Hesperidum:
25 Et lauri frondes, victorum præmia quondam,
Quæque poetarum texere sarta solent:
Et myrtus Veneri sacra crispatur in umbra:

(1) *Apuntes para la biografía de D. Marcelino Menéndez Pelayo, por D. Miguel García Romero. Segunda edición.*—Madrid, imp. de la V. é H. de Aguado, 1879. Págs. 110 y 111.

- Cuncta placent fructu, floribus ac redolent.
Hic Philomela canit, turtur gemit atque columba:
30 Nidificant volucres quotquot ad astra volant.
Silva avium cantu resonat, florentia subtus
Prata rosas pariunt, liliaque & violas,
Fragrantemque thymum, mentam, quoque pullegium-
Narcysum & neptam, basylicumque dium: [que,
35 Atque alios flores, ramos herbasque virentes,
Terra creat pinguis vallibus ac nemore:
Quis passim Dryades capiti cinxere corollas,
Et Fauni & Nymphæ cornigerique Dei.
Ast ubi devexam leni fluit unda susurro
40 Per vallem umbrosam rupibus alta cadens:
Stagna replet, pulchræ mersant ubi corpora Nymphæ
Aurora aut splendet, seu regit umbra polum:
Regia celsa lacu supereminet, unde comantem
Prospiciat silvam candida virginitas,
45 Hinc ego prospiciens, oculis dum singula lustror
Naturæ admirans, munera, delicias;
Liquerat Auroram Cephalus, vultuque rubenti
Illa aperit terras, pandit et illa polum:
Emersit stagnis subito pulcherrima Nympha
50 Tunc forma referens, corpore, voce deam,
Suspicit alloquiturque ultro me in arcu sedentem
Vocibus his: Salve grata puella Diis.
Pectore quid volvis, Sygea, de Principe tanta
Arcibus his posita noscere fata cupis?
55 Tunc ego: si superi firmarent numine quantum
Exoptem, dominam tollere ad astra velim.
Tu quæ cesariem, vultumque, oculosque sinusque,
Et certe incesso tu mihi tota Dea es!
Nympha loci custos, vitreo quæ gurgite lymphas
60 Concipis, et Divum pandere fata potes:
Tu mihi fatorum seriem, quæ regia virgo
Regna manent, resera, quive manent thalami
Illa libens roseo (dum sic loquor) intonat ore:
Quod, virgo, rogitas; accipe, nec dubita.
65 Neptunus, genitor nuper me ad alta tonantis
Atria deduxit concelebrata Diis.
Consedimus cuncti ambrosia cum nectare pasti
Virginis et dulces fata levant epulas,
Digna petunt divi regali in principe dona,
70 Imperio ut superet, quas superat meritis.
Docta Minerva aderat, Musæque, inventor Apollo
Calliopeque primi, pignora grata Jovi.
Quos coluit virgo, quorumque exercuit artes,
Hicque vicem referunt prospera cuncta petunt.
75 Jupiter his ridens vultu, quo sidera lustrat,
Respondet Divis, qui petiere simul:
Gaudete, o Superi: perstant immota potentis
Principis augustæ maxima fata vobis.
Nec, licet aspiciat quasdam nunc carpere regna,
80 Desperet: capient mox sua fata locum.
Nonnisi per magnos vincuntur magna labores:

Nec tulit ignavos regia celsa Deos,
 Quosque aliæ sponso captant, visuntur ubique:
 Quem sibi fata parant, nonnisi summa tenet.
 85 Hæc reget imperium felix, cum nupserit, orbis:
 Pacatus dominæ cedit uterque polus.
 Vade ergo, et timide referes, quæ diximus, ore
 Fatidico, ut lætos exigat illa dies.
 Nec sis sollicita, aut metuas prædicere fata:
 90 Succedent votis ordine cuncta tuis:
 Augurii, repeto, tempus, mihi. Nympha recense.
 Recte, inquit, rogitas: tempora nosse opus est.
 Nam Pater omnipotens, epulis de more solutus,
 95 Fatorum superis tempora certa dedit.
 Anteaquam rapidum volvat Sol aureus axem,
 Sæpius a Cancro versus ad Aegoceron,
 Quæ cecini venient: voti rea maxima princeps
 Ante aras supplex tunc pia thura feret.
 100 Dixerat, et liquidas resilit Dea rursus in undas,
 Præcipiti et saltu gurgite mersa latet.
 Ast ego, quæ Infantis caussa dubitare solebam
 Antea, tunc rediens omine certa fui.
 Mercurium, credo, Nymphæ sub imagine Olympo
 105 Demissum, ut Dominæ sic mihi fata canat.
 Nunc supplex tendo junctas ad sydera palmas
 Pro tali augurio; nec mihi cassa fides.
 Hæc ego cum videam compleri in Principe vates,
 Inter cœlicolas tunc mihi locus erit. (1)

Finis. Festina lente.

AD AUGUSTISSIMAM MARIAM INFANTEM DIVI
 EMANUELIS REGIS FILIAM, LOISÆ SYGEÆ
 EXCUSATIO PRO SYNTRA TUMULTUARIA.

Uu scandunt flammæ liquidumque per aera fumus,
 Utque unda et tellus pondere ad ima petunt,
 Sic Musæ colles, umbras sic flumina fontes,
 Sic stagna et valles, sit loca sola petunt,
 Et fugitant celeres strepitum turbamque Palati
 Clamantem et vicos jurgia rauca fori.

(1) Variantes del texto publicado por Juan Nicot en el año 1566, reproducido por Allut:

Verso 18; munera *cœlicolum*.—19; mortales vertere terram.—22; passim *gramina læta gregi*.—33; mentam *romemque marinum*.—34; basylicum *quesacrum*.—39; ubi *præcipitans*.—40, rupibus *aeris*.—51; me *hac voce*.—53; *Quid tecum, Sygea, putas? Tu Principis almæ*.—54; his *spectans*.—57; *O quæ cæsarie, vultuque, oculisque, sinuque*.—58; *incessu diva videre mihi*.—62; resera, *quosve manet thalamos*.—65; ad *summa*.—66; Atria *perduxit*.—67 y 68; *Constiterant cuncti vescentes nectare, necnon ambrosia; at postquam mensa remota fuit*.—71; *aderat, cantusque*.—72; *Necnon Calliope, pignora cara Jovis*.—74; *Illi gratantes munera pulchra petunt*.—75; *Jupiter adridens*.—77; *Superi: perstare*.—83; *sponso captent*.—87; *timide referas*.—96; *Ante polum quam sol circum volvatur utrumque*.—99; *Ante aram*.—108; *quum cernam*.—109; *Spero cœlicolas inter habere locum*.

Ast ego nunc ratas leges prævertere Princeps
 Musarum et numeros edere in arce paro.
 Si fuit errandum, levior mihi culpa parere,
 Tutior auspiciis it mea Musa tuis,
 Materia vires exuperante meas (1)

IN LOISÆ SYGEÆ POEMA, GEORGIUS CŒLIUS.

Felix quæ medias licet ædita Syntra sub auras
 Altius ingenio crevit ad astra ruo.
 Illius excelsas miramur ad Æthera rupes,
 Sed magis hæc numeris fulget in orbe tuis.
 Naturam ingenti cumulasti munere laudum
 Sygea; ambiguum est gloria major utri;
 Illa potens rerum scopulos eduxit Olimpo;
 Tu celebrem late cuncta per ora facis,
 Græcia mellifluam mirari desine Sappho,
 Et Lusitanam suspice Calliopem.

AD EAMDEM.

Huic cedit quidquid vincere cuncta potest.

GASPARIS BARRERII IN LAUDEM EJUSDEM.

Syntræos quicumque cupis invisere colles,
 Muscosos fontes, umbriferumque nemus
 Et varios cantus volucrum, vernantia prata,
 Lustra, lætus, rupes, flumina et Oceanum,
 Ardua nil opus est superare cacumina montis
 Quamvis Hæesperidum sis habitaturus opes.
 Carmina facundæ hæc tantum divina Loisë
 Jam lege, nil superest amplius ut cupias.

Finis.

In tenui labor est, sed tenuis non gloria.

Cintra. Poema latino de Luisa Sigæa, toledana.

Estudios poéticos, por D. Marcelino Menéndez Pelayo.—Madrid. Imprenta central á cargo de V. Saiz, 1878.

Págs. 95 á 101.

Reproducimos esta versión, admirable como todo lo de su autor.

Guardan un sitio las hespéricas playas
 Do, en eburnea carroza conducido,
 Cuando vence la noche al claro día,
 Su radiante corona el sol estivo
 Desciñe, y los corceles fatigados
 Baña del ponto en los cristales fríos.
 Un valle do murmuran frescas aguas
 Cercan peñascos hasta el cielo erguidos;

(1) Estos versos son inéditos.

El mar dominan y tocar parecen
 La etérea cumbre tres enhiestos picos.
 Y si no orlañan su cabeza nubes,
 Dijérase que en ellos sostenido,
 Como en pilajes de diamante inmables,
 Del cielo estriba el eternal zafiro.
 Moran allí los Fáunos saltadores,
 Y el antro de las fieras escondido
 Penetra el cazador, de astucia armado,
 Que hiera con la madre al cachorrillo.
 Sus verdes hojas desplegando el roble
 De la intrincada selva en el recinto,
 Sombra y morada placentera ofrece
 Á Silvanos y Sátiros lascivos.
 El haya crece allí, crece la encina
 Y el álamo de Alcides escogido,
 Y el peral, el cerezo y el castaño
 Con las flexibles ramas del corylo.
 Y otros dones innúmeros, que al hombre
 Feliz para sustento ha concedido
 La bondad de los Dioses inmortales,
 Míranse á breve espacio reducidos.
 Allí la rubia Cérés por su mano
 Enseña á cultivar el suelo opimo,
 Semillas lanza, y las alegres mieses
 Hace luego brotar del surco hendido.
 Á la siniestra del florido valle
 Por do al Arctos el mundo está vecino,
 Alegres pastos á la grey balante
 Ofrece Pan en campos extendidos.
 La hespéride granada purpurea
 Del hondo valle en el recinto esquivo;
 Muestra el laurel sus hojas, que corona
 Tejen al luchador de premio digno.
 Encrespándose da sombra sagrada,
 Amado de Afrodita, el leve mirto;
 Hállanse al par de bien olientes flores
 De Cintra en el verjel frutos dulcísimos.
 Se oye el cantar de suave Filomela
 Y de la viuda tórtola el gemido,
 Y cuantas aves por el éter vagan
 Tienen en estos árboles sus nidos.
 Llenan la selva sus alegres cantos,
 Rosas produce el prado, violas, lirios,
 Y la menta aromosa y el romero,
 El tomillo, la nepta y el narciso.
 De yerba ornados, de verdor y flores
 Rien do quier el prado y el ejido;
 Con flores entretejen sus coronas
 Las Driadas, los Faunos fugitivos.
 Fúlgida rueda susurrante el agua
 Del rudo seno de peñón altivo
 Á regar en corriente sosegada

El valle melancólico y sombrío.
 Forma ancho estanque do las Ninfas bellas
 Bañan tal vez sus cuerpos peregrinos,
 Cuando la Aurora en su carroza esplende
 Ó cuando el cielo cubre manto umbrío.
 Regio alcázar elévase en la orilla
 Del lago limpidísimo y tranquilo,
 Y desde allí las cándidas doncellas
 Prado contemplan y jaral bravío.
 Desde allí sus delicias yo admiraba,
 En cada objeto el ánimo embebido,
 Al tiempo que la Aurora derramaba
 Por tierra y cielos su esplendor divino.
 Cuando el espejo líquido quebrando
 Brota gallarda Ninfa de improvisó,
 En voz y aspecto semejante á Diosa,
 Que con acento blando así me dijo:

—«Salve, doncella de los dioses cara,
 ¿Qué miras, di, desde la torre erguida?
 ¿De tu princesa conocer el hado

Quieres, Sigea?»

Y respondila:—«Si los altos Dioses
 Cumplir quisieran lo que yo deseo,
 Á mi señora en los sublimes astros
 Vieras alzada.

»Oh tú que en rostro, cabellera y ojos,
 En leve paso y en mullido seno,
 Diosa pareces que el lugar custodias,
 Cándida Ninfa,

»De cuya boca transparente manan
 De aqueste río las serenas ondas,
 Tú revelarme el celestial decreto
 Puedes acaso.

»Dime la suerte que á la virgen regia
 Guardan los hados en futuros días,
 Cuál la reserva el eternal destino
 Tálamo de oro.»

Interrumpióme con rosado labio:

—«Virgen, escucha, mi verdad no dudes:
 Poco ha Neptuno á las etéreas sedes
 Me ha conducido.

»En el alcázar del supremo Jove,
 La ambrosia y néctar en doradas copas
 Los inmortales, de fulgor ceñidos,
 Ledos gustaban.

»Ya retiradas las fragantes mesas,
 Por tu señora suplicaron todos,
 Para que á cuantas en virtudes vence
 VENZA en imperio.

Por la Princesa agradecidos ruegan
 Minerva docta y el canoro Febo
 Y Calíope, del Saturnio padre
 Prenda querida.

»A estos amara la gentil doncella
Que sabiamente penetró sus artes;
Con aquel rostro que los cielos calma
Jove repuso:

—«Dioses, gozaos: inmutables yacen
Los altos hados de la excelsa virgen;
Si ve á otras manos empuñar el cetro,
No desespere.

»Ya su lugar encontrará el destino;
Con gran fatiga á la elevada cumbre
Logra arribarse: no tolera el cielo
Débiles Dioses.

»Cual otras, fácil encontrara esposo,
Mas el que á ella destinó la suerte
Lugar ocupa en elevada cima,
Lejos del vulgo.

»Feliz el orbe regirá domado,
Cuando á él se enlace la gentil Princesa,
Y entrambos Polos doblarán la frente
Á tu Señora.

»Vuela á anunciarla que tranquila pase
Ya sin recelo sus alegres días,
Y á repetirla el que de mí escuchaste
Fiel vaticinio.

»No te acongojes, ni temor alguno
Tal vez te impida predecir los hados,
Que por su orden cuanto tú dijeres
Ha de cumplirse.»

—«El tiempo dime del augurio, Ninfa»,
(Yo repliquéla) y respondiome aquesto:
—«Justo es tu ruego: conocer el plazo
Justo parece.

»Dijolo el padre, al terminar la fiesta:
Antes que Febo en su perpetuo giro
Raudo del Cancro al Agocero helado
Pase dos veces,

»Ha de cumplirse el eternal decreto:
Feliz entonces, pues sus votos logra,
Llevar al ara la Princesa debe
Sacros perfumes.»

Dijo la Ninfa, y ocultóse luego
En rápido, argentado remolino,
Surco trazando, al sumergirse, leve
En las ondas del lago, antes tranquilo.
Y yo que incierta por la infanta estaba,
Sabedora por fin de su destino,
Juzgué que á revelarle, disfrazado,
Mercurio descendiera del Olimpo.
Hoy constante es mi fe: por tal augurio
Al cielo entrambas manos hoy dirijo,
Y si se cumple en mi Princesa el hado,
Pienso obtener lugar casi divino.

692—Arte poética.

La existencia de esta obra es un error de Allut (1) al traducir mal un pasaje de Nicolás Antonio: *Poetica ejus quaedam asservantur in bibliotheca Olivariensi*; pues las palabras *poetica quaedam* se deben traducir por *algunas obras poéticas ó en verso*.

En el *Catálogo de la Biblioteca selecta de D. Gaspar de Guzman*, extractado en el *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, de Gallardo, tomo IV, págs. 1479 y siguientes, se cita así dicho ms.: *Luisa Sigea de Velasco. Algunas cartas y Poesías*; en fol. (D. 11, fol 72.)

693.—*Loisiae Sygaeae epigramma in Hieronymi Britonii* (2) *elegiam de morte Augustæ*:

Dum casum Augustæ defles, dum funera narras...

694.—*Eiusdem ad eundem Britonium de eadem elegia*:

Inter cœlicolas miris jam terra polusque...

695.—*In aquilam cui torquem aureum Maria Infans parabat*:

Desine Diva, precor, mirari desine: quid me...

Publicados con el poema de *Cintra* en la edición de París, 1566, y reproducidos por Allut, págs. 15 á 17.

696.—*Poesías castellanas* (3).

Canción de la señora Luisa Sigea de Velasco, declarando: *Habui menses vacuos et noctes laboriosas, et numeravi mihi*.

Pasados tengo hasta aora
muchos meses y largos

(1) «Sygea avait encore écrit un art poétique en latin, «Poetica.» Nicolas Antonio, qu'il faut toujours citer en matière de bibliographie espagnole, dit que cette Poétique était autrefois en manuscrit dans la bibliothèque du comte-duc d'Olivares. C'est là tout ce qu'on en fait.»

(*Aloysia Sygea et Nicolas Chorier*, pág. 24.)

(2) Jerónimo de Brito, poeta y teólogo portugués del siglo XVI, natural de Coimbra.

(3) Ms. del siglo XVII. Consérvalo en su escogida biblioteca el distinguido publicista Sr. Marqués de Laurencin, quien generosamente lo puso á mi disposición.

tras un desseo en vano sostenido
 que tanto oy día mejora
 quan o los más amargos
 y más desesperados e tenido;
 lo que en ellos sentido
 no puedo yo contarlo;
 el alma allá lo cuente;
 mas ella no lo siente
 tan poco que no calle como callo;
 ¡o grande sentimiento!
 que á vezes quita al alma el pensamiento,
 y quando esto acaece,
 segun veo las señales
 ya creo que el remedio está cercano;
 la vida se amortece,
 no se sienten los males
 tanto como sy esté el cuerpo más sano;
 pero todo es en bano,
 que al fin queda la vida
 y torna el alma luego
 en el costumbrado fuego
 á ser muy más que antes encendida;
 así que en fantasias
 se me pasan los meses y los dias;
 en fantasias y cuentos
 la vida se me pasa;
 los dias se me van con lo primero,
 las noches en tormentos,
 que el alma se traspasa
 hechando quenta á un quento verdadero
 qual es dende que espero
 el fin de mi desseo;
 ¡quántas avré pasadas
 de noches trabajadas
 sufriendolas por ver lo que aun no veol
 éstas muy bien se quantan,
 mas ¡ay que las que quedan más me afrentan!
 En esto un pensamiento
 me acude á consolarme
 de quantos males solo dél recivo
 pensando en mi tormento;
 no oso de alegrarme
 segun que se me muestra tan esquivo;
 con todo allí recivo
 con tan nuevo consuelo,
 y aunque parece sano
 no oso hechalle mano,
 que á quien vive en dolor todo es recelo,
 y al fin helo por bueno
 y hueigo de acoxerle aca en el seno.
 Esta es una esperança
 que vienę acompañada
 de razon, que por mi parte no a faltado,

que avrá de hazer mudança
 en la fortuna ayrada
 que a tantos años contra mí durado,
 y aunque fuera hado
 ó destino invencible
 de cruda abarę estrella,
 muriera el poder de ella
 çon el de la razon que es más terrible,
 y con su ser perfecto
 traeran de mi desseo buen efecto;
 mas ¡¡ay!! no sean aquesto
 consolaciones vanas
 que así como se sienten no esperadas
 así se ban tan presto
 que dexan menos sanas
 las almas donde fueren gasajadas;
 las noches trabajadas
 ajenas de alegria,
 los dias, meses y años
 llenos de graves daños
 avré de pensar siempre noche y dia;
 si en esto el remedio se halle
 no sentire el trabajo de esperalle;
 porque no seas de las gentes creyda
 cancion conmigo queda,
 que yo te encubriré mientras que pueda.

FIN

UN FIN, UNA ESPERANÇA, UN COMO, UN QUANDO

Octavas de la misma señora Luisa Sigea de Velasco, declarando: *Habui menses vacuos et noctes laboriosas, et numeravi mihi.* (Job.)

Un fin, una esperança, un como, ó quando;
 tras sí traen mi derecho verdadero;
 los meses y los años voy pasando
 en vano, y passo yo tras lo que espero;
 estoy fuera de mí, y estoy mirando
 si excede la natura lo que quiero;
 y así las tristes noches velo y quento,
 mas no puedo contar lo que más siento.

En vano se me passa qualquier punto,
 mas no pierdo yo punto en el sentillo;
 con mi sentido hablo y le pregunto
 si puede aver razón para sufrillo:
 respóndeme: si puede, aunque difunto;
 lo que entiendo de aquel no sé dezillo,
 pues no falta razon ni buena suerte,
 pero falta en el mundo conocerse.

En esto no ay respuesta, ni se alcança
 razon para dexar de fatigarme,
 y pues tan mal responde mi esperança
 justo es que yo responda con callarme;
 fortuna contra mí enrristró la lança

y el medio me fuyó para estorvarme el poder llegar yo al fin que espero, y así me haze seguir lo que no quiero.

Por sola esta ocasion atras me quedo, y estando tan propinquo el descontento, las tristes noches quento, y nunca puedo hallar quento en el mal que en ella quento; ya de mí propia en esto tengo miedo — por lo que me amenaza el pensamiento; mas passe así la vida, y passe presto, pues no puede aver fin mi presupuesto.

697.—Epístolas latinas.

Á mitad del siglo xvii, don José Ronquillo conservaba treinta y tres epístolas autógrafas de Luisa Sigæa, de las cuales sacó una copia Don José Pellicer, Cronista Real. Nicolás Antonio la estudió y pensó insertarla en un apéndice de su *Bibliotheca nova*; mas no lo llevó á cabo (1). A últimos del siglo xviii, D. Francisco Cerdá y Rico resolvió publicar dichas cartas en el tomo II de la colección intitulada: «*Clarorum Hispanorum opuscula selecta & rariora*»; la muerte le sorprendió en el año 1800, cuando solamente había dado á luz el volumen primero. La copia de que nos ocupamos se hallaba todavía en la Biblioteca Real el año 1781; tenía el siguiente título: «*Sequuntur epistolæ ad varios missæ, Ludovicæ Sygææ Lusitanæ foeminæ eruditissimæ.*» Al fin había este dístico.

*In Loysia Sygææ laudem.
Magno verborum stillat auro
Osque ejus lacteo eloquentiæ fonte manat.*

Á principios del siglo xix dichas cartas habían ya desaparecido de la Biblioteca Real, y estaban en Inglaterra, acaso en po-

(1) Hujus doctissimæ et admirabilis feminae Epistolas latinas XXXIII ad diversos directas, penes me habeo, quas mihi ante aliquot annos communicavit D. Josephus Pellicerius, amicus meus, Regius Historicus, ex manuscripto codice D. Josephi a Ronquillo, qui quantumvis alias vir nobilis, de avito Sigææ sanguine jure gloriatur... quæ apud nos sunt, locum forsitan habebunt in appendiculo huius Bibliothecæ. (*Bibliotheca nova*; t. II, pág. 72).

der de un particular; allí las copió D. Antonio Puigblanch cuando estuvo emigrado en tiempo de Fernando VII (1). Desgraciadamente se ha perdido la mitad de esta copia, que hoy solo contiene quince cartas y el principio de otra.

Las dos cartas que se hallaban en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, R. 176 (2), no son autógrafas como dice Allut (3) sino un facsimil hecho en vista de los originales, probablemente á mediados del siglo xviii.

LUDOVICÆ SIGÆÆ TOLETANÆ FEMINÆ
ERUDITISSIMÆ EPISTOLÆ AD VARIOS MISSÆ

Ad Paulum III Pontificem Maximum.

Publicada por Allut; págs. 25 y 26. Reproducida por D. A. Bonilla y San Martín en las *Clarorum Hispaniensium epistolæ ineditæ*; págs. 122 y 123.

II

Ad Philippum Secundum Hispaniarum Regem Augustissimum.

Publicada en parte por Allut; *Aloysia Sygea et Nicolás Chorier*, pág. 14; íntegramente, por D. A. Bonilla y San Martín (*Clarorum Hispaniensium epistolæ ineditæ*; páginas 123 á 125.)

III

Ad Mariam Hungariæ et Bohemiæ Reginam Augustissimam.

Audaciæ prorsus adscribendum fateor cum ad Majestatem tuam scribam, cum pulvis sim et cinis, ni me ad hoc tua in bonarum artium professores mira benignitas impelleret, quæ omnem penitus tantæ celsitudinis stuporem veluti tenuissimam nebulam humanitatis sole dissipat ac resolvit; præsertim cum á Majestatis tuæ œconomio

(1) Ms. autógr. de Puigblanch; 22 hojas en folio.—Biblioteca Nac.—P. V. Fol. C. 35, núm. 98.

(2) Hoy P. V. Fol. C. 36, núm. 7.

(3) *Aloysia Sygea et Nicolás Chorier*, pág. 19.

audierim mentionem de me facere te non dedignatam quin jubere ut ad tui obsequium remearem si luberet, ac regia fide. promittere mihi meoque conjugii præmia digna reddituram. Habeo itaque immortales pro tanto dono Majestati tuæ gratias, ac doleo quod non ab ipsis incunabulis meorum studiorum proventus omnes ac vigilias tibi solum devoverim, tibi inquam quæ orbis moderamen ob divini animi tui dotes Regiæ celsitudinis adeo consimiles sola inter mortales promereris. Solatur me tamen quod brevi futurum spero ut Majestatis tuæ pedibus provolvat cum ad nos mea venerit Princeps, eoque temporis quod de me meoque conjugis tua sanxerit Majestas, facilius erit adimplere, dum tamen interim id sibi velit tua celsitudo persuadere nihil aliud quam tibi obsequium aliquod quoad vixero impendere, mihi posse venire dulcius nihilque foelicius. Vivat igitur tua Majestas ut doctos omnes foveat bonasque artes ad astra tollat, quæ sola potest. Burgis anno 1557.

Tuæ Majestatis pedibus provoluta (1).

Ad eandem secunda.

Serenissima Princeps.

Accepi Majestatis tuæ litteras per Alphonsum Castellanium, atque mandata, fuitque utrumque jucundum multo quam dici potest. Memoriam enim statim de me tuam omni foelicitati humanæ (ut par est) præfero; quod tamen inconsulto marito ad Majestatis tuæ edicta non respondere valeo, abestque ille, procrastinationis veniam suppliciter expostulo. Faciam ut primum venerit conjux, viva quod ajunt voce, antequam à Vallisoletto discedat tua Majestas, ac dignas uterque nostrum pro donis quibus nos afficis reddemus gratias. Deus Opt. Max. tuæ Majestatis vitam regaleque fastigium pro votis meis servet incolumem. Burgis eodem anno quo supra.

Ad eandem Augustam.

Serenissima Princeps vereque Regina:

Eram quidem in procinctu itineris cum primum venit conjux, ut Majestatis tuæ pedibus uterque provolveremur ac de rebus nostris coram celsitudine tua ageremus, ut scripsi; cum me illico sub tristis stomachi nausea duraque fastidia pregnantium tandem tormenta omnia adeo discruciare cœpissent ut vix e domo hucusque pedem movere sinant. Condonabit igitur tua Majestas, dum valeo dumque hujus procrastinationis pœnas luo. Doleo namque, teste Deo, non vulgariter, quod gravida nunc temporis sim effecta, etiamsi alias id optaverim, maxime eo quod ad Majestatis tuæ conspectum advolare hac de causa non statim valeam atque animum hunc tuo obsequio addictissimum luce clarius aperire. Faciam tamen ut primum potero; potero autem cum per valetudinem ac conjugis consanguineos dabitur, qui nullo modo me itineri committere adhuc audent, ne abortum patiatur foetus, quod nefas esset. Valeat igitur interim tua Majestas, ac vivat. Burgis sequenti anno, mense Martio.

Tuæ Majestatis ancilla humillima.

S.

VI

Ad Pompejum Zambecarum Episcopum Sulmonensem, Legatum Apostolicum apud invictissimum Joannem III Regem Portugalliæ.

Prodit se quamlibet custodiatur simulatio, juxta Ciceronem; nec unquam tanta fuit eloquendi facultas quæ non titubet ac hæreat quoties ab eo quod latet verba dissentiunt. Vidisti igitur heri quantum ab illa tua de me concepta opinione degenerem, quantumque a linguarum peritia qua me pollere audieras, cum nihil non plane rusticum atque obsoletum coram te dixerim. Nec me solatur benignitas qua in me commendanda es usus, cum abjectos aut submittentes se libenter allevemus, quia hoc facere tanquam majores videmur; et quoties discessit æmulatio succedit humanitas. Vellem potius talem me in vena exhibuisse talemque esse ut te timerem æmulum quam jactarem inscitiae meæ habere defensorem. Nam ut in amicitiiis conducibile est, Plutarcho teste, cogi te ut per omnia cautim et attente vivas nec.... (1) quidquam seu dicas incircumspecte, sed semper eorum more qui suspicione morbi exacta

(1) Hemos tomado la firma, del facsimil de una carta de Luisa Sygea.

Bib. Nac.—P. V. Fol. C. 36, núm. 7.

(1) Espacio en blanco de una ó dos palabras.

vita moderatione cavent in quid offendat valetudinem inculpato usque mores serves, ita in scientiarum lucta non in frugi est tales habere æmulos qui stimulos nobis addant ad majora assequenda, quosque timeamus si a studiorum labore defecerimus. Ab hac enim æmulatione ceu limpidissimo fonte emanat vera illa ac amica libertas ab eodem auctore celebrata, quæ desidæ imminet salutarem ac medicam adferens molestiam, non secus atque mel quod ulcerosa mordet alioqui jucundum et utile. In amicitia vero id timendum est quod *τηφλοντας το φιλοτην περι το φιλονμεινον* ut inquit Plato, ac sæpenumero ad libere loquendum pœne vocem amittit amicitia. Unde nos cum deest qui a torpore nos excitet, in otio languescimus, otiumque non modo *στομα αλλα και ψυχης μαραινει* corrumpiturque in nobis et consenescit vis illa nativa. Illud autem in hoc animæ conflictu me fovet quod amicitiam conflare in mortalium mentibus audivim ab ingenii affectu ac similitudine nec non et eadem vitæ ratione atque iis demum studiis seu exercitamentis, atque hanc cum inter probos et strenuos conciliatur non odiosam esse ut illam aliam quam diximus seu cœcam, sed utilem maxime ac commodam. Unde ego si á te tantum et re et nomine distem, quandam tamen quam mihi inesse sentio animi tui vim ac similitudinem talem me in dies effecturam spero, ut majora multo quam antehac moliar ac persequar. Nec me deterreat illa nescio quæ, ut ille ait, quæ magnas opes decerpit invidia, ne videlicet ultra quam hominibus datum est nostra provehantur. Quin hac tui aliquantula similitudine fulta, posthac ardentibus desudem studiis, te tuaque eruditione quasi fomiti- bus ad veræ Philosophiæ ignem in me accendendum adhibitis. Tu vero, ut ita sit, me meaque studia, ut tantum decet virum, suscipe ac fove, laudaturus incrementa si qua sint, ut crescant, ac vituperaturus defectus ne omnino deficiam. Agesilaus namque non se laudari a-quopiam permittebat nisi a quo et posset vituperari si oporteret. Et me tuis obsequiis fore quoad vixero obsequentissimam ne dubita, sed curaturam ut tua in me benevolentia mea incuria non pereat. Valeat fœlicissime tua R.^{ma} dominatio. Librum Divæ Victoriæ Coloniæ quod me donasti, est eritque semper mihi luce ipsa charior et auctoris et datoris nomine. Ulissipone Idibus Martiis.

VII

Ad Joannem Franciscum Cavovium Apostolicum Collectorem et Commissarium apud Lusitanos.

Accepi jam diu quas ad me dedisti litteras, vir ornatissime, jam diu quoque illarum responsum

mihî consulens distuli, cum enim juxta Fabium nemo minui vèlit id in quo maximus fuit, tuque eas in me congesseris laudes quas non solum non agnoscam, quin proculdubio suspicer ita me jam abs te amari ut tuum alioqui firmissimum aliquantulum in me laudanda sub amoris pondere vacillarit iudicium.

Quoties me ad rescribendum accingebam, deficiebam, plane verita me omnino me ipsam proderem. Accedebat ad hoc gravitas quædam et vivax orationis tuæ lux quæ mentis aciem perstringebat, et neglecta potius quam affectata dictionis eloquentia quæ me deterrebat, eo quod adeo plena firmaque esset adeoque ornata simul ac nervosa ut in ea nihil redundaret, nihilque esset imminutum. Hinc erat ut millies ab incœpto desisterem.

Et cum non sim adeo ferrea, ut ille ait, ut amicorum laudationibus non oblecter quæ sint veræ me ipsam mihi si falsæ illorum mihi amorem commendant, tantumque absit ut studiosorum *hominum amicitias negligam ut nihil mihi curæ* sit magis quam eos colere dediscerem me prorsus et facerem longe aliter quam consueverim ni tibi rescriberem. Cum hæc tua epistola indicio mihi fuerit et doctrinæ tuæ et singularis in me benevolentia, sitque adeo gravis utraque hæc causa quæ me ad amandum te urgeat et impellat.

Quod vero in epistolæ tuæ limine Lusitanam regionem bonis ingeniis penitus esse orbatam conquereris (quod videlicet ego absim), sinistre nempe de illa judicas, cum eruditionis germina in ea quotidie pullulent et in uberrimas doctrinæ arbores excrescant, ut videre tibi erit cum primum viros doctissimos alloqui, quibus ista abundat regio, atque cum illis familiaritatem inire tibi contigerit. Nec est mihi, crede, cur bonorum ingeniorum penuriam isthic doleas, condolere potius illis qui in bonarum artium famulatum a teneris annis se ad hæc tempora addixerint quando nusquam alias si viveret æquius posset temporis injuriam deflere physiographus ille quam hoc, eo quod sola gaudia in possidendo sint, pessumque eant vitæ et omnes a maximo bono liberales dictæ artes in contrarium cadant; adeo ut passim etiam egregii aliena vitia quam bona sua colere malint, quia voluptas vivere incipiat, vita autem ipsa dessinat. Nam cum exitialis hæc et monstrosa persuasio hominum mentes invaserit, aut non esse Philosophiæ studia Principibus attingenda, unde ad doctos provenire deberent laborum suorum præmia, aut summis labiis ad ostentationem potius ingenii quam animi cultum, vel jocose delibanda, jaceant plane ac delitescant bona ingenia, non quod ip-

sam Philosophiam deserant qui illam colunt, aut ipsa fructus suos ibidem non emittat, quin uberius multo vireat ac germinet. Ea enim est ut nudam se malit omnibus ostendere ac pauperem et undique conspicuam, quo facilius et fidos sibi amicos et possit experiri et vim suam manifestare dilucide, utpote quæ sincera sit et adeo impermixta ut quidquid illi quis admisceat honoris infecerit, quidquid ambitionis adulteraverit et aliam penitus fecerit, cum puncto insectibili constet et individuo nihilque præter se quærat, unde illius ministri fidissimi sua contenti sorte sibi ipsis supersunt, et quæcumque vel humana sitit libido vel suspirat ambitio contemnunt, sibi persuadentes quod magnæ fortunæ sublimant quidem et sese ostentant sed sæpe uti ferox equus et sternax sessorem excutiunt, maleque vexant, potius quam vehunt. Illa vero mediocritas nos uti manu vehit æqualiter et imperii patiens nobis vere servit, non dominatur. Quam ego ut vera tibi fatear securiorem esse aliis omnibus dum experior, propriam hanc domum, meaque studia meorumque librorum oblectamenta demumque animi pacem, Regum aulis publicisque honoribus curiæ tandem flatibus et reflatibus præposui libenter. Sed hæc nimis fortasse multa quæ dixi etiam invita ipsa, me transversam ut ajunt, trahentem in verba animi sententiam. Petis ut ad te scribam sæpissime et rem te dignam petis; levare enim solet absentum desiderium epistolarum vicissitudo.

Mittamus has igitur posthac invicem animorum effigies quæ verius tibi quam pictura mea, et doctrinæ si qua est, et morum testimonium exhibeant. Quando hoc inter epistolam et imaginem interest, ut melius tu nosti, quod hæc extrema corporis delineat, illa intima effingit; hæc absentum effigiem, quoad potest æmulatur, illa omnes animi affectus ad vivum exprimit, et quod majus est quod ipse sibi vix quisque loquitur præsens secreta animi ad amicum absentem fidelissime transmittit. Utamur itaque, ut jubes, hoc potissimum absentix pharmaco, dum ad nos venis, quod mihi adeo jucundum fore spero, ut jam hinc avidissime sitiám.

Tu tamen interim me lauda modice, dum tamen ames immodice. Vale, Burgis, anno 1555 mense Octobris.

VIII

*Ad amplissimum Præsulem strenuumque virum
Episcopum Liongensem Legatum Galicum apud
Philippum Hispaniarum Regem.*

Τας ελπίδας είναι γηνοῦντων εὐδύνει sensit Basilius, nec aliter sentire poterat qui de omnibus recte

sensit. Cum enim desiderii sedes animus sit, persitetque is semper in omnibus nobis pervigil, etiam si membra sopore torpeant dum ea quæ desideramus fortunæ injuria non ex.....: (1) nobis cedunt spe nos demulcet, ac cessisse illa jam quæ optamus, falso nobis persuadet, quo duremus et desideriiis tabe non absumamur misere. Quorsum hæc dices, Præsul dignissime, cum nudiustertius mecum de ætatis nostræ miseria conquererem in qua cum florere Musarum assecelas oporteret, vivere eos etiam pudeat, patriamque incusarem in qua pessum ire omnes á maximo bono liberales dictæ artes jam diu cœpere et in contrarium cadere, eo quod Mæcenatibus careant qui eas profitentur, qui illos foveant ac honoribus alant quando ad ea studia quæ in honore sunt incenduntur semper homines, hacque cura pœne fessa obdormirem, en tu ades quasi bonæ spei manum mitibus porrigens atque e tedii somno evigilare me jubens, dum studiorum meorum proventus aliquos vidisse te innuis nec displicuisse, quin ad divinum Reginæ nostræ conspectum eos deportasse, curaturumque te promittis ut non in obscuro nostra, si qua est eruditio, posthac jaceat quæ in secreto languescit et quendam veluti situm ducit. Quibus dictis jam ferme resumpseram animum, ac in illud tragicum volverem: *proprium hoc miseros sequitur vitium, nunquam rebus credere lætis redeat felix fortuna liceat*; ac me hæc somnia esse cum cernerem, falsa omninoque esse crederem quæ desiderii somno fueram hallucinata, venit tamen hoc in conflictu ad nos Franciscus Cavo-bius, nunquam silendus vir, ac vera esse quæ desideraveram asseruit. Teque eum esse vivacissimis depinxit coloribus quem merito docti omnes fautorem unicumque patronum ambire debeant tutissimum. Te inquam, quem inaudita quâdam humanitate splendere vident omnes, qua nunquam satis tibi esse dationis in omnes putas, quin ita te geris ut alios prudentia, moribus ac doctrina, humanitate vero etiam te ipsum vincas. Fecit tandem ut hac epistola tibi immortales pro animo in te meo inque mea studia gratias agerem, et me eam esse certo certius tibi patefacerem, ut nullo jam officiorum genere me magis posthac tuam facere possis quin, ut ajunt, actum agas quod aut plus te colere aut tibi debere non possim.

Facies igitur rem te dignam meoque in te animo si foelicissimæ Reginæ nostræ ac Divum dono dum nobis omnibus pie consulitur datæ, pro me pedibus provolaris quod meas litterulas legere

(1) Espacio en blanco.

non sit dedignata; meque nullum in vita fœlicitatis fastigium optare asseras, quam tantæ Majestates obsequio me measque Musas vovere dum vixero. Trahit enim me, imo volentem ad obsequium illius ducit cum majestate pietas morumque candor mirificus, ac rursus cum litterarum peritia bonarumque artium studio majestas novo quodam ac inusitato nodo nonnexa. Et jam vale fœlicissime, et doctos ut facis fove quando tibi ornamentum est non vulgare. Toleti, Kalendis Februarii.

Tibi addictissima

S.

IX

Ad eundem

Salve, vir inclyte. Cum Salvatoris nostri commensales ipsi atque asseclæ, promissorum moras potuerint vix sufferre, dicentes: quando istæ erunt? quid mirum si nos negotiorum molem feramus graviter, qui cum illo non convivimus? de quo dicere potuit ille alius: ad quem ibimus? Verba vitæ eternæ habes quibus solemur, ut malimus aliquando repentina mala quam tarda bona. Unde ad patronos nobis est confugiendum, ne hoc desidæ morbo absumamur, infirmorum more qui ipso in morbi limine præsentanea sibi remedia comparant, ne ulterius ægritudo serpat. Rem tenes. Vigessimus dies est, ex quo tuo jussu Reginæ dominæ nostræ pedes sum deosculata. Posthac nec ullum regiæ voluntatis vidi signum, nec quid de me sit agendum possum hallucinari, nedum conjicere. Omnia silent, nec est qui Reginam de hac re maritum consuluisse me certiore reddat, nec rursus quid sentiat de hoc Rex, dicat. Inter spem et metum animus fluctuat; huit spes me fovet, et merito cum tu nostri curam susceperis, inde nostræ ætatis miseria metum incutit, quod apud nos probitas laudet et algeat. Tu igitur, strenue Mæcenas, ad rem oportet redeas ac Reginam iterum aideas, tuaque illa auctoritate innataque prudentia segnitiam hanc excutias, ut quod de me statuat sciamus propere, idque re non verbis, nec enim tantæ molis id negotii est, nec aliis commiscendum, cum à reliquis longe distet. Et ne tibi sim molestâ, nec plura, nam bene intelligentibus pauca. Jam vale.

X

Ad Ludovicum, Pannoniæ Regis Legatum apud Joannem III Portugalliæ Regem.

Heri, si memini, et memini quidem, nam esset nefas me verbi tui oblivisci, quærebas an exta-

rent in Serenissimæ meæ Principis museolo illustrium virorum stemmata, cumque ego conquerer in ea nos incidisse tempora, ut merito illud dici possit *quoniam animorum imagines non sunt negliguntur etiam corporum*, pollicebaris ad me misurum te talium virorum monumenta, si vellem, quæ animum ad veræ laudis amorem accenderent. At ego mei bene conscia renui, verita ne si museolum talibus ornarem imaginibus, Plinius subridens mihi quod et Romanis objiceret, hoc est, foris et circa limina animorum ingentium imagines erant, affixis hostium spoliis quæ nec emptori refringere liceret, triumphantque etiam dominis muratis ipsæ domus, et erat hæc stimulatio ingens exprobrantibus tectis quotidie imbellem dominum intrare in alienum triumphum. Mea vero princeps cum ea sit quæ nullo modo ullas debeat timere imagines, veras ac sibi soli debitas immortales laudes posse deterere, increpavit me postea subrusticum timorem accusans, jussitque ut hac sedula arte instanter peterem promissis ut tuis stares, cum primum remeaveris in patriam. Facies igitur rem te dignam si talium virorum ad nos misseris numismata aut effigies, quæ te et virtutis splendore et bonarum artium peritia præsentem nobis reddant. Et meæ Principi suapte natura ad strenuas res propensissimæ morem geres, ac mihi calcaria adhibebis quibus ad insignium virorum gloriam animo saltim aspirem, quando re haudquaquam possum. Vale fœliciter nostri memor ubivis gentium, tibi addictissima. Olissiponæ.

XI

Ad Illustrissimum Dominum Franciscum e Mendocça, Cardinalem Episcopumque Burgensem dignissimum.

Vulnerasti cor meum uno oculorum tuorum, Præsul amplissime, nec mirum cum probitatis atque candoris nec non inauditæ eruditionis oculis undique vallatus adveneris. Illis, inquam, qui juxta Regium Prophetam interrogant filios hominum qualiter videlicet vivant, et quales se in virtutum tramite gerant, quantumque denique in vitæ nitantur proficere, ut aptius et proficientes ad perfectionis culmen possis leniter ducere et deficientes dura disciplinæ virga trahere, non fabulosa illius quondam Argos, feritatis scilicet atque ambitionis quibus solent pastores debiles a veritatis via secunda torbe aspicientes deterere, ac vires si quas in via resumunt, superbix aura, non secus ac frigidam quandam nebulam, miserrime resolvere. Cumque ego a teneris unguiculis in Musarum abditis versata fuerim, illisque me ab ipso vitæ limine

deverim, hinc est quod miræ tuæ eruditionis oculo adeo vulneratam me esse sentiam, ut ad scribere nunc audeam. Ceteri namque indefæcatæ tuæ pietatis atque sinceritatis oculi cum mentis meæ aciem taliter excœcent ut veluti antiquus ille Adamus, conscientiæ vermiculo instigante, latitare moliar, atque virtutum tuarum meridianum splendorem effugere; solus hic utpote qui perpiscacissimus me respicit, ac benignitatis palpebris videtur annuere, ut tecum litteris quando facie ad faciem non datur, familiaritatem inire non erubescam; familiaritatem, inquam, illam quam studiorum similitudo suaviter conciliat atque convictum qui tedium nescit, ex quod, teste Bernardo, nesciat quoque dominium. Et ut facilius id exequi possim, jubet ut a dominatione tua Divi Cyrilli dignissimi tui familiaris tomum illum mutuo petam in quo veteris dogmatis velamina reserat, ac Antiqui Testamenti mysteria christiana veritati scite admodum consonare facit, ut dum me rex, aut potius sinistra sors, in cellam illam vinariam quam ajebas, non introducit, in qua vereor ne potius charitatem in me dissipent quam ordinent, qui me illo intrare cogunt, ut sunt mortalia, tanto thesauro aliquantisper fruatur; atque cum hinc discessero non ut nequam ille servus ingratitude sudariolo involutum dominationi tuæ reddam, sed cum obsequii ac benevolentiae fœnore non vulgari, cujus incrementum de me sibi potest ubivis gentium pollicere sua dominatio. Burgis.

XII

Ad Dominam Magdalenam a Padilla, virgunculam, nobilitate et aliquantula eruditione ornata, quod inusitatum esse solet, eoque nomine pluris faciendum.

Solet nempe veteranus miles, cum de oblato sibi tyrunculo experimentum vult facere, animi vim atque solertiam corporis robore metiri, quasi hæc sit veluti transenna quædam per quam animi indoles possit facillime perspicere, sitque utrumque ad exautlandos militiæ labores perquam necessarium; membrorum videlicet bene composita symmetria, ac animi vigor non vulgaris. Ita ego in Musarum castris jam ferme emerita, dum te nudistertius in Serenissimæ Principis cubiculo conspicerem, latinæ linguæ tyrocinium modo negantem, modo aliquantulum fatentem, ac lepidulis tuis salibus amouson te plane esse simulantem mecum, te intus et in cute considerabam, eaque mihi videbaris, ac in dies magis videris, quæ litterarum peritiam, si vixeris, fœlicissime obtineas, et dum vixeris foveas perhumaniter, si tamen exitialem illam

et monstrosam persuasionem aulico convictu non ebibas, quæ mentes hominum jam diu invasit, aut non esse studia nobilibus attingenda aut summis labiis, ad pompam potius ingenii quam animi cultum delibanda. Cave igitur tibi, ynclita Magdalena, nam venena semper dantur melle circumlita; et si ad plenum qui sit Musarum fructus vis percipere, illarumque aditus non omnium principum aulis postponendos ingredi, ac cum illis versari familiariter, animi fastus inprimis exue, ac supercilium depone; benevolæ enim sunt Musæ ac perbenignæ, quidquid elationis olfecerint abhorrent et exterminant. Deinde doctos quosque fove, suscipe, ac tractabilem erga eos te præbe, semper addubitans aliquid, eos sciscitare, minimum quemque credens posse te docere, te vero neminem. Cum insciis vero non de litterarum peritia agas, flocci enim faciunt quod ignorant. Quum veluti solent qui thesauros occultare volunt, si non datur sepone, ruderibus integunt ut prætereuntes non deprehendant, nisi quos dignos ipsi ex munere censuerint, ita facito. Faciesque illud magni ingenii opus quod ajunt, hoc est seria facere quæ sunt ridicula, et quæ sunt austerula, superinducto lepore dulcia. Cum autem de rebus aulicis egeris, non de Musis agas, nec cum de Musis rursus de aulicis; quin et lepide et perhumaniter de unoquoque, prout expedit, ita ut tuis in verbis seria sint admixta næniis et næniæ admistæ seriis; eo ordine eaque arte ut et illa hinc dignitatem, et hæc hinc hilaritatem gratiamque lucrifaciant. In omnibus tandem talem et præbe ut nec a tuis degeneres parentibus, nec indigna Musis videaris, ut cum illis convictum habeas, teque illam veram ac nunquam emorituram animi nobilitatem edoceant quæ sit ut illa possideas. Ne tamen te oblonga epistola obtundam, de his satis, dum memineras non abs re fuisse de his te velle admonitam reddere illam feminam quæ et Principes docuit et cum Reginis de studiorum ratione libere agere non exhorruit. Vale fœliciter. Apud Vallisoletum.

XIII

Ad Didacum Suarium virum nobilissimum.

Qui validis obruuntur fluctibus, tutius sibi fore credunt tabellam sorte oblatam arripere quam scapham cui se innixos sperant facilius effugere posse naufragium. Hinc est, Suari optime, quod hanc ad te epistolam turbulento hoc tempore mittere audeo, ne quod lenire oratione mea ullum dolorem credam, nedum tuum ad quem levandum hinc inde firmissimis abundas rationibus, hinc animo tuo infracto ac sui bene conscio

illinc necessitudinis nobilitate et amicorum fide. Non rursus ut quantum doleream significem, nam si me nosti, satis ac satis id noveris, verum ut tibi suggeram quæ ni patrius negaret mos, vivo potius voce pro animo in te me facerem. Nempe ut tibi vivere nunc imperes (idque aliquando est fortiter facere) nec credas malis; sed ut Maronianum illud usurpem, contra eos ardentior, quam te tua fortuna sinet, tristitiam ac sollicitudinem omnino ableges, quas elevare potius tua te prudentia postulat, nihilque tam acerbum esse credas in quo non æquus animus solatium inveniat, qui certus esse debet adversus incerta, nec solum ad id quod solet esse præmittendus sed ad id quod fieri potest. Nam si te vincit iracundia, quod strenuum discruciare animum solet, parcius doleas; homo es, humanæque etiam perturbationes humanique nihil alienum a te esse putare debes. Dum tamen nunc in coercendo animi dolore, quod in nobis est æthereum præseferas, spiritum scilicet purum, liberum atque a dolore abhorrentem; dolor enim ferox est et adversus omne remedium contumax, et ideo prudentia et magnanimitate vincendus. Si vero aliquando abesse tibi ab aula fuerit, opus non est dolendum tibi; doleamus æquius nos qui benevolentia, comitate ac solitis consuetudinis tuæ fructibus careamus. Ac tu interim pro malevolorum latratibus, proque subsannatorum aulicis cachinnis, insignium virorum monitis frui poteris. Arripies in otio nunquam otiosus, Ciceronianum aliquid fide ac eruditione tibi quam simillimum, aut si mavis scriptores alios cum quibus vitæ humanæ deflendis fragilitatem animi aut non patieris aut frænabis perturbationes, ne cæteris metuenda cuncta spernes. Si vero, quod absit, dignum tuis rebus favorem negaverint Principes, memineris mortale esse omnium mortalium bonum; memineris etiam casu nescio quo in ea tempora (ut sæpe tecum sum confabulata) incidisse nos ut vitæ etiam tædeat. Unde ad litterarum studia tutissimum tibi propugnaculum est confugiendum, dum tamen recens adhuc sit animi vulnus. Nam quemadmodum omnia vitia penitus incidunt, nisi dum surgunt oppressa sint, ita quoque tristitia et in se ipsa sævita ipsa novissime acerbitate pascentur, et fit infœlicis animi prava voluptas dolor. Tu vero boni nostra hæc consule quæ animi in te nostri candor et sinceritas edidit, quæ me cogunt vel prudentissimi cujusque iudicio non magnificienda, calamitosa in te plus satis putare. Vale pro meis votis. Olissipone. Tibi addictissima.

XIV

Ad Honoratum Joannem, Principis Caroli Hispaniæ hæredis benemeriti Præceptorem (1).

Fortunam opes auferre, non animum posse, tragica est sententia, nec aspernanda sane ab his cum quibus Fortuna ludere solet, seu eos illudere. Quod si ea vi quam erga externa bona furibunda exercet, posset etiam in interna grassari; pessum nempe irent omnia. Sancitum tamen est ab optimo rerum Artifice ut dum malis obruimur fortibus, fortior etiam perstet animus ac illud secure canat: Qui nihil sperare potest, desperet nihil. Nec secus nobis eveniant ac illis qui in profundo pelago dum fluctitant cum jam jam naufragium sibi minitantur procellæ, scapham sorte oblatam ascendentes, periculum evadunt ad portum quem minime putarant fœliciter petunt. Quorsum hæc dices, Honorate doctissime? Non abs re quidem. Cum enim me cœca ista dea studia recolentem meâ fallaci blandita vultu alte extuleris, gravius ut ruerem, ad Serenissimæ Hungariæ Reginæ nunquam satis laudatæ aulam me trahens ibique favoris aura me perample paverit (ut tecum heri confabulata sum) nunc mortua illa me videtur omnia deserere ac dejicere ni occurreres tu, tu inquam qui mihi jam diu visus es ut cum nostro Homero dubitem θεος υἱ τις ἢ βροτός ἐστὶ: εἰ μὲν τις θεός ἐστι τὸν οὐρανὸν εὐρύον ἐχούσι, partesque meas fideliter acturum promitteres, atque animum adeo fortiter hac spe erexeris ut cum fortuna iterum congredi non timeam. Mitto igitur ad te diploma quod jusisti, ut domino Garciae ostendas, ad quem ex tuo edicto scripsi schedulam. Restat ut a tuo Principe, imo omnium fœlici futuro monarcha, litteras quas nosti extorqueas. Atque illud unum dum eas exigis memineris feminæ illius agendum esse causam quæ ab ipso vitæ limine litteras aluit, acturumque eam te qui Musarum es antistes eximius. Unde erit indecens oblongo verborum ambitu te obtundere. Valeas igitur ac pro votis vivas, non enim talis tua est vita cujus tædere te debeat, cum ingrata vita sit cuius acceptæ pudet. Iterum vale.

XV

Ad Dom. Joannem ab Avellaneda, virum nobilitate et doctrina nec non morum candore insignem.

Solent nempe amicorum monita mentem transfigere et penetrare, non secus ac vivacissima oculorum acies; præsertim cum iudicio Comici, nec

(1) Publicada por D. A. Bonilla y San Martín en las *Clasificación de los epistolarios de los escritores españoles*, págs. 125 y 120.

quisquam sit tam ingenio duro, nec tan firmo pectore, quin ubi quidquam occasionis sit, sibi faciat bene, nullaque commodior nobis possit obijci ad recte vivendum occasio quam amicorum vita, si ea est quam vereri debeamus ac suspicere, vitamque nostram ad illius normam dirigere ni essemus nostrapte natura versatioris quam figularis rota, ex eodem puncto quod dignum censemus laude illico apud nos algeret; in vita etiam nostra plurimæ quotidie transennæ fierent ubi decipimur dolis. Rem tenes. Scripsisti ad me epistolam vere tuam, quam nec alius poterat scribere, nec ab alio ego sperare illam, probitatis videlicet ac vitæ immaculatæ fragrantiam undique spirantem, si taliter ego viverem ut suavitatis odorem ab illa effusum olfacerem, ac non rerum humanarum fæto-re divinarum olfactum prorsus amississem, et cum querulo Jeremia possem conclamare: *ascendit per fenestras nostras mors*; quodque maxime execrandum est, ita me morti addixissem ut fere jam quæ sit vita ignorarem, et tenebris obvoluta odium haberem lucem, inersque nacta otium, ingenium enervari sentirem, ac pedetentim, si quem studiorum gustum habebam, in dies magis amitti, infirmorum more qui oblonga ægritudine defessi insipida omnia sibi fingunt ac insuavia ad vescendum quæ ad pristinam valetudinem eos revocare possunt; ac fit illis prava voluptas morbus, dummodo comoda gustare renuant, contrariisque vescantur. Néc credas aliam fuisse meæ procrastinationis causam in rescribendo; occupationes enim nullas habeo, nec studiorum labores quæ solent litterarum inter amicos rescriptionem retardare. Otiosa sum, quamquam non mihi, rebus enim inutilibus distrahor. Vaco etiam si curis humanis dstringor et ne horam mihi relinquo. Si non rescribo, pudor et desidiosæ vitæ meæ conscientia procedens in causa est quam tuis encomiis longe alienam esse video, tuisque monitis prorsus indigentem. Perge igitur et scribe ad me istius epistolæ in modum ut verborum tuorum mel me mordeat dum sanat; et quando probi viri partes tam fœliciter agis, verbis ac monitis me in vitæ via deficientem subleva; nam qui monet quasi adjuvat, antiquorum est sententia; allegoricas vero lineas quam promittis depingere, quam primum poteris me desine, quibus animi effigiem delineare denuo valeam, illamque conspicabilem reddere quando inertię rubigine decoloratam ac obliteratam illam esse doleo; soletque in putridis membris salutis signum esse dolor, teste Gregorio, Vale fœliciter.

Ad eundem.

Salvus sis vivasque diu. Verum amorem non pati moras, vulgatissimum est, vulgatissimum etiam inter amicos ut de absentibus conquerrantur, si litterarum vicissitudinem ex ea nos non exercent, eo quod hoc solum præsentaneum absentis esse remedium simus experti. Boni igitur consule si meis neniis tuis Musis seriisque studiis nunc obstrepam et illarum gustum ego... (1)

Además de estas cartas se han publicado las siguientes:

1.^a Á Francisco Pérez, primo hermano de Luisa Sigea.

(*Clarorum Hispaniensium epistolae ineditae*; págs. 126 y 127).

En la misma obra (págs. 22 á 25), se reproduce la epístola *Scholastici Toletani* (2) ad *Luysiam Sigaeam*.

2.^a Á D. Gaspar Barreiros.

3.^a Á D. Alonso de Cuevas.

4.^a Al Maestro Alvar Gómez Castro.

5.^a Al mismo.

Publicadas por Allut en *Aloysia Sygea et Nicolás Chorier*, págs. 7, 12, 13 y 19 á 21.

698.—Cartas familiares de la S. Loysa Sygea.

Son cuatro, y versan: la primera acerca de los libros que pueden «aprovechar en la conuersación galana y preguntas y respuestas que se ofrecen á los que tratan della»; la segunda, de «qué cosa es tristeza»; la tercera, «de cómo ha de ser el amor para no se mudar»; en la cuarta se describen una mesa y las pinturas que ha de tener según el objeto á que se destine.

Fueron publicadas en las *Clarorum Hispaniensium epistolae ineditae ad humaniorum litterarum Historiam pertinentes* (Pa-

(1) Falta lo demás de esta epístola en el ms. de Puigblanch.

(2) Atribúyese á Juan de Vergara ó Alvar Gómez de Castro.

risiis, 1901), por D. Adolfo Bonilla y San Martín, copiándolas de un ms. del Museo Británico.

De ellas posee un ms. del siglo xvii el insigne bibliófilo y erudito Sr. Marqués de Laurencín.

699.—Dos cartas de doña Luisa de Sigea á un cauallero; sobre la soledad.

Ms. del siglo xvii.—Cuatro hojas en 4.^o

Bibl. Nac.—Mss. núm. 10.722, fols. 46 á 49.

Al margen de la primera hay estos versos:

Es la muger una enigma
que el que más la considera,
la adivina, no la acierta.

Antes de ellos dice: *De Don Alonso de Arellano*.

Despues que os fuistes de aquí me hallé desconsolada y sola de todo lo que es compañía, porque quedé entre dos mozas que me dieron de comer, las quales para el cuerpo no son alivio, pues ni se deve hablar con ellas porque *non omnes capiunt hoc verbum*; ni lo son para el espíritu, porque segun son materiales, no le tienen. Atribuleme con una soledad tan grande, sin saber de qué me espanto; porque si la tenía de mi marido, pareciome fuera de propósito tenerla agora desta suerte mas que en estos días, pues a quatro que está ausente. Si de amigos, tambien, pues los veo hartos, y no los ay tales en el mundo que merezcan que se haga caso de su ausencia, porque al mejor tiempo buscan sus remedios corporales con que passan los desabrimientos del espíritu, como hizistes vos ayer, segun me han informado. Si esta soledad procedía de mi misma, no supe de qué, porque si algo fuí algun día, lo soy agora. De aquello que yo llamo verdadero y substancial ser, que lo demás de hermosura llévalo una calentura, ú dos partos, ó tres años de más edad, ó un poco de descontento, y las demás vezes la diuersidad de las opiniones, que lo que á unos parece bien, otros lo juzgan por malísimo. En fin, con todas estas imaginaciones, crecía más la pena de la soledad, y no sauí caer en la cuenta de qué, hasta que atiné que tenía ausentes tres cosas mias que la falta de la menor dellas basta para engendrar tal pasión; las quales son la voluntad, la affición, la libertad de espíritu,

que son las compañeras más leales del alma, porque en faltar todas estas toda está ausente. Pues estando la voluntad en otra persona, no puedo yo tenerla en mi misma, ni querer otro que no sea aquello; y si la affición está empleada en otra parte, aun está peor que la voluntad, porque en siendo affición es pasión y engaño, y trae las gentes embelesadas de tal suerte que miran lo que les cumple y no lo hazen; sino que les acaece como al que dieron yerbas, que se queda diciendo siempre la misma cosa que gustaba al tiempo que enfermó, ó sea á propósito, ó fuera dél. Pues la libertad, ¿qué es della estando un alma de la suerte que digo?; ¿qué me queda?; á ser como dize mi Agustín: *suspirabam ligatus non ferro alieno, sed mea ferrea voluntate: velle, enim, meum tenebat inimicus, et inde mihi catena finxerat et constrinxerat me dura servitute*. Y faltando la libertad ¿qué puede auer que dé consuelo ni contento?; que sola está sustentada quando se tiene, y duele quando se pierde. Assi que yo, con las lástimas de mi soledad, acójome á escrivíros las, no para pedir os remedio, que no ay quien le dé sino quien dió el daño, que es el alma: y como fué flaca quando se engañó, assi es menester que sea valerosa para tornar en sí y sanar *quod confractum fuerat*. Pero dígo lo *per isfogar il mio intorno pianto* de verme assi, como el que llora, que toma consuelo de que le vean llorar, aun los no amigos; que la misma pasión de suyo finge (para ser menor) que se compadeze quien vee sus lágrimas, y con este engaño aliuíase; y lo bueno fué que para que de veras fuese engaño, llegando á aquí me dieron vuestro recaudo de la compañía que teneis, donde no faltará Bacco y la otra su compañera que no mereze ser nombrada. Estuve con tal recaudo por romper este papel; despues no quise, ni aun pude; que á estos términos soy llegada, y más adelante, á lo que dize el mismo mi Agustino: *dum servitur voluntati facta est necessitas*; y lo que más es para admirar, que con estar aquí estoy tan lexos de lo que vos estais, conforme al sensual apetito de la[s] demás gentes, y tan cerca de mi illibata y limpia opinion y condicion, que jamás saldré della. Verdad es que la tengo por diferente respecto de lo que se puede pensar, que es porque dura, y no sea como todo lo corruptible, que la 2, violencia lo trae al fin en breve. Y porque mis soledades no os enfaden, que no deveis tenellas con tal compañía, y es al sordo música, no digo mas dellas, mas que

1 Ms. lleuando llegando.

2 Tachado: limpieça.

rogaros me busqueis algun medio, y si le halláredes que me satisfaga, se os dezir lo de Virgilio: *Philida solus habeto*; y [esto] si soys griego; si no, aprended qué quiere dezir *Philida*.

II

Otra de la misma:

Mal haze v. m. del tratante, pues le sabe la maña, que quando no tienen muy acendradas mercaderías, ponenlas en piezas sin luz, para que no se les vea lo malo y se les vendan mejor; v. m., al rebés desto, muestra mi escrito de la yedra á lo más claro del mundo, que son los buenos ingenios: los quales, á mi ver, son como el sol, á quien los griegos llaman *el todo lo vee*, y así se haze anothomia brauissima de mi mal estilo y palabras á la gallega, que ni bien son castellanas, ni portuguesas; y lo bueno es que no solo padezco yo daño en la tal muestra, mas aun la diuina amistad de que el señor escrito trataba; pues queriéndola pintar le, acaeció conmigo como al mal aprendiz que, no sabiendo poner los matices con arte se le cae el pinzel y se le borra todo lo hecho; diferente del otro venturoso que de mohino de no acertar á pintar la espuma que hecha el cavallo por la boca al correr, arrojó el pincel en la tabla y salió *rectum ab errore*. De aquí adelante, pues v. m. se precia tanto de ser buen amigo, no muestre la amistad tan mal retratada, que segun es [de] delicada condicion desdeñarse a de v. m. y de mi; de v. m., porque la muestra; de mi, porque la pinto; y pues ella es lo que dize su Plauto: *proba materies, si probum adhibeas fabrum*, ó la pinte y esculpa el mismo, ó quando la viere de mala mano dexela al rincon, y á mi tambien me dexe v. m. en fee de lo que de mi dixere sin mostrar listita ¹ de tan mal paño, siquiera por no ver al ojo todos que se engaña. En su armario de v. m. ay piezas de azero: de ellas me puede armar, y si quiere (como pienso), que me tenga en mucho, dexe las mias que son de yerro pesadas y sin lustre, y que no son las que dezia la otra: *omnis armatura fortium*. Quanto al mote de Falaris que mostró escrito de mi mano, hizo bien, para que piense que tenga la calidad del tyrano, que es bueno al dezir y malo al hazer: uno y otro disculpe la intencion, que es *entablarme bien en las opiniones del mundo*. Mas pienso que es ya tarde: y con todo beso las manos de v. m.

Ms. lilista.

700.—Duarum virginum colloquium de vita aulica et privata.

Ms. de 123 hojas en 4.º con foliación moderna.

Copiado en el año 1552.

Enquad. en perg. por B. Miyar, á mediados del siglo xix.

En las guardas hay una nota de D. Bartolomé José Gallardo, que dice: *Tertium diem de vita beata legas quæso, et Senecam ipsum te legentem credas*.

En el folio 4, en tinta roja, se lee: *Ex libris mss. bibliothecæ B. J. Gallardo. N.º 835*.

Ninguna noticia tenía yo de este manuscrito hasta que lo vi cuando visité la biblioteca provincial de Toledo á primeros de Noviembre de 1903.

Nicolás Antonio, quien no tuvo de tal libro más noticias que las dadas por el Arcediano de Alcor, lo bautizó con el titulo de *Dialogus de differentia vitæ rusticæ et urbanæ*, con el cual lo mencionan cuantos después han escrito de Luisa Sigea.

El manuscrito de Toledo, que indudablemente es el descrito por el Arcediano de Alcor, quizá no sea autógrafo, según dijeron á éste, pues contiene ciertas erratas inexplicables en quien sabe latín, y que á veces destruyen el sentido; v. gr.: *pondere* por *pandere* en el poema *Cintra*. Lo cual hace sospechar que es una copia hecha por un buen pendolista.

Ignoramos cómo y cuándo llegó á Toledo este manuscrito, después de largas peregrinaciones, y aun de haber sido, probablemente, entregado á la Infanta D.^a María.

DVARVM VIRGINVM

COLLOQVIVM

DE VITA AVLICA ET PRIVATA

LOYSA SYGÆA

TOLETANA

AVTORE

ÆDITVM VLYSSIPONÆ

ANNO SALVTIS

MDLII

AD SERENISSIMAM MARIAM, INFANTEM, DIVI
EMANVELIS POTENTISSIMI PORTUGALLIÆ RE-
GIS FILIAM, LOISÆ SIGÆ TOLETANÆ POLY-
GLOSSÆ NUNCUPATIO.

Inter tot ac tanta beneficia quibus me semper ornare curasti, Serenissima Princeps, ea fuit divini animi tui liberalitas, hoc in primis meo pectori, quoad vixero, manebit insitum, quod dum te a jucundissimis studiis in quibus nostra opera utebare, graviores curæ avocabant, literaru motium et destinatum ad id locum mihi ultro concesseras. Ubi tanto sudore tamque indefessis vigiliis variarum linguarum atque aliarum artium conquistam eruditionem, et recolerem, et in dies majori cum fœnore locupletarem. In cujus rei symbolum DUARUM VIRGINUM COLLOQUIUM mihi nuper recognitum, tuæ celsitudini offerre nunc statui. Ejus, sane, argumentum est utrave sit vita beatior: aulicæ an privata et extra urbanos tumultus, velut solitaria. Utriusque sententiam sapientissimorum virorum dictis comprobare atque impugnare nitimur, paucis admodum ex Minerva nostra interpositis; tum quod imbecilles ad id vires nostras plane esse non ignorem, tum etiam ut quorum doctrina ab ipsis pene incunabulis volvimus, in medium proferamus, ac videat quicumque leget meam quantulacumque est,

eruditionem me iis autoribus debere, faterique ingenue debitum. Candidi animi (inquit ille) est, ingenue fateri per quos profeceris. Accedit quod si ex uberrima illorum copia quantum fructus debuisssem decerpere non valui, noverim tamen me unquam solvendo non esse quod debeo; cum ingenue fatear ne minima quidem exuberantissimæ illorum scientiæ guttam adbibisse, ne dum illos plene imitari unquam posse præsumere. Tu, diva Princeps, quæ mihi, quæ doctissimo cuique ornamento es, huic opusculo faveto. Cujus author pedissequa tua est, editionis locus tuum Musæum atque operi edendo, tui optimi libri adjutores. Quibus auspiciis secure et intrepide oblatrantium atque invidorum ora poterit dialogus obturare. Valeat optime celsitudo tua, quam amplitudinis atque Imperii summum expectat fastigium, quo possis divinas animi tui dotes clarius universo orbi terrarum mirabiles reddere, quæ nunc obnubilatæ Fortunæ invidia aliquantisper latitant, diffussuræ non ita multo post inextinguibilem splendorem.

CATALOGUS AUTORUM QUOS IN HOC OPUSCULO
CITAT LOYSA SYGÆA.

Sacri.

Ambrosius.	Hieronimus.
Augustinus.	Hilarius.
Bernardus.	Job.
Chysostomus.	Paulus Apostolus.
Cyprianus.	Psalmista.
Cyrillus.	Prophetarum libri.
Gregorius.	Solomon.

Reliqui pene omnes Veteris ac Novi Testamenti.

Ethnici.

Aristoteles.	Isocrates.
Cicero.	Juvenalis.
Hesiodus.	Livius.
Homerus.	Nevius.
Horatius	Ovidius.

Plato.	Silius Italicus.
Plautus.	Socrates.
Plinius.	Sophocles.
Pindarus.	Suetonius.
Plutarchus.	Terentius.
Polybius.	Theophrastus.
Pythagoras.	Vergilius.
Quintilianus.	Xenophon.
Seneca.	

Atque alii plures per alios citati.

COLLOQUIVM

HABITVM APVD VILLAM

INTER

FLAMINIAM ROMANAM

ET

BLESILLAM SENENSEM

VIRGINES TUM NOBILES

TUM ETIAM DOCTAS

DE AVLICA ET PRIVATA VIVENDI RATIONE

LOYSA SYGÆA

AVTORE

FLAMINIA. BLESILLA.

Flaminia.

ꝑ Vides, ne, mea Blesilla, villæ hujusce amœnitate? Certe si mihi foret integrum, ac tu velles meis votis annuere, hic plusculos dies immoraremur quando utrique nostrum conferret admodum procrastinare in urbem reditum, tum ad levandum animum, tum etiam ad facilius postea tolerandos aulicos labores ac molestias. Ac juxta illud Comicum ex nostro hoc propinquo rure hoc caperemus commodi, ut nec agri nec urbis odium nos unquam perciperet. Ubi satias cœpisset fieri commutarem locum.

Blesilla.

Præsertim cum locus ipse amœnus, et limpidissimi fontes leniterque submurmurantes, ac umbrosæ arbores floribus et fructu mirificum orbis artificem testantes, nec non volucres vario concentu factori suo incessanter gratias reddentes, omnia hæc nos ad magnarum et æternarum rerum amorem moveant et accedant, istarum contra futillum et inanium sic tædium dissuadentes. Heus heus, omnium rerum vicissitudo est.

Flaminia.

Verum nempe est quod ais; at ego nondum ad ista ultro aspiro quin mihi etiamnum arridet aula et aulica omnia. Nan licet aliquot molestiis quæ palatino convictui insunt vellem interdum rusticano hoc otio mederi, et hac causa placet hic aliquantisper immorari, ea tamen lege placet, dum mihi sit integrum quoties juvabit aulam repetere. Philosophiam enim aut monachophiliam istam tuam nec laudo nec (ut verum fatear) opto.

Blesilla.

Si sic sentis ut ais, nec qualis sit hic locus nosti, nec quantum commodi ab eo posses corradere si quidem in mundanis caducisque rebus usque adeo cœcutis ut non memineris humana omnia, ut ait Sapiens, esse vanitatem et spiritus afflictionem tam potentum fœlicem ac superbam conditionem quam humilem ac dejectam, cum fœlicis amittendi metus imminet, infœlicis vero dura desperatio prosperiora unquam capessendi. Qua si sunt qui laborant (et sunt quamplurimi) absumuntur hisce Job verbis, utramque fortunam sat experti

וַיִּמְיוּ קִלְבֵּי מְנַדְרֵץ בְּרָחוּ לֹא־רָאוּ טוֹבָה

Dies mei velotiores transierunt cursore; fugerunt nec viderunt bonum.

Flaminia.

Dixi jam, mea Blesilla, nec curare me istius modi, nec curatura unquam. Tu te tibi isthæc habeto. Si doles quod non ex sententia cesserint quæ exoptabas, unde sæpe provenit mundi despectus, merito vitam prælegis obscuram et privatam. Istam tu lauda quod elegeris et prælege quando electam commendare cogeris. Ego vero nondum in publica vivendi conditione reprobum quidquam video quamobrem ipsam odio habeam; in aulica illa nostra præsertim quæ si qua sunt mortalibus expectanda iis omnibus abundat proculdubio, puta disertorum consuetudine ac benevola familiaritate concinno corporis habitu et habitudinis quadam dignitate, libera etiam dicendi quæ placet audacia. Qua ad omnia quantumvis difficilia et supra humanum captum possint aspirare qui volent, omniaque assequi, si ad ea semel animum appulerint. Quod si mihi objicis Principum difficilem et morosam servitutem, memineris hanc Palatinæ fœlicitatis primam esse partem strenuos nempe animos summis et inclytis subdi, atque suapte natura benignis ac potentibus qui soli possint beatos reddere subditos, et infœlices, atque hos suspicere, contemplari, ac omnibus horis illorum divino aspectu frui, a summo maximo rerum opifice

Principibus solis concessio, elegantiore ac præ aliis splendidiore. Frui quoque ipsorum vivacissimis ingeniis ab ipso vitæ limine assuetis digna præmia bonis tribuere, atque e diverso nefanda malorum facinora, aut terroribus aut suppliciiis, ut pars est, corripere. Quique post indefessos laboribus animos soleant et honoribus et amplissimis redditibus benemeritos subditos ad dignitatis culmen evehere, ac tales tantosque reip. exhibere, ut eorum posteri inclyti ac conspicui ubivis gentium effulgeant. Tandem, cum Regum corda in manu Dei sint, ut testatur Scriptura, oportet omnino credere bona quæ Principes suis elargiantur, longe omnibus aliis esse meliora. Mala, vero, quibus punire statuunt, justa omnino esse et per quam necessaria, sive ad componendos mores, sive ut malorum tempestate transacta, ubi tranquillior vitæ status refulserit, dulciorem illa reddant ac suaviorem, juxta Mantuanum vatem. Forsan et hæc olim meminisse juvabit, labitur præterea in aula tempus absque tædio, quod non parvi momenti esse judico. Nam quamvis aulicam vitam, qui sunt ejus expertes, otiosam esse judicent, falluntur prorsus, falluntur, in vestium enim inventis, inque ornatus concinnitate atque in dolandis lepidis et sale conditis verbis, quibus vel viris placeant feminæ, vel rursus feminis viri, vel vilipendentes illos qui non ex tempore ad oblatos sibi sales ingeniose respondere norint; insumitur sic longum temporis curriculum, ut initium cum fine unius anni idem ferme sit. Prætereo assiduum Principibus placendi, atque apud ipsos vel favorem, vel dignitatem mira arte ambiendi studium, nam hoc non annos modo, sed vitam pene omnem breviusculam adeo reddit ut vix sentias dum sensim abit. Id quod vilipendendum minime censeo; quoniam dies mali sunt, ut Paulus (1) ait.

Blesilla.

Lætor maxime mea tu, quod tam amplum argumentum mihi istis falsis opinionibus præbeas quo te illis misere implicitam expediam, ac luce clarius ostendam istorum omnium inanem esse finem ac lucrum, cum alioqui ita me Deus amet ut tuarum misertum est fortunarum, veritam ne in immedicabilia damna ab hoc humanarum rerum amore provenire solita, præceps incidas. Solatur me, tamen, quædam animo tuo innata in dolens, ubi, ni fallor, suum sibi locum inveniet (quoties decebit) invicta veritas. In animo est, igitur, de iis omnibus agere quæ tu toto nixu appro-

bas. Et quamvis admodum difficile videatur, vel validissimis rationibus ista apud te improbare stat sententia, et cum tota in iis comendandis fueris, discutere tamen omnes aulicæ felicitàtes partes, an dignæ sint isthoc felicitàtis nomine. Atque in primis sit ne Principum (ut tu asseris) servitus suavior et dulcis gratia ac melliflua consuetudo, quæstiosa dona magnique honores præti sint, ne hæ idoneæ rationes quibus aulicam vitam amare debeas, eamque omnibus aliis longe præstantiorem credere. Nec, si potero, præteream alia omnia palatina munia, palato tuo adeo dulcia ut reliqua pilifacienda et sentias et asseras. Ergo (ut ad rem jam deveniamus) ostendas mihi oportet istine Principes quibus inservis (ut deceat strenuos iis subesse animos) sint ne undique muniti illis omnibus quæ in vero Principe divinus ille Plato atque Pythagoras exoptant, nec non alii innumeri philosophi, deinde ut probes opus est illos et jam si tales sint quales sapientes depingunt, non esse obnoxios Davidico illi elogio

תָּעָא רוּחוּ וְשָׁב לְאַרְמֹתָיו בְּיוֹם הַהוּא אֲבָרָו
עֲשֵׂהֲנִתִּי

Exibit spiritus ejus et revertetur in terram suam; in die illa peribunt omnes cogitationes eorum. Unde et falsa Principum sunt bona, quoniam momentanea et insuavia, quoniam falsa, ac rursus eorum mala non timenda quoniam sæpissime injusta.

Flaminia.

Sententiam tuam, Blesilla, laudo, ac istam rationem confutandi. Nam cum Principes quales esse deceat, philosophorum dictis (ut polliceris) monstraveris, meos obiter commendabis, quos ad unguem (ut ajunt) esse factos atque insolubili virtutum catena consumatos jam pridem experta sum. Hinc erit ut iisdem tuis rationibus dare operam, ac si oportuerit, ipsorum obsequiis vitam devovere. Nam nihil ad rem facit finis iste felicitàtis quem tu minaris, cum et nos nostraque omnia finibus subjaceant, atque interdum tuus Solomo permittat hisce bonis nos frui, donumque Dei id esse sentiat.

Sunt etiam alia quæ vitam aulicam reddunt suaviorem, de quibus si libere egeris, tu te illa omnibus expetenda fatebere.

Blesilla.

Experiar, nempe, hoc et provincam, quamvis duram libens aggrediar, quod palmam absque dubio post conflictum sperem. Quoniam tamen de variis rebus sumus acturæ. non ab re fore exis-

(1) Tachado: *Propheta.*

timo dialogum nostrum in aliquot dierum atque horarum spatia dividere, cum ut melius ac latius de unaquampiam illarum possimus agere; tum etiam ut ingenium nostrum vires denuo aliquantula intermissione data, resumat, quibus ulterius progredi valeat, præsertim cum nulla in re hoc rusticanum otium detur insumere, nec a palatinis molestiis jucundius feriari, atque hujusmodi disceptatione. Hodie, itaque, de Principibus tantum (si per te licebit) agemus; cras, vero, ac perendie, ut sese tulerit occasio, de aliis aulicis muniis.

PRIMUS DIES

ID EST

COLLOQUII PARS PRIMA, DE PRINCIPIBUS,
QUALES ESSE DEBEANT,
QUALESQUE NUNC SINT.

Primum, itaque, divinus ille Plato, *Reipublicæ* a se formatæ, veros Principes sic monet prudentes ut sint πάντα ποιῶσι τοὺς ἔμφροσιν ἄρχουσιν οὐκ ἔστιν ἀμάρτημα μετρίῳ περ ἂν ἐν μέγα φυλαττωσι το μετα τοῦ και τεχνῆς δικαιοτάτων ἀεὶ διανέμοντες τοὺς ἐν τη πολει σωζόν τε αὐτούς οἰοι τε ὦσι και ἀμείνους εκ εχθρόνων αποτελείν κατα το δυνατόν.

Quod si fuerint prudentes, nunquam delinquant quandiu unum hoc potissimum servant, ut mente et arte, quod æquissimum est, civibus distribuentes, tueri eos valeant, melioresque ex deterioribusquoad fieri possint efficere. Nec immerito, cum Prudentia sit appetendarum et vitandarum rerum scientia quæ tribus aliis virtutibus connectitur, Fortitudine, scilicet, qua omnia incommoda contemnimus, et Temperantia, quæ est affectio coercens et cohibens appetitum ab iis rebus quæ turpiter appetuntur, ac Justitia, qua sua cuique tribuuntur. Quibus virtutibus stipati Principes, quando sunt mutuo connexæ, erunt vere prudentes, ex Platonis sententia, et tunc omnia sibi ipsis primum conducibilia, deinde subditis commoda faciunt. Nam Regibus est pejus multo quam servientibus re vera, quia isti singulos, illi universos timent, ut sentit Seneca. Pythagoras vero affirmat quod Δεὶ δὲ τὸν ἀληθινὸν ἀρχοντα μὴ μόνον ἐπιστάμονα τε και δυνατόν η μὴν πρι το καλῶς ἀρχεῖν ἀλλὰ και φιλανθρωπῶς, ἄτοπον γαρ η μὲν ποιούμενα μισοπρόβατον και τοιοῦστον οἶδν και δυσμενῶς ἔχειν τοις αὐτοις θρεμμάτεσι δει δαυτον και νομίμον ἴμεν δὴτω γαρ ἔσεται τὰν τοῦ ἀρχοντος ἐπίσασιν ἔχων δια μὴν γαρ ἐπιστημῆς κρινειν ὀρθῶς δυναστικὰς δια δε τὰς δυνάμειως καταξεν δια δε τὰς χρηστότητος το ευεργετειν διὰδὲ των νομων τὸ ποτι τὸν λογον παντα

ταυτα ποιειν αριστος δε κειη ἀρχων ὁ ασογοτάτω νομῶ οἰστος δε κειη ὁ μηθεν αὐτω ἐνεκα ποιειων ἀλλὰ των υπ γντω.

Latine sic: *Oportet verum Principem non recte tantum imperare scire ac posse, sed etiam humaniter. Turpe enim fuerit pastorem oves odisse, ac pecori infensum esse, quin etiam legitimus esse debet; sic enim Principis dignitatem habebit. Optimus autem erit Princeps qui divinissima utetur lege, qualis fuerit, qui nil sui gratia facit; sed cuncta propter subditos. Hac ego nempe omnia vereor ne istis tuis monarchis, mea Flaminia, desint, quos veluti numina colis falso honoris ac dignitatis amore sic hallucinata.*

Flaminia.

Absit; quin luce clarius posses experiri (si semel hisce inservires ut ipsa) eos sane esse qui divina ista de perfecto Principe præcepta ad amusim sectentur, quique nihil secius ab illo Isocrate laudari promereantur (si nunc viveret) quam suus ille Evagoras, de quo sic ait: Οὕτω θεοφιλιος και φιλανθρωπῶς διακει την πόλιν ὡς τε τους αφικνουμηνους μη μαλλον Ἐναγοραν της ἀρχῆς ζηλουν η τους αρχομενους της υπ ἐκείνου βασιλειας. "Ἀπαντα γαρ τον χρόνον διετελεσεν οὐδενα μην ἀδικιον τους δε χρηστους τιμῶν και σφόδρα μην ἀπάντων ἀρχων νομιμῶς δε τὸς ἐξαμαρτάνοντας χολάζων.

Id est: *Quod adeo pie et humaniter Rempubliacam gubernabat ut advenientes non tam ipsum Evagoram imperii causa beatum existimarent quam subditos qui talis imperio viri parerent. Ætatem enim omnem ita peregit æquissime ut neminem læderet, bonos autem honoraret, omnibus quidem sedulo imperans, legitime, vero, malos puniens.*

Σεινός ὢν οὐ ταις του προσωπου συναγογας ἀλλὰ ταις τοῦ βίου κατασκευαις, οὐδὲ πρὸς ἐν ἀπάντως οὐδὲ ἀνομάλως διακείμενος.

Id est: *Gravis existens non vultus contractione sed vitæ institutione, nulla prorsus in re inordinate seu immoderate se gerens.*

Blesilla.

Si sic res haberet ut dicis, bene esset. At nescio quid audio cum Solomone susurrantes quosdam Principum hac ætate clientes, ni tibi forte felicius atque ipsis cedit:

וּשְׁבַתִּי אֲנִי וְאִימָה אֶת־כְּלֵי־הַעֲשָׂקִים אֲשֶׁר נֶעֱשִׂים
תַּחַת הַשֶּׁמֶשׁ וְהִנֵּה דֹמְעַת הַעֲשָׂקִים וְאִינִי לָהֶם
מִנְהֶם וּמִיַּד עֲשָׂקִיהֶם כָּח וְאִינִי לָהֶם מִנְהֶם

Id est: *Verti me ad alia, et vidi calumnias quæ sub sole geruntur, et lachrymas innocentium, et*

neminem consolatorem, nec posse resistere eorum violentiæ, cunctorum auxilio destitutus. Quasi a Principibus hoc malum prodeat, quando Principi dicitur inter Græcos: Τὴν σεαυτοῦ σωφροσύνην παράγειμα τοῖς ἄλλοις καθίστη γενώσκων ὃ τι τῷ τοῖς πόλεως ὄλης ἦθος ἁμοιοῦται τοῖς ἀρχοῦσι. Tuam ipsius modestiam caeteris exemplar constitue, cognoscens universos civitatis mores Principum moribus similes evadere; et merito quidem; non enim esset qui miseros atque inopes malis auderet afficere, nisi ansam illi præberent Principum vindictæ, voluptas et erga sibi charos atque adulatores blanda licentia. Quid et rursus quod alios decantantes sentio verba illa Job, seu verius quam sæpissime deplorantes. Vita et clementia Regis quasi imber serotinus, et sicut leonis fremitus, ita et Regis ira, ac sicut ros super herbam, ita et hilaritas ejus, nec alio remedio duram Principum servitutum demulcentes, quam illis Sapientiæ verbis: Φικτῶς καὶ ταχέως ἐπιστήσεται ὑμῖν ὅτι κρίσις ἀπότομος ἐν τοῖς ὑπερέχουσι γίνεται ὁ γὰρ ἐλάχιστος συγγνωστός ἐστὶ ἐλέους δυνατοὶ δὲ δυνατῶς αἱ τὰ σθηθόνται οὐ γὰρ ὑποστειλεῖ τὰς πρόσωπον ὁ πόντων δεσποτῆς οὐδὲ ἐνκρατήσεται μέγεθος ὅτι μικρὸν καὶ μέγαν αὐτὸς ἐποίησεν τοῖς δὲ κραταιοῖς ἰσχυρὰ ἐφίσταται ἔρσυνα.

«Horrende et cito apparebit vobis quoniam iudicium durissimum in eos qui præsumunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia, potentes autem potenter tormenta patient; non enim subtrahet personam cujusque Deus qui est omnium dominator, nec verebitur cujusquam magnitudinem, quoniam pusillum et magnum ipse fecit et æqualiter cura est illi de omnibus. Fortioribus, autem, fortior instat cruciatio.» Quod si tales erga subditos se gerent Principes, quales tu, Flaminia, depingis, nec tam dire in ipsos imprecarentur subditi, nec tan innumeros videres mortem potius et quidvis supplicii quam vitam exoptare.

Flaminia

Fateor, Blesilla, opus tamen est nosse de quibus Principibus conquærantur cives, et merito ne conquærantur an immerito. Nam juxta eundem Solomonem

רְצוֹן מַלְכִים שְׁפֹתֵי-צֶדֶק וְדָבַר יִשְׁרָיִם יֵאָהֵב

Id est: *Voluntas Regum labia juxta qui recta loquitur diligetur.* Et rursus:

מֶלֶךְ יוֹשֵׁב עַל-כִּסֵּא-דָוִד מִזְרָה בְּעִינָיו כְּלָרַע

Rex qui sedet in solio iudicii dissipat omne malum intuitu suo.

Unde qui mali sunt, cum a Principum conspectu arcentur, vel malorum conscientia vel supplicii metu, in querimonias prorumpunt et Principes incusant quasi suæ infelicitatis auctores, ut seipsos culpa liberent, obliiti illius veridici Sapientis præconii: Misericordia et veritas custodiunt Regem et roboratur clementia thronus ejus. Deinde cum omnes hominum labores et industriæ pateant proximorum invidiæ, et in hoc sit cura superflua, ut idem ait, cum primam quosdam Regibus gratos vel morum honestate vel sanguinis splendore conspexerint, seu bonarum artium peritia, cum quibus quæ gerenda sint communicent, juxta illud Socraticum Διδου παρρησίαν τοῖς σοφρονοῦσιν ἵνα περὶ ὧν ἂν ἀμειγνῆς εἴης τοὺς ἐπιδοκιμαθῆντας.

Viris prudentibus loquendi libertatem concede, uti de quibus dubitaveris habeas qui tecum consultant. Hosce Reges invidi illi iniquos prædicant et sapientes Regibus charos convitiis insectantur falsa in illos machinati, quibus à Regum gratia (si possint) decidere faciunt. Quod si id nequeant technis efficere, Principes iniquos esse exclamant. Nec dubito quin sint aliqui Principes quorum vel incuria, vel neglectus, vel imperii amplitudo sit subditis infensa et calamitosa. Non tamen de eorum sunt numero hi quibus jam a pueritia in servio, quosque longo temporum curriculo ac rerum varietate experta sum. Quæque possum verius multo testimonium proferre quam tu, mea Blesilla, quæ cum absis, tua etiam monachophilia contenta, ipsos infensos habes atque invisos. Unde est quod de iis sinistre atque inique judicas. Ego certe de mea loquor Principe, de qua una illud Isocratis certo certius affirmare ausim:

Φοβερός ὦν πολὺ χυλεπίνειν ἀλλὰ τῷ πολὺ τῶν ἄλλων υπερβῆλαιν ἡγούμενος τῶν ἡδονῶν ἀλλ' οὐκ ἀτόμενος ὑπάντων. Ὅμοιος δὲ οὐδὲν παραλείπων ὦν προσεῖναι τοῖς βασιλεῦσι πρέπει ἀλλ' ἐξ ἐκάστης πολιτείας ἐκλεγόμενος το βέλτιστον καὶ δημοτικὸς μὴν ὦν τῆ τοῦ πλήθους θεραπεία πολιτικὸς δὲ τῆ τῆς πόλεως διοικήσει στρατηγικὸς δὲ τῆ πρὸς τοὺς κινδύνους συμβουλίᾳ τيرانνικὸς δὲ τῷ πᾶσι τούτοις διαφέρειν.

«Quod terribilis existit, non quod indignetur multis, sed quia præ cæteris plurimum excellit; voluptatum dominus, non servus earum, nihil eorum negligens quæ sua præsentia Regem ornent, verum e qualibet polita optima quæque deligens, popularis vulgus demerendo, civilis Reipublicæ administratione imperatorius in periculis bene consulendo, denique tyrannicus vere regius omnes jam enumeratos vincendo. Quique verissimos eos honores esse existimant, non qui in propatu sibi cum civium timore deferuntur, sed quos ab-

diti apud se soli mentem Regis potiusque fortunam secum admirati, eidem tribuunt. Hujusmodi, sane, Rex Musonii consilio non indigebit, quo Syriæ Regem sic monebat:

Μή οἴου (ἔφη) ἄλλα τινὲ μάλλον προσήκειν φιλοσοφεῖν ἢ σοι μῆδ' ἄλλου τοῦ χόριν μάλλον ἢ, ὅτι βασιλεὺς τυγχάνεις ὃν δεῖ μὴν γὰρ δὴ που δύνασθαι τὸν βασιλεὺς σώξαι ἀνθρώπους καὶ εὐεργετεῖν τὸν δέξασθαι καὶ εὐεργετήσαντα χρεῖ ἐπίστασαι τι μὴν ἀγαθὸν ἀνθρώπων· τι δὲ κακὸν καὶ τι μὲν ὠφέλιμον τί δὲ βλαβερὸν καὶ συμφέροντες καὶ ἀσύμφωρον, τοῦτο οὐκ ἄλλου τοῦ διαγινώσκαι ἢ τῶν φιλόσοφου ἐστίν ὅς αὐτὸ τοῦτο διατελεῖ πραγματεύομενος ὅπως μῆδε ἐν τοῦτων ἀγνοήσῃ τι φέρειν πρὸς ἀνθρώπου εὐδαιμονίαν.

Hoc est; Ne tibi persuadeas cuique esse magis quam tibi philosophandum, nec id aliam ob causam magis, quam quia Rex es. Est, enim, Regis posse homines conservare, beneficiis afficere. Id autem qui sit facturus scire opus est quid homini bonum, quidve malum sit, quid juvet, quidve obsit, quid utile, quidve inutile. Hoc autem non est alterius discernere quam philosophi, quippe qui in eo ipso assidue versatur ut præcipiat quidquid ad hominis fœlicitatem pertinet. Meus vero Princeps philosophus est, et natura et arte Philosophiam colit, ac Philosophiæ sequaces fovet. Scit hac duce voluptatem et avaritiam vincere ac frugalitatem diligere; scit verecundiam servare, linguamque compescere et modum atque ordinem et elegantiam cum honestate præferre. Quæ omnia illum mihi aliisque omnibus amabile reddunt. Meminit, præterea, juxta Agathonem ὅτι ἀνθρώπων ἄρχει, δεῦτερον ὅτι κατὰ νόμον ἀρχει, τρίτον ὅτι οὐκ αἰεὶ ἄρχει. Primum quod imperet hominibus; deinde quod secundum leges; tertio quod non semper imperet. Tandem τοῖς μὲν δικαίοις ἔνδικος τοῖς δ'αὖ κακῶσι πάντων μεγίστος πολέμουσ κατα χθόνα. Justis quidem æquus et justus est; malis, vero, omnium maximus hostis in terra; juxta Euripidem: quæ omnia, ut solent sæpe numero malorum animos offendere, quod dissimiles sint suis moribus, ut jam dixi, ita bonorum ingenia ad sequendos Principes movent, cum Solomonem audiant dicentem.

וְרָא אֶת־יְהוָה בְּנִי וּמִלֵּךְ עַמ־שׁוֹנֵי אֶל־תִּתְעַבֵּב

Latine, sic: Time Dominum, fili mi, et Regem, et cum detractoribus non commiscearis.

Blesilla.

Rem teneo et Principis tui laudes admiror (si veræ sunt). Sed iterum mordet animum idem Solomon cum ait: Quando sederis ut comedas cum

Principe, diligenter attende quæ posita sunt ante faciem tuam, et cultrum statue in gutture tuo, si tamen habes in potestate animam tuam, ne desideres de cibis ejus, in quo est panis mendacii. E quibus patet non esse eorum fœlicitatem securam qui Principes ambiunt, quod non fida sit nec optanda quodque impietati sit commixta. Id quod etiam confirmat Ecclesiasticus:

Ὅτι μὴ θῆλει παρὰ κυρίου τιμημονίαν μῆδὲ παρὰ βασιλῆως καθέδραν δόξης.

Id est; *Noli quærere a domino ducatum, nec a Rege cathedram honoris.* Quare sodes, nisi quod periculosum et incertum esse judicet, hæc a Principibus captare. Unde mihi videtur multo tutius illum solum sequi, et illi soli inservire qui teste Job:

מִסֹּר מַלְכִים פֶּתַח וַיֹּאסֵר אֹזֶר בַּמַּתְנִיחַם מוֹלֵךְ הַהֲנִים שׁוֹלֵל וְאִתְּנִים וְסָלַף

Baltheum Regum dissolvit et præcingit fune renes eorum, et effundit despectionem super Principes et eos qui oppressi fuerant relevat. Et cum eodem Job dicere toto pectore: *Quis mihi tribuat ut cognoscam et inveniam Deum et veniam usque ad solium ejus? Si ad Orientem iero, non apparet; si ad Occidentem, non intelligam eum; si ad sinistram, quid agam? non apprehendam eum; si me vertam ad dexteram, non videbo illum. Ipse vero scit viam meam, et probabit me quasi aurum quod igne examinatur.* Credentes Sapientis sententiam esse veram.

שְׁבַתִּי וְרֵאָה תַּחַת־הַשָּׁמַשׁ כִּי לֹא לְקַיִם הַמְרוּץ וְלֹא לַגְּבוּרִים הַמִּלְחָמָה וְגַם לֹא לַחֲכָמִים לֶחֶם וְגַם לֹא לַנְּבִנָּים עֵשֶׂר וְגַם לֹא לַיָּדְעִים חֵן כִּי־עֵצַת וּפְגַעַת יָקִירָה אֶת־כֶּלֶם

Id est: *Vidi sub sole nec velocium esse cursum, nec fortium bellum, ne sapientium panem, nec doctorum divitias, nec artificum gratiam, sed tempus casumque in omnibus dominari.*

Flaminia.

Esto. Memineris tamen quod et idem Job ait *regnare facit Deus hominem hypocritam propter peccata populi; flagellat igitur Deus populos per iniquum Regem, ut de Hunnorum seu Vandalorum tyranno constat, qui in vexillis hunc titulum circumferebat: Attila, flagellum Dei.* Ergo et bono ac pio Rege populos fovet, jubetque ut discamus in Regum obsequio Deo sincere et fideliter inservire. *Nam in humilitate tua patientiam habe, ait ille, quoniam in igne probatur aurum et argentum;*

homines vero receptibiles, in camino humilitationis. Atque in hanc sententiam inquit Paulus: *omnis anima sublimioribus potestatibus subdita sit,* Unde non reprobandum esse illud sentio, quod ab is serio approbatur. Nam si tu, mea Blesilla, dicas multa inesse Principum servituti nefanda, ac vix tolerabilia, adversus teipsam loqueris, quæ præters mansuetudinem ac patientiam quæque scis quam necessaria sit christiano pectori hæc virtus, juxta tuum Hieronymum. Inde gloriosius testes afficiuntur dum fidem pleni ac dum filii spei duce patientia reperiuntur. Nam sanctus amor impatientiam non habet et mansuetudo nulla passione turbatur, et specialiter ira ac furore non rumpitur. Quam qui habuerit, beatitudinem consequetur, voce Domini promissam, sic: *Beati estis cum maledixerint vos homines et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos.* Quasi dicat quod non qui patitur, sed qui facit injuriam, miser est. Nec impune quidem. Nam si habes Principem durum ac difficilem et illi fideliter servis ac patienter fers illius iniquitatem, coronaberis postea; si habes æmulos qui invidiæ livore te dillacerent et falso te calumnientur in Principis tui conspectu, et sustines, ipsa clamabit invicta veritas, et ipsa te tuebitur, ac incolumem tandem te ad securum portum perducat. Quæ sæpissime vim patitur, sed nunquam extinguitur. Itaque sola patientia duce omnia vinces. Quæ teste Tertulliano, fidem munit, pacem gubernat, dilectionem advivat atque humilitatem instruit, penitentiam expectat, carnem regit et spiritum servat, linguam frenat, manum continet, tentationes inculcat et scandala pellit, pauperem consolatur et divitem temperat, infirmum non extendit, valentem non consumit. Tandem servum domino, dominum Deo commendat. Atque hic Tertullianus ponit servorum patientiam erga dominos quasi patientiæ summam ac compendium, quod nullus sit purior ignis ad probandos mortalium animos quam servitus, quæ suapte natura omnibus solet esse infensa, nam et ad libertatem anhelamus omnes quoad vivimus.

Blesilla.

Falleris mea tu, quæ de patientia sic agas ac illam in Principum servitutum locum habere fingis cœcutis sane effigiem, namque habitumque patientiæ si audieris et locum ubi habitet, tu teipsam confundes. Nam vultus illi tranquillus et placidus est, secundum eundem Tertullianum, frons pura nulla mœroris aut iræ rugositate contracta atque remissa æque in lætum modum supercillia, oculis

humilitate non infelicitate dejectis, os taciturnitatis honore signatum, et color qualis securis et innoxiiis et motus frequens capitis in diabolum et minax risus, amictus circum pectora candidus et corpori impressus, ut qui nec inflatur nec inquietatur. Hæc est vera patientia. Quam tu ante fingis non vera est, nec ex animo, sed coacta vel præmiorum spe, vel metu amittendi quæ servitute ac labore sunt parta, seu potius ne quæ de Principum insolentia et impietate in vos nostis patefaciatis, unde vel despectus in vos emanet invidorum, vel de incommodis gaudium. Sedet autem (quæ vera est patientia), in throno spiritus ejus mansuetissimi et mittissimi, qui non turbine glomeratur nec nubilo linet, sed est teneræ serenitatis apertus et simplex; qui tertio vidit Helias non in Principum atriis, ubi ardet impatientiæ flamma inextinguibilis (ut scis) sed ubi Deus, ibi quoque patientia est ejus alumna, et ab hoc loco vires suas extendit invictas, invictosque reddit illius sequaces. Hujus enim robore excecatur Esaias et de Domino non tacet, lapidatur Stephanus et veniam postulat suis hostibus. Et Job retusis omnibus jaculis tentationum, lorica clypeoque patientiæ et integritate corporis a Deo recuperat, et quæ amiserat conduplicata possidet, et si filios quoque restitui vellet (ut inquit Tertullianus) pater iterum vocaretur, sed mavult in illo die reddi sibi tantum gaudii et sustinet voluntariam orbitatem, ne sine aliqua patientia vivat. Quæ patientia, ut dixi, apud Deum solum habitare potest, quoniam solus Deus isti est sat idoneus. Apud quem si injuriam deposueris, ultor est, aut si damnum, restitutor; si dolorem, medicus; tandem si mortem, resuscitator est. Denique, soli isti patientiæ licet ut Deum habeat debitorem. De hac vero tua ficta quid tu ais, Flaminia? Potes ne mihi abnegare quod qui regibus serviunt, patientiæ omnino expertes sint? cum omnes raptu vivant, aliis dona ac redditus (si possint) surripientes sin autem invidiæ fremitu alios dillacerent, nec æquo animo ferat quisque illorum alterius commoda; iniquum judicas Principem si non unicuique illorum amplissime cuncta largiatur. Principes vero quales sunt, ut in convictu illorum a solio habitet patientia? De quibus dictum est per Esaiam

שׂוֹרֵךְ סוֹרְזִים וְחֲבָרִי נִגְבִּים כֹּלֹּ אֱהָב אֶחָד וְרֵדָה
יִלְהִימוּ

Principes infideles omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Qui in ictu oculi amant et odio habent, favent et perdunt, struunt et destruunt, evehunt et præcipitant, quem hodie hono-

ribus ad astra tollunt, cras vel levissimo malevolorum susurro in profundum infamiae dejiciunt. Quæ nunc mulcent, modo spernunt et torvo illo aspectu ad vindictam sibi a natura dato despiciunt ac enervant. Quique cum servis indigent vel ad ostendam majestatis amplitudinem, vel ad obeunda dignitatis munia istorum industria verbis ac promissis eos onerant et inanum rerum aura inflant. Postea vero cum adulatorum caterva (quæ Principum undique semper latera claudit) aures illis vellicat, promissa illorum eunt in auræ ac inanes eunt, et quamquam isti sint benemeriti, soli adulatores vincunt ac res pro suo libitu statunt. Qui sane adulatores sapientissimos etiam Reges (si aures iis prebeant) fatuos reddunt, dolatis et fictis verbis illis de quibus ait Solomon: simia in tecto, Rex fatuus in solio sedens. Et Bernardus: monstruosa res est gradus summus et animus infimus, sedes prima et vita ima, lingua magniloqua et manus otiosa, sermo multus et fructus nullus, vultus gravis et actus levis, ingens autoritas et nutans stabilitas. Quos etiam Principes idem admonet in hunc modum (illorum cœcitatem sat Jenotans sub Eugenii persona): dele fucum honoris hujus et male coloratæ nitore gloriæ, ut nude nudum consideres, quia nudus egressus es de utero matris tuæ. Non vero infulatus, non micans gemmis aut floridus sericis, aut coronatus pennis aut suffarcinatus metallis. Nam si cuncta hæc veluti nubes quasdam matutinales velociter transeuntes, et cito pertransitura, dissipet et exuffles a facie considerationis tuæ, occurret tibi homo nudus et pauper et miser; homo dolens quod homo sit, erubescens quod nudus sit, plorans quod natus sit, murmurans quod sit; quæ omnia Principes non solum non vident, mea Flaminia, (vana status ac dignitatis aura tumentes) sed quæ ex Bernardo recensui prorsus obliti, quas in subditos non exercent furias?, quibus terroribus percent cum indignantur? qualiter se ut Deos volant et moliuntur ab omnibus coli et suspici? quid rursus non credunt in miserorum perniciem? Proni omnes ad credendum juxta eundem authorem, cujus sunt verba hæc: est vitium cujus si te immunem sentis, inter eos omnes quos novi, ex his qui thronum ascendunt sedebis solus. Facilitas, scilicet, credulitatis, cujus callidissimæ vulpeculæ magnorum comperi neminem satis cavisse versutias. Ex quo sane vitio suboriuntur Principibus ipsis, pro re etiam levissima, iræ multæ et innocentium frequens addictio atque præjudicia in absentes. Hi certe sunt duces vestri qui Regibus datis operam, Flaminia, scilicet, ipsi cœci. ducesque cœ-

corum. Cœci illi quod suæ fragilitatis immemores vos falsa honoris spe diciunt, cum verum honorem minime possint aliis elargiri qui momentaneus est et momentaneo gaudet honore. Vos quoque cœci estis quando vitam illis vovetis qui nec vitam habent, eo quod illam habeant alterius arbitrio obnoxiam. Quibus ducibus (dum ad magnarum rerum amplitudinem aspirare vos creditis) media in via deficitis, quoniam deest verus itineris dux, et pergitis per invium, hoc est per superbiam tramitem, modumque exceditis in omnibus id quod vehementer improbatur ab illo (qui ait) tene medium si non vis perdere modum; propterea namque, omne extramodum habitationem, sapiens, exilium putat, longa quod ultramodum sit lata, quod extra alta aut ima quod altera supra alteram infra sit longitudo, namque exterminium habere solet dilatatio scissuram, et altitudo ruinam, et profundum absorptionem. Medium, autem, in quo consistit, sat scis tu, Flaminia, virtus; virtus autem cujus pedissequa est nisi Dei? Deus sensorum verus dux est et Princeps, non isti quibus inservis. De quo dicit Esaias cum eum introducit loquentem:

אני יהוה ואין עור: יוער אור ובורא השך עשה
שלום ובורא רע אני יהוה עשה כל-אלה

id est: *Ego Dominus, et non est alius; formans lumen et creans tenebras; faciens pacem et creans mala.* Et alio in loco:

אלהי עולם יהוה בורא קצות הארץ לא יוער
ולא יוער אין חקר לתבונתו נתן ליוצר כה ולאין
אונים עצמה רבה

Id est: *Deus sempiternus Dominus, qui creavit terminos terræ, et non deficiet neque laborabit, nec est investigatio sapientiæ ejus; qui lasso dat virtutem, et his qui non sunt fortitudinem et robur multiplicat.* De quo et Daniel, Chaldæorum idiomate prædicat:

פרסיה שביבון די-ניר גלגלדי נור דלק: נהר
די-נור נגד ונפק מן-קדמויה אלף אלפים
ישמשונה ורבו רבון קדמויה וקוביון

«Thronus ejus flamma ignis rotæ ejus ignis accensus ac fluviis igneus rapidusque egrediebatur a facie ejus. Millia millium ministrabant ei, et decies centena millium assistebant illi.» Ubi ergo thronus igneus est, omnia erunt purgata igne et probata. Hic, ergo, standum est, et ad hunc thronum mane evigilandum noctu diuque, hic assidendum ubi nil adulterium aut falsum invenietur;

omnia, enim, igne sunt examinata. Non ad Regum posses, nec ad Primatum limina e quibus non solum animæ exitium sed et corpori prodeunt hæc. Anxietas et tristitia laborat, livor, invidia atque dolus. Quæ omnia exsiccant ossa et aggravant animam. Unde Dominus per Oseam prophetam dicit:

אתגלה בלך באפו ואקח בעברתי

Dabo tibi Regem in furore meo.

Et alibi: *Ipsi regnaverunt et non ex me, Principes extiterunt et non cognovi.* Quasi dicat: hos omnes Regum nomen injuria usurpasse, non jure, cum solus Deus Rex sit et dominus. Si autem falso sunt Reges, quæ bona ab illis possunt provenire subditis vera?; et si in furore Domini sunt dati ad populorum vindictam, qualiter optabiles possunt esse istorum proventus ac redditus? Quin potius (ut patet) proventus isti quorum causa Principibus obsequium impenditis, erunt iræ thesauri in diem iræ, juxta Paulum. Cum vero effuderit Dominus super Principes furorem suum, ut ait Propheta, Principum sequaces, credis, relinquuntur iræ immunes? Non utique. Incidere, autem, in manus Dei viventis, quam horrendum sit, Paulum interroga, ad Hebræos.

Flaminia.

Satis ac satis debachata es in Principes, Blesilla; nunc licebit mihi vel tantillum pervercatiam tuam confutare, quando oblongo meo silentio in tam amplum detrahendi campum es diffusa. Idque tui Bernardi verbis; tres (inquit) sunt quibus reconciliari debemus: hominibus, angelis, Deo; inter quos hominem primum ponit. Ergo si homini primum reconciliari jubemur, qua putas ratione possumus illi verius reconciliari quam obsequio? quo cuncta placantur et tractabilia redduntur vel etiam aspera. In quam sententiam dicit æthereus claviger: subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum, sive Regi, quasi præcellenti, sive ducibus tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum. Et iterum: Deum timete, Regem honorificate, servi subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam discholis. In quam etiam dicit Paulus: vis non timere potestatem?, bonum fac et habebis laudem ex illa. Quasi dicat nostrum esse Principes habere benevolos seu duos. Nec credas tu, mea Blesilla, aliter evenire, dummodo piis et modestis Principibus (ut sunt isti mei) inserviatur; nisi quod per subditos stat quoties non blande nec humaniter a Principibus foventur, et quod ipsorum opera prava eos a dominorum conspectu (ut jam dixi)

deterreant. Nam etiam si (ut asseris) Principes sint impii et discholi, si subditi tales essent quales vult et jubet ut sint Petrus ac Paulus, hæc impietas illis pietatis et meriti argumentum præberet ex Gregorio judicio dicentis: Discant læti ex minarum asperitate quod timeant, et audiant tristes præmiorum gaudia, de quibus præsumant. Illis quippe dicitur, *quæ vobis qui ridetis nunc, quoniam flebitis postea; istis vero ab eodem magistro: iterum videbo vos et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.* Quibus verbis interminatur illis qui Principum favorem gaudent, futurarum penarum metum, ne dulcedini favoris ita capiantur ut virtutis ac pietatis obliviscantur. Miseros vero et qui seu fortunæ impunitate, seu fato abjectam habent sortem, tantæ spe fœlicitatis solatur. Itaque ab eodem fonte (puta Principum obsequio) emanat utrisque commodum. Sunt enim sæpenumero quam plurimi qui favoris blanditiæ potiusque asperitate corriguntur pœnæ, de quibus ait idem Gregorius: quos cruciamenta non corrigunt nonnumquam ab iniquis actionibus lenia blandimenta compescunt, quia et plerumque ægros quos fortis pigmentorum potio curare non valuit ad salutem pristinam tepens aqua revocavit, et nonnulla vulnera quæ curari incisione nequeunt, fomentis olei sanantur. Durusque adamas incisionem ferri minime recipit, sed leni hircorum sanguine mollescit; idque verissimum esse patet cum sint a liqui adeo liberali ingenio præditi, ut si Principes hi sint quales admonet Pythagoras ut sint, his verbis: *ἠέλπε μὴ ἄλλοντος σύννοντας σοὶ αἰδέσασαι ἢ φοβέσθαι αἰδοὶ μὴν γὰρ προεστὶ σέβας φοβῶ δὲ μῆκος.*

Videlicet: *Quod magis cupiant ut conversantes sibi se vereantur quam metuant. Quia reverentiam admiratio, timorem odium comitetur.* Ista Principum modestia eos ab omni vitiorum labe abstinere faciat, et perfectos se præbere in omnibus, dempta aliquantula ambitionis nota, cui Deus parcat quam sæpissime, quod aliorum vitiorum sit expultrix, ut testatur Augustinus de Romanorum imperio tractans, qui asserit Romanos pro hoc uno vitio, id est amore laudis, pecuniæ cupiditatem et multa alia vitia compressisse, et ideo illis solis a Summo rerum opifice esse orbis imperium concessum. Itaque isti qui Principibus sunt chari (de quibus agimus) crebro inter favores et plausum resipiscunt et intelligunt humana bona calamitatis esse solatia, non autem retributionis præmia, et quod aliquando ista dantur idcirco ut ad meliorem vitam provocent, aliquando vero ut in æternum damnent. Et sic Principum favore utuntur ut

aliud horum vitent, aliud vero consequantur. Alii autem abjectæ sortis homines, quos latere vides et ignotos esse, si a discholis dominis injuste premuntur, non illis condolendum esse arbitreris (ut superius dixi). Nam de his dicitur; lampas contempta apud cogitationes divitum, pacata est ad tempus statutum. Melius multo cum his agitur, Blesilla, a Principibus, quam cum aliis. Nam breviuscula et momentanea erit istorum calamitas, ut sentit Job cum ait:

הזאת ידעת מני-עד מני שים אדם עלי-ארץ:
כי רגנת ושעים מקוב ושמחת חנף עדי-רגע:
אם-יעלה לשמים שיאו וראשו לעב יגיע בגללו
לנצח ואבד ראיו ואמרו איו: כחלום יעוף ולא
ימצאהו וידד כחזיון לילה

Id est: *hoc scio a principio ex quo positus est homo super terram; quod laus impiorum brevis sit, et gaudium hypocritæ ad instar puncti, et si ascenderit usque ad cælum superbia ejus erit velut somnium avolans, et non invenietur; transibit sicut visio nocturna:* quo qui in tempore persecuti fuerant, ridebunt. Dummodo tamen interim se tales præbeant ut non ipsi calamitatis suæ in causa sint, sed Principum impunitas. Et si meminerint quod ait Apostolus: *unusquisque mercedem accipiet secundum laborem;* ut laborent invictis animis et persistent intrepide in calamitatum pugna usque ad fidem. Quicumque enim juxta Gregorium nescit se in hoc positum ut tentationes per sufferentiam vincat, a familiaritate Christi recedit, quia in bello positus cum domino suo pugnare recusat; pugnare autem jubetur quia sine victoria coronari nemo potest. Quod si adversarius abest, nec est qui vincat, ideo corona deerit quam nonnisi vincentes capient. Quam ob causam se jactat Apostolus dicens: *scio humiliari, scio et abundare; ubique in omnibus institutus sum.* Quod videlicet se talem sciebat exhibere ut nil damni a servitute acciperet, nil rursus a libertate. Et merito sane, bonus namque athleta non primo ictu deficit, sed invictus perstat, et quanto fortiores sibi offeruntur hostes, tanto fortior durat.

Blesilla.

Dixisti pro libitu tuo, Flaminia, sed me non vixisti; igitur progrediamur ultra et aliquantulum de Principum pervicatia agamus adhuc, quam tu vel invita fasa es, dum hanc miseris esse causam futuræ fœlicitatis insinuas (si bene illa uti noverint) et quamquam in Principe tuo hanc pestem non cadere affirmas, nihil ad rem. Favet tibi, amat te

ac fovet; ingrata notam subires si culpas in illo offenderes aut patefaceres, etiam si offenderisses. Principes autem quales sint Scriptura testatur quam sæpissime, quæ non mentitur, etiam si ego mendax essem. Quæ hosce omnes odio habeo (quod artes et insidias illorum sat cæleam). Et hæc de illis vera prædicat, in primis Esaias ille, nobilis et Principum (etiam si invitus) sectator, cum dicit:

הוי כושני העון בחבלי השוא וכעבות העגלה
חפאה

Id est: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, et quasi vinculum plaustrum peccatum; qui justificatis impium pro muneribus et justitia justi aufertis ab ipso!* Nec non et Solomon de illis tot decantat, quæ longum esset recensere. Qui tan parvi momenti omnia illorum esse bona significat ut nos admoneat, dicens: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris.* Quasi dicat vanas esse ac futiles adeo Principum res, ut non debeat quisque sensatus loco moveri ad illas obtinendas, et ideo subdit: *Mel invenisti, concede quod sufficit tibi, ne forte saciatus evomas illud.* Quia cum aspirat favoris aura, adeo inflat vos ut in cælum ascendere unusquisque vestrum se credat, ex quo fit ut movilitate Principum elevati in æra, in petram allidimur. Sit ne hoc verum, an non, Hieremian sciscitare dicentem:

קלים היו רדפינו מנשר-שמים עליההרים
דלקנו במדבר ארבו לנו

velociores sunt persecutores nostri aquilis cæli. Tandem quis videre, Flaminia, omnino quod sit Principum servitus spernenda? Bernardus illis condolet (cui autem condoletur non desideratur ejus sors nedum servitus). Bernardi autem verba citabo (ne confinxisse me talia existimes) arguentis, Eugenium Pontificem Maximum hoc modo: Si doles, condoleo; si non, doleo tamen et maxime, sciens longius a salute absistere membrum quod obstupuit, et ægrum sese non sentientem. Vis quoque videre Principum mentes qualiter ille depingit ad vivum? ut cognoscas quod qui sibi nequam est, nemini potest esse bonus nec utilis, ejusdem Bernardi verba audi colloquentis cum eodem Eugenio, sic: *Vereor ne in mediis occupationibus gubernandi, quoniam multæ sunt, dum diffidis finem, frontem duces, et ita sensim teipsum quodammodo sensu privas justis utilisque doloris, et ab illis patiari trahi paulatim quo non vis, scilicet ad cor durum quod seipsum non exhorret, quia non sentit cor Pharao, cor quod nec compunctione scinditur, nec pietate molliatur, nec monetur precibus, minis non cedit, flagellis non duratur,*

ingratum est ad beneficia, ad consilia infidum, ad iudicia sævum, inverecundum ad turpia, inhumanum ad humana, temerarium ad divina, quod præteritorum obliviscens et præsentium negligens, futura non providens, præteritorum (præter solas injurias) nil omnino non præterit, præsentium, nihil non petit, ac futurorum nullam nisi forte ad ulciscendum prospectionem seu præparationem habet. Ad hæc enim omnia trahere te habent hæc occupationes maledictæ si pergis (ut omnium Principum est) dare te totum illis, nil tibi relinquens.

ꝀAudisti, Flaminia?; nunc tu ipsa iudica quod de Principibus recensui verum sit an non: si autem de illis iudicium facere renuis, scito illis Deum per Sophoniam interminari his verbis: *Expecta me, dicit Dominus, in diem resurrectionis meæ, in testimonium, quoniam iudicium meum est ad congregationes gentium, ut excipiam reges et effundam super eos iram meam.* Attende etiam quid Seneca, ethnicus, de illis sentiat, cum dicit: *Excelsis multo facilius casus nocet, nam fortuna cum blanditur, captatum venit, vitrea est, cum splendet frangit, levis est, cito reposcit quod dedit.* Vide quoque quid illum doceat dicere Neronis sui impietās. Hoc est, si in clientelam Principis veneris, aut veritas aut amicitia perdenda est; et vide qualiter eos despicit omnes, cum ait: *Nil magnum in rebus humanis nisi animus magnos despiciens. Nam vita misero est longa, felici brevis; et ut fulmina paucorum periculo cadunt, omnium metu, sic animadversiones magnarum potestatum terrent latius quam nocent. Commoda vero no te impediunt ad recte de illis iudicandum.* Disertum Ambrosium audi, dicentem: *Potestates hujus mundi nos velut de muro animæ dejicere, vel ad altiora tendentes quærent deponere, et ad terrena revocare. Principitus offerunt quibus mentem incurvent, et injiciunt cupiditatem auri et argenti vicinæ possessionis ut acquirendæ ejus gratia excusemus nos a cena illius qui ad nuptias verbi nos invitat. Injiciunt etiam honoris appetentiam potestates mundi, ut nos extollamus sicut Adam, et dum volumus adæquari Deo, similitudine potestatis, divina præcepta despiciamus, et quæ habebamus incipimus amittere. Qui enim non habet et quod habet auferetur ab eo.* ꝀVides lucrum, Flaminia, vides et damna?; Ꝁquid, ergo, adhuc perstas in laudanda Principum servitutem? ꝀNon legisti de Nabutha in *Regum* libris. Qui lapidatus fuit a populo quod benedixisset Deum et Regem? Quare obsecro nisi quod Regi tantum honorem impenderet ut Deo? Non legisti etiam Propheta, ubi ait: *exterminati*

sunt omnes qui exaltati fuerant auro et argento? Non legisti quoque in *Apocalypsi* quid de Principibus sub nomine mulieris purpuratæ cantetur?; et quid de ejus exitu, et scripta in ejus fronte blasphemia?; et de septem montibus et aquis multis, ac Babylone, ubi designat Principum aulam? Nec ultra Ꝁquid dicat angelus ibidem: *Exite (inquit Dominum) de illa popule meus, fugite de medio Babylonis et ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis; salvate unusquisque animam suam. Cecidit, enim, cecidit Babylon magna, et facta est habitatio demonum et custodia spiritus immundi?* Denique, Ꝁnon audisti Hieremiam conquerentem jussu Domini?

רפאנו את־בבל ולא נרפחה

Curavimus Babylonem et non est sanata, quod immedicabilis sit omnino Babylon; id est, Principum habitatio, quia mala quibus illi scatent longo usu reddita sint incurabilia (ut ait Augustinus) quoniam ex voluntate perversa facta est libido, et dum servitur libidini facta est consuetudo, et dum consuetudini non resistitur facta est necessitas, quibus quasi ansulis sibimet innexis tenet dura servitus veluti obstrictos cætena homines. Quando enim Principibus operam dare incipitis, capiunt vos honoris (1) ac dignitatum hamo, postea longo usu ac consuetudine hujus miseræ necessario in hoc luto hæretis, deinde tales nos reddit usus iste ut de vobis per Ezechielem dicat Dominus: *Versa est mihi domus Israel in scoriam; omnes isti mihi facti sunt æs et stagnum.* Unde Hieronymus amicum sub Imperatore militantem a cæco hoc errore liberare molitur, his verbis: *Quisquis Rex terrenus, totius terræ dominus non est. Christus solus totius mundi Rex est;* de quo in *Apocalypsi* testatur: *Habebat (inquit) in vestimento et in femore suo scriptum, Rex Regum et dominus dominantium.* Hunc sequere qui militanti-bus sibi gloriam vitæ eternæ et honorem regni cœlestis et divitias hæreditatis suæ elargitur. Ad hunc anhela spretis mundi divitiis, quas qui diligunt non justificabuntur quin in illis implanabuntur, sicut in *Eclesiastico* loquitur divina sapientia. Quam durum sit autem Principum laqueis capi et teneri, Propheta testatur cum ait:

כי הוא יצילה מפח יקוּש מדבר היות

Ipse liberabit me a laqueo venantium et a verbo aspero. Ubi commiscet verbum asperum laqueis, et merito quidem, nam laqueis utuntur Principes cum falsa spe subditos capiunt, verbo autem as-

(1) Ms. *horroris.*

pero. Cum se captos esse miseros sentiunt, et non e manibus illorum posse eripi, hinc est quod in eodem Psalmo.

מדבר באפל יהיה מקטב ישוד צהיהם

A sagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et demonio meridiano liberari desiderat anima. Iram Principum per sagittas (meo in iudicio) denotans. Per negocia vero tenebrarum, Primatum ac adulatorum latratus. Per incursus vero et demonium meridianum, invidorum et persecutorum machinamenta.

Flaminia.

Aberras, prorsus, a scopo, Blesilla, ab inceptoque desistis. Nam Principes tantum promisisti ostensuram te nec esse tales quales nostri Philosophi volunt, nec si tales essent non esse dignos quibus inservirent homines liberalibus ingeniis præditi. Nunc autem addis invidorum, nolestias, et inimicorum insidias, ac adulatorum falsa blandimenta quibus Principum convictum reddis prorsus detestabilem, quasi omnino Principibus hæc monstra cohabitent, aut in aliis locis desint. Nec in promptu nobis sit, ab illorum veneno, medicamina animis saluberrima conficere. Igitur ad hæc objicere tibi aliqua stat sententia (etiam si non tenear) quando a proposito descivisti. Et primum de invidis ac inimicis ex quibus utilitatem posse nos capere sunt quamplurimi qui asserant, inter quos Plutarchus, etsi ethnicus, veræ tamen Philosophiæ cultor, qui dicit: "Οστις οὖν ὄθεν ἀνταγωνιστὴν βίου καὶ δόξης τὸν ἐχθρὸν ὄντα, προσέχει μᾶλλον αὐτῶς καὶ τὰ πρόγματα περισκοπεῖ καὶ διαρμόζεται τὸν βίον ἐπὶ καὶ τοῦτο τῆς κακίας ἰδίῳ ἐστὶ τὸ τοῦ ἐχθροῦ ἀναζητεῖται μᾶλλον ἢ τοῦ φίλου ἐφ' ὅς ἐξαμαρτάνοιμην. Si quis intelligit habere se vitæ famæque æmulum, attentius sibi cavet, facta sua circumspicit, vitam omnem componit, quandoquidem, et hoc habet peculiare malitia, ut in peccando magis reveretur inimicos quam amicos. Et rursus ille Nasica, qui cum quidam existimarent res Romanas jam in tuto essent, nimirum Carthaginensibus extinctis, Græcis in servitutum subactis, inquit: Imo nunc summo in periculo sumus, postea quam nulli supersunt quos vel timeamus vel revereamur. Nec dissonat huic sententiæ illud aliud quod affirmat idem Plutarchus: Πρῶτον μὴν οὖν δοκεῖ μοι τῆς ἐχθρᾶς τὸ θλαβερώτατον οφελιμώτατον ἂν γενέσκει τοῖς προσέχουσιν ἐφεθρόνοι· συν τοῖς πράγμασιν ἐγγρηγορώς ὁ ἐχθρὸς ἀεὶ καὶ λαβὴν ζητῶν πανταχόθεν περιόδευει τὸν βίον οὐ ὀρῶν ὡς ὀλυγηδὺς διὰ λίθων ἀλλὰ καὶ διὰ Φίλων καὶ οἰκετοῦ καὶ διὰ συνήθους παντός ὡς ἀνυστὸν ἐστὶ φαρῶν τὰ πρῶτομνηνα καὶ τὰ θουλεύομνηνα διο-

ρῶτων καὶ διεφθόρον καὶ καθάπερ οἱ γῦπες ἐπὶ τὰς ὀσμὰς τῶν διεφθόρων το ἐν σωμάτων φέρονται τῶν δε καθαρῶν καὶ ὑγαινόνητων ἀίσθησιν οὐκ ἔχουσιν οὕτω τὰ νοσοῦντα τοῦ θίου καὶ φαῦλα καὶ πεπονητότα κινεῖ τὸν ἐχθρὸν καὶ τούτων ἀπτονται οἱ μισοῦντες καὶ ἀπαράττουσι. Hoc est: «Primum quidem quod est in inimicitiiis maxime noxium, id mihi videtur summam utilitatem allaturum, si quis animum adverterit, nempe inimicus, qui semper advigilans observat quid agas, et ansam captans calumniæ lustrat, ac circumspicit undique vitam tuam, non tantum saxa oculorum acie penetrans, sicuti narrant de lynce, verum etiam amicum, famulum, et quisquis tecum habet consuetudinem, ut quod potest deprehendat quid agas, perfodiens ac scrutans tua consilia, nec secus atque vultures, qui putrium corporum odore rapiuntur, sincera sanaque non sentiunt. Ita si quid morbidum est in vita tua, et si quid vitiosum, id demum excitat ac movet inimicum, atque hæc contrectat et vellicat. Unde patet, Blesilla, conducibile esse ad hoc cogi te ut per omnia cautim et attente vivas et nec facias quicquam, nec dicas oscitanter et incircumspecte, sed semper eorum more qui suspicione morbi diligenti vitæ moderatione cavent (ne quid offendant valetudinem) ne culpatos usquam mores et irreprehensos serves. Nam etiam si quis inimicus objiciat nobis probrum a quo simus alieni, ab hoc possumus quoque aliquid fructus carpere. Inquirimus namque quibus ex causis maledictum hoc natum sit, deinde cavemus ne quid imprudentes deliquerimus, vel affine vel simile ei quod nobis objectum est, quemadmodum Lacides Argivorum rex, qui ob comam compositiorem et incessum delicatorem vulgo male audivit, velut molis et effeminatus. Tandem quod idem Plutarchus concludit, verum esse prorsus experior; scilicet ut ἐπεὶ ἡ φιλία τὰ νῦν ἀγρόφωνος γέγονεν ἐν τοῦς παρρησιαζεσκει καὶ τὸ κολακῆνον αὐτῆς λαλὸν ἐστὶ τὸ δὲ νοουθετοῦν ἀναυδὸν ἀκούσει ον ἐστὶ πρὸς τῶν ἐχθρῶν τὴν ἀλήθειαν. Quoniam his sane temporibus ad libere loquendum pene vocem amisit amicitia, et loquax est assentatio atque admonitio muta, quod superest, ut ab inimicis verum audiamus. Nam si difficultates ac molestiæ temere fortuitoque incidentes, alios docent qui expediat (velut in fabulis ait Me-ro-pa) Fortuna, subl: tis iis, quæ mihi era charissima, mercede me sapientem reddidit. Quid vetat quominus gratuito præceptore utamur inimico, qui nobis prossit, aliquidque doceat, quando quidem pleraque magis intelligit inimicus quam amicus? propterea quod amor cœcutiat in re amata, velut inquit Plato. Deinde cum omnium morta-

lium ingenium, contentionem, suspicionem et invidentiam ex se gignat, conducibile iudico et optimum esse sentio, habere inimicos et æmulos, id quod cum intellexisset Onomademus vir urbanus (teste Plutarcho) orta in Chio seditione cum in iis esset partibus, quæ vicerant, admonebat suos ne cunctos expellerent qui diversarum fuissent partium, quin sinerent superesse nonnullos, ne cum amicis (inquit) incipiamus disidere, si prorsus desint inimici. Idem sentit Hieronymus, qui inter innumeras Paulæ suæ laudes, hanc præcipue canit. Illam videlicet, inimicos ac invidos tolerare scire, et non fugere; et ab illorum pervicacia laudem sibi ac lucrum comparare. Hieronymi verba sunt hæc. Semper quidem virtutes sequitur invidia; suscitaverat ei Dominus Adad Idu-mæum, qui eam colaphizaret, ne se extolleret, invidium quemdam, ego ajebam livori esse cedendum et dandum locum insanix, quod fecisset Jacob in fratre suo Esau, et David in pertinacissimo inimicorum Saule. At illa respondebat, diabolium contra servos Dei et ancillas ubique pugnare, et ad omnia loca fugientes præcedere. Ideo oportere patientia livorem superare ac humilitate frangere superbiam, dicente Apostolo: *vincite in bono malo*. Si quando autem procatior esset inimicus decantare: dum consisteret adversum me peccator, obmutui et silui a bonis. Hanc etiam Paulam laudabat idem Hieronymus quod inter Romanos turbines, se velut in eremi vastitate immota præberet (nec impune) cum parabola Evangelii de domo fundata supra petram, et alia super arenam, vel virtutem animi, vel ignaviam, significet (juxta Chrysostomum) ut ex his advertamus quod nisi quis seipsum læserit, ab alio lædi non potest. Fortis namque animus, etiam si totus orbis contra eum conjuret, etiamsi permutatio rerum ac temporum fiat, etiamsi potentum et Principum contra eum furor sæviat, et insidentur omnes, sive amici, sive inimici, dolo seu vi impugnant, commovere tamen eum non possunt; fundatus enim est super firmam petram. Petra autem erat Christus, de qua melle (inquit) saturavit eos. Instabilis autem animus et ignavus, tentatione rerum humanarum cito dejicitur, sicut et illa fabrica quæ super arena fundata est. Quæ etiam si flumina, ventique non urgeant, ipsa paulatim effluens instabilis arena, edificii crepidine subruit et evertit. Unde animam Joseph nihil sic beatificavit et Deo placere fecit, sicut calumnia, vincula et catenæ, et Primatum pervicacia, in quibus omnibus immunis se præbuit ab iracundia (ut patientia vinceret omnia). Nam cum in carcerem propter dominam

esset intrusus, sciscitatus causam, respondit: ego ablatione abiatus sum de terra Hebræorum, et cum nihil fecerim, miserunt me in hunc locum tormentorum, fratrum iras atque dominæ scelus conticescens.

Blesilla.

Annuo tuis dictis, Flaminia; esto quod æmuli seu invidi nobis pariant commoda, et inimici, quos nutriunt sæpius et fovent vitæ aulicæ otia et Principum convictus, quam alia vitæ conditio; adulatorum vero pestis, quid commodi pariat videamus, quæ proximam sedem apud Principes tenet, si vera ait tuus Plutarchus his verbis: τὴν κολακίαν ὀρώμην ὃν πένησιν οὐδὲ ἀδυστοῖς ἀπολουθοῦσαν ἀλλ' ἴδικον τε καὶ πραγμάτων μεγάλων ὀλίθημα καὶ νόσημα γινομένην πολλῶς δὲ καὶ βασιλείας καὶ ἡγεμονίας ἀνατρέπουσαν. Videmus adulationem non esse comitem pauperum, aut ignobilium, aut parum potentum, sed ingentium familiarum ac regnorum et negotiorum ruinam, ac morbum existere. Si ergo regna subvertit et imperia, non incolumes sinet Regum sequaces, quin omnes consumet ut ignis. Quod patet verbis Biantis, quem dixisse ferunt, interroganti cuidam, quod esset animal omnium maxime noxium, inter immitia, inquit, tyrannus, inter mitia vero, adulator. Quem igitur tyranno adjungit, vide an sit detestandus. Adulator scilicet, qui Principum throno semper assidet, quique eos blanditiæ illa sua venenosa ab omni doctrina semovet, teste quoque Plutarcho: Οἱ κόλακες τοὺς βασιλεῖς καὶ πλουσίους καὶ ἀρχοντας οὐκ ὀλβίους μόνον καὶ μακαρίους ἀλλὰ καὶ φρονήσαι καὶ τέχνη καὶ ἀρετῇ πᾶσι προτιένοντας ἀναγορεύουσιν. Assentatores Regis, divites ac primates, non felices tantum ac beatos prædicant, sed iisdem et in prudentia et in artificio, in virtute, primas tribuunt. Unde ab omni doctrina abhorrent. Quamobrem Carneades dicere solebat Regum filios nihil recte nec bene discere præterquam equitare, propterea quod his assentetur præceptor, usque laudans quidquid dixerint; porro equus, haud intelligens neque cogitans privatus quis sit, an magistratus, præcipitat quisquis ignarus sit equitandi, Ex quibus liquet miserrimam omnino et abjectam illorum esse sortem qui eos sequuntur quos solus equus potest erudire præcipitio; adeo obturatas habent aures ad omnem scientiam, adulatorum veneficiis et mendaciis imbutos. Quos juste fugiendos suadet qui dicit quod si divina quædam res est veritas, ex qua ceu fonte, pariter diis atque hominibus omnia bona proficiscantur (authore Platone) cavendum est maxime ne adulator cum diis om-

nibus sit hostis, tum vero maxime Apollini repugnans illi oraculo, *Nosce te ipsum*, ignoret quid bonum ac malum sit, et bona quidem mutila reddat, mala vero prorsus inemendabilia. Quæ venena, plus satis Seneca ille expertus, adulatorem prorsus effugere suadebat suo Lucillo, dicens: Ad summam sapiens eris si clauderis aures, quibus ceram parum est obdere, firmiori enim spissamento opus est, quam usum in sociis Ulyssem ferunt. Nam illa vox quæ timebatur erat blanda, non tamen publica, at hæc quæ timenda est (adulatorum scilicet) non ex uno scopulo, sed ex omni parte terrarum circumsonat; prætervehere itaque tu, non unum locum insidiosa voluptate suspectum, sed omnes urbes, surdum te amantissimis præstans. Bono enim animo male præcantur, et si vis esse fœlix, deos ora, ne quid tibi ex his quæ optantur eveniat. Hæc autem fuga ad adulatoribus quam suadet Seneca, minime invenire potest nisi fugias primum a Principibus, Flaminia, cum quibus, ut jam dixi, convivent isti, nec alibi gentium et Patriarcham imitare, cui jubetur ut relinquat Chaldæos et confussionis urbem, et Rohoboth, id est latitudinem ejus, relinquat campum Senaar, in quo superbiam usque ad cœlum erecta est turris, et post fluctus hujus sæculi, ac post flumina super quæ sederunt sancti, et fleverunt cum recordarentur Sion, et post gurgitem grave. Chobar, de quo Ezechiel, capillo verticis sublevatus, Hierusalem usque transfertur, habitet terram promissionis, quæ non est irrigua ut Ægyptus de deorsum, sed de sursum, quod hæc terra montuosa sit, et quantum a deliciis sæculi vacat, tanto majores habet delicias spiritus, quandiu enim Principibus inservies, adulatorum pestem nequaquam effugies, id enim est ad istam terram pervenire. Quando autem cœperis respirare (si quando cœperis) et reddere te ipsam tibi, Principes primum effugies, deinde assentatores vitabis. Incipies autem sapere cum ea quæ tantopere homines elevant (favorem nempe Principum) invicto animo contempseris. Conferens (ut ait Plutarchus) vana illa atque caduca nostra, ut conditionem Philosophiæ protinus meliorem facias. Cumque dixeris cum Solone illo, at nos cum istis non commutabimus virtute divitias, quando hæc nostra in tuto sunt. Fortuna vero vicissimas suas opes modo concedit, modo diripit. Et cum memineris ad Principes despiciendos illud quod dixit Orontes, regis Artaxerxis gener, cum ob iram condemnatus foret: καθὼς περ οἱ τῶν ἀριθμητικῶν δασκῶντες οὐκ ἔστιν ἐπιβουλεύειν τὸ ἀντὶ καὶ τῶν βασιλέων φίλους οὐκ ἔστιν ἐπιβουλεύειν.

πάνδυνας. καὶ οὐκ ἔστιν ἐπιβουλεύειν τὸ ἀντὶ καὶ τῶν βασιλέων φίλους οὐκ ἔστιν ἐπιβουλεύειν. Scilicet: *Ut computatorum digiti, nunc decem millia, nunc unum significant, ita Regum quoque amici, interim totum, interim minimum possunt.* Cumque senseris de illis omnibus quod sentiebat Theophrastus de Alexandro, cum deplorans Calisthenis sodalis sui interitum, ajebat: *deploro Calisthenem incidisse in hominem summa potentia, summaque fortuna, sed ignarum quemadmodum rebus secundis uti conveniat.* Cumque primum locum apud illos habere pilifeceris (quod est illorum scire arcana) ut Philippides comediarum scriptor, qui cum rex Lysimachus ipsi dixisset *quid e meis rebus tibi vis impartiam?*, respondit: *quid vis, o Rex, modo ne quid arcanorum.* Sciens quod quæ Regum sunt jucundissima et pulcherrima, foris exposita sunt, verum si quid arcanum est non adendum est, nec movendum, non enim celatur Regis gaudium cum res sunt prosperæ, neque cum apparat aliquem humanitate seu benivolentia prosequi quod occultatur, illud formidabile est, et triste, suppuratæ scilicet cujusdam iracundiæ thesaurus aut ultionis profunda in animo versatio; ideo fugiendum est ab ista condensante se nubi arcani, sciens namque tonare aut fulgurare, simul atque eruperit quod nunc latet, cui consonat illud sapientis edictum:

שמים לרום וארץ לעמוק ולב מלכים אין חקר

Id est: *Cœlum sursum et terra deorsum, et cor Regum inscrutabile.* Ideoque non illis unquam fidendum, nec eorum promissis habenda fides. Quin more trium puerorum qui in aula regia positi erant, et in medium pelagus abducti ubi turbines et procellæ abundabant (insita in illis divina philosophia) præsentium rerum sciebant contemptui habendas potentias, ac tumidam calcandam jactantiam, nec dapes, nec gratiam Regum magnifacere, sed cum illis volare pueris, pennis fidei subnixos, ad cœlestem Regem qui lucem habitat inaccesibilem, quem ipsi fatebantur intrepidum in fornacem obtrusi, his verbis chaldaico idiomate:

הן איתי אלהנא דיראנחנא פלחין וכל לשיובתנא
מנארתין נורא וקדמת ומנארתין מלכא ושויב

Ecce Deus noster quem colimus potest eripere nos de camino ignis ardentis, et de manibus tuis, o Rex, liberare. Hunc itaque solum Dominum vocare oportet, ut hi tres pueri, alios omnes despicientes (quando virtus est, ubi occasio admonet despiciere) et huic soli obsequium impendere, omnem aliam servitutem detestantes, verbis comici; *omni malo omnique exitio pejor est servitus, et*

quem Jupiter odit servum hunc primum facit. Deo inquam Regi seculorum immortalis et invisibili, qui solus Rex est et Dominus; reliqui vero pulvis et cinis. De quibus conqueritur Propheta: *Non est in hoc tempore Princeps, nec propheta, nec dux.* Quasi dicat neminem esse hoc dignum nomine. Eia, æge, Flaminia, eia egitur, (ut suadet Augustinus suo Polybio):

Rumpe moras et vincla tenacia sæcli,
Nec metuas placidi mite jugum Domini,
Nam blandum nomen honos, mala servitus, exitus æger.
Quem nunc velle juvat, mox voluisse piget.
Scandere celsa juvat, tremor est descendere celsis.
Si titubes summa pejus ab arce cades
Nec tibi nobilitas videatur libera quam nunc
Sublime attonita conspicias urbe vehi.
Multis ille miser mortalibus et quoque servus
Servit, et ancillas ut dominetur emit.
Vive precor, sed vive Deo, nam vivere mundo
Mortis opus, viva est vivere vita Deo.

Nec credas, Flaminia, ex illis rebus quibus ad vitia dillabimur nostrapte natura, non posse nos ad Deum trahi, etiam si proclives simus ad omnia, quæ mentis nostræ aciem obfuscant; ut testatur Augustinus. Nam si superbia celsitudinem imitatur, Deus est unus super omnia excelsus. Si ambitio honores quærit, et gloriam, Deus præ cunctis honorandus est, unus et gloriosus in æternum. Si sævitia potestatum timeri vult, quis timendus est nisi unus Deus?, cuius potestati eripi aut subtrahi quid potest? Si blanditiæ lascivientium amari volunt, nec blandius est aliquid Dei charitate, nec amatur salubrius quam illa præ cunctis formosa et luminosa veritas Dei. Si curiositas affectare videtur studium scientiæ, Deus omnia summe novit. Si ignavia quietem appetit, quæ quies certa est præter Deum? Si effusio liberalitatis obtendit umbram, Deus honorum omnium affluentissimus est. Si avaritia multa possidere vult, Deus possidet omnia. Si invidia de excellentia litigat, quid Deo est excellentius? Si ira vindictam quærit, Deo justius quis vindicat? Si timor insolita et repentina exhorrescit (rebusque amantur adversantia) dum præcavet securitati, Deo quid insolitum vel quid repentinum est? Aut quis separat quod Deus diligit? Aut ubi nisi apud Deum firma securitas? Quæ omnia quando sic se habent, quid stas adhuc, Flaminia, si habes per tua eadem vitia ad salutem viam? Quid stas? Nonne ardens est cor tuum, ut ajebant illi duo Christi viæ comites, dum aperio tibi Scripturas? Nonne cum Davide illo regio nomine bene digno (si apud mortales quis hoc promereatur nomen) dicis mihi? *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione*

mea exardescit ignis, ut ascendamus ad montem Dei Oreb, ad populum accinctum nostrum.

Flaminia.

Fateor, Blesilla, quod ais; sed cum nondum ex illis sim quibus solidiori cibo opus est (ut Paulus ait) oportet ut de aliis rebus quæ vitam aulicam meo iudicio suavem reddunt (ut in Colloquii limine promissisti) agas aliquantum, vel ut meam prorsus cæcitatem arguas, si mihi omnia persuaseris detestabilia esse in Principum convictu, vel e contra si desiderabile aliquid ego ostenderit, viti mihi ne veritas si in his adhuc cæcutiam.

Blesilla.

Faciam libenter quod jubes; non me pænitebit unquam exantlati laboris in hoc conflictu, cum teste Seneca *generosos animos labor nutriat.* Sed jam hodie non licebit ulterius progredi; cadunt enim e montibus umbræ, ut ait Mantuanus Tytirus. Ideo cessabimus, et in crastinum, fidem quam tibi vadata sum, ego libentissime liberabo, et ut longius valeamus de his quæ restant tractare, antelucanas horas præoccupabimus, quæ solent aptiores esse ad animi meditationes, et leviores reddunt corporis labores, quam aliæ. Eamus, igitur, nunc, et Musicis demus aliquantisper operam dum crepusculum est, ad levandos illic animos, ubi aquæ susurrus et avicularum cantus vocibus nostris atque organis consonent.

SECUNDUS DIES

ID EST

COLLOQUII PARS SECUNDA

DE CORPORIS CURA NIMIOQUE CULTU

ATQUE ALIIS

Blesilla.

Quid mirum, mea Flaminia, si nondum orto lucifero surreximus hodie, cum intempesta nocte solerent Alcybiadis victoriæ evigilare quosdam facere? Nos vero cum opimior ac durabilior victoria maneat quam illos, ea est corona justitiæ, ubi monstraverimus quam sint parvifacienda humana omnia, quamque appetenda æterna; quibus distant finibus vita solitaria atque aulica, cujus primas partes heri excussimus, nempe de Principibus. Nunc (si sat memini) de aliis palatinis neniis aut (ut sic dicam) nugis, instat disputatio; quæ vos tantum excæcat ut vitam aulicam et probetis et libentius expetatis.

Primum de corporis habitu (ut sum pollicita) deque vestium cura nimia, qua utimini aulicæ omnes, sit necessaria necne hæc superflua cura, expetenda ne an odio habenda ab iis qui recte sentiunt. Quod ut explere possimus oportet in primis hujus pestis inventores in medium proferre, quando sæpenumero inventoris autoritas nobis conspicuas et desiderabiles res facit inventas. Deinde, quatenus ornari deceat virgines, seu nuptas, ut Deo placeant et hominibus. Tertullianus itaque ab apostatis angelis emanasse cultum muliebrem asserit his verbis: *Desertores angeli, qui utique cogitabant unde cecidissent, illud ipsum bonum feminarum naturalis decoris (ut causam mali) sic remuneraverunt ne eis profuisset felicitas sua, sed ut delectæ de simplicitate et sinceritate, unam cum ipsis in offensam Dei pervenirent; certi enim erant omnem affectionem per carnem placendi Deo infensum esse.* Cyprianus quoque eosdem esse tantæ calamitatis auctores affirmat ubi ait: Apostatæ angeli quando ad terrena contagia devoluti a cœlesti rigore recesserunt, suis tradiderunt artibus, et oculos circumducto nigrore fucare, et genas mendacio ruboris inficere et mutare adulterinis coloribus crinem atque expugnare omnem oris et capitis veritatem, corruptellæ suæ impugnatione docuerunt. Quare jam ex doctorum suorum qualitate et conditione pronunciari potest, quod nihil ad integritatem peccatores, et nihil ad castitatem adamatōres, nihilque ad timorem Dei desertores spiritus aut monstrare potuerunt aut præstare, et inde admonendæ sunt omnes feminae quod opus Dei et facturam ejus et plasma adulterare nullo modo debeant. Nam manus Deo inferunt quando illud quod ille formavit, reformare et transfigurare contendunt, nescientes quia opus Dei est omne quod nascitur; diaboli autem quodcumque mutatur. Si quis enim pingendi artifex vultum alicujus et speciem ac corporis qualitatem æmulo colore signasset, et confirmato jam simulachro, manus alius asserret, ut jam formata et jam picta quasi peritior reformaret, gravis prioris artificis injuria et justa indignatio videretur. Præterea, si jam animi ac mentis prorsus oblivisci nolumus, a tali peste nil aliud corpori emanasse quam infamiam et deducus liquido patet, cum ornamentorum ac vestium insignia et lenocinia fucorum non nisi prostitutis et impudicis feminis congruant, et nullarum fere prætiosior cultus est, quam quarum pudor vilis est. Ideo enim in Scripturis Sanctis (quibus nos instrui Dominus voluit et moneri) describitur civitas meretrix, compta pulchrius et ornata. et cum

ornamentis suis, ac propter ipsa ornamenta, peritura. Ideo quoque Joanni in Apocalypsi, ab angelo dicitur: *Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ, sedentis super aquas multas, cum qua fornicati sunt Reges terræ;* quam vidisse se testatur idem Joannes sedentem super bestiam, amictam pallio purpureo et coccino, et adornatam auro atque margaritis et lapidibus præciosis, ferentem poculum aureum in manu sua plenum execrationis et immunditiæ. Ideo etiam Esaias plenus Spiritu Sancto, filias Sion auro et veste comptas increpat et objurgat perniciosis opibus affluentibus, quasi a Domino per sæculi delitias recedentes, cum dixit: *Exaltatæ sunt filia Sion, et ambulaverunt alto collo, et nutu oculorum et incessu pedum, trahentes tunicas suas, et pedibus simul ludentes; quare humiliabit Dominus principales filias Sion, et revelabit habitum earum, et auferet Dominus gloriam vestis illarum, et ornamenta earum, et crines, et cincinos, et lunulas, et discriminalia, et dextralia, et armillas, et batronatum, et specula, et annullos, et inaures, et serica contexta cum auro et hyacintho, et erit pro odore suavitatis pulvis, et pro cingulo veste præcingentur, et pro ornamento capitatis aureo, calvitium habebunt.* Nec aliam ob causam Hieronymus suam Lætam admonet in institutione filia, sic: *Cave ne aures ejus perfores, nec cerusa et purpurisso ora depingas, nec collum auro et margaritis premas, nec caput gemmis oneres, nec capillum irruffes, et ei aliquid de Gehennæ ignibus auspiceris.* Habeat alias margaritas virgo christiana quibus postea venditis, emptura est pretiosissimum margaritum. Æmuletur potius eam de qua dicitur: *Omnis gloria ejus filia Regis, ab intus circumamictæ varietatibus.* Quique Hieronymus rursus Demetriadem docet: *Fuge lasciviam puellarum, quæ ornant capita et crines a fronte demittunt, ac cutem poliunt et utuntur pigmentis, astrictas habent manicas, vestimenta sine ruga, soccosque crispantes, ut sub nomine virginali vendibilibus pereant.* Et jubet ut illa sit pulchra, et illa amabilis, illaque habenda inter socias quæ se nesciat esse pulchram, et quæ negligat formæ bonum, et procedens ad publicum non pectus et colla denudet, nec pallio revoluto cervicem aperiat, sed quæ summis ore gradiatur.

Flaminia.

Philosophorum sententia est μεσότητος ἀρετὰς ὑπερβολὰς κακίας εἶναι; quod latinus ita potest sermo resonare, *moderatas esse virtutes, excedentes autem modum atque mensuram. inter vitia demutari:*

unde unus de septem Sapientibus dixit *μηδὲν ὄραν*; comicus vero, *ne quid nimis*. Tantum enim, o Blesilla, a cultu et ornatu feminis interdices, ut eandem Demetriadem quam citasti, vituperes. Cum alias idem Hieronymus illam laudet de incredibili animi fortitudine, quod inter gemmas et sericum ac inter puellarum catervas et adulationem ac ministeria familiæ perstreptentis, et exquisitas epulas (quas amplæ domus præbebat abundantia) appetisset jejuniorum laborem, vestiumque asperitatem et victus continentiam. Quam non pannosam, aut attritis et squallidis vestibus gradiri, scribit, sed sericis, et inter sericum scire spernere quod spernendum erat, ac optare quod optandum. Paulam quoque illam, tantum ac toties ab eodem Hieronymo commendatam, purpuratis usam esse vestibus et sericis legimus, idque Romæ, ubi omnis ornatus floret et cultus. Atque inter pompas ita se gessisse ut nunquam de illa, etiam maledicorum quicquam auderet fama confingere. Ibi que si pauperem videbat, sustentasse, ac si divitem, ad benefaciendum hortari curasse, hoc votum solum habere, se dicens ut in funere suo aliena syndone involveretur. Hæc Paula optabat, opulenta, non egens. Hæc faciebat divitiis affluens, non carens; sciebat quippe, his veluti instrumentis ad bona opera uti nos posse, si velimus, et ubi desunt deesse sæpenumero bona opera. Nam in desideriis est omnis anima otiosi, ut ille ait, et otiosus est qui non habet unde bona operaretur, desideria autem pro nihilo habentur si ea non comitentur justitiæ opera, quibus appareant justa etiam esse desideria. Cui sententiæ consonat illud Quintilian: *Fortuna dignitatem divitiasque offert, ut in Regibus et Principibus, quo majores opes fuerint, eo majorem benefactis gloriam pariat*. Nam omnia quæ extra nos bona sunt, quæque sorte obtigerunt, non ideo laudantur quod habuerit quis ea, sed quod his honeste sit usus; potentiæ enim et divitiæ et gratia, cum plurimum virium dent, in utramque partem certissimum faciunt morum experimentum, aut enim meliores propter hæc aut pejores sumus.

Blesilla.

Esset ut ais, si vestium usum et cultus pompam vos vertere sciretis in hunc commodum, ut pauperibus subveniretis et miseris; verum his obvolutæ et implicitæ, in superbiam prorumpitis immensam et avaritiam insatiabilem. Deinde cum placere viris est animus, et virtutis et modestiæ obliviscimini quam sæpissime. Unde est quod dicit Hieronymus. Licet quidam putent majoris esse

virtutis præsentem contemnere voluptatem, tamen securioris continentiæ esse arbitror nescire quod quæras. Nam ægre reprehendas quod sinis consuescere. Demetrias ac Paula his utebantur, dum ab illis fugere non licebat propter malevolorum venenosas linguas, de quibus Hieronymus nos admonet sic. Nobis quasi inter scorpiones et colubros est incedendum, ut accintis lumbis, calcæatisque pedibus et apprehensis manu baculis, iter per insidias hujus sæculi, et inter venena faciamus ut possimus ad dulces Jordanis pervenire aquas, et terram promissionis intrare, et ad domum Dei ascendere, ac dicere cum Propheta: *Domine, dilexi decorem domus tuæ et locum habitationis gloriæ tuæ*. Fingebant istæ se pompis ac cultu gaudere ut ex pompis et cultu fructum maximum id est eleemosynas carperent, et interim provectam ingrederentur ætatem qua liceret (1) Roma discedere intacto honore ac fama. Quando apostolici enim præcepti quoque et exempli est ut habeamus rationem, non conscientiam tantum, sed etiam famæ. Vos autem facultatum ubertate locupletes opes vestras præfertis, et uti illis pro libitu non ut decet, contenditis, nescientes illam solam esse locupletem quæ locuples in Christo est, et bona illa sola esse quæ nobiscum apud Dominum perpetua possessione permaneant. Cæterum quæcumque terrena sunt in sæculo accepta, et hic in sæculo sunt remansura, et esse ideo contemnenda. Præterea obliviscimini quod non omne quod potest debet et fieri, nec desideria immoderata et de sæculari ambitione nascentia ultra honorem ac modestiam virgineam debent progredi (cum scriptum sit a Paulo): *Omnia licent, sed non omnia expediunt*. Nam si tu te sumptuosius comas, et per publicum notabiliter incedas (ut inquit Cyprianus) et oculos inter juventutis illicias ac suspiria adolescentum post te trahas, concupiscendi libidinem nutries et peccandi fomenta succendes. Ac etiam si ipsa non pereas, alios tamen perdes, et veluti gladium et venenum videntibus te præbebis; unde excusari non poteris quasi mente casta sis, et pudica. Redarguit te namque cultus improbus et impudicus ornatus, de quibus postea dices cum finis quam citissimus advenerit, cum Solomone: *Quid nobis profuit superbia?* quod si divitem te sentirent pauperes, et si locupletem indigentes, vel patrimonium tua Deo sœnerares, et Christum cibares, commendans illic thesauros tuos, ubi nullus fur effodiat, nullusque insidiarius grassetur irrumpat, tunc condonarem tibi si frui

(1) 'achado:

pompis et cultu interdum velles. Quamquam continentiam et pudicitiam non in sola carnis integritate consistere sentiat Cyprianus; et (ut jam dixi) merito, sed etiam in cultus et ornatus honestate pariter ac pudore. Et dicat Tertullianus plerasque aut ignorantes simpliciter aut dissimulantes audacter, ita ingredi quasi pudicitia in sola carnis integritate consistat, nec quicquam extrinsecus opus sit de cultus ac ornatus dispositione sed enim perseverantes in studiis formæ et nitōris, easdem circumferentes, cum feminis gentium, a quibus abest conscientia vera pudicitia. Quibus verbis ad Dei cultum (quod primum omnium est) perquam necessariam esse ornatus modestiam significat; nec non et his aliis. Salus feminarum in exhibitione præcipue pudicitia statuta est. Nam cum templum Dei simus, infuso in nos consecratum Spiritu Sancto, ejus templi et ædituus et antistes pudicitia est, quæ nihil immunum nec prophanum inferri sinat. Ne Deus ille qui inhabitat, inquinatam sedem offensus derelinquat. Ubi enim Deus, ibi pudicitia, ibique gravitas est adjutrix ejus et socia. Quod si sic se habet, Flaminia, quo pacto pudicitiam sine instrumento ejus, id est sine gravitate tractabimus? Aut quomodo gravitatem administrandæ pudicitia adhibebimus, nisi et in facie et in cultu, et in totius hominis contemplatione severitas circumferatur? Quamobrem erga vestitum quoque et reliqua compositionis nostræ impedimenta curanda est amputatio, et decussio redundantis nitōris. Dices tu forsan, faciem tantum fictam, et effigiem oris mentitam adversari divinæ disciplinæ, cætera vero membra corporis occupare pomparum et deliciarum ineptiis, non ad rem facere. Si sic sentis, falleris, nam et hujusmodi pompæ quantum de proximo curent luxuriæ negotium, jam superius dixi et Dominus etiam ampliando legem, si periculo alteri sumus, nos a facto stupri non discernit in pœna. Quare etsi accusandus decor non est (ut sentit ille) quasi fœlicitas corporis, et ut divinæ plasticæ accessio, utque animæ aliqua vestis urbana, timendum tamen est vel propter injuriam et violentiam spectatorum. Quæ etiam pater fidei Abraham in uxoris suæ specie pertimuit, et sororem mentitus Saram, salutem contumelia redemit. E quibus liquet bonos mores et vitam irreprehensibilem atque conscientiam immaculatam ornatus veros esse, non tantum apud christianos, sed et apud ethnicos, quando etiam Plautus ait: *Nequicquam exornata est bene, si morigerata est male, et pulchrum ornatum turpes mores cæno collinunt.* *

Flaminia.

Non inficior tuis verbis; vellem tamen ne usque adeo mundum feminis interdiceres, ut significares illas prorsus a castitate abesse, et debito pudore si ornentur. Sanctam enim illam Rebecham, nonne ornavit servus ille Patriarchæ inauribus aureis appendentibus siclos duos, et armillis totidem pondo siclorum decem? Rachel non ob pulchritudinem amatur a Jacob, et decoris sui causa servit septem annis? De quo dicitur in Scriptura Sacra, videbantur illi pauci dies, præ amoris magnitudine. Hester autem regina, populum Hebræorum cum liberare statuit, non se ornavit et induit preciosas vestes ut regi placeret, atque ejus pulchritudine captus ac præcibus annueret in liberando populo? Judith vero vidua, Israelis columna et præsidium, Olophernem capitalem populi sui hostem, non interfecit lota ac peruncta, atque omni mundo muliebri ornata? Ac Noemi, nurui suæ Ruth, non jussit ut lavaret se et ungeret et indueretur cultioribus vestimentis, et descenderet in arenam, ut sua pulchritudine motus Bohoz, eam acciperet in uxorem? Et aliæ quam plurimæ (quæ fuerunt typus ac figura christianæ propaginis) nonne omnes perornatum et pulchritudinis adminicula, vel strenua opera perpetraverunt, vel conciliarunt sibi maritos ex quibus filios procrearunt cum Dei laude et gloria? Unde non infrugi apparet cultu illas feminas uti quæ caste et honeste victuras se profitentur inter gentes, præbentes se exemplum aliis, et operibus bonis et virtutum candore. Quæ secundum vitæ suæ conditionem ac maritorum dignitatem seu parentum nobilitatem, ornare se debent quando vel nupturæ sunt et futuris maritis placere. Quin nuptas etiam cavere oportet, ne squallore aut situ conjugum animos avertant, atque ipsis fastidium pariant, ac illis fornicationis damnationem quærant.

Blesilla.

Hæc non utique sugessi ut rusticam in totum et ferinam corporis habitudinem commendare, nec ut in feminis squallorem suaderem, sed de modo et nitore corporis excolendi sum locuta, ne supergrederentur feminæ ultra id quod simplex et idonea mundicies exigit, nec ultra id quod Creatori placeat. In quem sane delinquant quæ cutem medicaminibus perungunt, et genas rubore maculant, et oculos fuligine collinunt (ut jam dixi). Quibus displicet nimirum Dei plasticæ, in ipsam quam redarguitur artifex omnium, ab adversario, id est, diabolo, sumptis fucorum et picturarum additamentis, ut jam Cypriani verbis probavimus.

Nam, quis, ut idem ait, corpus monstraret mutare, nisi qui et hominis spiritum malitia transfiguravit? Si vero servi nostri ab inimicis nostris nihil mutantur, militesque ab hoste imperatoris sui nihil concupiscunt quod deadversario ejus in cuius manu sit aliquid usui postulare transgressio sit, christianus si a malo, id est diabolo adjuvabitur, nescio an hoc nomine sit dignus. Erit enim illius cuius doctrinis instrui concupiscit; itaque de hoc locuta sum deque immodico ornatu vestro, non tamen de moderato et honesto, qualem credere est mundum istarum sanctarum feminarum (quas citasti) extitisse. Quas non legimus morosa et superflua cutis atque crinium et aliarum rerum cura, ut vos facitis, laborasse. Quam sane cura detestatur Tertullianus hoc modo: *Quid crinibus vestris quiescere non licet, modo substrictis, modo relaxatis, modo suscitatis, modo elisis? Quid affigitis nescio quas enormitates futilium ac textilium capillamentorum in galeri modum quasi operculum verticis, contra Domini præceptum, in quo ad mensuram neminem adjicere posse pronunciatum est?; videre erit an die illo christianæ exaltationis, cum cerusa et purpurisso et croco et in illo ambitu capitis resurgatis, an taliter expictas vos angeli in nubila sublevent obviam Christo.* Quod si tu, Flaminia, bona hæc Dei esse dixeris, et quod Deus illa in orbe terrarum dederit ut hominibus inservirent, tunc quoque occurrent resurgentibus corporibus, et sua loca cognoscent; sed non potest resurgere nisi caro, et spiritus solus ac purus. Damnata sunt igitur quæ in carne et spiritu non resurgunt. *Scis quæ vestis resurget? illa qua induit Solomon mulierem illam fortem, dicens:*

עֲזִיבֶהָ הָרֵד לְבוּשָׁהּ וְתַשְׁחֵק לְיוֹם אַחֲרָיו

Id est: *Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissima.* Resurget quoque vestis candida fidei et pudoris, qua nos admonet Ecclesiastes ut induamur, cum dicit:

בְּכֹל־עֵת יִהְיֶה בְּגָדֶיךָ לְבָנִים

Omni tempore sint vestimenta vestra candida. Quibus solis induuntur qui Agnum sequuntur, (ut est in Apocalypsi) et resurgent vestes illæ quas in Canticis laudat sponsus in sponsa. Illas inquam, quarum odor sit velut odor thuris. Bona videlicet ac sancta opera, ut sentit Gregorius. Quibus præcedentium malorum turpitudine operitur, ne videatur; unde scriptum est: *Beatus qui vigilat et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet et videatur turpitudine ejus.* Quæ thus olent, quod in significatione orationis ponitur, sicut di-

citur in Psalmo: *Ascendat ad te oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo.* Eo quod sancta anima bene operans desiderio et intentione sancta, ad æterna se extendit. Unde bene odor vestimentorum ejus sicut thuris esse vult sponsus, ut in omnibus operibus suis oret dum ad superna perveniendi intentione, ea quæ potest, bona operatur. Hæ sunt vestes cum quibus resurgemus, Flaminia, quæque non comedentur a tineæ; his ornari debent christianæ feminæ. His cælibes virgines vel nupturæ, vel non cælibes, atque his conjugatæ, ac viduæ, his denique omnes, non aliis quæ prostitutionis sæpius suspicionem dant, quam virtutis (ut jam diximus). Utque videtur in Thamar illa, quæ quia se expinserat et ornaverat præter conditionem, Judæ sacro visa est quæstui prostare, quia sub velamento latebat habitus qualitate quæstariam mentiente. Ex quo admonemur obiter adversus congressus etiam et suspensiones providendum omni modo esse. Castæ enim mentis integritas, in alterius suspensione maculatur, nec speratur in me quod adversor; quin expedit ut mores meos, habitus pronuntiet, ne spiritus per aures ab imprudentia vulneretur. Præsertim cum pudicitia christianæ satis non sit esse, verum etiam videri (ut inquit Tertullianus) et tanta debeat esse plenitudo ejus, ut emanet ab animo in habitum, et eructet a conscientia in superficie, ut e foris inspiciat quasi supellectilem suam, ut conveniat fidei continendæ in perpetuum; hoc ad universas vitæ conditiones. Nam si ad placendum maritis credis oportere nimio vestium uti luxu, idem Tertullianus affirmat, bonas solis maritis suis in tantum placere in quantum aliis placere non curaverint. Atque ut securæ sint, quia uxor nulla sit deformis marito suo, quod satis placuerit, cum electa est seu moribus, seu forma commendata. Nec putent, si temperaverint se a compositione sui, odium et aversionem maritorum prosecuturas. Eo quod omnis maritus castitatis sit exactor, formam vero fidelis non expectet mentitam aut fictam; legemque de placandis duris maritis ac ad vitia pronis dat Paulus. Per fidem, per opera bona et per castitatem insinuans, sola hæc posse illos avertere a turpi concupiscentia aliarum, non vero nimiam cultus et pomparum curam, quæ odibiles potius uxores maritis reddunt, ut juxta Comicum merito exclament mariti: *Heu fundi nostri calamitas!* Venio autem ad virgines innuptas, quæ omnes sub prærogativa virginali amatorem habent Christum; ex quibus quæ prudentes sunt, et habent oleum charitatis et virtutum in lampadibus suis, sponsum illum

sortiuntur. Quæ autem imprudentes sunt, ab illo expelluntur duro illo verbo: *nescio vos*. Interim tamen dum ad nuptias non venit, omnium ille est amator. Ergo quæ talem amatorem habent, attendere debent quibus rebus ipse delectetur, et his solum ornari quæ illi placeant; sponsus hic seu amator, in Canticis amicam laudat primum dicens quod tota pulchra sit, et macula non sit in illa; hoc est, quod habeat mentem sanam et sanctam animam; cum anima sancta, ut inquit Gregorius, a peccatis quotidianis se per pœnitentiam et bona opera mundet, et per assiduas bonorum operum et charitatis in proximos oblationes, justitiam suam servet. Deinde sponsæ oculos esse ait columbarum super aquarum plenitudines, id est ut prospiciat conscientiæ perspicacia de longe diaboli insidias et laqueos, ne in illis capiatur per vitia, ut solet hæc avis insidias accipitris evadere oculorum perspicacia, cum in aquis umbram illius videt; capillos deinde assimilat gregibus caprarum quæ ascendunt de monte Galaad; videlicet ut præcepta Dei ruminando, de monte Galaad, scilicet, de fidei culmine cœlestia contempletur. Dentes vero sicut greges tonsarum quæ ascenderunt de lavacro, nimirum ut cum a peccatis omnibus in baptismo ablutam se esse recorderet, libenter mundi onera deponat et ad cœlestia consequenda facilius gradiatur bono exemplo, infirmioribus panem commasticans. Labia autem illius esse sicut vitta coccinea, et eloquium dulce. Id est ut flamma charitatis ardeat et dum quæ dicit facit, verba sua quasi sapidas escas aliis apponat. Genas vero esse sicut mali punici fragmina decantat; ut divino servitio cœteris fortius se affligat et voluntates suas abneget, et per exempla sua cœteros nutriens quasi fractus et aperiens cibus se illis offerat. Collum autem illius depingit sicut turris David, hoc est manu fortis quæ edificata est cum propugnaculis, propter hostium speculationem, id est diaboli et vitiorum, et propter fortitudinem atque excelsam cœlestium gaudiorum contemplationem. Denique terribilis ut se præbeat ut castrorum acies ordinata, laudum hic et encomiorum finem ponens, ut contra malignos spiritus sciat pugnare et terribilem se exhibere hostibus animæ, ac ducem suum sine confusione sequi. Quam sic formosam talibus oris lineamentis et corporis compositione deprecatur: *trahe me post te; in odorem unguentorum tuorum currimus; unguentis spei et providentiæ sponsam hujusmodi delibutam esse sciens, spei in tempore malo, et providentiæ in tempore bono, quam nec mutabundi hujus sæculi dubii eventus, nec certi defec-*

tus movere possint. Videat igitur nunc unaquæque vestrum an sit talis ut amatori vel sponso Christo placeat, quando jam scit quibus ille gaudeat, et alia omnia ornamenta, ac confictæ speciei adminicula jam abjicere incipiat, nec sine his quæ recensui, grata futura sit amanti. Nec interrim vos lateat quod solus vult amari hic amator. Oportet enim cincinnatulos pueros (ut inquit Hieronymus) et musci calamistratos ac peregrini muris olentes, de quibus illud est: *non bene olet qui semper olet*, quasi quasdam pestes et venena pudicitiae virgines christianas devitare, ne vocis dulcedines per aurem animam vulnerantes recipiant, quæ quanto licentius adeunt, tanto difficilius evitantur, inclusamque Danaen vulgi sermonibus et blandimentis atque affabilitate ac munusculis violant, ut cum aliqui istorum animi vestri ostium pulsaverint, dicatis: ego murus, et ubera mea turris. Lavi pedes meos, non possum inquinare eos. Amator enim Christus zelo zelat super amatas, et dicit: *fortis ut mors, dilectio, et dura sicut infernus æmulatio*; ac postulat:

שִׁימוּנִי כַחֲתָם עַל־לִבְךָ כַחֲתָם עַל־רוּעֶךָ

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. E quibus omnibus poteris, Flaminia, conijcere, non ad hosce sales ac lepores aulicos, quos tu laudas, et adeo suaves esse credis ut vitam aulicam optabilem reddant, decere respondere tanti amantis amatas, nec objicientibus eos vicem referre, quin potius obturare firmiter aures, ne postea lugeant, cum illo qui ajebat: *Introivit mors per fenestras nostras*. Amator enim de quo hucusque egimus, virginum omnium christianarum, candidus est, ut ait Sponsa in Canticis, et rubicundus, electus ex millibus; cujus guttur suavissimum est, et totus desiderabilis. Hic solus amandus est, quando nulli est similis, et solus amandus quando solus est talis. Alii vero omnes spernendi potius ac vilipendendi sunt, non desiderandi, quando venenum aspidum sub labiis eorum et sepulchrum patens est guttur eorum. De quo tractare latius oportet, et ideo intermittendus nunc est sermo noster, ut a prandio exaggerare latius illum possimus. Nam et vehemens solis æstus et non ingrata contentio ad post meridianam horam nos sensim traxerunt, et moment corpora nostra relaxanda aliquantulum esse laboris intermissione. Cessemus igitur nunc, et dum epulis indulgemus, audiamus nostrum Ciceronem de tranquillitate animi, ex quo postea cum res tulerit emendicemus aliquid ad nostrum prosequendum sermonem. Interdum tamen memi-

neris vestium nimium cultum, me satis condemnasse inclytorum virorum sententiis, ac cepisse usum extirpare ac salis aulici lepores (de quibus vos jactatis) quod ad finem usque persequar post epulas, cum reliquis, ostendam enim quales vos præstare debeatis in illa vitæ conditione seu vocatione qua. ut ait Paulus, vocatæ fueritis.

A PRANDIO

QUO SE QUISQUE PACTO GERERE DEBEAT
IN VOCATIONE SEU CONDITIONE SUA*Flaminia.*

Plus nimio sumus immoratæ, Blesilla, plurimque temporis epulis et somno dedimus, et miror id quidem, cum tu me soleas a somno alias tuis excitare disceptationibus, seu pervicacia.

Blesilla.

Nihil ad rem, curabitur, ut hanc temporis intercapedinem qua sermonem intermissimus, vigilantiori cura et studio cum usura resarciamus. Importunus enim æstus in causa fuit quo te non fecerim citius expergesieri. Expectabam enim ut levior flaret Zephyrus, et sol aliquantulum declinaret, ac vespere ortus nobis amœniorem pratium redderent, ubi possemus commodius discumbere, et ad limpidissimas fontium scaturigines descendere, atque ad colloquium nostrum redire suavius. Nunc vero quando ad libitum hæc cesserunt. Incipiamus. Si non fallor, finem colloquio ante prandium fecimus in illis Psalmigraphi verbis: *Sepulchrum patens est gutture eorum, et venenum aspidum sub labiis eorum*; quo insinuabam istorum palatinorum juvenum ingenia atque artes cum quibus colloquimini, quibusque curatis semper placere verbis ac salibus. Atque istos monstrabam vos debere despiciere cum suis lenociniis ac salibus, ac vilipendere, dum falso creditis ab illis amari ac diligi. Quippe qui dicant incitamenta esse vestra verba quibus eos pellicitis ut vos expetant et garrulas vocent, et loquaces dum creditis lepidas ac disertas ab illis judicari, id quod ostendemus nunc, ut sit vitandum, firmioribus sententiis. In primis tamen Hieronymi, qui suam Cleantiam docet ut sermo illi sit moderatus et parvus, et qui necessitatem magis loquendi indicet quam voluntatem. Atque ut ornet prudentiam verecundia; et ut (quod præcipuum in feminis

semper fuit) cunctas in illa virtutes pudor superet: diuque autem consideret quid loquendum sit, et adhuc tacens provideat ne quid dixisse poeniteat, et ut verba sua ponderate cogitatio, et linguæ officium animi libra dispenset, eo quod Scriptura dicat: *Verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos, et attende ne forte labaris lingua* Paulam quoque illam laudat quod tardam esse ad loquendum, velocem vero ad audiendum, sentiat, juxta illud præceptum: *Audi Israel et tace*. Qua virtute sapiens Ecclesiastes jubet nos armari his verbis: *Ori tuo fac ostium, et vectem, et in verbis tuis jugum et stateram*. Et Psalmista petit: *Pone Domine custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis*; qui non obdi suo ori parietem, sed ostium petit, quod videlicet aperitur et clauditur. Unde et omnibus caute discendum est quatenus os discrete et congruo tempore vox aperiat, et rursus congruo taciturnitas claudat; feminis præsertim, quibus vigilanter attendendum est, juxta Gregorium a quanto rectitudinis statu depereant dum per multiplicia verba dilabuntur. Humana etenim mens, aquæ more circumclusa, ad superiora colligitur, quia illud repetit unde descendit, et relaxata deperit quia se per infima inutiliter spargit, cum super se vacuis verbis silentii censura dissipatur, quasi tot rivis extra se ducitur; unde et redire interius ad sui cognitionem non sufficit, quia per multiloquium sparsa, a secreto se intimæ considerationis excludit, totam vero se insidiantis hostis vulneribus detegit, quia nulla munitione custodiæ circumcluditur, propter quod scriptum est Proverbiorum XXV:

עִיר פְּרוּצָה אֵין חוֹמָה אִישׁ אִשׁר אֵין מַעְצָר לְרוּחֹו

Urbs patens et absque murorum ambitu, vir qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum.
Et in Psalmis:

אִישׁ לְשׁוֹן בְּלִיכּוֹן בְּאָרֶץ

Vir linguosus non dirigitur super terram. Nec non apud Esaïam: Cultus justitiæ silentium. Et in Jacobo: *Lingua inquietum malum, plena veneno mortifero.* De quo malo veritas quoque per semetipsam nos admonet ut fugiamus, timentes perniciem quæ loquacitati imminet, dicens: *Omne verbum otiosum quod locuti fuerint homines, reddent de eo rationem in die judicii.* Si vero de otioso sermone ratio exigetur, pensemus quæ poena multiloquium maneat, in quo etiam per noxia verba peccatur. In quam etiam sententiam legitimus apud Gregorium: *Quamdam sanctimoniam fuisse quæ carnis quidem continentiam habuit, sed linguæ procacitatem atque stultiloquium non de-*

clinavit; qua defuncta atque in ecclesia sepulta, eadem nocte custodem ejusdem ecclesiae per revelationem vidisse quia defuncta ante sacrum altare secabatur, et pars superior illius igne cremabatur; pars vero inferior intacta remanebat. Vide tu igitur nunc, Flaminia, quod sit praeium loquacitatis apud Deum, et videbis quoque quod sit apud homines. Apud Deum videlicet, ignis; apud homines vero, despectus. Quoniam etsi in praesentiarum vos garrulas laudant homines, postea despiciunt (ut jam dixi) ut garrulas nec garrulis volunt nubere, Plautum legentes qui ait: Verbum illud verum esse experior vetus, aliquid mali esse propter vicinum malum, quæ enim multa loquitur, multis assueta est loqui, et multiloquio autem surrepit sæpissime in cupidinem proclivitas. Non nubendum est igitur illis quæ multa loquuntur; quod si ethnici hoc vitium loquacitatis damnant, et asserunt quod tacita mulier sæpius bona est quam loquax, quid ni fugiemus nos in illud incidere? si Solomonem legimus dicentem: *Mulier stulta et clamosa plenaque illecebris, et nihil omnino sciens, sedet in foribus domus suæ super sellam excelso in urbis loco. Et recordi loquitur: Aquæ furtivæ dulciores sunt, et panis absconditus suavior, et ignoravit quod in profundis inferni sint convivæ illius.* Quasi dicat principium tantæ calamitatis esse loquacitatem. Nec immerito cum idem affirmet quod in multiloquio non deerit peccatum; qui autem moderatur labia sua prudentissimus est. Nec non illud: *Mors et vita in manibus linguæ; qui diligunt eam comedent fructus ejus.* Denique Hieremias bonum esse sentit præstolari cum silentio salutare Domini; quod si dicitis, Flaminia, verba evolare et nihil ad rem facere, ubi animus purus est? Audi Bernardum clamantem quod vana studia, nugigerrula verbosa et curiosa atque ambitiosa, etiam sanctum animum vel jam perfectum dissipant et corrumpunt, sicut enim aliquando magno labore perseverante virtutes trahuntur in affectum; sic vitia levissima licentiæ opportunitate si transeunt in conspersionem, quasi naturalia efficiuntur. Unde patet liquido dissuendam esse omnino loquacitatis consuetudinem ad quietem animo parandam. Consuetudo namque juxta philosophos est secunda natura. De viris autem quid ultra dicam cum quibus colloquimini, nisi illud Hieremiæ? *Attendi et auscultavi, nemo quod bonum est loquitur.* Qui ergo nihil bonum loquuntur, non auscultandi sunt; credendæ sunt enim mentes illorum inquinatæ malitiâ ac veneno spurcitiæ quando in verba iniqua semper prorumpunt. Quibus potius ob hanc

causam obturandum est os ut leprosis in Testamento Veteri, quam respondendum, cum liqueat causam eandem esse obturationis, ex Cyrilli sententia his atque illis: Leprosus namque omnes corporis partes nudas habere præcipitur, et os tantum operire, eo quod ei qui in lepra peccati est, ex Domini jussu clauditur os, ut fiducia sermonis et loquendi autoritas excludatur. Nam qui seipsum non docuit, alium minime docere potest. Ita et isti male agendo, loquendi facultatem debent perdere. Nec illis unquam fidere oportet de quibus Sapiens decantet:

אדם בלועל איש און הולך עקשות פה: קורץ
בעיניו מולל ברגלו מרה באצבעותיו: תהפכות בלבו
חיש רע בכל-עת מדנים ישלח

Id est: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur, pravo corde machinatur malum, et omni tempore jurgia seminat.* Huic extemplo veniet perditio sua, et subito conteretur nec habebit ultra medicinam. Quin potius fugienda feminis est, et detestanda illorum consuetudo. Nam qui tetigerit picem inquinabitur ab illa, et nemo alligabit in sinu ignem, et vestimenta non comburet, nec ambulabit super carbones ignis, ne pedes incendat. Ab his (inquam) fugiendum, non cum his (ut tu gloriaberis) insumendum tempus, ita ut non sentiat et multorum annorum ambitus otiose dilapsus.

Flaminia.

Satis jam satis, mea Blesilla, tuis verbis veridicisque sententiis meam sententiam ferme confutasti, ac penitus mentis meæ caligine dissipasti adeo ut jam vitæ aulicæ conditionem detester ac detestabilem prædicet, dummodo ut superius promissisti, si sat memini, solidis argumentis ac sententiis colligas quam vitæ rationem potissimum probandam expetendamque censeas, simul ac doceas qualiter se debeat unaquæque nostrum gere in quovis vitæ instituto quem delegerit, cum teste Paulo unusquisque in vocatione qua vocatus fuerit se debeat exhibere perfectum, et quod unus sic, alius autem sic.

Blesilla.

Placet, dummodo verbis meis e limpidissimo sanctorum virorum fonte haustis zizania non supersemes prophanarum opinionum; id namque offendit maxime admonentium aures. Sat nosti me utramque fortunam esse expertam, aulicam scilicet et privatam, et ideo de utraque posse abunde

agere ac veridice. Audi igitur quando vis, et primum quo se pacto gerere debeat unaquæque vestrum, meo iudicio, edisseram, deinde (ut petis) quid sit expetendum. Primum de aulicis loquor quas modeste et caste ac ut decet christianas feminas, et (ut jam fusius monstravimus) vellem ornari ut non solum corporis pulchritudinem, faciei que decorem viris reddatis optabilem, quibus vel nubere paratis, vel jam estis nuptæ, sed animi fortitudinem et constantiam, cæteris autem qui joco et ludis ac palatinis neniis indulgent, terroris sitis, ne vos adeant ac colloquantur petulanter. Cum Paulus suum Timoteum admoneat ne quis despiciat juventutem suam, et Solomon dicat quod senectus venerabilis sit, non diuturna, neque annorum numero computata, cani autem sint sensus hominis, et ætas senectutis vita immaculata. Vellem potius ut interdum bonarum rerum exercitatione insumentes tempus, labori aliquantulum indulgeretis, cum Plutarchus philosophus sic moneat: Ηθος ἀνδρῶς οἷον εὐρωῖτα καὶ γῆρας ἐν ἀπραξίᾳ διαγνοίας ἐφαλοκόμενον ἡσυχία δὲ κοίφῃ καὶ θῖος ἐδρατός δὲ σχολῆς ἀποκείμενος οὐ μόνον σώματα ἀλλὰ καὶ ψυχὰς μαρμαίνει καὶ καθόπερ λαθόνοντα τῶν ὀστέων τῷ περισχιάζεσθαι καὶ καθεσθαι μὴ ἀπορρέοντα σήπεται. Id est: «Hominum ingenium ceu cariem et senium se contrahere propter obscuritatem et in otio semotam vitam, non corporibus modo, verum etiam animis marcorem conciliare et putrescere, non secus atque aquæ latentes, propterea quod umbra sint opacæ torpeantque nec profluant.»

Quam ob causam censeo Licurgum Τα μὴν σώματα τῶν παρθένων δρόμοις καὶ παλαις καὶ θαλατῆς δίσκιον καὶ ἀκοντίων διεπόνησεν ὡς ἦτε τῶν γινομένων ῥιζώσις ἰσχυράν ἐν ἰσχυροῖς σώμασιν ἀρχεῖν λαβοῦσα βλαστῶνς βέλτιον ὡς αὐταὶ καλῶς ἄμα καὶ ῥαδίως ἀγωνίᾳ ζοῖντο πρὸς τὰς ὀδύνας ἀφελῶν αὐτὰς θρόψιν καὶ σκιατροφίαν καὶ θηλύτητα πασῶν. *Corpora virginum jussisse exerceri cursus et palo ac arcu, et disco, ut veluti arbores forti radice meliorem producant fructum, ita ipsæ ferentes labores honestos facilius possent resistere doloribus, auferendo illis omnem effeminationem et lutum victus ac vestitus.*

Nec ego hæc dixerim quod omnino nos sic exerceri cupiam, ut ille, (nam non est in usu apud nostrates). Sed ut his quæ patitur probata consuetudo, moderato labore, animos et corpora exerceatis. Ut enim est apud Platonem. In cella quadam reservandus est corporis labor, ne fragiles leviterque cedentes animi ad doctrinæ studia fatigati succumbant. Cum hostes disciplinarum labores sint et somni. Vellem itaque ut nec nimio labore, nec otio torrentes. medium sequeremini. si Ber-

nardus jubet fugiendam esse otiositatem quod mater nugarum sit et noverca virtutum. Sed ut si quæ sunt inter vos quæ vel prima limina Philosophiæ salutarunt, ut ad hanc confugeretis. Philosophia namque juxta Platonem, nil aliud est nisi donum Deorum. Hæc etenim nos primum ad illorum cultum, deinde ad jus hominum (quod situm est in generis humani societate) tum ad modestiam, magnitudinemque animi erudit, teste Cicerone; eademque ab animo tamquam ab oculis caliginem dispulit, ut omnia, supera, infima, prima, ultima et media videremus; unde divina prorsus videtur Platoni vis, quæ tot res efficit et tantas. Vellem etiam ut cum hac versaremini, dicentes cum Solomone; *Proposui sapientiam adducere mihi ad convivandum, sciens quoniam mecum communicabit de bonis, et erit allocutio cogitationis et tædii mei.* Intrans in domum meam, conquiescam cum illa, non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed lætitiā et gaudium, sat constat enim verum omnino esse quod idem ait in Proverbiis:

כִּי־תָבוֹא חֲכָמָה בְּלִבְךָ וְדַעַת לִגְפְּשֶׁךָ וְנָעַם:
מוֹמָה תִּשְׁמָר עֲלֶיךָ תְּבוּנָה תִּנְצָרְכָה: הַלְצִילֶךָ
מִדֶּרֶךְ רַע מֵאִישׁ מְדַבֵּר תְּהַפְכוֹת

Id est: *Si intraverit sapientia cor tuum et scientia animæ tuæ placuerit, consilium custodiet te, et prudentia servabit te ut eruaris a via mala, ab homine qui perversa loquitur.* Quæ autem e vobis Philosophiæ non dederunt operam, saltem ab hisce aliis vellem ut audirent qualiter se gerere debeant in rebus humanis, et ut cum hisce conviverent; ex assiduitate enim aliquid sibi corradent boni, cum frequens imitatio sæpe transeat in mores, et consuetudinis (teste Cicerone) magna sit vis. Si enim pernociant venatores in nive, et in montibus uri se patiuntur; si pugiles cæstibus contusi ne ingemiscunt quidem, et istis Olympiorum victoria consulatus ille antiquus videtur, et si gladiatores perditii homines aut barbari, plagas ingentes perferunt, tantum exercitatio inter eos et meditatio ac consuetudo valet, nos natæ ad gloriam, exercitatione et assiduitate audiendi inclytarum feminarum meditationes nostros animos non roborabimus adversus inutilia? Reliquis autem exercitationibus aulicis velut musicis et saltationibus sic vos dare operam cuperem, ut non in disco mendax quisquam mitteret vobis caput veritatem dicentis velut Herodes impius, caput Joannis puellæ saltatrici. In vestibus autem quemdam modum vellem toties ab omnibus, nec non a me ipsa superius commendatum. quando modus omnibus in re-

bus (ut ait comicus) est optimus. Nimia autem omnia nimium exhibent negotium hominibus. Opto etiam in vobis (sicut jam sæpissime dixi) pudicitiam cum gravitate mixtam et ut mentis integritatem candorem et synceritatem vestes ipsæ præferrent, non auri cupidinem, in quo prima delicta populi Israelis denotantur. Quod spernere sciebat illa in *Pœnulo* Plauti (nedum nos) quæ bono ingenio malle se esse ornatam quam auro multo ajebat; quoniam aurum in fortuna invenitur, natura ingenium bonum, et bonam se quam beatam esse, nimio dici velle. Præterea vellem ut in publicum prodiretis (si quando prodire oportuerit) medicamentis et ornamentis instructæ Apostolorum sumentes de simplicitate candorem, et de pudicitia ruborem, depictis oculis verecundia et spiritus taciturnitate, atque inserentes aures sermonem Dei, et annectentes cervicibus jugum Christi juxta Tertullianum: Vestite serico probitatis, ac bissino sanctitatis et purpura pudicitiae, ut sic pigmentatæ Deum haberetis amatorem (sicut etiam jam dixi). Utque prodiretis in publicum raro et armatæ clypeo galeaque virtutum, non cum Dina illa ad videndas filias regionis alienæ (quæ tanti exitii causa fuit). Nam venena non dantur nisi melle circumlita (ut inquit Hieronymus) et vitia non decipiunt nisi sub specie umbraque virtutis. Ea quæ vobis conferre arbitror etiam ad maritos dignos ambiendos, potius quam aliam virtutem, etenim ambire oportet non fautoribus, et sat fautorum habet (ut ille ait) qui recte vivit. Vellem quoque ut in vestitu caveretis gloriari, ut jubet Solomon, nec in die honoris vestri extolli, quoniam mirabilia sunt opera Altissimi et absconsa; et multi tyranni sederunt in throno, et insuspiciabilis portavit diadema; quin cum Hester loqueremini ad Dominum: *Tu nosti quod oderim insigne capitis mei, et tantum ducam immunditiæ, velut pannum menstruatæ*. Nullique vos de generis nobilitate præferretis, nec obscuriores ullas et humiliore loco natas vobis inferiores loco putaretis; eo quod nesciat christiana lex personas accipere, nec conditiones hominum; sed sola apud Dominum nobilitas sit non servire peccatis; vellem deinde ut adulatorum assentationes et noxia blandimenta istorum cum quibus colloquimini, fugeretis velut quasdam animi pestes, ut superius monui. Nihil est etenim quod tan facile corrumpat (ex Hieronymi iudicio) mentes feminarum, ac nil quod tam dulci et molli vulnere animum feriat, quam hoc; unde quidam sapiens dicit: *Verba adulatorum mollia feriunt autem interiora mentis*. Et Dominus per Prophetam: *Popule meus, qui beatificant vos, se-*

ducunt vos. Vellem præterea ut taciturnitatis (satis jam a me commendatæ) rationem haberetis, curiositatem vitantes quæ tantum apud antiquos damnata est, ut qui curiosi sunt Lamiae comparentur apud Plutarchum, cui moris erat domi quidem cavere cæcam, cum oculos haberet in vasculo repositos. Verum ubi prodibat foras, reponebat oculos, et oculata conspiciebatur ut solent curiosi. Qui foris hoc est in rebus alienis ob malevolentiam sibi curiositatem velut oculum imponunt; in suis autem erratis frequenter per ignorantiam labuntur, ad hæc nec oculos habentes nec lucem. Et ideo isti nil aliud dicuntur esse quam inutilis quædam collectio ac repositio peccatorum alienorum, qualis erat illa civitas quam Philippus a pessimis quibusquam ac deploratissimis conditam, ex revocavit *πονηρόπολιν*: pessimorum civitatem. Ac propterea laudabilis est apud authores Locrensi-um lex, ut si quis peregre reversus rogasset: *nunquid novi?* eum mulcta afficerent, dicentes quod curiosi semper optant malorum annonam, ac negotiorum multitudinem novitatesque rerum et mutationes quò semper habeant quod venentur et mactent. Exoptem deinde ut nulli unquam omnino detrahatis, nec aliorum vituperatione laudabiles videri moliamini, memores Scripturæ dicentis: *Noli diligere detrahere, ne erradicetis; et consentaneus esse cum de rogantibus adversus proximum tuum*. Et alibi: *Sæpi aures tuas spinis, et noli audire linguam nequam*.

Nihil enim testimonio Hieronymi tam inquietat animum, et nihil est quod ita mobilem mentem faciat, ac levem, quam facile omnia credere, et obtrectatorum verba temerario mentis assensu sequi. Hinc enim crebræ dissensiones et odia injusta nascuntur. Hoc certe est quod sæpe de amicissimis etiam inimicos facit cum concordem quidem, sed credulas animas maliloqua lingua dissociat. Vellem etiam ut invidia prorsus a vobis abesset, de qua jure scriptum est: *Per invidiam introivit mors in orbem terrarum*. Nam invidi (ut legimus in Gregorio) dum se ista peste intrinsecus consumunt, etiam quidquid in se aliud boni habere videntur, interimunt; de qua et Solomon dicit: *Vita carniū sanitas cordis; putredo ossium invidia*. Quod vitium difficilius extirpatur quam alia, et ideo vigilantiori cura statim cum nascitur evellendum est. Nullus enim (ut inquit Bachis illa Plauti) est, qui non invideat rem secundam obtingere aliis; unde Fabius apud viventes non sperabat defuturam invidiam; ita omnes hoc morbo contaminatos esse senserat cum ajebat; *Parco nominibus viventium veniet laudi suum tempus;*

ad posteros enim non durabit invidia. Itaque vellem ut inviderent aliæ vestris moribus, animique integritate ac candori; vos vero non invideretis aliarum divitiis-et sumptibus nimis atque pompis, de quibus sæpenumero (ut sunt mortalium res) cum Hieremia dici potest: *Filii Sion inclyti, amicti auro purissimo, et qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercore*. Vellem quoque ut Principibus vestris (quæ in aula degetis) subditæ essetis propter Deum (ut inquit Paulus), non propter falsam honoris auram seu mentitam dignitatis faustum, de quibus late jam egi. Latiusque agit Solomo cum ait: ἐλπίς ἀσεβοῦς ὡς φερόμενος χνοῦς ὑπὸ ἀνέμου, καὶ ὡς τῶν ὑπὸ λαίλαπος διωχθεῖσα λεπτή, καὶ ὡς καπνὸς ὑπὸ ἀνέμου διελύθη ἢ καὶ ὡς μνεία καταλύπτου μονομήρου παρωδεύσε. Spes impii tanquam quæ tollitur lanugo a vento, et tanquam spuma a procella impulsæ gracilis, et tanquam fumus qui a vento diffusus est, aut tanquam memoria hospitis unius diei prætereuntis. Sed ut illis obediretis eo quod Dominus per Prophetam dicat quod *bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*; et alibi: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia; ubi autem est humilitas, ibi est sapientia*. Vellem etiam ut quod mandatum sæpe lucerna est, et lex lux, teste Sapiente, et via vitæ increpatio in humilitate et patientia, fide ac modestia illis inserviretis. Aliquando etenim Principum terror vobis erit typus horribilis illius inferni terroris et ob hunc vitabis alterum, si hostias viventes per istorum ministerium et obedientiam vos obtuleritis Deo qui humilia semper respicit et alta a longe cognoscit; et quia prima et præcipua pars ad placandos reges lingua est, illis vellem ut libaretis linguam, ut fecit Bias ille senior, qui cum ab Amaside jussus esset carnes ad victimam optimas mittere, linguam pecudi eximens, protinus ad Principem missit (nec impune sane), cum responsio mollis frangat iram, et sermo durus suscitet furorem. Quoniam vero initium boni perfecta est obedientia, juxta Bernardum, et perfectus subjicere corpus suum et in servitutem redigere, atque perfectio boni consuetudinem vertisse in delectationem, vellem ut opera vestra bona et mentis puritas sic lucerent coram omnibus ut si Principes boni fuerint, illis essetis gratæ; sin vero improbi, essetis illis pudori, aliis vero subditis exemplo seu rubori, tam sancte tanquam graviter disponentes vitam, ut de vobis sinistri aliquid ne fingi quidem posset, dum enim, teste Hieronymo, adversus obrectatorum libidinem pugnat merito magnitudo, nec fingere quisquam audeat quod a nullo putat esse credendum. Tan-

dem vellem ut finem loquendi pariter audiretis a Solomone quem omnibus imponit in Proverbiis, scilicet ut Deum timeretis et mandata ejus observaretis, quia hoc est omnis homo atque cuncta quæ fiunt, adducet Deus in iudicium pro omni errato, sive malum sive bonum sit. Et quando hic est finis, non est cur ultra debeamus progredi. Nam modo unquæque vestrum medium sibi commodius ad talem finem eligere potest ex his quæ recensui, tam virgo quam nupta, necnon et vidua. Quamquam enim varia sint itinera, unus tamen idemque trames est et iterum finis. Ad omnes enim pertinet virtutem diligere, eamque credere se ipsa esse contentam utpote omnium dominam et principem, ex verbis comici dicentis: *Virtus præmium est optimum; virtus omnibus rebus anteit profecto*. Nam libertas ac salus, vita, res atque parentes et patria et prognati tutantur ac servantur; at virtus sola omnia in se habet, et omnia adsunt bona quem penes est virtus; hæc dux omnium viarum, hac duce nemo vestrum a via potest aberrare quid enim inter has atque illas differtur, nihil plane (ut superius quam uberrime disserui); quæ enim virgines sunt, quando viris sunt nupturæ debent non illam esse dotem ducere quæ dos dicitur, sed pudicitiam et pudorem et sedatam cupidinem ac Dei metum, parentum amore et cognatorum concordiam, atque ut sint viris morigeræ et munificæ bonis ac prossint probis. Quæ vero jam sunt nuptæ sumptui modum ponere et se tales esse ostendere de quibus pretium esse procul et de finibus terræ decantet noster Solomon, castas velicet et hospitalet et benignas esse, atque viris subditas amore, non timore, at morum similitudine; ita habentes sollicitudinem subditorum ut non timeant frigus, et lanam ac linum manibus suis elaborantes, tam assiduo familias studio ut maritos beatos ac venerabiles reddant inter senatores terræ; vacationem animæ suæ interim tribuentes et eligentes remotum locum in quem veluti portum quasi ex multa tempestate curarum se recipiant, non retrahentes se a suis, imo ibi meditantes quales suis se præbere debeant ex Hieronymi præcepto, et secure carentes cum Propheta: *Perambulabam in innocentia cordis mei in medio domus meæ*. Et merito secum Job jactantes: *Oculus eram cæco et pes claudus, et mater eram pauperum*.

כִּי מִנְעוּרֵי גִדְלֵנִי כֹּהֵב וּמִבֶּטֶן אִמִּי אֲנַחְנָה

Quia ab infantia mea crevit mecum misericordia, et de utero matris meæ egressa est mecum. Quæ autem viduæ sunt, utpote quæ ab istis dua-

bus vitæ conditionibus quid sequendum observandumque sit, erunt expertæ, facilius norunt se immaculatas servare ab hoc sæculo, cum Anna illa prophetissa in templo Domini longum ætatis tempus transigentes expectantes cum Symeone redemptionem Israel, sine querella ac sine aliis quæ viduis sanctis interdicat vas electionis. Igitur veniamus jam ad illam vitæ conditionem quæ inter omnes optanda ac diligenda est ad beate vivendum et secure, ut superius promissi; satis enim ac satis, quod vadata fueram tibi solvi, si ostendi qualiter se debeant gerere singulæ vestrum in illo vitæ statu quem sortitæ fueritis. Quoniam tamen oblongus est hic vitæ beatæ trames, quam probare quæ et qualis sit molimur, ut noctu illum condamus cessare oportet tantisper, et dissuere colloquii filium ut postea nectamus illum fortius ante lucem; de tanta enim re in tenebris agere nefas esset.

TERTIUS DIES

TERTIA COLLOQUII PARS, IN QUA AGIT DE BEATA VITA, QUALIS SIT ET QUALITER SEQUENDA

Blesilla.

¶ Vides mea Flaminia ut ridet hoc pratam? ¶ Vides quam multi coloribus variisque floribus se nobis præbet amœnius multo quam cæteris diebus? ¶ Vides præterea quam leni aura Favonius adhuc solito dulcius summurmurat et fontes effluunt suaviori sussurro? Cur obsecro, nisi quia hodie de beata vita sumus acturæ, quæ semper floret et vernat quæque æstatem aut intemperiem nescit. Agamus igitur de illa nunc majore desiderio ac ferventiore animo. Si tam res ipsa quam locus nos ultro invitant. Primum igitur quæ sit vita beata disseramus; postea dicemus utrum sit hæc optanda, an non. Igitur Cicero qua in vita est aliquid mali, eam sentit beatam esse non posse; velut ne seges quidem spicis uberibus et crebris, si avenam uspiam habuerint. Nec mercatura quæstosa si in maximis lucris parum aliquid damni contraxerit. Idem quoque autor est vitam cui desit virtus, haudquaquam esse beatam. Quasi dicat hoc solum bonum in vita esse, et e contrario, vitium dici posse malum, ac infelices illam vitam in qua insunt vitia; unde Socrates in Gorgia, cum esset ex eo quæsitum Archelaum Perdi-

cæ filium (qui tum fortunatissimis haberetur) nonne beate vivere putaret, haud scio, inquit, nunquam enim cum eo sum locutus, nec possum hoc judicare, cum ignorem quam sit doctus, quamquam vir bonus, in quibus sita est vita beata; et miser Archelaus habeatur certe, si injustus. Xenocrates autem ille gravissimus philosophus exagrat tantopere virtutem et extenuat cætera omnia et abjicit, ut in virtute non beatam modo vitam, sed etiam beatissimam ponat. Dionysius vero tyrannus, cum quidam ex assentatoribus ejus Damocles nomine commemoraret ejus copias et majestatem, negaretque unquam beatiorem quemquam fuisse, collocari jussit hominem in aureo lecto et strato pulcherrimo ac textili stragulo magnifice picto, tum ad mensam eximia forma pueros dilectos jussit consistere eosque nutu illius intuentes diligenter ministrare, atque unguenta, coronas, odores et mensas conquisitissimis epulis coram illo extrui, ut beatus esse crederet; deinde in hoc medio apparatu fulgentem gladium e lacunari seta equina aptum demitti ut impenderet illius beati cervicibus; quo viso exoravit ille tyrannum ut abire liceret quod jam beatus nollet esse. Ubi videtur satis declarasse Dionysium nihil esse ei beatum cui semper aliquis terror impendeat mali, tamquam his qui divitiarum ac cupiditatum cæno obvolvuntur. Quam ob causam veteres illi philosophi in beatorum insulis fingeant cuius naturæ esset vita sapientum. Quos cura liberatos nullum necessarium vitæ cultum aut apparatus requirentes nihil aliud esse acturos putabant nisi ut omne tempus insumerent in quærenda ac discenda naturæ cognitione. Perspicuum autem est hominem animo corporeque constare, et cum primæ sint animi partes, secundæ corporis, animumque ita constitutum esse ut et sensibus instructus sit et habeat præstantiam mentis, cui tota hominis natura pareat, in qua sit mirabilis quædam vis rationis et cognitionis; si igitur huic parere tota hominis natura debet, is beate vivet solus qui sic vivit ut potius corpus pareat animo, quam animus corpori, ut sunt autores hi philosophi quos citavimus. Idque merito, cum teste Cicerone animorum nulla in terris origo inveniri possit; nihil enim est in animo mixtum atque concretum aut quod ex terra natum atque fictum esse videatur, nihilque aut humidum aut flabile aut igneum; ex eo enim cogitatio atque intellectus emanant quæ divina sunt, nec invenitur unquam unde ad hominem venire possent, nisi a Deo; unde liquet singularem esse quamdam naturam atque vim animi sejunctam ab his usita-

tis naturis, atque illud omne quidquid sentit animus, et quidquid sapit, vult ac viget cœleste et divinum esse. Atque hæc causa, æternus ut ille sit, necesse est et differens a natura humanarum rerum. Beata autem vita æterna est et differens quoque, ac ideo illum solum beate vivere credendum est qui animi robore ac magnitudine et rerum humanarum despectu, vivet sola virtute contentus. Hoc enim modo cum Socrate illo securus et impavidus dicit: *Optimo cuique non mali quidquam evenire potest, nec vivo nec mortuo.*

Dicetque cum Theodoro philosopho non ignobili, illud quod ipse Regi Lysimacho minitanti sibi crucem: *Istis quæso ista horribilia minitare purpuratis tuis, Theodori quidem nihil interest humine an sublime putrescat, cum animus incorruptus et sempiternus nunquam intereat, nec finem habeat ille, nec vita beata quam possident qui animo tantum vivunt.* Cui sententiæ consonat illud Augustini: *Qui non eget animo in quo posita est vita beata, nihil eget, quia ipse perfectus sit; nullus autem perfectus aliquo egeat.* Quod enim videbitur necessarium, sumet, si affuerit; si non affuerit, non eum istarum rerum franget inopia; omnis namque sapiens fortis est; nullus autem fortis aliquid metuit, nec aliquo indiget, nam sapientia nihil est aliud quam modus animi, hoc est quo sese animus librat ut nec excurrat in nimium, nec infra quam plenum est coarctetur; excurrit autem in cupiditates ac dominationes ac superbias, cæteraque id genus quibus immoderatorum animi sibi lætitiis atque potentias comparari putant; coarctatur autem sordibus et timoribus, ac mærore et cupiditatibus, atque aliis quibus homines miseros esse etiam miseri confitentur, cum vero sapientiam contemplatur, cumque ad ipsam aspirat, nec se ad aliarum rerum fallaciam inclinat, quarum pondere a Deo suo cadere solet, tunc nihil immoderationis timet, et ideo nihil egestatis nihilque miseræ. Unde beatus efficitur animus, et beate vivit ille solus qui talem possidet animum. Præterea teste eodem Augustino, si bona quis velit et habeat, beatus est. Si autem mala velit, quamvis habeat, miser est; velle enim quod non deceat, idem ipsum miserimum est, nec tam miserum est non adipisci quod velit quisque quam adipisci velle quod non oporteat, eo quod plus mali pravitas voluntatis afferat, quam fortuna cuique boni. Hanc enim si quis habet bonam, id certe habet quod terrenis omnibus regnis, voluptatibusque omnibus anteponendum est. Quisquis autem eam non habet, caret profecto illa re quam præstantiorem omnibus bonis in potestate nostra non constitutis sola illi voluntas per

se ipsam daret. Voluntas autem non est nisi in animo. Qui ergo animum æquum habet, is solus beate vivit quando voluntatem bonam habet. Aliud est enim vivere, aliud se scire vivere, id est beate. Et melior multo est vitæ scientia, quam ipsa vita; superior namque vita et sincerior est scientia, quam scire nemo potest nisi qui intelligit; intelligere autem est luce mentis illustrius perfectius quam vivere.

Nam genus aliarum rerum est nobis commune cum belluis, et actio ferinæ vitæ est appetere voluptates corporis et vitare molestias. Alia vero quædam quæ jam cadere in feras non videntur (nec tamen in homine ipso summa sunt) ut joculari et ridere, humana quidem esse, sed infima hominis judicat quisquis de natura humana recte judicat; deinde amor laudis et gloriæ et affectatio dominandi quæ tamen si bestiarum non sunt, non tamen earum rerum libidine bestiis nos meliores esse arbitrandum est. Cum vero rationi appetitus subditus est, tunc beate vivere, et vivere scire dicendum est, juxta Augustinum ac juxta Crysostomum, ubi præcipuam vitæ beatæ partem esse honorem asserit; honorem autem verum in animi virtute ac scientia consistere, eo quod talis honor nec a Cæsaribus præstetur, nec adulatione conquiritur, nec pecunia præparetur; quique nil fucati in se habeat, nilque simulati aut occulti, illiusque successor nullus sit et accusator nullus, nullusque ingratus, et nec temporibus mutetur, nec tyrannos patiatur, nec picturam tabulæ metuat aliquando delendam, utpote qui prorsus absit a divitiarum ambitione, quæ non solum nihil virtutis animo confert, sed etsi paratum aliquid et reconditum invenerit, subruit, et e contrario vitia pro virtutibus inserit, quod ipsius pedisequæ sint libido, ira ac intemperantia, furor atque injustitia nec non et arrogancia ac superbia omnesque irrationabiles motus. Quibus si qui subjacent, miserissimi omnium sunt; qui vero non, fœlicissimi. Consistere autem beatam vitam seu fœlicitatem in illis quæ superius diximus, non in aliis, non solum catholicorum sententia est, sed etiam ethnicorum, inter quos Plinius late admodum agit de beatitudine ac fœlicitate, citans omnes fœlices vulgi opinione, cuius verba sunt hæc: Fœlicitas cui præcipua fuerit hominum non est humani iudicii, cum prosperitatem ipsam alius alio modo et suoapte ingenio quisquam terminet; si autem verum facere iudicium volumus, ac repudiata omni fortunæ ambitione, discernere mortalium nemo est fœlix; id quod verum plane esse videmus Quinti Metelli exemplo. Qui in ea oratione quam habuit de su-

premis patris sui laudibus L. Metelli, scriptum reliquit decem maximas res et optimas se consummasse in quibus quaerendis sapientes aetatem exigent. Videlicet voluisse primarium bellatorem esse et optimum oratorem, ac fortissimum imperatorem, et auspicio suo maximas res geri, maximoque honore uti, et summa sapientia esse, summumque senatorem haberi, atque pecuniam magnam bono modo invenire, et multos liberos relinquere clarissimumque in civitate esse. Quae omnia etiam si illi contigerunt, nec ulli alii post Romam conditam, abunde tamen unus casus refutavit foelicitatem illius. Siquidem is Metellus orbam luminibus exegit senectutem, amissis incendio cum Palladium raperet, ex aede Vestae memorabili causa, sed eventu misero. Quo fit ut intolix quidem dici non debeat, foelix tamen non possit, et fit quoque ut quando is tolax non dici potest nullum alium tolaxem vocemus nisi qui animo tranquillo vivit, ut superius monstravimus. Quibus consonat ejusdem Plinii Historia de Delphicis oraculis, velut ad castigandam hominum vanitatem a Deo missis, Phaedium scilicet oraculo appellatum esse foelicissimum qui pro patria proxime occubisset, et iterum Aglaum Psophidium foeliciorem Gige, Rege tunc amplissimo; qui Aglaus senex in angustissimo Arcadiae angulo parvum sed annis victibus large sufficiens, praedium colebat, nunquam ex eo egressus. Consonat etiam illud aliud quod injungit, hoc est, incertum ac fragilem nimirum esse hoc munus naturae, quidquid datur nobis malignum vero et breve etiam in iis quibus largissime contingit, quia universum aevi tempus intuentibus dimidio quisquam spatio vitae suae vivit, aestimatione nocturnae quietis; pars autem aequa morti similis exigitur aut poenae, nisi contingit quies. Nec reputantur infantiae anni, qui sensu carent, nec senectae, in poena vivacis, nec tot periculorum genera, seu tot morbi, totque metus et tot curae ac toties invocata mors. Natura itaque nihil hominibus brevitate vitae praestitit melius. Quae sententia nostras prorsus corroborat, ac luce clarius ostendit solam illam beatam vitam esse quae nullis vitae ludibriis obnoxia sit. Solum quoque illum esse beatum qui sic vivit ut de brevitate vitae nullam prorsus gerat curam quando vita mortalis usque adeo breviscula ac momentanea sit ut sic de illa conqueratur idem (1) Plinius atque reliqui omnes qui sapiunt; inter quos primus Chrysostomus, quem citabimus, quod verius multo ac sanctius vitam depingere ac vilipendere norit quam caeteris, simul ac nobis ostendere quantum caecutiamus

dum illam amamus et ad beatam sectandam sumus adeo tardi. Is igitur (1) per varietates et infirmitates quas non solum in nostris corporibus conspicamur cotidie, nos confutat, atque ut etiam in omni aetate contemnemur interitum In cunctisque ex rerum eventu instabilitatem quamdam. Quia hiems et aestas, ver et autumnus non perpetuo maneant, sed decurrant omnia et dilabuntur. Quid dicam de floribus? Quid de Regibus et Principibus ipsis? Quorum vel praesens in crastinum nulla est vita. Quid porro de opulentis? de quibus dicitur: *Somnium suum dormierunt viri divitiarum, et nihil invenerunt.* Quid vero de insignibus et claris edificiis? quid de nocte? Quid de die? Quid de sole ac luna? Quae minuitur et celatur. Nisi quod non secus se habet haec vita quam somnium aliquod ac scena, qua sublata, rerum omnium illae varietates dissolvuntur et evanescent. Unde Job:

הלֹא-עֵבֶב אֲנִי וְכִימוֹ עַל-אָרְץ וְכִימוֹ שְׂכִיר יָמָיו

Id est: *Militiam esse vitam hominis super terram* affirmat, et sicut mercenarii dies ejus. Nec silebimus Ambrosii verba hoc ipsum sonantia; quod nihil aliud haec vita sit, nisi plena laqueorum, et in labore ambulemus et miseria leviores fabulis, et fluitantes ac nutantes verbis quorum habitationes in luteis domibus, et ipsa vita in luto sit; ubi nulla firmitudo sententiae, nullaque sit constantia, quia in die nox desideretur, in nocte vero dies quaeratur; ante escam gemitus, inter cibos fletus, dolores atque timores et sollicitudines sint, nulla vero requies a perturbationibus, nec ulla a laboribus reclinatio, irae et indignationis-motus horridior. In qua plerique cupiant mortem et non impetrent, si autem impetraverint, gratulentur, quia sola sit mors requies viro. Quibus colligit nullo modo tranquillam hoc est beatam vitam hanc nuncupari posse quae miseriis tantis sit obnoxia, nec beatum illum esse qui carnalibus affectionibus delectatur dum necessitudines suas aut bonas amat cum amittendi metu, aut malas odit cum amittendi voto, in utroque miseriis sustinendis semper obnoxius. Quasi dicat solum beatum esse illum qui tranquillo fruitur animo, ut nos colloquii hujus discursu probare molimur istorum omnium verbis (ut vides Flaminia). Nec credas latuisse hanc animi tranquillitatem Plutarchum illum philosophum, quando ipse ait: *Ευγένεια καλὸν μὲν, ἀλλὰ προγόνων ἀγαθὸν πλοῦτος δὲ τίμιον μὲν ἀλλὰ τύχης κτήμα δόξα μὲν. Σεμνὸν ἀλλὰ βέβαιον καλὸς δὲ περιμάχητον μὲν ἀλλ'*

(1) Tachado: iste.

(1) Tachado: nos.

ολιγο χρόνιον. Ὑγίεια δὲ τίμιον μὴν ἀλλ' ευμετάστατον. Ἰσχύς δὲ ζηλωτόν μὴν ἀλλὰ νόσῳ ἐνάλωτον καὶ γῆρα παιδεία δὲ τῶν ἐν ἡμῖν. μόνον ἐστὶν ἀθάνατον καὶ θεῶν καὶ νοῦς ὁ μὴν τύχη ἐστὶ ἀνάλωτος συκοφαντία δὲ ἀνα φόνετος νόσῳ δ' ἀδιαφθόρος γῆρα δαλύμαντος μόνος γαρ ονοῦς παλαιούμενος ἀνηθᾶ καὶ ὁ χρόνος τ' ἀλλὰ πάντα φαιρῶν τῷ γῆρα προστίθησι τὴν επιστήμην. Quod pulchra quidem nobilitas sit, sed majorum illud nostrorum bonum et præciosæ quidem divitiæ, verum ea sit fortunæ possessio. Gloria autem venusta quidem res sit; sed inconstans minimeque stabilis. Forma quoque præcipuum bonum, et pro qua vendicanda magnopere decertetur, at caduca parvoque durans tempore. Sanitas etiam pretiosa quidem, verum mutationi obnoxia. Vires præterea concupitæ tamen sint et in partem beatitudinis collocandæ, sed facile aut ægritudine aut senectute contabescant; sola tamen et immortalis in rebus nostris sit divina eruditio atque intellectus, quod hunc nullus fortunæ tollat incursum, nullaque calumniam distrahat, nec ægritudo corrumpat, aut senectus ullis affligat nocuentis; quippe qui vetustate confectus, repubescit, et cum reliqua omnia tempore diminuantur, hic senectute augetur. Innuens quod qui intellectu (hoc est animo) vixerit, is solus beate vivat, quando prædicta omnia quæ sint et qualia intelligat, sicut et Plato ille divinus qui vitam illam solam appellat quam regat animus semotus prorsus a corpore, hoc modo: "Ἔως ἄν ζῶμεν οὕτως ὡς ζοικεν ἐγγυτάτω ἐσόμεθα τοῦ εἶδεναι ἐάν ᾧτι μάλιστα μὴδὲν ὀμιλώμεν τῷ σώματι μεδὲ κοινωνῶμεν, ὁ τι μὴ πᾶσα ἀνάγκη μὴδ' ἀναπιμπλώμεθα τῆς τούτου φύσεως ἀλλὰ καθαρῶμεν ἀπ' αὐτοῦ εἰς ἄν ὁ θεὸς αὐτὸς ἀπόλῃσῃ ἡμᾶς" καὶ οὕτω μὲν καθαρῶι σκαλλατόμενοι τῆς τοῦ σώματος ἀφροσύνης ὡς το εἰκὸς μετὰ τοιούτων τ' ἐσόμεθα καὶ γινώσκόμεθα δι' ἡμῶν αὐτῶν πᾶν το εἰλικρινές τοῦτο δ' ἐστὶν ἴσως τ' ἀληθές μὴ καθαρῶι γαρ καθαρῶι ἐφραπτεσθαι μὴ οὐ θζμῆτον ἦ (1). «Cum vivimus ita, ut videtur, proxime ad scientiam accedimus si quam minimum cum corpore commercium habuerimus, neque quicquam cum illo communicaverimus nisi quantum summa cogat necessitas, neque huius natura replebimur, sed ab ejus cogitatione cavebimus quoad Deus ipse nos solvat, atque ita puris et a corporis insaniam liberatis animis, ut consentaneum est, cognoscamus per nos sincerum quod libet, id est forsitan ipsum verum. Nam impuro quidem, purum attingere nefas est.»

Quæ verba sequuntur et hæc alia ejusdem Platonis in nostram sententiam, videlicet, quod qui

(1) Este texto es del *Phedon*, y como los demás griegos se halla copiado nada correctamente en el ms. que publicamos.

invenerit multas in vita iniquitates ex ipso somno tanquam pueri frequenter excitus, extimescit et pessime ipse vivit; qui autem nullius injuriæ sibi conscius est, huic jocunda spes semper adest optima senectutis nutrix, quemadmodum Pindarus scite cecinit. Quicumque juste sancteque vitam degerit, dulcius eum spes comitatur, cor nutriens, senectutemque fovens, quæ maxime hominum volubilem gubernat animum. Nec non et hæc cum de summo bono agit in *Philebo* suo. Philebus quidem sentit animantibus omnibus bonum esse lætitiā, voluptatē, delectationē, cæteraque hujus generis omnia; nostra autem adversus illam disceptatio est ut non ista quidem sint ipsum bonum, imo sapere ac intelligere et meminisse; atque hisce cognata opinio recta veri ac rationis discursus in his quæ meliora et potiora sint quam voluptas. Idemque concludit sic: Ἀρετὴ μόνα μὴν ἀρσὶ ὡς ζοικεν ὕγεία τὰ τις ἄν εἴη καὶ κάλλος καὶ εὐεξία ψυχῆς. κακία δὲ νόσος τὲ καὶ ἀσχος κα ἀσθένεια. (1)

Virtus sola sanitas quædam est, et pulchritudo et robustus animi vigor; pravitas e contra, morbus, turpitude et imbecillitas. Hoc est: virtus quæ eadem est ac animi vigor; vigor autem animi, qui idem est ac virtus, beatam vitam facit, unde liquet quod ut beate vivatur, virtutē tantum vivendum est; et ideo pro hac sola appetendum, ut censebat ille Socrates, cum agebat: *Si appareat nos iniqua aggredi, ne excogitandum quidem id est, sed mansuete subire decet et mortem et quodvis alium supplicium priusquam quidquam agamus inique aut contra virtutem;* quasi dicat velle se potius ad mortem duci inique, cum haberet amicos qui eum a carcere eripere et possent et vellent, quam inique quidquam facere, id est subdole pecunia corrumpendo eos qui e vinculis illum abducerent; tam fidus erat virtutis sequax, tanquam illam solam sat esse ad beatitudinem noverat. Id quod nihilo secius monstrat hac sua concione ad accusatores: *tantum tamen vos precor, o viri, ut meos quoque filios cum adoleverint, si videantur vobis alterius cujusquam rei majorem quam virtutis curam habere, pœnis similiter afficiatis, atque si videri velint se alicujus esse pretii, cum nullius sint. Quod si hæc feceritis, justa a vobis passus fuero ego et filii.* Quibus verbis ignoscit accusatoribus suis injustam ipsius mortem dummodo filios puniant si non virtutem sequantur aut superbiam vana de se concepta opinione. Quod non immerito adjun-

(1) Este pasaje no se halla en el *Philebo*, sino al fin del libro IV de la *República*.

git, cum prorsus virtuti sit inimica omnis vana de nobis præsumptio, nec possit quisquam ad virtutem anhelare philanthia obcæcatus quin ad illam sequendam, hoc est ad beate vivendum (ut jam diximus) oporteat ut unusquisque exuat omnem falsam de se ipso conceptam pretii opinionem, juxta illud Fabii: Hæc est celebranda virtus, hæc est animi suspicienda claritas, inter simultates scilicet meminisse hominis. Cum enim prudentissimus quisque se hominem esse, id est vermem et pulverem consideraverit, statim ad primam illam ac præcipuam sui partem, hoc est animum ascendere innitetur, qua in arce positus turpitudinem ac squallorem corporis fugiet, et bonus fiet voluntate ac re. Natura namque nos ad mentem optimam genuit adeoque volentibus meliora discere prompta est ut vere intuenti mirum sit illud magis malos esse tam multos. Nam ut aqua piscibus et ut sicca terrenis convenit, et volucris circumfusis spiritus, ita certe facilius esse oportebat secundum naturam, id est bene et beate vivere, quam contra eam. Cum hoc solum sit vivere, et hanc ob causam dicat comicus: *ut bene vivitur, diu vivitur; at nos stulti haud scimus si quod cupienter dari petimus nobis, in rem sit* (1). Nam certa amittimus dum incerta petimus, atque hoc evenit in labore, ut mors obrepat interim. Illeque solus beatissimus sit et securus sui possesor, qui crastinum sine sollicitudine expectat, et dicat cotidie: *Vixi quasi quotidie ad lucrum surgat; non autem semper incipit vivere, quod est stultitia, ut inquit Seneca, et fœda hominum levitas, quotidie scilicet nova vitæ fundamenta ponere et novas spes etiam in exitu inchoare, cum veri boni aviditas sola tuta sit quæ ex bona conscientia subit et ex honestis consiliis rectisque actionibus atque ex contemptu fortuitorum, et ex placido vitæ et continuo tenore unam præmentis viam. Cæteri vero quibus mutabilitas vitæ ac cupiditas placet, more eorum qui fluminibus innatant, non eant, sed ferantur; ex quibus alios levior unda detineat, ac mollius vehat, alios vero vehementio rapiat, et alios proximæ ripæ cursu languescente deponat; alios autem torrens impetus dejiciat in mare. Unde constituendum est nobis quid sit optimum et in eo perseverandum. Quod autem est melius reliquis omnibus rebus, jam satis probavimus, Flaminia, videlicet beatam vitam vivere, et qualis sit vita beata; id est, libera ab omnibus mundi cupiditatibus. Probavimus quoque quibus ad*

illam pervenire quis possit. Puta virtute, hoc est bono animo, puro atque sublimi, et omnia quæ vulgus magnificat despiciente, ac interim respiciente quid sit homo in quo habitet, quia mortalis sit et terra ac in terram iturus; et quod illi omnes qui ante se similibus splendoribus fulsere, nullibi sint; tam illi quos ambiebant civium potentatus ac insuperabilis dignitas imperatoria, quam qui conventus disponebant et festa ac equorum splendidi invectores erant, atque exercituum duces, ac Satrapæ tyrannici. Quin omnes isti nunc sint pulvis et cinis, omnesque favillæ et in paucis versibus sit eorum vitæ memoria, ut ait satyricus: *Cinis et Manes et fabula fies*. Nunc vero superest ut iterum ad fontem revertamur ex quo emanavit colloqui nostri rivulus. Utrum vita solitaria, hoc est privata, sic facilior ac tutior via ad beatam vitam an publica seu aulica. Superest, inquam, ut finem hujus viæ discutiamus quis sit, deinde qualiter ad istum finem pervenire possimus. Itaque finis Deus est, ad quem qui pergunt beate vivunt; vivere enim nil aliud est quam iter facere. Deus vero est cujus regnum totus mundus, et cui serviunt omnia, cujus legibus rotantur poli, cursusque suos sydera peragunt; et sol exercet diem, ac luna temperat noctem, omnisque mundus per dies vicissitudine lucis et noctis, per menses vero incrementis decrementisque lunaribus, per annos autem veris, æstatis, autumnus et hyemis successibus, atque per lustra perfectione cursus solaris; magnam rerum constantiam temporum ordinibus replicationibusque custodit, a quo bonis præmia, et malis pœnæ distributa sunt fixis per omnia necessitatibus, et a quo everti, cadere est, et in quem converti, resurgere, et in illo manere, consistere. Deus a quo exire, et mori est; in quem redire, reviviscere; in quo habitare, vivere est, ut ait Augustinus. Quem nemo amittit nisi deceptus, ac nemo quærit nisi admonitus, nemo invenit nisi purgatus. Quem relinquere, hoc est quod perire; quem attendere hoc est quod amare; quem videre hoc est quod habere; apud quem nulla discrepantia et nulla confusio est, nullaque transitio et nulla indigentia, nullaque mors. Apud quem summa concordia et summa evidētia est, summaque constantia et summa plenitudo; apud quem nihil deest, nihil redundat, et tandem summa vita et sola vita. De quo Esaias ait: *Qui cælum metitur palmo, et terram pugillo concludit*. Et Zacharias: *Oriens est nomen ejus*. Et quem confessus est Nabuchodonosor superbus, post fornacem et post statuæ adorationem et superbæ suæ sat amplas

(1) quasi via ad virtutem supremam (Nota puesta con láptix por Gallardo).

ostentationes esse solum Regem, et ejus regnum ingens esse et forte confessus est. Regnum omnium sæculorum et potestas in generatione et generationem. Quemque vidit Amos cum dicit: *Ecce homo stans super murum adamantinum, et in manu ejus adamas.* Apud quem, ut ait Job, est sapientia et fortitudo, et ipse habet consilium et intelligentiam; qui si destruxerit, nemo est qui ædificet; si incluserit hominem, nullus est qui aperiat; si continuerit aquas, omnia siccabuntur; et si emisit eas, subvertent terram; apud quem est fortitudo et sapientia, quique solus est et nemo avertere potest cogitationes ejus. Sub quo sunt radii solis et sternet sibi aurum quasi lutum. Quique ferverescere faciet quasi ollam profundam, et mare ponet quasi cum unguenta bulliunt. Cujus potestati non est super terram quæ comparetur. Qui factus est ut nullum timeret; quique omne sublime vidit, et est Rex super universos filios superbiæ. Deus, qui nec peragitur tempore (ut ait Ambrosius), nec migrat locis, nec nocte intercipitur, nec umbra intercluditur, nec sensibus corporis subjacet, de toto mundo ad se conversis. Quique in nullo loco est et nusquam deest; foris admonet, intus docet, cernentes se commutat omnes in melius, et a malo in deterius commutantur; de quo nullus judicat, et nullus sine illo judicat bene. Talis est Deus, ad quem pergit omnis animus purus et solutus peccati concupiscentiis, omneque cor mundum quod poscebat creari in se David; qui fecit nos ad se, et ideo inquietum est cor nostrum donec requiescamus in eo. Ad hunc pervenire, vitam vivere beatam est, ut jam sæpissime tractavimus. Ad illum autem non venit nisi aut morte, aut mortis despectu. Igitur sic vivamus oportet quasi morituri, et sic ad mortem parati quasi in æternum victuri. Platonis namque sententia est omnem sapientum vitam meditationem (1) esse mortis. Quam sententiam laudant (2) philosophi et in cælum usque ferunt. Sed multo fortius Apostolus, qui quotidie, inquit, morior per gloriam vestram. Aliud est enim conari, aliud agere, aliud vivere moriturum, et aliud mori victurum. Ille moriturus est ex gloria; iste autem semper moritur ad gloriam. Debemus itaque et nos animo præmeditari quod aliquando futuri sumus et quod velimus nolimus longius abesse non potest, et ob hoc optare spontanei quod ferre cogimur inviti. Nam si nongentos vitæ excederemus annos (ut ante diluvium vivebat genus humanum) et Mathusalen nobis tempora donarentur, tamen ni-

hil esset præterita longitudo quæ esse desiisset, inter eum qui decem vixit annos et eum qui mille. Unde Nevius poeta ait: *Optima quæque dies miseris mortalibus ævi; prima fugit subeunti morbi tristisque senectus et labor et duræ rapit inclementia mortis.* Unde etiam Nioben, quia multum flevit, poetæ fingunt in lapidem commutatam; et Hesiodus natales hominum plangens gaudet in funere, quod scilicet, melior sit mors quam vita. Unde et Solomon ait:

ושבח אני את־המתים שכבר מתו מן־החיים
 אשר המה חיים עדנה: וטוב משניהם את
 אשר־עדן לא היה אשר לא־ראה את־המעשה הרע
 אשר נעשה תחת השמש

Laudavi magis mortuos quam viventes, et feliciter utroque judicavi qui necdum natus est, nec vidit mala quæ fiunt sub sole. Unde etiam Xerxes ille rex potentissimus qui subterit montes et maria constravit, cum de sublimi loco infinitam hominum multitudinem et innumerabilem vidisset exercitum, flesse dicitur quod post (1) centum annos nullus eorum quos tunc cernebat superfuturus esset. Quod si nos in speculam cordis ascenderemus, de qua universam terram sub nostris pedibus possemus cernere, in lachrymas prorumperemus multo ferventius quam Xerxes, inde etiam totius orbis ruinas considerare nobis in promptu esset, gentes gentibus et regnis regna collisa, et alios torqueri, alios necare se, et alios obsorberi fluctibus, alios autem ad servitutem trahi; hic nuptias, ibi planctum, illos nasci, istos mori, alios affluere deliciis, alios mendicare, et totius mundi homines qui nunc vivunt in brevi spacio defuturos; ac his omnibus consideratis, ad illud quod solum est æternum nec corruptioni obnoxium, anhelare optaremus, spreta morte. Ejus est enim mortem timere (ut inquit Cyprianus) qui ad Christum nolit ire, et ejus est ad Christum nolle ire qui se non credit cum Christo incipere regnare; scriptum est enim, justum fide vivere. Si autem justus es et fide vivis, et si vere in Deum credis, cur non cum Christo futurus et de Domini pollicitatione securus quod ad Christum voceris et quod Zabulone careas, gratularis? Nam hoc nostrum vivere nihil est aliud quam niti et reluctari et pervicacium more servorum ad conspectum domini cum tristitia et mœrore perducere renuere exeundo isthinc necessitatis vinculo, non obsequio voluntatis. Et volumus ad 30 præmiis cœlestibus honorari, ad quem venimus inviti? Quod si sic est, quid roga-

(1) Ms. *meditatio non.*

(2) Ms. *laudat.*

(1) Ms. *potest.*

mus et petimus ut adveniat regnum cœlorum, si captivitas terrena nos delectat? Quid iterum precibus frequenter iteratis rogamus et poscimus ut acceleret dies regni, si majora desideria et vota potiora sunt servire isthic diabolo, id est mundi concupiscentiis, quam regnare cum Christo? Fœlices potius, terque quaterque fœlices, qui taliter vixerint ut mereantur a contagio sæculi quam ceticissime transferri ad vitam; de quibus Solomon dicit: *Raptus est ne malitia mutaret intellectus ejus; placita enim erat Deo anima illius, et propter hoc properavit eum abducere de media iniquitate.* Nec credas, Flaminia, ethnicos ignorasse hoc. Plato namque ille, in *Phædone* (1) suo, vel de anima, illiberalis animi esse prorsus ab omni doctrina alieni affirmat mortem timere, cum ait: *ἱκανόν σοι τεκμήριον τοῦτ' ἀνδρὸς ὅν ἄν ἴδης ἀγανακτοῦντα μέλλοντ' ἀποθανεῖσθαι ὅτι οὐκ ἄρ' ἦν φιλόσοφος ἀλλὰ τις φιλοσώματος, ὁ αὐτὸς δὲ πρὸς οὗτος τυγχάνει ὦν καὶ φιλοχρήματος καὶ φιλότιμος.* *Sufficiens conjectura erit si quem videris moleste mortem ferre, eum non esse philosophum, sed philosomatum, corporis amatorem id est, atque eumdem ferme philocrimatum et philotimum, id est pecuniarum et honoris amatorem.* Causas autem hujus sententiæ annectit paulo post cum dicit: *ἡ οὖν ὑπάρχει διανόνα μεγαλοπρέπεια καὶ θεωρία παντὸς μὴν χρόνου πάσης δὲ οὐσίας οἷον τὰ ὄνει τούτω μέγα τι δοκεῖ εἶναι τὸν ἀνθρώπινον βίον.* «Nempe enim cui cogitationis adest magnificentia, et totius temporis totiusque substantiæ contemplatio, humana vita magnum quid videri non potest, exiguum namque quidam est ad universum.» Ex quibus patet ejus esse mortem timere qui minimarum ac fragilium harum rerum cœno obvolvitur, non qui aspiret ad magna illa quæ latent, et parata sunt illis qui ita vixerint ut non mortem timeant, sed despiciant. Cum ex male transacta vita proveniat mortis metus, et ex falsa de rebus humanis concepta opinione, vitæ hujus cupiditas. In quam sententiam scribit Plutarchus, de Emilio illo, scilicet tali modestia usum eum esse in filiorum mortem, ut non obscuraret rerum a se gestarum magnitudinem. Quin statim post mortem illorum, non quasi alterius consolatione indigeret, sed potius quasi consolari alios volens, qui ipsius acerbitatem ægre tulerunt, dixisse, se nunquam res humanas timuisse, sed divinas; timuisse vero fortunam quasi mutabilem, præsertim in præterita illa victoria ac belli fœlici eventu post quem speraverat (ut moris erat Fortunæ) magnum quoddam ac molestum infortunium; ideoque non lugere se filios, quin potius fœlices

illos esse gratulari quod Fortunæ censuram effigissent, cui subjacent prorsus omnia humana. Ad hanc autem calcandam multum posse provisionem animi et mortis despectum, ac præparationem, videre est, cum hæc minuant omnium rerum dolorem, ut in illo Emilio vidimus, se cupidinem, ut in aliis, et sit nimirum illa præstantia et divina sapientia, juxta Ciceronem, perceptas penitus et pertractatas res humanas habere (ut supra tractavimus) nihilque admirari cum acciderit, et nihil antequam evenerit non evenire posse arbitrari, sed potius cum secundæ res sunt, tum maxime juxta comicum meditari secum quo pacto adversam ærumnam ferat, ut ne quid animo sit novum, et quidquid præter spem eveniat, omne id putare esse in lucro; deinde humane ferendo omnia intelligere et videre quod nullum malum sit nisi culpa. Hanc autem vitare sic vivendo ut propagatio vitæ non calamitates efficiat in nobis, ut solet, sed cognitionem rerum humanarum in quibus certi nihil est. Propter quod prudentius est timere, quam sperare, cum omnia ista quæ homines dicunt bona ut cuique data sunt prorata parte a vita longa aut brevia non dicantur. Effeminari autem animum nostrum molestissimis cogitationibus, ut si ante mors adventet quam sperabamus, spoliati magnis quibusdam bonis illusi destitutisque videamur nihil potest esse levius. Et e contra nil laudabilius et jocundius quam taliter iter per viam facere ut eo confecto nulla cura nullaque sollicitudo futura sit, sed intrepide ad finem illius accedere possimus, ut Theramenes ille, vir clarus, qui venenum hauriens jussu triginta tyrannorum, ridens, reliquum ejecit ac dixit: *propino hoc pulcherrimo Critiæ, qui in meum fuerat teterrimus.* Quibus verbis lusit hic ad mortem applicitus, quod taliter vixerat ut non timeret mori; quæ animi fortitudo quam laudabilis sit dillucide ostendit Seneca ille, qui satis ac satis mortem despexit cum Lucillo suo hæc scribit: Fac tibi jocundam vitam, omnem pro illa sollicitudinem deponendo, nam nullum bonum juvat habentem, nisi ad cujus amissionem præparatus est animus, nullius autem rei facilius amissio est quam quæ desiderari amissa non potest. Ergo adversus omnia quæ accidere possunt etiam potentissimis adhortare te et indura, memoria tenens quod de Pompeji capite pupillus et spado tulere sententiam, et de Crasso, crudelis et insolens Parthus, Caius vero Cæsar jussit Lepidum Decio tribuno, præbere cervicem, et ipse Chæreæ præstitit; ac tandem quod neminem eo fortuna provexit, ut non tantum illi minaretur

(1) El ms. dice *Phædro*.

quantum promissit, ne hujus tranquillitati esse fidendum tibi persuade, quoniam momento mare evertitur, et eodem die ubi luserunt navigia sorbentur. Oportet ergo, Flaminia, facere potius de fine remedium, et de necessitate solatium, et quando, teste Fabio, omnis nos hora per tacitos fallentesque cursus applicat fato, et in hac turpissima perpetuitatis cogitatione districti, per exigua fæstinantis ævi momenta præmōrimur, exire velle quoties voluerit qui nos regit. Solus enim vixit quoad voluit qui mori mavult; persuadentes nobis hoc sic esse (ut scribit ille) quod quædam tempora eripiuntur nobis; quædam vero subducuntur, et quædam effluunt, turpissimam autem omnium esse jacturam quæ per negligentiam fit. Nam si voluerimus attendere, magna vitæ pars elabatur male agentibus, maxima nihil agentibus, tota aliud agentibus; in hoc enim fallimur quod mortem prospicimus. Magna enim pars ejus jam præteriit, et quidquid ætatis retro est, mors tenet, et dum differtur vita transcurrit, quia omnia aliena sunt, tempus tantum nostrum est; in hujus rei adeo fugacis ac lubricæ possessionem natura nos misit ex qua expellit quemcumque vult, ut fragilitatem humanam contemplemur, contemplandoque despiciamus ac vivamus quasi omnibus horis morituri. Quando etiam leviusculis ex causis finem hujus fragilitatis humanæ provenire ac initium, in Plinio legimus sic: «Miseret atque etiam pudet me æstimantem quam sit frivola animalium superbissimorum origo, cum plerumque abortus causa fiat odor lucernarum extinctum, hisque principiis nascantur tyranni, et his carnifex ille animus, et his qui corporis viribus fidunt, quorum semper in victoria est mens, et se Deos esse credunt aliquo successu tumentes, tanti perire poterunt, at qui etiam hodie minoris possunt, quantulo serpentis ictu dentis, aut etiam ut Anacreon poeta acino uvæ passæ, ut Fabius Senator, Prætor, in lactis haustu uno pilo strangulatus. Quibus despiciendum præbet nobis vitam ac fortunam quæ propter hanc solet hominibus esse desiderabilis vita (inquam) quando talibus initiis ac finibus terminetur; fortuna vero, quod non aliter cum illa nobis eveniat quam pictori cuidam apud Plutarchum, qui cum expressisset cætera et forma et coloribus insigne equum, verum spumam circa habenas concissam et ex anhelu ore sensim labentem dum reddere nequiret ac crebro quod effinxerat deleteret, irato tandem casu incidit spongia variis coloribus imbuta in tabulam quam pingebat, mireque absolvit ac decenter quod anxie desiderasset: mutabili fortunæ

casu. Sic illius res eveniunt cum non sperantur; elabuntur vero cum amantur. Et ad illam has ob causas debemus dicere quod Socrates ad iudices; Anytus et Melitus interficere me possunt, incommodo aut detrimento afficere non possunt, quasi præsidentes vobis et securi bene transactæ vitæ memoria, anhelantes ad illam veri cognitionem. Quam sedem æternam et domum Deorum esse, solamque optandam, affirmabat ille in *Scipionis Somno*, ad quam pervenire nemo posset nisi qui sermonibus vulgi non se daret, nec in præmiis humanis spem poneret, sed ipsa virtus eum trahe-ret ad verum decus. Quod si illi ethnici vitam despiciere norunt, mortemque despiciendo optare, quatenus hisce exuti tenebris omnia perfecta tum multo et puriora et dillucidiora cernerent, quid ni nos qui dillucide per fidei speculum contemplati possumus quid sit optandum et quid è contra fugiendum, non vilipendemus mortem, seu verius vitam quæ mors est, dum mundo et non Deo vivimus? Chrysostomi verba ruminantes quibus veluti sigillum prædictis et coronidem claudere possumus. Morte mæror gravior est, et in vita humana omnia mærore plena sunt; ideo indurandum est adversus mortem, et optandum mæroris finem. Nam Helias orans et tristitiam ferre nequens, dicit: sufficit, Dømine, accipe animam meam, quoniam non sum melior supra fratres meos; mortem in orationibus postulans, et pro gratia illam quærens accipere. Jonas vero mæstittiam fugiens, confugit ad mortem, et David quam sæpissime eam invocat, atque Job adamante fortior in patientiæ certamine, tyrannum illum, scilicet mærorem tollerare non potens, mors (inquit) viro est requies. Quibus omnibus tibi optabilem potius quam timendam reddidi mortem, Flaminia, (ni fallor) quasi medium ac modum ad obtinendum illum beatæ vitæ finem quem diximus, Deum videlicet. Ne tamen aperiã tibi ostium redarguendi me (ut soles) quasi dixerim nos manum injicere nobis oportere si mors differtur, ut excedamus a vitæ miseriis, probabo mortem hac in vita inesse, et bonam mortem qua mori interdum mundo possumus, ad quam nos hortatur Apostolus, scilicet ut mortem Jesu in corpore nostro circumferamus; qui enim habuerit in se mortem Jesu, is et vitam Domini Jesu in corpore suo habebit; unde oportet ut operetur in nobis mors quatenus operetur et vita, bona autem vita post mortem, hoc est bona vita post victoriam, ut inquit Ambrosius, et bona vita post victoriam est absolute certamine, ut jam lex carnis legi mentis repugnare non noverit, et jam nulla sit nobis cum

corpore mortis contentio, sed sit in corpore mortis victoria. Dubitat tamen de hac morte ipse Ambrosius an majoris virtutis sit quam vita; adeo illam laudat. Qua morte nos mori non possumus nisi sic vivamus ut mortui mundo et concupiscentiis ejus, (ut ego innuebam superius) cum mortem commendabam; id quod difficillimum esse omnes sentiunt qui bene sentiunt, si inter eos habitemus quorum Deus venter est, teste Psalmographo, et sedent cum divitibus in occulto ut interficiant innocentem, ut sunt aulici et aulicam vitam sequentes; quin potius hosce fugiamus, cum eodem Psalmista suspirantes *quis mihi dabit pennas ut columbæ? volabo et requiescam*. Ad istam tamen admonendam fugam, longiore sermonis ambitu opus est quam ut possim nunc ante prandium percurrere; igitur cessemus, si vis, aliquantulum, et statim post prandium quod superest persequemur ante quam clauso componat vesper Olympo (si tamen præstare tantum poterimus); quod si non ad lunæ splendorem, quæ hisce noctibus clarior ac pulchrior solito se præbet Endymioni suo, ut ajunt poetæ gratificata, quod super erit absolvemus illic apud amœnam illam ripam quæ fonte limpidiissimo scaturiens injustum annum increvit.

A PRANDIO EODEM TERTIO DIE
HOC EST ULTIMA COLLOQUII PARS
IN QUA AGITUR
DE FUGA SÆCULI

Flaminia.

Ita maxime me cæpit desiderium videndi qua ratione fugam ab aula et aulicis voluptatibus doceas, ut ne minimum quidem poterim somno indulgere postmeridiano, ut soleo. Cedo igitur descendamus et audiam, ut suffarcinata nunc venias cum tuis authoribus tuisque sentiis ad nostram confutationem.

Blesilla.

Eamus libenter, spero namque non infruge fore quamvis mihi risu despectum miniteris, plus enim tuæ bonæ indoli tribuo. Eamus et illic sedebimus sub umbris illis arboribus quæ naturæ dono condensantur; atque connectuntur adeo strictis nexibus ut solem omnino vetent infersum esse herbis minutissimis, et jam inter eum-

dem redeamus ad inceptum. Dixeram (si non excidit) omnino ad beate vivendum perquam necessarium esse mori mundo, vel corpore vel animo, hoc est fugere a contagione malarum cupiditatum. Nunc oportet ut dicam quo sit pacto fugiendum, et quam utilis sit et commoda isthæc fuga; utque meas sententias muniam primum Hieronymi verba utar, qui novit satis ac satis fugere; deinde aliorum, ut jam ab initio statui.

Igitur debemus scire quod si quis existimat posse se versari inter delicias et deliciarum vitiis non teneri, seipsum decipit, ex Hieronimi judicio; sensus enim noster illud cogitat quod videt et audit ac odoratur, et ad ejus trahitur appetitum cujus capitur voluptate. Unde difficile, imo impossibile est divitiis et voluptatibus affluentes non ea cogitare quæ gerimus; et frustra quidem simulant aliqui salva fide et pudicitia et integritate mentis se abuti voluptatibus, cum contra naturam sit copiis voluptatum sine voluptate frui.

Quam in sententiam Chermo stoicus narrat de vita antiquorum Ægypti sacerdotum quod omnibus mundi negotiis curisque postpositis, semper in templo fuerint, et rerum naturas causasque ac rationes syderum contemplati sint, et ex eo tempore quo cæpissent divino cultui deservire, carnibus et vino semper se abstinerint propter tenuitatem sensus. Atque Pythagoras etiam ac Socrates et Antisthenes frugaliter vixerunt hanc ob causam. Si igitur in illo templo se includebant ne contagio malorum morum corrumpent, et vino ac carnibus se abstinebant, quibus duobus humanus fastus continetur, credentesque si his se dederent mente prorsus carituros, nos inter ollas Ægyptiorum quomodo vivere poterimus a vitiis liberi? Absit.

Idem namque Hieronymus harum rerum oculatus et fidus testis, inquit: «Ego non integris rate, vel mercibus, ne quasi ignarus fluctuum præmoneo, sed quasi nuper n ufragio ejectus in littus, timida navigaturus voce denuncio quod in illo æstu Charybdis luxuriæ salutem vorat, et hic barbarum littus est, atque hic diabolus pirata cum sociis portat vincula capiendis. Nolite credere, ac nolite esse securi licet in modum stagnis fustum æquor arrideat, et licet vix summa jacentis elementi spiritu terga crispentur. Nam magnos hic campus montes habet, intus inclusum est periculum, atque intus est hostis; expedite rudentes et vela suspendite, crux antennæ figatur in frontibus; nam tranquillitas ista, tempestas est.»

Quibus verbis jubet et monet ut fugiamus, nec de nobis deque viribus nostris habeamus fidu-

ciam, sed fugiamus omnino et moriamur mundo ut vivamus Deo. Quo autem fugiendum sit idem dicit his verbis: «Helias et Heliseus sint vestri duces, et filii prophetarum qui habitabant in agris et solitudinibus, et faciebant sibi tabernacula prope fluentia Jordanis; de his sunt et illi filii Rechab, qui vinum et syceram non bibebant, et morabantur in tentoriis, qui Dei voce per Hieremiam laudantur, quibusque promittitur quod non deficiat de stirpe eorum vir stans coram Deo. Cujus fugæ duces quoque alios nobis feminis dat (ne sexus fragilitatem excusemus ad fugam). Videlicet sanctam Veram et Fabiolam, nec non et Paulam suam. De Vera enim ait: «Sit tanti tibi dux femina facti quæ vere secuta Christum, oblita est populum suum et domum patris sui, cumque Abraham exivit de patria sua et de cognatione sua, et perrexit quo nesciebat, ut diceretur ei: semini tuo dabo etc.» De Fabiola vero: Quidquid primum arripuerit, sequentium comparatione vilescit. Cæcila enim virtute et conscientia recta, secreto Deum solum judicem respiciens, oblita sexus fragilitatis, solitudinis tantum cupida in Bethleemico rure erat ubi animo morabatur ad quem jam alias evolaverat erogatis divitiis maximis, et inter Christi pauperes distributis. At vastante Hunnorum immanitate, coacta est redire Romam, cujus cernens mænia inclusam se plangebatur quod non posset eremi latitudine taliter frui ut cum Psalmista caneret: transivimus per ignem et aquam, et duxisti nos in refrigerium. De Paula autem prædicat quo spretis omnibus Bethleem emigrasset, ibique defuncta esset, et quod implevisset cursum suum, fidemque servasset, et nunc frueretur corona justitiæ et sequeretur Agnum quocumque iret, ac saturaretur quia esurisset, et læta decantasset: sicut audivimus ita vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri; et despexisset lacus contritos, ut fontem Domini reperiret, atque fuisset vestita cilicio et nunc albis vestimentis uteretur et diceret: scidisti saccum meum et induisti me lætitia. Cum quibus feminis, cumque aliis his similibus nos jubet illud propheticum canere: *In terra deserta, invia et inaquosa, sic in sancto aparui tibi.* Et iterum (1): *Et elongavi fugiens, et mansi in solitudine; expectabam enim eum qui salvum me fecit a pusillanimitate spiritus.*

Atque idem Hieronymus admonet interim ut relinquentes Sodomam et ad montana festinantes non respiciamus post tergum, sed nudi curis et

liberi concupiscentiis Deum sequamur, quia Joseph cum tunica Ægyptiam effugere non potuit, et adolescens ille qui opertus syndone sequebatur Jesum, quia tentus fuerat a ministris, terrenum abiciens operimentum, nudus evasit; ac Helias igneo curru-raptus ad cælum, melotem reliquit in terris, et Heliseus boves et juga prioris operis vertit in vota. Id quod merito admonet vir sapientissimus: *Qui tangit picem inquinabitur ab ea;* nam quandiu versamur in sæculo et anima nostra dignitatis ac voluptatum vinculis tenetur, de Deo libere cogitare haud possumus. Quæ enim participatio justitiæ esse potest cum iniquitate? aut quæ societas lucis ad tenebras? Id quod Ambrosius significat cum ait: Quis inter tot passiones hujus corporis atque inter tantas illecebras hujus sæculi, tutum atque intemperatum servare potest vestigium? Nam respexit oculus et sensum mentis evertit; audivit auris et intentionem inflexit; ac inhalavit odor et cogitationem impedivit; os libavit et crimen reddidit; et ideo qui vult ascendere ad superna, non læta sæculi, nec amœna, sed plena doloris et aspera sequatur. Adam namque de Paradiso non descendisset nisi delectatione deceptus esset. Nec potest quisquam percipere illud quod est (et est semper) nisi prius a mundo fugerit; unde Dominus volens Patri Deo appropinquare, ad Apostolos ait: *Surgite, eamus hinc.*

Flaminia.

Quando tanto intervallo prorsus silentium retinui tuo jussu ac more Pythagoricorum, qui quinquenio silebant ut discerent, et Solomonis edicto, qui custodem sapientiæ esse asserit silentium, licebit nunc per te jam longo postliminio vel paululum tractare de eadem vera fuga sæculi, non quod cuiquam horum quæ hactenus dixisti contradicam, sed potius ut tuo ductu meisque dubitationibus interpositis abs te verius discam fugere, et qualiter nobis sit fugiendum.

Primum igitur ejusdem Ambrosii (cujus verba ultimo citasti) sententiam in medium proferam, deinde aliorum. Ea est: Quamvis propter infirmitatem carnis fugam nobis suadere videtur Dominus, tamen melius fugit qui fugit illecebram sæcularem in medio sæculi, ut non teneatur divitiarum suarum sollicitudine, nec thesauri contemplatione, nec vitæ istius cupiditate, sed directa animi intentione festinet ad gloriam cœlestis regni, et properet ad coronam, nec terrenorum contuitu ac usu revocetur, sed his veluti mercibus, in emporium illud veniens Pythagoricum emat beatam vitam. E quibus patet laudabilius esse perdurare

(1) Tachado: etiam.

animo invicto inter illecebras, quam illas fugere; ut eventum in pugna stantibus, quod is qui usque ad victoriam perstat, coronatur, seu victoria seu perseverantia, præcipue in vitiorum ac cupiditatum conflictu. In quo unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem, et vincenti dabitur manna absconditum. Unde est quod dicitur: bene fugis si cor tuum non imitetur peccatorum consilia et cogitationes eorum; bene fugis si oculus tuus fugiat calices et phyalas, ne fiat vitiosus dum moratur in vino, et si oculus tuus aliena declinet, ut lingua tua veritatem custodiat (1); atque bene fugis si non respondeas imprudenti ad imprudentiam illius; et bene fugis si auferas gressum pedum tuorum ex ore insipientium; et dicitur non impune, cum animi vires numquam dare certam fiduciam sui possint (juxta Senecam) nisi cum multæ difficultates hinc et illic apparuerint, aliquando vero et propius accesserint, et sic verus animus probetur, atque hæc ejus obryzasit. Quare nos animum debemus mutare, non cælum, licet enim vastum trajeceris mare, licet, ut ait Vergilius, terræque, urbesque recedant, sequentur te quocumque perveneris vitia. Id quod dixit Socrates cuidam quærenti: quid miraris nihil tibi peregrinationes prodesse cum te circumferas? Quod si te eadem præmit causa quæ expulit? Quid enim terrarum novitas juvare potest, aut quid cognitio urbium aut locorum? Nam in irritum cedit ista jactatio. Quæris quare te fuga ista non adjuvet? tecum fugis; onus animi deponendum est, non ante tibi ullus placebit locus. Quæ responsio justa nempe fuit. Triginta namque tyranni Socratem ipsum circumsteterunt, nec potuerunt animum ejus infringere.

Unde ostendit nihil interesse quot domini sint, cum servitus una sit, et hanc qui contempsit, in quantalibet turba dominantium liber sit. Demetrium quoque legimus Megarensium urbem cum expugnaret et solo illam adequasset, ut narrat Plutarchus, Stilphonem philosophum interrogasse nunquid suorum quicquam amisisset?, atque huic Stilphonem, haud equidem dixisse: bellum enim nulla ex virtute spolia ducit. Qui Stilpho non civitatem fugerat nec communem omnium vitam, sed sic vivebat inter omnes ut secure posset hoc dicere. Juxta illud præceptum Senecæ, quod sequi perquam laudabile videtur, scilicet ut agamus quo meliorem vitam sequamur quam vulgus, non ut contrariam, quod alioquin quos emendari volumus fugamus et a nobis averti-

mus. Illudque efficimus ut nihil imitari velint nostri dum timent ne imitanda sint omnia. Nam si ad Philosophiam sequendam, id est virtutis habitum, hoc conferre suspicamur, fallimur; satis enim ipsum nomen Philosophiæ, etiam si modeste tractetur invidio sumens. Quid si nos hominum consuetudini cæperimus excerpere, unde potius intus omnia dissimilia sint oportet, frons vero nostro populo conveniat. Quod si non vis, non splendeat toga, nec tamen sordeat quidem, nec habeamus argentum si nolumus, in quo solidi auri celatura descenderit, sed non putemus frugalitatis indicium esse auro argentoque caruisse, quin videamus ne ista per quæ admirationem parare volumus, ridicula et odiosa fiant, et temperetur potius vita nostra inter bonos mores et publicos, ut suspiciant omnes vitam nostram, sed agnoscant.

Infirmi animi namque est pati non posse divitias, quod idem significavit Africanus insigniter, cum dixit Neroni: Rogant te, Cæsar, Galliæ tuæ, ut fœlicitatem tuam fortiter feras. Quamobrem etiam laudantur a Plutarcho nostro Epaminundas et Agesilaus ac Plato, hoc modo: πλείστοις ομιλήσαντες ἀνθρώποις, καὶ πόλεσι καὶ θίοις τὸ προσήκον ἦθος αὐτοῖς πανταχῶς καὶ στολῆ καὶ δίοιτι καὶ λόγῳ καὶ βίῃ διεφύλαττον. Οὕτω καὶ Πλατῶν ἐν Συρακούσαις διὸς ἐν ἀκαδημία, καὶ πρὸς Διονυσίου διὸς πρὸς Διῶνα. Hoc est: *Cum pluribus hominibus ac diversorum institutorum civitatibus haberent consuetudinem, tamen ubique mores se dignos et amictu et victu et oratione et vita tuebantur. Sic Plato non alius fuit Syracusis quam in Academia, nec alius apud Dionysium quam apud Dionem.* Et hic Plutarchus affirmat quoque quod qui hominem conjicit in ignorationem et obscuritatem, et tenebris obtegit vitamque quasi sepelit, is videtur hoc ipsum graviter ferre, quod nascimur, et eo revocare nos ut non simus, et affirmat etiam unam solam rationem esse puniendi eos qui male vixerant, nempe obscuritatem et ignorationem et modis omnibus abolitionem tollentem in tristem amnem, inquam Lethe, id est oblivione præcipitantem in abysum ac vastum pelagus, videlicet ignaviam et otium, quod suo fluctu ignorationem et obscuritatem secum trahat. Atque redarguit illud nomen velut malum. Sic vive ut nemo sentiat te vixisse, perinde quasi suffossis sepulchris; et ait: ἀλλ' ἀισχρόν ἐστι τὸ ζῆν ἵνα μὴ ἀγνωῶμεν πάντες; ἐγὼ δ' ἂν εἰποίμι μὴδὲ κακῶς θύσας λάθε ἀλλὰ γνωσζῆτι σωφρονισζῆτι μετόνοησον εἰ τὲ ἀρετὴν ἔχεις μὴ γένη ἀχρηστος εἰ τε κακίαν μὴ μείνης ἀθεραπευτες. Id est: *Nonne hoc ipsum vivere turpe est ut omnibus conveniat esse ignotum? ego dixi-*

(1) Ms. custoditat

rim quod ne male quidem vivens latere velis, sed sis notus, et respisce ut te poeniteat; nam si virtute præditus es, ut non fias inutilis. Si vero malus es, ut non maneas incuratus.

Et recte sane dicit. Distingamus namque ac discernamus oportet cuinam istud præcipiamus (scilicet latere). Nam si indocto malo ac stulto præceperimus, perinde est ac si dicamus nemo te sciat febricitare, et nemo te sciat teneri phrenesi, et ne te noverit medicus. Abi, conjice te in tenebris ignotus una cum tuis malis, et tu abi cum vitio tuo morbo laborans immedicabili ac pernicioso, occultans invidiam ac superstitionem, veritus ceu pulsum quemdam exhibere his qui monere possunt ac mederi.

Si autem bonis præcipiamus ut lateant et ignorentur, dicamus oportet Epaminundæ ne fuerit dux exercitus, et Lycurgo ne leges condiderit, ac Trasylulo ne peremerit tyrannos, Pythagoræ etiam ne docuerit, et Socrati ne disputaverit. Quorsum enim sunt tot gesta inlyta virorum (ut ne defuncti quidem ignoti sint) an ut virtuti præscribamus obliterationem, et otium arti, ac silentium Philosophiæ, et oblivionem beneficentiæ? Non utique, cum quemadmodum lumen in causa est, ut non solum alii aliis conspicui simus, verum etiam utiles, ita notitia, non gloriam modo verum exercitationem parit virtutis. Nam refulgescit quum res et usus postulat, et velut æs generosum tempore perspicuum redditum declarat animum non secus atque domum, velut inquit Sophocles. Nec ad animi tranquillitatem (quantum prædicas, Blesilla) conferre latentem et solitariam vitam, dillucide ostendit idem Plutarchus cum dicit: Quemadmodum calceus ad vari pedis figuram obtorqueri etiam solet, pes vero non item ad obtorti calcei, hunc in modum mentis nostræ habitudines quamlibet oblatam vivendi rationem similem sibi reddere decet atque consentaneam, et quod iis qui optimam vitam elegerunt non suavem vitam consuetudo effecit (ut quidam voluerunt), sed prudentia potius vitam optimam eandemque suavissimam reddidit. Quare nos scaturientem in nobis fontem animi securitatis, defecatissimum atque expurgatissimum reddere oportet ut quæ nobis extraria adventitiaque impendent, accommodata ac quadrantia ingenti æquitate animi ferendo, faciamus. Idemque docet divinus ille Plato cum humanam vitam aleæ comparat, in qua optimus quisque jactus aleatori maxime expetendus est; sed utcumque tamen ceciderit adhibendam artificiosam curam esse jubet ut eo quod casus tulerit, quam rectissime utatur. Quorum

alterum in nobis situm non esse ait, aleæ videlicet jactum, alterum vero situm esse sentit si sapientes sumus, et si quod sors attulerit æquo animo excipiamus, atque ut unicuique locum distribuamus quo magis commodet id quo bene ceciderit, quoque minus incommodet id quod retroversum cesserit. Ne autem mihi objicias ethicorum philosophorum præcepta hæc esse qui ab hominibus laudari tantum volebat et sperabant his virtutum splendoribus, quamplurimum ex nostris Christi vestigia sequentibus itidem sensisse, digito monstrabo.

In primis ipsum lumen nostrum et ducem, Christum, qui ait: *Sic luceant opera vestra coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum qui in cælis est.* Deinde Ecclesiæ columen, Paulum, dicentem: *Spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus, per arma justitiæ a dextris et a sinistris, per bonam famam, per ignominiam et alia.* Spectacula vero, ut scis, non celebrantur nisi in theatro; theatrum autem omnibus plenum est: ergo si sumus spectaculum, non fugere ad deserta, nec latere debemus, quin in medio orbis vitam laude dignam degere. In quam sententiam, Bernardus inter quatuor genera hominum regnum cælorum possidentium, hoc genus hominum enumerat; quibus metuntur carnalia dum eis spiritualia seminantur, et tales dici mercatores asserit, quia dant in præsentem pauperibus temporalia quæ possident, ut in futuro recipiant ab eis æternalia quæ habent, ex mammona scilicet iniquitatis, ut est in Evangelio; nam expedit nobis vel esse judicis amicos, vel apud judicem intercessores habere amicos. Ut autem hoc faciamus non latere nos debere, sed in mediis mundi fluctibus circumagi. Cum omnibus quæ in mudo sunt, quidam abuntantur ad curiositatem et voluptatem et superbiam; alii vero utantur eis propter necessitatem, alibi habentes suam suavitatem. Quod si non se sic haberet, Abraham ille Patriarcharum princeps, cui primum facta est salutis promissio, non scriberetur in Sacris Literis dives valde, et Ishac, qui ejusdem Salvatoris gessit typum simul ac Jacob, qui cum duabus turmis ad fratrem est reversus; et Joseph, Princeps Ægypti nec meriti quidquam apud Deum haberent, nec fruerentur æterna gloria. Prætereo alios innumeros qui publicam vitam agentes et divitiis affluentem, a Deo promeriti sunt et amari et diligi, ut videas ad nihil conferre mundi tumultus fugere.

Blesilla.

Dixisti pro libitu tuo, Flaminia. Nunc audi. Divites ais Deo obsequium præbere et ab eo diligi,

nec meministi verborum Hieronymi: *Divitem purpuratum Gehennæ flamma suscepit; Lazarus vero pauper et ulceribus plenus, cujus carnes putridas lambebant canes, et vix de micis mensæ locupletis miserabilem sustentabat animam, in sinu Abraham recipitur, et tanto patriarcha parente lætatur.* Itaque Hieronymus difficile, imo impossibile judicat præsentibus quempiam et futuris frui posse bonis, et ut hic ventrem, et ibi mentem impleat, ac ut de delitiis transeat ad delitias, ut in utroque sæculo primus sit. Atque id probatum esse his Christi verbis: *Difficilius est divitem intrare in regnum cælorum, quam camelum transire per foramen acus.* Divitiarum vero largitionem valere plurimum apud Deum si credis, vide quid dicat idem Hieronymus. Te ipsum vult Deus hostiam vivam placentem sibi; te, inquam, non tua, et ideo variis tentationibus et periculis commonet nos, quia multis plagis eruditur Israel. Paupercula namque vidua duo æra minuta missit in gazophylacium, et quia totum obtulit quod habebat, omnes dicitur oblatione munerum Dei superasse locupletes; hæc namque non pondere sui, sed offerentium voluntate pensantur; et Apostoli gloriantur gaudentes quod omnia amiserint et secuti sunt Salvatorem, et certe præter retia et navem nihil legimus eos dimisisse; testimonio tamen futuri iudicis coronantur, quia se offerentes totum dimiserunt quod habebant.

Abraham vero et patriarchas alios quos divites appellas, attende quibus tribulationibus probati sint a Deo ut eos dignos se inveniret; certe non divitiarum elargitione, quam non eget Deus, sed quia cum sit magnus et omnipotens sic curat unumquemque nostrum, teste Augustino, tamquam solum curet, et sic omnes tamquam singulos, et ideo ex nostra uniuscujusque libidine ad quam sumus proclives, bonum aliquod format quo nos si possibile est eripiat a diaboli faucibus; divitibus scilicet eleemosynam, quæ extinguit peccatum; iratis vero charitatem in proximos quæ omnia vincit; ambitiosis autem honorem qui aliis vitiis et cupiditatibus frenos imponit; et sic de aliis. Non quod horum perfectum statum esse judicare debeamus, sed medellam quamdam illis a Deo donatam ne omnino pereant. Ad Patriarchas vero reddamus, ut videas non muneribus sed tentationum sufferentia illos Deo placuisse. Abraham itaque ut probetur justus, unicum filium insperato genitum, quem hæredem orbis futurum esse audierat, jugulare, et a patria jussus est egredi et de cognatione, ac profugus aliena arva petere. Is hac autem iosemet lubens oblatum est. quod vita

sua nihil haberet pretiosius quod voveret Deo in signum amoris et fidei. Et Jacob solus et nudus in baculo perrexit Mesopotamiam; jacuit lassus in itinere, et qui delicatissime a Rebecha matre fuerat educatus, lapide ad caput pro pulvillo usus est, et cum angelo in signum roboris et invicti animi pugnavit tota nocte; postea in Mesopotamia Laban duram ac longam servitutum sustinuit, simul ac fraudes. Joseph denique a fratribus vendatus ad Ægyptia fuit accusatus.

Qui omnes credendi sunt tam inter prædictas tentationes quam inter prospera postea sibi oblata animos prorsus fixos habuisse in cœlestem illam Hierusalem. Ad cujus consortium, teste Augustino, non ascendunt nisi qui toto corde profitentur non proprii operis, sed divini esse muneris quod ascendunt; et medio in mundi theatro cupiditatum eremum in animo incoluisse quoad vixerunt, incessanter volventes illud ejusdem Augustini: Inter temporalia atque æterna hoc interesse quod temporalia plus diligantur anteaquam habeantur; vilescant autem cum advenerint, eo quod non satiet animum nisi incorruptibilis gaudii vera et certa æternitas; æternum vero ardentius diligitur adeptum quam desideratum; nemo enim plus de illo æstimat quam se habet, ne fiat vilius quod paratum est amplius. Sed tanta ibi est excellentia, ut multo plus sit adeptura charitas quam fides creditur vel desideravit. Nam si aliter se gessissent isti, vel non laudarentur a Domino, vel vituperari ab illo mererentur omnes alii qui post propagatum christianum dogma fugerunt a mundi consortio et detestati sunt mundana contagia, quasi timentes ne eos inficeret ista pestis. Inter quos Hieronymus noster, qui ait: Fateor imbecillitatem meam; nolo spe pugnare victoriæ, ne perdam aliquando victoriam; nisi enim fugero, aut vincendum mihi est, aut cadendum; quid autem necesse est certa dimittere et incerta sectari? (1) non vinco in eo quod fugio, sed ideo fugio ne vincam. Nam nulla securitas est vicino serpente dormire, quia potest fieri ut me non mordeat; tamen potest fieri ut aliquando me mordeat. Fuga itaque non infidelitatis est, sed prudentiæ indicium, ne frustra nos offeramus periculis; quoniam sufficiunt illa quæ intrinsecus sunt, quæ Paulus incursum cotidianos vocat. Quos timet etiam Ambrosius, ac docet nos ut timeamus, his verbis: Docet te lex fugiendum a sæculo, cum dicit: disponetis vobis civitates ad refugium, et erunt vobis refugia quo refugiat omnis-homicida qui percusserit ani-

(1) Tachado; aut scuto aut.

mam invitus, civitates autem erunt ex his quæ cesserunt Levitis, id est Deo dicatis, qui sunt fugitantes a sæculo ut adhæreant Deo; quasi dicat quod anima quæ percusserit vel suam pecando, vel alterius suadendo, fugiat ad loca ubi divina exerceantur, ut possit evadere mundi hujus illecebras. Ne autem fugæ nomen verecundiam patiat vobis, subjungit: gloriosa fuga est fugere a facie peccati; sic enim fugit Jacob matre sua dicente: exurgens fuge in Mesopotamiam. Sic fugit et Moises a facie regis Pharaonis, ne cum aula coinquinaret nec irretiret potentia. Sic etiam fugit David a facie regis Saul, a facieque Absalon, et fugiens augebat incrementum pietatis, qui et insidiatori pepercit et parricidem salutem rogavit. Sic fugit et populus Hebræorum ut fides ejus et vita inter fluctus sibi aperiret viam. Fuga autem illa erat trames innocentiae, et virtutis via ac pietatis assumptio. E quibus patet inutile quippe esse crebro videre per quæ capti aliquando sumus, et eorum experimento nos committere quibus difficulter careamus, cum illos quos sæculi carcer includit, nunc ira, nunc avaritia, nunc aliorum incentiva vitiorum, pertrahat penitus ad ruinam. Sit ne hoc verum an non, Bernardum sciscitare dicentem: Credite fratres, quia pulchritudines istæ et forenses honestates cito fortem enervant propositum et emolliunt animum; nam et si ipso sæpe usu sopiuntur earum delectationes, tamen contemptu melius quam usu extirpantur et vincuntur hujusmodi affectiones. Quod perquam verum est. Fieri namque haudquaquam potest ut in hac malitiæ incude versando, murmurationis atque detractio- nis liber sit animus ab incendii contagione, in qua itur in verba et sermo teritur, ac lacerantur absentes et vita aliena describitur ac mordentes invicem consumimur ab invicem. Ubi nunc ira personam nobis leonis imponit, nunc cura superflua in annos plurimos duratura præcogitat, et ubicumque compendium est, velocior pes est et citus sermo atque auris attentior.

Si vero damnum vultus mœrore deprimitur, nec secus atque in theatralibus scænis unus idemque histrio nunc Herculem robustus ostendit; nunc mollis in Venerem frangitur; nunc vero tremulus in Cybelem; ita et nos tot habemus personarum similitudines quot peccata. Quæ verba sunt Hieronymi, quibus depingit consuetudinem et ex longo usu necessitatem illorum qui aulicis et publicis rebus involvuntur. Atque eorum fructum sat expertus in se ipso nos admonet his sequentibus: Quapropter quia jam multa vitæ spatia transivimus fluctuando et navis nostra nunc proce-

llarum concussa turbine num scopulorum (1) illisionibus perturbata est, cum primum licet (licet autem quoties volumus nos nobis reddere) quasi portum quemdam secreta ruris intremus; ubi cibarius panis et holus nostris manibus irrigatum, et lac (delitiæ rusticanæ) viles quidem sed innocentes cibos præbent. Ubi viventes non nos ab oratione somnus, nec saturitas a lectione revocabit. Nam si æstas est, secretum arboris umbra præbebit; si autumnus, ipsa aeris temperies et strata subter folia locum quietis ostendent; vere namque ager floribus pingetur et inter querulas aves Psalmi dulcius cantabuntur. Ubi etiam (quæ vel prima in christianis virtus est) nihil arrogat sibi de contentia supercilii; sed humilitatis inter omnes contentio est et qui novissimus fuerit primus putatur; et ubi in veste nulla est discretio nullaque admiratio, sed utcumque placuerit incedunt, quia nec detractio est nec laudis locus, et suo stat domino unusquisque, aut cadit, ideo non judicat alterum ne a Domino judicetur; atque illud quod in omnibus provinciis familiare est ut genuino dente se lacerent, hic penitus non habetur, quoniam tota rusticitas hic, et extra Psalmos silentium est.

Quæ omnia prorsus abesse ab aulico convictu, tu ipsa vides, Flaminia, cum ibidem videamus dillicide quod ubi honor non est, ibi contemptus est, ubi vero contemptus est, frequens ibi injuria, et ubi injuria ibi indignatio est, ubi indignatio, ibi quies est nulla, ubi autem quies non est, mens sæpe a proposito deducitur, ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio minus fit ab eo quod tollitur, et ubi minus est, perfectum non potest dici; quæ qualiter autem potest animus suapte natura perfectus, imperfectis, ut jam alias diximus, satiari, et non eam vitæ conditionem appetere et eligere quæ perfecto vicinior est, atque ad hanc statim ab ipso ætatis limine anhelare? quando ex Fabii sententia non differendum est tyrocinium in senectute, nam quotidie metus crescit, majusque sit semper quod ausuri sumus, et dum deliberamus quando incipiendum sit, incipere jam serum est. Præsertim cum simus tenacissimi eorum quæ rudibus annis percipimus, ut sapor quo nova imbuas, durat, nec lanarum colores quibus simplex ille candor mutatus est, elui possunt; hæc autem magis pertinaciter hærent quæ deteriora sunt. Nam bona facile mutantur in pejus; in bonum autem vertere vitia durum est, et difficile mutare habitum animi semel constitutum; unde

(1) Ms. scoporum.

tempore oportuno exeundum nobis est ex Hur Chaldæorum, et fugiendum hinc ubi totum nihil est; ubi et qui se putat esse aliquid, nihil est, et omnino non est, et transeundum sicut David, id est sicut bonus servus, ut dicatur nobis: *transi, recumbe*; et sicut Moses et videamus visionem magnam, videlicet Deum Abraham, Isach et Jacob. Quem si videre volumus solvamus calceamentum oportet; solvamus, uti transeamus atque relinquamus umbram, qui solem sequimur, et non desideremus fumum qui lumen quærimus. Fumus enim iniquitas est, quia sicut fumus oculis, sic iniquitas utentibus ea umbra est; et umbra nostra est vita super terram, ut Job dixit; *quid autem in umbra esse potest nisi tentationes?* Omne scilicet tempus in sollicitudine et omnis vita in molestiis. In qua, ut sæpissime tractavimus, hinc illum audies conquerentem cum Job:

כי טוב קויתי ויבא רע ואיחלה לאור ויבא אפל

Id est: *Expectabam bona et venerunt mihi mala; præstolabar lucem et eruperunt tenebræ.*

Inde vero alterum:

ההפך עלי בלהות תרדף כרוח נדבתו וכעב עברה ישעתי

הרני לחמר ואתמשל כעפר ואפר

Id est: *Abstulisti quasi ventus desiderium meum, et velut nubes pertransiit spes mea; comparatus sum luto et assimilatus sum favillæ et cineri.* Quos semper ululantes ad aures tuas adventitare cotidie videbis, Flaminia, et his similes alios. Coram oculis vero se tibi offeret ille alius dicens: *quid me, potens fortuna, fallaci mihi blandita vultu, sorte contentum mea, alte extulisti gravius ut ruerem, edita receptus arce totque perspicerem metus?* Melius latebam procul ab invidiæ malis, remotus inter Corsici rupes maris, ubi liber animus et sui juris mihi semper vacabat studia reolenti mea.»

A tergo autem ille alius altiori voce altiorique animo dicet, ut retrospectias et attendas:

טוב כעם משחוק כור בלע פנים ייטב לב

לשחוק אמרתי מהולל ולשמחה מהדה עשה

כי מהיותר לחכם מן הכסיל מהלעני יודע

להלך נגד החיוב

Id est: *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii; in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, et vivens cogitat quid futurum*

sit. Atque ultra: *Risum reputavi errorem et gaudio dixi: quid frustra deceperis? Quid enim habet amplius sapiens a stulto, et quid pauper a divite, nisi ut pergat illuc ubi vita est?* Quasi omnia humana miseriam esse dicat, et vanam sollicitudinem et nil aliud. Ex qua proveniant multa quæ nos magis torquent quam debent; quædam autem ante torquent quam debent, ut ait Seneca; et quædam torquent cum omnino non debeant, quia aut augemus dolorem, aut fugimus aut præcipimus ut simus miseri ante tempus. Quoniam cum ipsa miseria colluctamur quandiu animus noster victus est amicitia rerum mortalium et dillaniatur cum eas amittit. Amittit autem quotidie qui carum aliquid habet, quod non carum sit in illo qui nunquam amittitur, juxta Augustinum, et tunc sentit miseriam quam miser est, et antequam amittat illum, scilicet Deum, quem nemo amittit nisi qui dimittit; qui vero dimittit, *quo it, aut quo fugit, nisi ab eo placido ad eum iratum?* Unde magna miseria est hominis cum illo non esse sine quo non potest esse, in quo est enim nempe sine Deo non est, et tamen si ejus non meminit eumque non intelligit nec diligit, cum eo non est. Non meminisse autem ejus cujus iudicium omnino subituri sumus, aperta desidia est; et non cognoscere illum ad quem ascendendo illico illuminatur ignorantia nostra, et corroboratur infirmitas data sibi intelligentia qua videat et charitate qua ferveat, inexcusabilis est pigritia. Non diligere autem eum cujus omne præceptum leve est amanti, et onus leve, perversa et detestabilis animi feritas est.

Conteramus ergo, jam conteramus venantium laqueos, Flaminia, et transmigramus in montem sicut passer ut liberius canamus: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus;* et ut hoc possimus dicere securius inimicam multorum conversationem fugiamus. Nemo namque, ut sentit ille, non aliquid nobis vitium aut commodat aut imprimit aut nescientibus allinit utique; quo enim major est populus cui commiscemur, hoc periculi plus est. Nihil vero est tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare. Quare subducendus populo est noster animus et parum tenax recti; nam facile transitur ad plures. Unum exemplum aut luxuriæ aut avaritiæ multum mali facit, et convictor delicatus paulatim enervat et emollit, ac vicinus dives cupiditatem irritat, et malignus comes quamvis candido et simplici rubiginem suam affricuit. Nihil enim aliud accidere his moribus potest in quo publice factus est impetus. Nam necesse est ut aut imitemur aut odio

habeamus. Utrumque autem devitandum est ne vel similes fiamus, quia multi sunt neve inimicis multis, quia dissimiles. Recedamus potius quantum poterimus, et cum his versemur qui nos meliores facturi sunt, atque illos admittamus quos possimus facere meliores. Mutuo enim ista fiunt, et homines dum docent, discunt; hæc tamen schola non inter aulicos, nec inter multos, sed inter rusticanos et paucos exerceri potest.

Flaminia.

Utilis omnino et per quam necessaria mihi videretur fuga ista quam admones, Blesilla, si ut jam superius dixi, prodesset nobis laqueos extraneos fugere, cum nos nostri sequantur ubique. Cumque dicat Ambrosius: Quid de extraneis laqueis loquor? nostri nobis laquei sunt cavendi; in ipso hoc corpore nostro laquei circumfusi sunt nobis, quos debemus vitare. Igitur non credamus nos corpori huic, nec commisceamus cum eo animam nostram, et hoc erit vere fugere; cum amico namque, inquit ille, misce animam tuam, non cum inimico. Inimicum est corpus tuum quod repugnat menti tuæ, cujus sunt opera inimicitiae, dissensiones et lites, quæ non aliunde proveniunt quam a nobis ipsis. Quid ergo interest sit ne inter tumultus an in deserti penetralibus ille a quo solo omnia proveniunt mala? Nam si id conferre ad beatitudinem suspicaris, deciperis; tunc enim foelicem te esse judica (inquit Seneca, cujus verba et sententias tu adeo laudas), cum poteris in publico vivere, et cum te parietes tui tegent et non abscondent, quos plerumque circumdatos nobis judicamus, non ut tutius vivamus, sed ut peccemus occultius. Janitores vero conscientia nostra, non superbia opposuit, et sic vivimus ut deprehendi sit subito aspici. Quid autem prodest recondere se et oculos hominum auresque vitare? Bona conscientia turbam advocat; mala etiam in solitudine anxia atque sollicita est; si honesta sunt quæ facis, omnes sciunt; si turpia, quid refert neminem scire, cum tu scias et te miserum si contemnis hunc hostem?

Si autem e turba secedere conferre ad gloriam censes, Blesilla, deciperis quoque; gloriari enim otio, iners ambitio est; nam animalia quædam ne inveniri possint, vestigia sua circa cubile ipsum confundunt. Id quod nobis faciendum est, alioqui non deerunt qui persequantur. Multi namque aperta transeunt et condita et obtrusa rimantur. Optimum itaque est non jactare otium; suumque quempiam jactandi autem genus est nimis latere et a conspectu hominum secedere. Quod si obstare

turbæ multitudinem bonis moribus ac virtutum exercitio arbitraris, etiam falleris. Audi namque eundem Senecam: mentiuntur qui sibi obstare ad exercitia liberalia turbam negotiorum videri volunt; simulant enim occupationes et augent et ipsi se occupant. Vaco mi Lucilli, vaco et ubicumque sum, meus sum; rebus enim non me trado, sed commodo, nec consector perendi temporis causas, et quocumque constitui loco, ibi cogitationes meas tracto, et aliquid in animo salutare verso.

Equibus liquet non fugiendam esse aliorum consuetudinem; quod si ista ad quæ recensui utile esset turbæ consortium, non ad rem facere mihi objicis, Blesilla, quasi futilia omnia et auræ humanæ obnoxia, dicisque illud Platonis: Ὅουκ ἄνδρα (1) ὃ βέλτιστε πόνυ ἤμῶν ὄντω φροντιστέον ὃ τι εὐρουσιν οἱ πολλοὶ ἡμᾶς, ἀλλ' ὅτι ὁ ἐπαίον περὶ τῶν δικαίων καὶ ἀδικίων ὁ εἶς καὶ αὐτῆ ἡ ἀλήθεια. Id est: Non igitur, o vir optime, admodum nobis curandum est quod de nobis multi loquantur; sed quid dicat hic unus qui intelligit justa et injusta, atque ipsa veritas. Et ideo fugiendum esse affirmat ad solitudinem, ubi conscientia solus testis sit.

Bernardum citabo prædicantem: Sicut bene concreta virtus et fideliter animo insidens possessorem suum in nulla deserit multitudine, sic vitium possessum suum liberum esse non patitur in qualibet solitudine; nam nisi pertinaci studio expugnatum fuerit vitium leniri potest, vinci tamen vix potest; et quomodocumque se componat animus et in quavis solitudine habitet, secretum vel silentium cordis esse non patitur. Quare paulatim potius dissuendam esse ego censeo, Blesilla, necessitatem vitiorum antequam ex longo usu inhæreat inter amicos et inimicos, ex quibus unus admonendo, alius exprobrando nos ab illa coerceat quam scidendam postea absentia turbæ et fuga, quando et fugere eam non possumus si semel excrevit. Hæc namque uso, animo infigitur; animum autem exuere quis potest? Præterea evenit sæpe numero ut cum aliquot vitia multitudinem vitando effugere nos credimus, in alia majora incidamus. Puta in superbiam, omnibus vitiis detestabiliorem, quæ in solitudine cito surrepit, teste Hieronymo; ibi enim si parumper quis jejunaverit, intus corde, foris lingua vagatur et judicat contra voluntatem Apostoli alienos servos, atque neminem veretur, sed omnes se inferiores putat. Unde idem Hieronymus: «Qui vitam incoluit solitariam periculosam eam vocat et affirmat quod obstracti ab

(1) En el original: ἄρα.

hominum frequentia, qui illam degunt sordidis et impiis cogitationibus pateant.» Nec prodesse talem vitam asserit ad extirpandas cogitationes animo adhærentes, quin sæpius in immensum excrescere, cum dicit: «Quoties in eremo vastaque solitudine quæ exusta solis ardoribus horridum præstabat habitaculum, putabam me Romanis interesse delitiis!» Id quod evenire sæpenumero solet, nam quæ crebro tractantur sæpissime nobis vilescunt; illa vero a quibus abstinemus desiderantur et animum nostrum dillacerant. Esset ergo meo iudicio tutius calcare ea quæ nobis sunt damno in præsentia, quam desiderare absentia. Præterea cum ut ars Medicinæ eadem manens neque ullo modo ipsa mutatæ mutat tamen præcepta languentibus, quia mutabilis est nostra valetudo, ita divina Providentia, ut ait Augustinus, cum sit ipsa omnino incommutabilis, mutabili tamen creaturæ varie subvenit et pro diversitate morborum aliis aliâ jubet aut vetat, ut a vitio unde mors incipit et ab ipsa morte ad naturam suam et essentiam ea quæ efficiunt, id est ad nihil tendunt, reducat et firmet. Illis quibus non adeo fortis inest animus ut soli sibi possint esse iudices et tutores, si vitia exercuerint jubet Deus seu permittit ut inter multos vivant, e quibus vel exemplo vel persecutione discant quæ facturi sunt; quibus vero solidus et invictus est, præcipit ut sequantur solam vitam et segregatam a turba quo perfectius vivant. Fragilibus autem dicitur ab Hieronymo: Melius est parva bona cum charitate facere, sive conscientia, quam magnis effulgere virtutibus cum admixtione discordiæ; excelsa namque periculosius stant, et citius corruunt quæ sublimia sunt. Istis vero fortioribus dicitur: genus regale et sacerdotale estis; illum attendite patrem qui nunquam moritur, et qui adeo vivens mortuus est ut et nos mortuos vivificaret. Ad quem sequendum canit David: *Obliviscere populum tuum et domum patris tui, et concupiscet Rex decorem tuum.* Atque istis eremum magnopere commendat ut optabilem illam redant, nuncupans eam desertum Christi floribus vernans, in quo nascantur lapides de quibus in Apocalypsi civitas magni Regis extruitur. In quo etiam non audiantur verba mendacii, cum justa Prophetam diminutæ sint veritates a filiis hominum, nec sit qui faciat bonum, non sit usque ad unum.

Quod si sic non se haberet res ut Domino inserire possent fortes et fragiles ac illi qui in mundo degunt, et qui a mundo secedunt, non nobis per Cyrillum diceretur: Si omnia non possumus, saltem ea quæ docentur in Ecclesia quæque recitan-

tur memoriæ commendemus, ut exeuntes de illa et agentes opera misericordiæ, implentesque divina præcepta, sacrificium cum thure et oleo offeramus in memoriam Domini. Qui Dominus si in memoriam sui jubet offerre, constat salvos quoque velle facere eos qui in mundo sunt, et quoties vacat ad Ecclesiam veniunt offerentes Deo thus et oleum charitatis in proximos. Ut alios qui jubentur offerre adipem qui super pectusculum sunt et pinna jecoris, scilicet cor de quo auferendæ sunt malæ cogitationes, et altaris igne tradendæ ut possit cor mundum effectum, Dominum videre, et pinna jecoris, scilicet omnem vitium iræ et furoris quæ partem jecoris possident, et brachium separationis, id est separare se ab omni fratre inquiete ambulante, vel certe exire de medio peccatorum. Ex quibus patet utrumque vitæ statum a Deo ipso constitutum esse, et ideo non detestandum nec vilipendendum esse sæcularem. Præterea quod sæpenumero quibusdam magnitudo virtutis occasio perditionis fuerit, ita ut cum de confidentia virium inordinate securi essent, inopinatè per negligentiam morentur. Virtus namque, ut sentit Gregorius, cum vitiis renititur et quadam delectatione ejus sibimet ipsi animus blanditur, fitque ut bene agentis mens metum suæ circumspectionis objiciat atque in sui confidentia securam requiescat cui jam torpenti seductor callidus omne quod bene gessit enumerat, eamque quasi præ cæteris præpollentem in tumore cogitationis exultat. In quam sane sententiam ajebat Fabius, quamvis ethnicus: Observatum fere est celerius occidere festinatam maturitatem, et esse nescio quam quæ spes tantas decerpit invidia, ne videlicet ultra quam homini datum est, nostra provehantur; hominis namque est infirmitas et inconstantia ac fragilitas. De quo Job: *Visitas eum diluculo et subito probas illum.* Unde ne de his quæ videbat Ezechiel elatione cor sublevaret, caute pendere eum jubebat Dominus quid esset, vocans eum prius filium hominis, ut cum summa penetraret, esse se filium hominis recognosceret, quatenus dum ultra se raperetur ad semetipsum sollicitus, infirmitatis suæ freno revocaretur. Oportet ergo ut multorum iudicio vitam nostram regamus, et ut animum nostrum possimus continere, prius corporis nostri in nobis ipsis, non in exteris locis fugam sistamus; et tunc plurimum remedia continuata proficient. Interrumpenda cum non sit quies et vitæ prioris oblivio, ut diximus, sed sinere debeamus oculos nostros discernere videndo, et aures assuescere sanioribus verbis audiendo. Quoties enim processerit unus-

quisque, in ipso transitu aliqua quæ removeant cupiditates occurrent, scilicet honoris aviditas seu timor vituperii, quod ingenia liberaliter educata facilius verecundia quam metus superest. Et quos tormenta non vincunt, interdum vincit pudor.

Sed dum hæc studiose discutimus, sol festinavit ad occasum et jam nos revocant pedissequæ ad cænam. Consilium igitur fuerit tantisper corpus reficere, ac mox a cæna Peripateticorum more ad aquas inter deambulandum susceptam disputationem absolvere.

Blesilla.

Placet sane quod suades, nam et longiore quam credis oratione refutanda sunt quæ de communi vita coacervas.

A CÆNA

ULTIMA COLLOQUII PARS SUB DIO LUNÆ SPLENDOREM

Blesilla

Dum credo te aliquantulum ab erroris torpore, meis dictis evigilare, Flaminia, iterum te cœnum collinis et prorsus in eodem luto hæsitas. Quare vel quæ jam toties dixi denuo iterare oportebit, vel alia exquirere acriora quæ mentis tuæ, ut sic dicam, saniem, et ulcus velut mel salutariferum mordeant dum sanant; igitur ejusdem Hieronymi, cujus sententiam ultimo citasti, afferam verba quibus te confundam si potero. «Navis, inquit, quamvis sit rudis et solidis confixa clavis, tumentesque fluctus non sentiat, cito si periculose navigat, perforatur et licet plenis ventis lucrosius ad optata perveniat, tamen magis securâ sunt quæ et tranquilla sunt. Itaque tu si plus te habere mercedis ais si in media urbe consistens recte vivas, est verum, sed non tam facile expletur opere quam dicto, nam ambitio et potentia ac magnitudo urbis videre et videri, salutare et salutari, laudare et de trahere, atque audire vel proloqui, a proposito et quiete sunt aliena quam nos optandam tibi prædicamus et sequendam. Nec alia de causa multi philosophorum reliquerunt urbium frequentias et hortulos suburbanos ubi multæ oculorum auriumque illecebræ insunt, nisi ut non per luxum et per abundantiam copiarum animæ fortitudo

mollesceret. Ex quibus multi fuerunt qui solam hanc animi tranquillitatem adeo expetebant, ut a negotiis publicis se removerent et ad animi otium profugerent; inter quos quidam homines severi et graves, dum nec populi nec Principum mores ferre nequirent, vixerunt in agris, delectati re sua familiaria, quibus idem propositum fuit quod et regibus ut ne qua re egerent et ne cui parerent, sed libertate uterentur, cujus proprium est sic vivere ut quis velit; atque hoc solum vitæ nomen promereri procul dubio credebant, Pythagoram sequentes qui ait: Ποίει ἃ κρίνεις εἶναι καλὰ κἀν ποίων μίλλης ἀδοξάζειν φαῦλος γὰρ κρητὴς παντός καλοῦ πράγματος ὄχλος διόπερ ὦν ἂν τῶν ἐπάνων καταφρονῆς καὶ τῶν φόρων καταφρόνει. Id est: *Fac ea quæ videris esse honesta, etiam si postquam feceris inglorius futurus sis; omnis enim honestæ rei malus judex est vulgus, quorum igitur laudes contemptui haberes, eorumdem vituperia quoque spernere.* Nec Principes olim hac animi magnitudine caruerunt, quin illa utebantur, ut de Numma scribit Plutarchus, illum scilicet suapte natura esse ad omnem virtutem accommodatum, magnoque labore se Philosophiæ addixisse, non solum vitia animi extirpando, sed a se prorsus amovendo omnem cupiditatem et appetitum laudis humanæ, ac se divino cultui rerumque magnarum cognitioni tantum tradidisse ut nomen gloriosius quam Regis obtineret. Quæ omnia sat amplum nobis pudoris argumentum præbent quando istos se tales præbuisse in despiciendis humanis rebus diligendisque solidis bonis legimus; nos autem delitescimus inter hasce viles et turpes cupiditates quæ longe melius quam illi quid sequendum sit norimus et expertæ simus. Nec non et alia in tui ruborem citare stat sententia, in primis infracti illud animi specimen in Scytha Anacharsi, qui ita omnia pro nihilo habuit ut Hanoni hanc scriberet epistolam, teste Cicero: *Mihi amictui est Scythicum tegmen, calciamentum vero solorum callum, et cubile terra, ac pulpamentum fames, quare ut ad quietum me licet venias, munera autem tua, quibus delectaris, vel civibus tuis vel Diis immortalibus dona. Atque in Socrate cui cum magna vis auri argentique illi ferrent, quam multa non desidero, inquit; et in Xenocrate, qui ductis Alexandri legatis in Academiam (ut cum illo admodum parce cænarunt) ab illis rogatus cui numerari juberet, respondit: Quid vos? Hesterna cænula non intellexistis me pecunia non egere? In Bia tandem, qui multarum possessionum pretium projecit in mare dicens: Abite in profundum, malæ cupiditates; ego vos demergam ne ipse mergar a vobis.*

Ne autem oblonga multorum serie te obtundam, alios innumeros tali animi magnitudine præditos in spernendis pecuniis ac divitiis prætereo, cursim tamen alios in medium proferens deliciarum ac luxus spectatores, non inglorios, ut ex utrisque colligas quam damnandi sint aut simus quæ istarum causa lutulentis humanæ conditionis rebus inhæremus. In quibus Darius, qui in fuga quum aquam turbidam e cadaveribus inquinatam bibisset, negavit unquam se bibisse jucundius. Et Ptoleus, cui peragranti Ægyptum, comitibus non consecutis, cibarius in cassa panis datus esset, nihil ei visum est illo pane jocundius (1). Persæ quoque omnes quorum victus a Xenophonte exponitur, et illos negat ad panem adhibere quidquam præter nasturtium. Hæc autem omnia, cur credis, Flaminia, sic accidis hisce, nisi quod Natura parvo cultu contenta est, ut scribit Cicero, et omnia ista quæ optamus desideriiis condiuntur? Exoptare autem usque adeo parvi momenti res quas isti alii ethnici gloriæ animalia et auræ popularis vilia mancipia spreverunt, quam sit absurdum tu videris, cum nobis a Hieronymo illo nostro dicatur. Illi terrena sapiant qui cœlestia promissa non habent; illi et brevi huic vitæ se totis implicent qui æterna nesciunt; atque illi servant vitiiis qui non sperant futura præmia virtutum (1). Nos vero qui purissima confitemur fide hominem manifestandum esse ante tribunal Christi ut recipiat unusquisque propria corporis sui, prout gessit, sive bonum sive malum, procul esse debemus a concupiscentiis, dicente quoque Apostolo: Qui enim Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiiis et concupiscentiis; ex qua concupiscentia provenit quoque ista tua reluctatio adversus meam firmam de fugiendo sæculo opinionem, ut possis frui vita beata. Nullum enim sine auctoramento malum est, ut ait Seneca; nam avaritia pecuniam promittit nobis; luxuria vero multas ac varias voluptates; ambitio purpuram et plausum, et ex hoc potentiam et quiddid potentia potest; atque hic ubi perstas mercede te vitia sollicitant, hic vero ubi te secedere admoneo ad beatam vitam tibi gratis vivendum est. Libera est enim servitus apud Deum cui non necessitas servit, sed charitas. Et hic ubi tu degis nunquam satis litigatis cum vitiiis quæ persequi jubemur sine modo ac sine fine, nam illis quoque nec finis nec modus est, et projicere quæcumque cor laniant, quæque si aliter extrahi nequirent, cor ipsum cum illis re-

vellendum esset ac nobis inimicissima videri, latronum more quos Philistas Ægyptii vocant, quando in hoc nos amplectuntur ut strangulent, illorumque irritamenta quam longissime profugere quando militandum nobis est eo quidem genere militiæ quo nunquam quies et nunquam otium datur. Et ad hoc in primis durius tractandum est corpus, ne animo male pareat, cibo famem sedando, potione sitim extinguendo, et veste arcendo frigus, at domus munimento uti adversus infesta corporis ne hanc utrum cespes erexerit an varius lapis gentis alienæ, ut inquit Seneca, pro nihilo habendo, quia tam bene tegitur homo culmo quam auro. Quia sic contemnendo omnia quæ supervacuum labor, velut ornamentum ad decus ponit, cogitabimus melius et perpendemus in nobis præter animum nihil esse mirabile cui magno nihil magnum est, et alienum esse omne quiddid optando venit, nec esse nostrum Fortuna quod fecit nostrum, cum dari bonum quod potuit auferri possit. Deinde cupiemus fugere isthinc quando affirmat Seneca, in suis ulceribus expertum, se habere nullum aliud adversus vitia et cupiditates medicamen utilius esse fugam, et sua vitia si hac personata non fuissent quod longo usu insanabilia essent, serpere tamen desiisse solo hoc remedio.

Exclamat etiam quod rectum iter quamvis sero cognovit, lassus errando monstrat aliis, ut vitent quæcumque vulgo placent, et quæ casus attribuit ac ut ad omne fortuitum bonum suspiciosi pavidiue subsistant; eo quod fera et piscis spe aliqua oblectante decipiantur; et ita munera ista Fortunæ quæ putamus, insidiæ sint. In quibus hoc quoque miserimi fallimur quod habere nos putamus et hæremus, ac iste cursus in præcipitia nos deducat, quia hujus eminentis vitæ exitus cadere est, et deinde ne resistere quidem licet cum cæpit transversos agere Fortuna. Quoties autem ad quem fugiendum tibi sit, Flaminia, voles scire, quando a quo fugere debeas, jam audisti: ad summum bonum et propositum totius vitæ respice. Illi consentire debet quiddid agimus, ait ille, non enim disponet quisque singula nisi cui jam vitæ summa proposita est, et ideo peccamus quia de partibus vitæ omnes deliberamus, de tota vero nemo, errantque consilia nostra quia non habent quo dirigantur. Ignoranti namque quem portum petat, nullus suus ventus est. Quare necesse est multum in vita nostra ut casus possit, quia vivimus casu. Summum vero bonum est illud quod honestum est; cætera falsa et adulterina bona sunt, quæ si persuaseris tibi et virtutem adamave-

(1) nec vitiorum pœnas. (Nota puesta con lápiz por Gallardo.)

ris, amare enim parum est, ut superius probavimus, quin pro illa oppetere, quidquid ex illa contigerit id tibi faustum foelixque erit. Hæc namque par est et mala fortuna non vincitur et ordinatur in bona; nec potest major aut minor fieri, nam unius staturæ est, et quia suo jure est bona depravari in malum non potest, ex sententia Senecæ. Sola hæc vitam beatam (ut toties diximus) efficit; vitæ autem beatæ duces et finem esse Deum diximus. Nec etiam aliud est in quo erratur, cum omnes beatam vitam optent, nisi quod instrumenta ejus pro ipsa habeant, et illa dum petunt fugiant.

Cum enim summa beatæ vitæ sit solida tranquillitas et ejus inconcussa fiducia, homines sollicitudinis colligunt causas et per insidiosum iter vitæ non tantum ferunt sarcinas, sed trahunt, atque ita longius ab effectu ejus quod petunt semper abscedunt; ac quo plus operæ impendunt hoc magis impediunt ac feruntur retro, et quod eventum in labyrintho properantibus ipsa illos velocitas implicat. Properandum ergo et cogitandum est quantum celeritati addituri essemus si a tergo hostis instaret, aut si equitem adventare suspicaremur ac fugientium præmere vestigia. Fit hoc in vita nostra proculdubio; acceleremus igitur, nam premimur, et eamus, perducamus nos in tutum, et subinde consideremus quam pulchra res sit consummare vitam ante mortem, ut jam superius late tractavi; deinde spectemus securi reliquam temporis nostri partem, quæ beatior non sit si longior; cum ille solus necessitates supergressus sit et exautoratus ac liber, qui vivit vita peracta. Fundamentum autem bonæ vitæ sit gaudere bonis; fundamentum hoc dixi, imo culmen est, et ad summam pervenit qui scit quo gaudeat, quia foelicitatem suam in aliena potestate non posuit. Nam sollicitus est et incertus sui quem spes aliqua rerum humanarum proritat, licet ad manum sit et licet non ex difficili petatur, ac illum nunquam sperata deceperint. Animus debet esse alacer et fidens et super omnia erectus, qui hilari oculo mortem contemnat, paupertatem domum aperire et voluptates tenere sub freno, atque meditari dolorum patientiam, ex quibus itur ad beatam vitam. Hæc qui apud se versat, in magno gaudio est, sed parum blando. In hujus certe gaudii possessione esse te vellem, quod nunquam deficiet cum semel unde petatur invenerit. Petitur autem a despectu rerum humanarum et fuga. Dices tu mihi magnum esse hoc et arduum fa-teor. Sed omnipotens et bonus est Deus, qui in nobis est pius promissor et fidelis redditor, ut

inquit Ambrosius, et indefessus adjutor qui magno amore ejus magna profitentibus et in fide et spe gratiæ ejus majora viribus nostris aggredientibus et voluntatem et desiderium suggerit in idipsum, et qui voluntatis gratiam prærogavit subrogabit etiam virtutem ad proventum. Si nos fuerimus ambidextri fortissimi sicut Ahod ille iudex fortissimus Israel, qui utraque manu utebatur pro dextra, ad resistendum scilicet laboribus et cupiditatibus, immemores ollarum Ægypti. Qui vult manu Dei levari, teste eodem Ambrosio, oportet ut antea ipse evolet habeatque pennas suas. Nam qui fugit sæculum pennas habet, et si suas non habet accipit ab eo qui habet, qui est Christus, cujus corpus sequamur: ubi enim corpus, ibi et aquilæ; qui vero non potest ut aquila volare, volitet ut passer; qui autem non potest ad cælum, volet ad montes, et fugiat vales quæ cito corrumpuntur humore, et ad montes transeat, ad montes illos æternos ad quos per Micheam Dominus jubet ascendere, surgite, dicens, hinc, quia non est nobis hic refrigeratio; propter spurcitiæ corrupti estis corruptione pessima et persecutionem passi estis.

Fugiamus autem impigre, lumbis nostris cinctis et calceamentis in pedibus nostris et baculis in manibus ut filii Hebræorum, et noctu ne videamur ab Ægyptiis et impediatur iter nostrum suis lasciviis et blandimentis. Quare Esaias clamat: Roborate manus remissæ et genua dissoluta; id est non corporis sed et animæ genua convalescite ut directum ad cæli altissima mentis nostræ vestigium possit attolli, et sit doctrina nostra solidior ac vita maturior atque gratia plenior, secundum eundem Ambrosium, prudentiaque circumspiciat. Hoc est enim fugere scire quo tendas, et allevare se a sæculo atque allevare a corpore ne iterum frustra se aliquis extollat et inflata mente carnis suæ non teneat caput, et dicatur de his: *Fugerunt et non viderunt*. Et hoc est quoque fugere hinc mori elementis istius mundi, abscondere vitam in Deo, et declinare corruptiones, non contaminare se cupiditatibus, nescire quæ sunt mundi istius qui nobis varios gignit dolores, et exinanivit cum repleverit, cumque exinaniverit replet. Unde justus dicit: *In via hac qua ambulabam, absconderunt laqueos mihi*. In via, inquit, hæc absconderunt.

Ambulemus ergo nos illam viam quæ dicit: *Ego sum via, veritas et vita*, ut hanc vitam de qua conqueritur, et ut possimus dicere:

נפשי ישׁוּבָה וְיִחַנּוּ בְּמַעְגְלֵי-צָדֵק לְמַעַן שְׁמוֹ

Id est: *Animam meam refecit; deduxit me super semitas justitiæ propter nomen suum.*

Moriatur nobis hoc sæculum et moriatur carnis istius sapientia quæ inimica est Deo, et subiciamus animam nostram soli Christo, dicentes:

אך אל-אלהים דומיה נפשי כמונו ישועתי

¶ *Nonne Deo subjecta est anima mea? ab ipso enim salutare meum.* Nec deficiamus media in hac vita: qui enim perseveraverit usque in finem, dicit Scriptura, hic salvus erit. Nec leviter et absque labore tanta obtineri posse credendum est; tu namque vides quod levium metallorum fructus in summo est, illa vero opulentissima sunt quorum in alto latet vena et assidue plenius responsura fodienti, ita et illa quibus delectatur vulgus, tenuem habent ac perfussoriam voluptatem et quodcumque inventitium bonum est, fundamento caret. Hoc autem de quo loquor solidum est, et quod plus pateat introrsus, et ideo magnis laboribus obtinetur, utpote quod unum est nos quam potest reddere foelices, et ob hoc disjicienda et conculcanda sunt ista alia quæ extrinsecus splendent, quæque nobis promittuntur ab aliis. Nam verum bonum est de nostro, et nosmet debemus labore assiduo et indefesso ad illud omnino anhelare. Omnes autem clari et nobilitati labores contemnendo fiunt tolerabiles, inquit Cicero. Quamobrem semper Africani Socraticum Xenophontem in manibus habebat, cujus in primis illud laudabat quod diceret eosdem labores non esse æque graves Imperatori et militi, eo quod ipse honos laborem leviolem faceret imperatorium. Milites nos sumus dum in hac vita degimus, si vitiis et cupiditatibus cedimus, ut illi Imperatoribus suis, coacti sequemur quod jubemur, nec honorem promerebimur et sine honore labor nobis videbitur durus. Imperatores vero erimus si nobis amplitudinem animi proposuerimus et quasi quamdam exaggerationem quam altissimam unam esse omnium pulcherrimam certissime credemus eoque pulchriorem si vacet populo, quæque nec plausum captet, sed se tantum ipsa delectet sine meditatione ac sine teste populo, sed in theatro conscientiae, quo nullum majus est. Tunc velut Imperatores imperatorio honore fruemur atque triumphabimus, omnesque labores in transacta vitiorum ac voluptatum pugna, viles omnino esse judicabimus. Veluti Decios, quos fulgentes gladios hostium scribit Livius vidisse cum in aciem eorum irruissent illisque levasset omnem vulnereum dolorem, nobilitatem et gloriam.

Atque Epaminundam illum, cum una cum sanguine vitam effluere sentiret, non ingemuisse, quin libenter mortem sustinuisse quod imperantem patriam Lacedemoniis relinquebat quam acceperat servientem. Atque hic honor illi erat solatium ac summorum laborum fomentum. Nos vero quæ credis expectant solatia si fortiter et constanter laborabimus, quæ rursus summorum laborum fomenta habemus interim dum laboramus, nempe inmensa. Professio namque quam admodum est quærere Deum Jacob, non communi aliorum more, sed quærere faciem Dei, ut dicit Bernardus, quam vidit Jacob, qui dixit: *Vidi Dominum facie ad faciem, et salva facta est anima mea.* Hoc nostrorum laborum vide an sufficiens sit solatium. Fomenta vero quæ habemus hæc sunt ex Sacrarum Scripturarum fontibus haurire aquas Salvatoris, juxta Esaïam, de cujus ventre fluunt aquæ vivæ, et qui ex illa aqua bibit non sitit in æternum. Ubi invenimus illos duodecim fontes ex quibus saturati sunt filii Israel, id est Prophetarum et Apostolorum dogmata, ubi et septuaginta palmas, hoc est martyrum et discipulorum confessiones intrepidat. Ibi quoque veram vulnerum medicinam. De petra enim melle saturavit eos; ibi tandem dolorum certa remedia in quibus recipit unicum filium mater in feretro, et turbæ dicitur circumstanti: *Non mortua est puella, sed dormit;* et quatruiduanus mortuus ad vocem clamantis Domini ligatus egreditur; ubi quoque invenimus præcepta Domini dulciora super mel et favum, in quibus custodiendis retributio multa. Retributio scilicet promissa Petro ex ore veritatis cum omnia diceret se reliquisse et secutum eum esse, id est vita æterna. Ut videas, Flaminia, quam mira mutatio sit pro rebus vilibus et momentaneis vitæ spatio obnoxiiis, vitam adipisci æternam. ¶ Et tu hæsitasti adhuc nec mecum exis extra castra, quando extra portam passus est Christus, ut ait Paulus, improprium ejus portans, hoc est extra aulam et extra urbis et vulgi tumultum? cum non habeamus hic civitatem permanentem, sed futuram inquirere oporteat; nec dicis læta admodum et tibi fidens, cæteris qui in mundo navigant quod idem Paulus: Nos stultæ sumus propter Christum; vos autem prudentes propter mundum; nos infirmæ; vos autem fortes; vos nobiles, nos ignobiles; usque in hanc horam et esurimus et sitimus et nudæ sumus et colaphis cædimur, et instabiles sumus et laboramus operantes manibus nostris; maledicimur et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur et obsecramur, et tanquam purgamenta hujus mundi fac-

ti sumus atque omnium peripsema usque adhuc; pro nihilo reputans omnes labores nobis oblatos dum vera et beata vita fruamur, ut supra tractavimus, in qua cum fuerimus, *si fractus illabatur orbis*, ut ille ait, *impavidum ferient ruinæ*. (1) Nec laboras invicto animo ut ad talem statum pervenire tibi liceat, quando Deus non laudat Job ante tribulationem et diaboli conflictum, sed post victoriam de illis fortiter partam. Nec ad veram Philosophiam accedis, atque illam amplecteris; illam inquam de qua dicitur: *ϰο vitæ dux et virtutis indagatrix! et ϰο expultrix vitiorum! quid non modo nos, sed omnino vita hominum sine te esse non potuisset*. Nec exclamas cum Cicerone:

Ad te confugimus atque a te opem petimus, tibi que nos penilus totosque tradimus. Memor esto verbi illius Sapientis: *Si sapientiam invocaveris, et inclinaveris cor tuum prudentiæ, et si quæsieris eam quasi pecuniam et sicut thesauros effoderis illam, tunc intelliges timorem Domini ac scientiam Dei invenies. Quia Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentia est et scientia*. Qua si imbuta esses tu, Flaminia, secure et intrepide posses decantare illud Socraticum: *Ἄου γὰρ δὴ ὑπο γρηθεῶν πολὲ ἀμάλειται ὅς ἂν προθυμῆσαι ἐθέλη δίκαιος γίνεσθαι καὶ ἐπιτηδύσιον ἀρετῆν εἰς ὅσον δυνατὸν ἀνθρώπου ομοιοῦσθαι*. Θεῶ. Id est: *Nunquam a Diis negligitur quicumque conari voluerit justus evadere virtutisque officiis, quoad homini licet Deo similis fieri*. Quam similitudinem est profecto durissimum conciliare, et ideo laborandum maxime ac desudandum nobis est, ex homine inquam nato nudo et in nuda humo, ut dicit Plinius, quem natali die abjicit natura ad vagitus statim et ploratus quemquam ab hoc lucis rudimento, quæ ne feras quidem inter nos genitas vincula excipiunt, et omnium membrorum nexus ex hoc foeliciter nato, jacente manibus pedibusque devinctis, flenti animali et a suppliciis vitam auspicati, similem fieri Deo, cujus nutu cælum terraque volvuntur et creata sunt ac moventur et sustentantur, cujus et mirabilia sunt opera et inscrutabilia consilia ac profunda judicia. Nec ad hujusmodi similitudinem pervenitur seu accedere quis potest per latam viam gradiendo, nam quia ducit ad mortem, ob hoc lata est et multi sunt qui intrant per eam, videlicet omnes cupiditatum ac deliciarum sectatores. Quorum agminibus stipamur et comites illos habemus quamplurimos quandiu in aula seu urbe immoramur. Cum autem ab omnibus vitiis secedimus et omni cupiditate calcata solis studemus

esse virtutibus divites, per angustam viam quæ ducit ad vitam, quoniam paucorum est, tunc gradiemur, in qua est perrarum atque difficile idoneos itineris comites reperire. Hinc igitur est quod toties tibi commendavi hoc in nostro colloquio, vitam solitariam, eo quod vita beata, id est virtutibus stipata in qua similes Deo efficimur, solitaria sit, cum pauci sint qui illam incolant. Nec credas me omnibus istis quæ recensui iniunxisse ut sola vivas; sola namque haudquaquam decet vitam agere feminam, sed ut vitam istam quam soli boni vivunt, vivas, et a multorum turba numeroque discedas, paucosque tuæ Vitæ testes adhibeas quando paucos qui hujus vitæ oculati sint testes, reperies; quos semper ante oculos habere te cupio, ut sit tanquam illis spectantibus vivas, et omnia tanquam illis videntibus facias, ut inquit Seneca, atque ut ille suo Lucillo autor erat ut eligeret Catonem vitæ suæ testem, et si hic videtur nimis rigidus, eligeret remissioris animi virum Lellium, ego te vellem Hieronymum deligere, et si durus iste vitæ morumque austeritate videbitur, Augustinum ob oculos ut poneret atque alios quorum tibi placuerit vita et oratio, et ipsorum animos ac mores ob oculos habens, et vultus illos semper tibi ostenderes, vel custodes vel exempla quandoquidem, ut dixi, opus est aliquorum ad quorum mores nostri se erigant, quod nisi ad regulam prava, non corrigi possunt.

Tu his ducibus vel comitibus secedas quadraginta dierum iter, hoc est totum vitæ tuæ cursum, in fortitudine cibi hujus peragrans usque ad montem Dei Oreb, et ut cibus tuus sit sermo Dei, qui efficax est et omni gladio ancipiti penetrabilior, ac vivus usque ad divisionem animæ et corporis penetrans, quo si voceris dividetur anima tua a corpore et non reluctaberis discedere ab aula, seu urbis convictu, ut nunc facis. Nemo est enim, teste Augustino, cujus corruptibile corpus non aggravet, sed nitendum est ut interior homo qui semper tibi sentit resisti, semper de divino auxilio expectet adjuvari se ipsum optans (1) et mente et animo ut adjuvetur in tempore, quod est dividere animam a corpore. Remedia vero reversionis ad Deum nullis cunctationibus differas, ne tempus correctionis pereat tarditate, qui enim poenitenti promittit indulgentiam dissimulanti diem crastinum non spondit, quare etiam vellem ut expedite viam facias accinta lumbos tuos, ut jubet Dominus, et lucernis ardentibus in manibus tuis, et tu similis expectantibus dominum suum

(1) En el ms. *feriet ruina*.

(1) Tachado: *optamus*.

quando revertatur a nuptiis, ut cum venerit et pulsaverit, confestim aperias ei, nec tergiverberis, circumspiciens quanta feras tecum et quam magna impedimenta impediant tibi otium animi, nam nunquam exitum invenies. Nemo enim est qui cum sarcinis enatet, un inquit Seneca. Emerge ergo, Flaminia, ad meliorem vitam obsecro, emerge propitio Deo, et expelle onus omne ab humeris tuis, solum Christi jugum ferens, quod leve est et suave amanti; hoc autem repente anteaquam vitia in immensum fluvium excrescant, ut contrahere nemo valeat, vix namque effici toto sæculo potest ut vitia longa licentia tumida subigantur et jugum accipiant, nedum si tam breve tempus per intervalla scindamus et vix unamquamlibet rem ad perfectum adducit assidua vigilia, et intentio nedum multas.

Ideo oportet ut incipiamus illico ista extirpare ne tempus nos intercipiat ab incepto. Solvamus quoque calceamenta malitiæ; si enim Deus jussit Moisi ut solveret, quod locus in quo staret terra sancta esset, nihilominus nos collocataræ cum Deo super virtutum montem, morticinium mortuarum affectionum vel hominem mortuum a corde debemus exuere et nos ab illo solvere; hujus nodi calceos non patitur terra sancta et locus sanctus, scilicet locus in quo exercetur vita solitaria, hoc est in qua Dominus et servus ejus sæpè colloquantur sicut vir ad proximum suum, et in qua crebro fidelis anima verbo Dei conjungitur ac sponsa sponso sociatur, atque terrenis cœlestia, et humanis divina, uniuntur. Quæ illum qui non est filius tanquam abortivus cito a se projicit et evomit tanquam inutilem ac noxium cibum, nec diu talem pati potest in visceribus suis, sed fugere eum facit miserum, nudum et tremebundum sicut Cain a facie Domini, expositum vitiis et dæmoniis. Qui vero filius est sedet quietus et firmus in illa ac invenit fontem vivum ad quem sitiebat Prophetæ anima cum dicebat: *Quando veniam et apparebo ante faciem Dei?* Nec ibi signo indiget anima, ut Cain, nemo enim interficiet illum, habitat nanque in locis abditis et in caverna maceræ, et ideo a nullo viro sanguinum invenitur nec interficietur. Abscondit nanque ibi illum Dominus in abscondito faciei suæ a contradictionibus populi et sub umbra alarum suarum, sub qua umbra ut nos abscondat oportet ut desideremus abscondi et dicamus cum sponsa: *Sub umbra illius quem desiderabam sedi.* Atque ut non simus pigræ; pigritia enim immitit soporem, et pigritiam soporem immitere, inquit Sapiens, quia paulisper etiam recte sen-

tiendi vigilantia amittitur dum a bene operandi studio cessatur ubi recte subjungitur, et anima dissoluta esuriet, nam mens quia se ad superiora stringendo non dirigit, neglectam se inferius per desideria expandit, et dum studiorum sublimium vigore non constringitur, teste Gregorio, cupiditatis infimæ fame sauciatur, ut quo se per disciplinam ligare dissimulat, eo se esuriens per voluptatum desiderio spargat. Nec rursus tardæ simus in profisciscendo, de quo se Cleophas increpabat postquam Dominum audierat loquentem, dicens: *Nonne ardens erat cor nostrum in nobis dum aperiret nobis Scripturas?* Quin ardere curemus igne illo qui semper fervet et nunquam extinguitur ac semper ardet et nunquam tepescit; Domini scilicet eloquio, non igne voluptatum et concupiscentiæ, qui adulterinus est et non de altari Domini sumptus, ac ideo dicitur alienus. Quem qui obtulerint ante Dominum extincti sunt; quin hunc caveamus ne perferamus sortem Nadab et Abiud, sed ab his immunes et separatæ Domino offeramus incensum compositionis minutum et quæramus species incensi quibus Dominus vult sacrificium sibi parari, Libanum scilicet et non qualemcumque Libanum sed dilludum, ut scribit Cyrillus, hoc est animum purum, et Galbanum, cujus natura est ut vehementia odoris sui serpentes noxios effuget, et Stacten, ut colata et defecata sint nostra tum verba, tum opera, atque Onychen, quo velut scuto quodam obtegitur anima suum et illesum permanet. Ita et nos simus compositæ quo nihil inordinatum ac nihil inquietum et nihil indecens in nobis inveniat. Quæ ut experiatur Dominus an nobis insint, tentat nos sæpenumero, ut videat an inveniat nos dignos se; expugnabit enim cum illo orbis terrarum contra insensatos, ut loquitur Sapientia.

Videamus igitur ne insensati nomen subeamus, renuentes viam et medicinam quæ nobis offertur, et ne in hac pugna Domini et orbis terrarum succumbamus vinctæ, et gemamus in novissimis quando consumperimus carnes et corpus nostrum, et dicamus, ut ait Solomon: *Cur detestati sumus disciplinam et intrepationibus non acquievit cor nostrum?* Qui, ne hoc eveniat, nos sic admonet:

פְּתַתְּךָ לְאַחֲרֵי הַיּוֹדֵךְ וּשְׂנֵתְךָ לְאַכְזָרִי: פְּנֵי־שַׁבְעוּ
זָרוֹם לַחֵךְ וְעַצְבֶיךָ בְּבַיִת נָכְרִי

Ne des alienis honorem tuum, et annos tuos crudeli, ne forte impleantur extranei viribus tuis, et labores tui in domo aliena sint. Domus enim alie-

na mundus est, quæ non est nostra, quæ peregrinæ et advenæ sumus, et ideo velut iter facientes debemus non his quæ per viam offendimus delectari, sed tantum illis quæ nos citius conducant ad patriam. Nec in aliena domo nostras possessiones, hoc est animum, mentem et sensus cum libertate dimittere, sed potius intacta hæc ad patriam nostram reportare, et cursim viam hanc transigere, ne ex adverso latro aliquis per viam nos incautos intercipiat et dormientibus nobis sopore amoris vitæ humanæ, furetur quæ asportamus.

Si enim viam facimus lente, ut tu vis, Flaminia, vix evademus, cum idem Augustinus conquaratur de vitæ humanæ itinere, hoc modo: Contentundum letitiæ meæ flendæ cum lætandis mœroribus, et ex qua parte stet victoria nescio. Nam tentatio est vita humana super terram. ¶Væ prosperitatibus hujus sæculi! semel et iterum a timore adversitatis et a corruptione lætitiæ, et ¶væ adversitatibus sæculi! semel et iterum, et tertio a desiderio prosperitatis. Quia autem ipsa adversitas dura est, ne frangat tolerantiam; ¶nunquid non tentatio est vita humana super terram, sine ullo interstitio? Quod si hic de vita humana conqueritur hoc modo, nec audet in illa immorari, ¶quid non conqueremur et nos et fugiemus citato gressu, ne capiamur inter angustias? Tunc enim cum eodem Augustino clamabimus: Da mihi te Deus meus, et redde te mihi; en amo; et si parum est amem validius; non possum enim metiri ut sciam quantum desit mihi amoris ad id quod satis est, ut currat vita mea in amplexus tuos, nec avertatur donec abscondatur in abscondito vultus tui; ¶atque cum ipso Deum non amabimus hoc affectu et desiderio ut sui ipse sit merces? Nam qui Deum ideo colit ut aliud magis quam ipsum prodemereatur, non Deum colit, sed illud quod assequi concupiscit; et si Deum non colit, requiem non inveniet de qua obtinenda tantum sumus hodie collocutæ; cum requies recte intelligentibus ea sit quæ nullius indiget bono, et ideo certa requies nobis in Deo est quia beatificamur bono, quod ipse est, non ipse eo quod nos sumus. Nemo enim nostrum de suo habet nisi peccatum et mendacium; si quid autem homo habet veritatis atque justitiæ, ab illo fonte est quem debemus sitire in hac eremo, et ex illo bibere toto cordis desiderio ut illius aquæ guttis irrorati ascendamus ad montis crepidinem. Nam aliorum est Deo servire, nostrum vellem ut esset ei adhærere; aliorum est Deum credere; nostrum vero scire et reverere atque amare, et nostrum sapere, intelligere ac cognoscere et frui atque cum

Domini discipulis solum hoc bonum concupiscere cujus transfigurationis gloriam cum vidissent qui cum eo in monte sancto erant, continuo Petrus in eo (1) abreptus sibi quia visa Dei majestate commune bonum intra privatum solum visus est conclusisse in eo autem præsentissimus et scientissimus, quia suavitate ejus gustata optimum sibi judicavit in hoc semper esse, vitam hanc concupivit in contubernio, Dei et civium superanorum quos cum eo viderat, dicens: *Domine, bonum est nos hic esse*; quem verba vitæ eternæ habere ipsemet alias fassus fuerat, et illius modi conversatione plenus dixerat: *Domine, ad quem ibimus?* Noverat enim quod qui sermonibus Domini fruuntur, pretiosis illis unguentis quæ in *Canticis* sponsa memorat, et fortiori cibo verbi, velut pane, et suaviore sermone velut mele, curantur illorum quædam vulnera delictorum, juxta Ambrosium. Quem cibum dulcium utiliumque sermonum epulandum sponsus proximis suis dat. Atque eo pascebatur Petrus, et ideo dicebat. ¶*Ad quem ibimus?* verba vitæ æternæ habes, hoc quoque si volumus pascemur et nos si diruptis hisce mundi retinaculis quibus veluti compedibus arcemur, sponsi hortos ingredi curaverimus ejusdem sponsi amore languentes, hortos in quam illos Platonicos quos hortum Jovis alibi aut hortum mentis nuncupavit, Jovem mentem et Deum totius orbis esse dicens, credentes solam felicitatem esse ac beatitudinem illum amare et ab illo amari. Et hoc sponso in horto mentis invento, dixerimus illi: *qui sedes in hortis vocem tuam insinua mihi*, et postea: *fuge, frater mi*; quasi illum portantes ad fugam, quia munitæ contra cupiditates omnes jam sequi illum possumus terrena fugientem, ut ait idem Ambrosius, et ut similis sit damulæ quæ evadit de retibus, veluti ipsæ fugere cum illo velimus, et evolare supra mundum. Tunc etiam non clamabimus mentis affectu: *de necessitatibus meis erue me*; tunc enim finiuntur necessitates istæ quando vincuntur illæ cupiditates; nam mundi bona, teste Augustino, ne putentur mala, dantur et bonis; ne vero putentur magna vel summa bona, dantur et malis; itemque auferuntur hæc et bonis ut probentur, et malis ut crucientur. Firmitudo videlicet hujus mortalis corporis et membrorum corruptibilium virtus ac victoria de hominibus inimicis, et honor atque potentia temporalis et cætera istius mundi bona terrena, et bonis dantur et malis, et bonis auferuntur et malis. Salus vero

(1) Tachado: quod.

animæ cum immortalitate corporis virtusque iustitiæ et victoria de cupiditatibus inimicis, et gloria et honor et pax in æternum non dantur nisi bonis. Nam et isti soli possunt dici non esse in necessitatibus qui ista possident; illi vero inopes et pauperes qui illis implicantur. Atque ideo non est cur isti de quibus agimus exclament: *De necessitatibus meis erue me*; habent nanque eum eoque fruuntur, qui solus potest dicere: *Dabo illis solatium verum, pacem super pacem.*

Ō Flaminia!, quam desiderabilis pax ista est, quamque fœlix ille cui pax ista promittitur; quam rursus leves omnes labores videbuntur huiusmodi pacem expectantibus. Quamque discendum nobis esset quibus hæc pax obtinetur et quando omnium iudicio nulla alia ratione facilius conquiritur quam amore, quo coniunditur et efficiuntur omnia, quam ferventi amore nos munire deceret. Nam si Deum amaremus, vitæ nostræ beatæ authorem et ducem quantum credis nobis alia omnia vilescerent? Qualiter etiam hunc sine modo amando, quando ipse modus ibi est sine modo amare tota mente totoque desiderio eructaremus hoc verbum: *Ō Israel! magna est domus Domini, et ingens locus possessionis ejus; et iterum: Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum; concupiscit et deficit in ea anima mea.*

Discamus obsecro, discamus, Flaminia, Deum amare, et cum noverimus facilis et plana via hæc de qua hodie locutæ sumus, tibi videbitur, et ad iter faciendum apta ac suavis. Disce amare dulciter, ut inquit Bernardus, amare prudenter, et amare fortiter, dulciter, ne illicite; prudenter, ne decepta; fortiter, ne oppressa ab amore Domini avertaris et ne mundi gloria abducaris; dulcescat tibi veritas, Christus, ut sit zelus tuus fervidus, et sit amor circumspectus, ac sit invictus qui nec teporem habeat nec careat discretionem, nec rursus timidus sit. Ille zelus semper accensus qui veritatem ubique zelet, et sapientiæ ferveat studiis, cui amica sit sanctitas vitæ et morum disciplina, et cujus mores erubescant jactantiam et abhorreant detractionem ac invidiam nesciant superbiamque detestentur et omnem humanam gloriam non solum fugiant, sed et fastidiant et contemnunt, atque omnem in se carnis et cordis impunitatem vehementissime abominantur et persequantur; tunc enim hoc amore accensa et raptâ dices cum Psalmista:

אלה אזכרה ואשפכה עלי נפש כי אעבר בסף
 אדם עדי-בית אלהים בקול-רנה ותודה הכון
 חזגג

Hæc recordatus sum et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei, in voce exultationis et confessionis sonus epulantis. In quo tabernaculo passer invenit sibi domum, et turtur nidum ubi reponat pullos suos. Passer inquam naturaliter animal leve et garrulum, ut scribit Bernardus, et turtur opacæ solitudinis familiaris incola, forma simplicitatis et castitatis exemplum. Ille sibi invenit in hoc tabernaculo Dei domum quietis et securitatis, illa vero nidum ubi reponat pullos, qui sunt juvenum naturaliter fervidus animus et ætas labilis et curiositas inquieta atque virilis maturitas et serius animus castus et sobrius. Quorum alterum in tabernaculis Domini virtutum in disciplina, scilicet eremi nostri, quam tantopere laudamus, ut ad illam velis secedere, invenit sibi ab omnibus vitiis quietem et firmamentum stabilitatis ac mansionem securitatis. Alterum vero in secreto vitæ solitariæ secretiorem recessum conscientiæ, ubi reponat et nutriat sanctarum affectionum suarum fructus et spiritualis sensus contemplationem. Nec deest locus in tabernaculo passeribus, ut non trepidem conscientiæ nostræ metu et transactæ vitæ pudore ad hoc tabernaculum ire, quin a Domino tabernaculi dicitur: *Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum; sed interim attendamus quid injungat: Vendite quæ possidetis et date eleemosynas.* Jubet enim dare eleemosynas ut his extinguantur transacti temporis commissa; vendere autem quæ possidemus, ut liberi et expediti mundum relinquamus, et vitam solitariam, hoc est perfectam quam soli boni incolunt, sequamur, homines scilicet, quibus datum est in speluncis et montibus, nos vero quibus vel propter sexus fragilitatem vel patriæ mores non licet, in locis sanctis inque sanctarum virginum conventiculis, denique ubi cum præsentī vita minus habeamus commercii et ubi sit nihil humanum nec sæcularis tristitia, nec dolor nec cura tanta, nec invidia aut zelotypia, nec tandem obscœni mores a quibus absunt qui in saltibus vel montibus seu locis istis, quæ diximus conversantur; quin potius illa quæ sunt æterni regni jam meditantur quiete solitudinis, eo quod sit illis domuncula ab omni quidem munda tumultu et ab omni vitio ac morbo libera anima, subtilis et levis et aere subtilissimo longe purior, in qua cum fiducia veluti Adam ille primus ante lapsum, cum Deo colloquantur et de universo philosophantur intrepide, tandem invisibilibus et intelligibilibus quam de vitæ præsentis utilitate deque futurorum beatitudine. et melle admirabili

pascuntur eloquiorum Dei, multo suaviore quam quo olim per desertum Joannes vescebatur; illic nanque non est Principum metus, nec dominorum insolentia, ut inquit Ambrosius, aut servorum timor, nec superflua vestium repositio, nec rursus aurum aut argentum, nec custodia aut cælarium, sed omnia oratione sunt plena, et hymnis omnia, atque omnia spiritualiter fragantia; ibi Dominus videtur in nube candida veste indutus sicut nix, et facie rutilans sicut sol justitiæ, qui idem ipse est; illic non latronum timentur insidiæ, nec enim habent quo spoliuntur quia pecuniæ non ad sunt. Corpus et anima est quodcumque ibi est, quibus si priventur, jacturam non facient, sed lucrum, dicentes cum Paulo: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*. Quia regionem illam incolunt quæ sola a Plutarcho dici deberetur inveniri quæ feris ac noxiis belluis careat, potius quam Creta. Inimitia nanque et æmulatione ista caret quæ fortiores belluæ sunt, atque veneno uberiores quam omnia monstra alia. Præsertim cum nullam adhuc repertam rempublicam esse, idem affirmet quæ non aluerit intra se atrocissimas has belluas, ut nos videmus in omnibus præter hanc de qua loquimur. Cumque hic coloni amicos solos illos habeant qui in eo sunt amici, qui tantum dilexit nos ut filium suum traderet pro nobis, non autem illos qui ex similitatibus et turpium morum similitudine conciliantur in aula, propter quos Chilo illo sapiens respondit cuidam dicenti sibi nullum esse sibi inimicum, nullum etiam se habere amicum. Tandem cum in hac vitæ conditione agatur nihil cuius causa conquereretur Plinius si viveret, de fragilitate humana ac malitia, qui ait: Nulli vitam fragiliorem quam homini esse, nullique rerum omnium libidinem majorem, et nulli pavorem confusio rem ac rabiem acriorem; cætera animantia in suo genere probe degere, ac congregari et stare contra dissimilia, at homini plurima ex homine fieri mala. Itaque in cælesti illa republica pax super pacem est, ut superius diximus, et tranquillitas super tranquillitatem, atque quies super quietem, sunt et omnium æterna gaudia, et stantium dierum perpetuitas infinita; quæ quidem nec variabitur nec labetur, quia incommutabili pace potiuntur qui in ea sunt. Quorum erit omnium bonum etiam quæ fiunt singulorum, et ideo ab homine nullum homini fiet malum.

Flaminia.

Moris est inter disceptantes, Blesilla, quamvis alter illorum victus videatur succumbere, non fieri alterius victoriam. quoad potest, quin denuo

si qua ex parte valet, pugnam inire seu instaurare, quod sæpenumero victores a victis contingat vinci, ut poeta Silius de Cæsarianis inquit; propiusque fuere periculo quis superare datum. Non tamen hæc dixerim quod victuram te sperem in approbata ista qua tu laudas et sequeris; hoc enim et iniquum esset et perquam difficile; sed in damanda aliquantulum hac fuga sæculi eo quod admones ut sit citata ac repentina. Ex Bernardo enim tuo audio impossibile esse hominem fideliter figere in uno animum suum qui prius non alicui loco perseveranter affixerit corpus suum, et illum qui ægritudinem animi migrando de loco ad locum effugere nititur, sic esse sicut qui fugit umbram corporis sui, qui se ipsum fugit et seipsum circumfert, eundem tamen se ubique invenit nisi quod deteriorem facit ipsa movilitas sicut lædere solet ægrum qui circumferendo concutitur. Comperio utique in quavis re nomen inconstantia vehementer lædere, unde patet oportere nos in una vitæ conditione, ut toties dixi, fixos esse et constantes, non ex alia in aliam, ut tu hortaris, temere et inconsiderate transcurrere. Ne saltem obiciat nobis comicus: *versutior es quam rota figularis*; atque etiam ex Augustino memini in hanc sententiam piam et bonam actionem in hac vita esse Deum colere et ejus gratia contra vitia interna et externa pugnare, ac proximos diligere et pro illis vitam ac rem, si sit opus, effundere, nec cogitationibus pessimis cedere, et ubi ceditur indulgentiam, atque ut non cedatur adjutorium Dei affectu religiosæ pietatis exposcere. Nam in Paradiso si nemo peccasset non esset actio pietatis expugnare vitia, quia felicitatis esset mansio, vitia non habere. Audio etiam quod custodit nos Dominus ab omni malo, non ut nihil patiamur adversi sed ut inter ipsas adversitates et tempestatum fluctus anima a quoquam non lædatur, cum enim tentatio adest fit quidam in id quod nos impugnat introitus, et sicut bono fine, id est sine vulnere, animæ tentatio consumatur, ita ad æternam requiem de profundo temporalis laboris exitur. Fidelis namque Deus, juxta Apostolum, qui non permittit nos tentari ultra id quod possumus. Experta sum etiam quam sæpissime inter hasce angustias nos corrigi melius et ambulare securius, et nosmet cognoscere clarius quam in secessibus. Abraham enim cum esset inter Chananeos, dicebat: *Ego vero sum terra et cinis*; David quoque in media aula fatebatur; *Ego autem vermis sum, et non homo*; Apostolus quoque in medio orbe terrarum; *Non sum dignus vocari Apostolus*. Video quoque ex multorum lapsu eque multorum ins-

perato fine quem oculis cernimus, quod sæpe intelligimus illud esse verum; hominem scilicet vanitati similem factum esse, et dies ejus sicut umbra præterire. Video etiam quod veluti voluptas, teste comico, est malorum esca, quod ea non minus homines quam hamo capiuntur pisces, ita et immaculata quorundam vita et virtus ipsa nos ad sui admirationem trahit atque imitationem. Porro mores nostros componi et dirigi istorum exemplo, atque aliorum casu constat; nec abnego in vitæ publicæ conditione mala inesse, sed igne probari aurum tu te dicis, et bonum animum in mala re mididium esse mali.

Si ergo bonum sortimur animum, franguntur malorum vires et robur vel penitus vel ex parte amittunt, non posse autem malis resistere imbecillitas aperta est. Miseriam autem in rebus humanis inesse non inficior; sed nihil est miserius, juxta Comicum, quam animus hominis conscius. Unde qui bene vivit, pure, caste, ac prudenter et caute, inter in medios malorum et iniquitatis laqueos securus vivet. *Quid ergo fugiet vel ad quid secedet repentinus? Sed perpensa satis ac considerata longo tempore humana fragilitate et matura ætate ac maturo consilio seu judicio considerans quid sit quod sequi vult, quid rursus quod vitare statuatur, tunc melius vitam mutabit et mores.*

Blesilla.

Nunc demum verum esse experior quod Fabius inquit: nihil esse tam occupatum ac tam multiforme et tot tamque variis affectibus concisum quam mala mens. Nam et cum insidiatur spe, curis ac labore dstringitur, et jam cum scæleris compos fuerit, sollicitudine et pœnitentia pœnarum omnium expectatione torquetur, nec inter hæc ullo bono consilio aut disciplinæ locus in illa est magis quam frugibus in terra sentibus ac rubis occupata. Ex quo huc convenimus, Flaminia, toto nixu totisque nervis, amore duce quo erga te ardeo, molliebar caliginosam mentis tuæ nêbulam tam exemplis quam inclitorum virorum sententiis extenuare, qua sublata solis illius qui nescit occasum radiis illustrata, posses vitæ humanæ sortem clarius dignoscere, et cognitam despiceret ac beatæ et tranquillæ vitæ statum adipisci, adeptoque frui.

Tu vero nunc denuo araneorum more alia aliis subnectis ignorantia filia, et oblita illius elogii: *Quis est homo qui vult vitam diligit dies videre? Quis est homo qui vult vitam diligit dies videre bonos?* Te denuo vitæ hujus concupiscentiis veluti labyrintho involvis adeo ut tibi conveniat per-

gratum illud Diogenis verbum ad juvenem quemdam in popina inspectum introque fugientem: *Quo interius fugeris eo eris magis in popina.* Tu itaque cognoscis viam quam tibi monstro fœliciter et securiorem esse ista altera qua tu pergis, et negas tantoque te abdis penitus et recludis vitiis et culpa. Tibi tu habeto; jam de his non agere plus stat sententia; credes quod dixi ubi cum tuo damno experta fueris, atque isthinc tunc exire curabis cum exitus nihil proderit, tibi enim ignoranti quod quantum interest inter splendorem et lucem (cum hæc certam originem habeat ac suam, ille niteat alieno), tantum inter hanc vitam et istam *quid referam?* Nemo tam timidus est ut malit semper pendere quam semel cadere, ut scribit Seneca; tu vero potius in vitiis sordere vis, quam semel in beatam vitam migrare, dummodo ab his tuis cupiditatibus non obstraharis. *Quid ergo verbis te obtundam?* Est præterea aliquid etiam si non repugnes subsistere nec instare fortunæ ferenti; tu vero a fortuna non jam traheris, sed duceris spontanea. *Quid dicam?* Censebam ego aut, ex vita ista tibi aut e vita penitus exeundum ne contamineris hoc sæculo non leni (1) itinere sed citato ut quod male implicuisti abrumperes potius quam solveres. *Tu vis leni et lento ac tardo, ut interdum inclinetur dies, et medio in itinere advesperascas tibi?* Nec possis ad viæ finem pervenire, sed in tenebris et in invio incidas in latrones qui bonum propositum tuum dillanient et mentem sensatam vulnerent ac fortitudinem animi tui corrumpant et percutiant te ac vulnerent et auferant theristrum pudicitia, et nudam in sanguine te, ut ille ait, derelinquant. Postea vero extinctis lampadibus sine oleo, pulses ad ostium sponsi intempesta nocte, ille vero respondeat: *Nescio te. Quid igitur ad me?* Finis curarum perfectio desideriorum est, inquit Augustinus, et in id quisquam tendit ac nititur ut ad illud perveniat quo delectatur; tu delectaris hisce inanibus rebus ac ista favoris aura, hocque dignitatis fumo in istis curarum tuarum finis est, non potes de aliis bene sentire nec judicare, quod illa vero gaudia non amas nec curarum tuarum finem in illis constituis; ego vero contra. Cum quantam vim habeat libra illa Critolai semper ob oculos versem, qui cum in alteram lancem animi bona imponat, in alteram vero corporis et externa tantum propendere illam boni lancem computat, ut terram et maria deprimat, omnia mihi vilescunt et omnia vana et vanitate plena esse video

(1) Tachado: *vicia*.

ac sentio et experta sum. Et ideo cum Psalmogra-
pho incessanter dico:

אחת שאלתי מאת־יהוה אותה אבקש שבת
בבית־יהוה כל־ימי חיי לחיות בנעם־יהוה ולבקר
בהיכלו כי יצפנני בסלה ביום רעה וסתורני בסתר
אהלו בעזר ירוכמני

Unam petii a Domino et hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ, ut videam voluntatem Domini et visitem templum ejus. Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Nec mihi memoria unquam excidet illud aliud: Mane astabo tibi et videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es, nec habitabit juxta te malignus, nec permanebunt injusti ante oculos tuos. Quin quod in me est do operam ut in hujus vitæ cultu cujus hodie commendationem tam sum adorta tutari, deprehendi et constantissime permanere et propriæ consuetudinis exemplo specimen exhibere possim, ne dicta factis dissimilia turpius erubescant, ut ait Tertullianus. Tu vero utramlibet sectare cum vitiis et concupiscentiis pugna quando plena pax non tibi arridet; pugnare dico eo quod illa quæ resistunt periculo, debellantur prælio, et illa quæ victa sunt, nondum secura triumphantur otio, sed adhuc sollicito premuntur imperio. Igitur inter hos conflictus ambula, et inter hanc incertam vincendi aut cediendi sortem, secura dormi; postea tamen evigilabis et resipisces, et utinam sit antequam aliqua vis major interveniat, quæ auferat libertatem recedendi ab hac voragine. Unum tamen non tacebo quod me vehementer nunc deterret ab ista tua vita aulica et publica, quod in Ecclesiastico scriptum reliquit Solomo sapientissimus et humanarum rerum expertissimus: Qui amat periculum in illo peribit. Quod si hoc etiam negligas, mihi ipsa canam.

Sed jam cesset nostra disceptatio; judices inter nos sint veritas et ratio, qui utrique nostrum digna in fallor opinionis suæ premia reddent in tempore. Jamque cubitum concedamus, nam suadent cadentia sydera somno, sumusque, ni fallor, tertiam vigiliam ingressæ; adeo oblongus confabulationis campus sese nobis aperuit.

FINIS

SILVA (D.^a ISABEL DE).

Sostuvo correspondencia sobre asuntos piadosos con Fr. Francisco Ortiz, según vemos en la *Epístola á la señora doña Ysabel de Silua*, hermana del Conde Cifuentes, en respuesta de otra suya: «en que le embió á pedir le declarasse la causa porque se canta con tanta solenidad el día de Santo Thome el antiphona que comienza *Nolite timere.*»

Epistolas familiares de Fr. Francisco Ortiz. Alcalá de Henares. Por Juan de Brocar.—1551.

Fol. 29 á 38.

SILVA (D.^a ISABEL SENHORINHA DA).

Nació en Lisboa á 11 de Septiembre de 1658. Era hermana gemela de María do Ceo. Estuvo casada con el General Diego Luis Ribeiro Soares.

701.—Celos abren los cielos (comedia).

702.—Aparecimiento de Nossa Senhora de Guadalupe (Comedia).

(La Barrera, *Teatro antiguo español*).

SILVA BAZAN Y ARCOS
DE MENESES (D.^a MARIANA DE).

Nació en Madrid á 14 Octubre de 1740 (1). Fué hija de los Marqueses de Santa Cruz D. Pedro de Silva y D.^a María Cayetana Sarmiento y Sotomayor. Nada menos que tres veces estuvo casada: la primera con el Duque de Huescar; la segunda con el Conde de Fuentes; la tercera con el Duque de Arcos. Perteneció á la Academia de San Fernando como socia honoraria, por su destreza en la pintura. Murió á 17 de Enero de 1784. Hija suya fué D.^a María Teresa Ca-

(1) *Retratos de antaño, por el R. P. Luis Coloma.*—Madrid. 1805. Paz. 201.

yetana de Silva, Duquesa de Alba, inmortalizada por Goya.

703.—Escribió algunas poesías líricas y tradujo varias obras del francés. No llegaron á publicarse ni unas ni otras.

De su muerte dió cuenta el *Memorial literario* (Enero de 1784) en estas palabras:

«El día 19 por la mañana enterraron en la iglesia parroquial de San Salvador á la Excelentísima Señora Doña Maria Ana de Silva, Duquesa viuda de Arcos e hija de los Señores D. Pedro de Silva y Doña María Cayetana Meneses Sarmiento de Sotomayor, Marquesa de Santa Cruz del Viso. Esta Señora dexó mandado en su testamento que se la amortajase con hábito de las religiosas Carmelitas Descalzas; que se celebrasen mil misas por su alma, y que se le enterrase sin aparato alguno en el nicho inferior del sepulcro que había hecho erigir para el cuerpo de su difunto marido Don Antonio Ponce de Leon.

Ha sido sentida y llorada de todos aquellos que de cerca la han tratado; y los pobres, principalmente los encarcelados de la villa, consolados con frecuencia con sus copiosos bienes, la echarán menos perpetuamente. En la República de las Letras quedará eterna su memoria, pues por su inclinación y pericia en las tres nobles Artes de Pintura, Arquitectura y Escultura, esta Real Academia la nombró Académica de honor y Directora honoraria, con voz y voto, asiento y lugar preeminente, en 20 de Julio de 1766. Y no solamente en España quedará ceñido su nombre, sino también será perpetuado en los Reynos extrangeros, principalmente en la Academia Imperial de las Artes de San Petersburgo, en Rusia, que también la nombró socia libre, honoraria, en el mismo año.»

**SILVA FERNÁNDEZ MANRIQUE
DE CASTILLA (D.^a FRANCISCA)
MARQUESA DE AGUILAR DE CAMPÓO.**

Estuvo casada con D. Manuel de la Cueva, Marqués de Flores Dávila. Fué madre de D. Antonio de la Cueva y Silva, quien contrajo matrimonio en el año 1688 con D.^a Catalina, hija de los Duques de Osuna.

704.—Manifiesto que hace la Marquesa de Aguilar, en que declara las razones que tiene

para publicar las sinrazones y tropelías que se están executando con ella y con su hijo el conde de Castañeda, para que todo el mundo conozca quan justamente pide justicia á Dios nuestro señor, á quien dedica esta obra.

Ms. del siglo XVIII; 16 hojas en fol.

Bibl. Nac.—Mss. P. V. fol. C. 28. Núm. 16.

Trata este documento de las dificultades que hallaba el Conde de Castañeda para casarse con Doña Catalina María Girón, hija del Duque de Osuna.

**SILVA É HORTA
(TERESA MARGARITA DA).**

Nació en Lisboa en la primera mitad del siglo XVIII. Fué hermana de Matías Ayres da Silva d'Eça.

No sabemos por que motivo estuvo seis años recluida en el convento de Ferreira.

705.—Maximas da virtude e fermosura com que Diophanes, Clymenea é Hemireno, Principes de Thebas, venceram os mais apertados lances de desgraça.—Lisboa. na Offic. de M. Manescal da Costa, 1752.

Se hicieron dos ediciones más en los años 1777 y 1790.

706.—Theresa Margarida da Silva e Horta encarcerada no mosteiro de Ferreira encaminha ao ceo os seus justisimos prantos no seguinte poema epico.

Es un poema en octavas.

SILVEIRA (D.^a ELENA DE) (1).

Natural de Evora. Fué Religiosa cisterciense en el convento de Celas. Murió en el año 1590.

La ensalzan Jorge Cardoso en su *Agiologio lusitano*, Bernardo Brito en la *Crónica cisterciense*, libro VI, cap. XXXIV, y Fr. Cri-

(1) Elena de Silva la llama el P. Muñiz, añadiendo que nació en Coimbra. (*Biblioteca cisterciense española.*)

sóstomo Henríquez en el *Menologium Cisterciense*, pág. 175.

707.—Poema á la Pasión de Cristo.

708.—Compuso con versos de Virgilio una Vida de la Virgen.

SILVERIA (D.^a)

709.—Soneto á Vicente de Guzmán Suares

Al que con amistad noble y perfeta...

Rimas varias en alabança del Nacimiento del Principe N. S. Don Balthazar Carlos Domingo. Dirigidas a la S. C. R. Magestad del Rey de dos mundos, nuestro Señor. Por Vicente de Guzmán Suares. En O Porto. Por Iuan Roiz. Año de 1630.

SOBRINO (SOR CECILIA).

Natural de Valladolid. Fué hija de Antonio Sobrino y de Cecilia Morillas y nació á últimos del siglo xvi. Fué la menor de sus hermanas, por lo cual recibió menos tiempo las lecciones de su madre, pero gracias á su ingenio y pasión por el estudio adquirió notables conocimientos en Latín, Humanidades, Pintura y Poesía. Profesó en el Carmen descalzo de Valladolid, de donde salió á dirigir el convento de Calahorra. Regresó en el año 1612 á su patria y allí murió á 16 de Abril de 1646.

710.—Escribió algunos opúsculos comentando pasajes difíciles de la Sagrada Escritura y en defensa de la Inmaculada Concepción; también poesías y la vida de su hermana María de San Alberto, notable música que falleció con fama de santidad en el año 1640. El retrato de ésta, mandado hacer por el Conde de Benavente, pasa por obra de Sor Cecilia, de quien existían cinco cuadros en el convento de carmelitas descalzas de Valladolid: dos en tabla y tres en lienzo; uno de

ellos representa al Salvador y los otros al *Ecce Homo*. El dibujo es bastante correcto, pero el colorido falta de energía. Son, á pesar de esto, apreciables, teniendo en cuenta las dificultades con que hubo de luchar en la ejecución Sor Cecilia, trabajando de memoria, sin modelo alguno.

Se le atribuyen unas *Canciones* á la unión del alma con Dios, imitando las de San Juan de la Cruz.

SOLA Y ARELLANO (D.^a LUISA)

711.—Soneto en elogio del Marqués de San Felices:

Al vuelo de la pluma, ya Atalanta,
¡Oh insigne aragonés! no corre, vuela...

Poema trágico de Atalanta, y Hipómenes. Dedicado á la Magestad de Felipe Quarto el Grande, Por D. Iuan de Moncayo y de Gurrea, Marqués de San Felices.—En Zaragoza. Por Diego Dormer. Año 1656.

SOLÍS (D.^a CATALINA DE)

712.—Soneto á Bartolomé Leonardo de Argensola:

Mientras gozamos con igual contento
Señor Rector, los días ya perdidos...

Publicado por D. Adolfo de Castro en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. Tomo XLII.

Pág. 357.

SOLIS Y ALCÁZAR (D.^a MARÍA TERESA DE)

Mujer de D. Jose Luis de Velasco y Arellano.

713.—Soneto en alabanza de su marido:

De Miguel la sagrada arquitectura...

Saeta amorosa, estímulo christiano del lamentable successo, acaecido en la santa Yglesia

sia Cathedral Metropolitana desta Corte, en la Capilla del Archangel Sr. S. Miguel que destruyó, y consumió voraz el fuego, á la una hora de la mañana del día Jueves 22 de Enero de este presente año de 1711. Escreviale D. Joseph Luys de Velasco y Arellano, hijo de esta Imperial Corte Mexicana. Sácale á luz á sus expensas D. Andrés de Ribas. — México en la imprenta de los Herederos de Iuan Joseph Guillena Carrascoso. S. a.

Las censuras son de Febrero del año 1711.
Ocho hojas en 4.^o

SOLÍS Y ESTRADA (D.^a BEATRIZ DE).

714.—Glosa á la muerte de Felipe IV:

Su luz al cuarto planeta
.....
Hogueras el firmamento...

Pira Real que erigió... la Universidad de Salamanca á las inmortales cenizas de su Rey y Señor D. Phélope IV. Refiérela el M. F. Francisco Roys. — Salamanca, por Melchor Esteve. MDCLXVI.

Pág. 402.

SOLÍS DE OVANDO

(D.^a JUANA CRISÓSTOMA MAGDALENA).
MARQUESA DE CAMARENA.

715.—Á la devoción. Soneto:

Católico Monarca, cuyo anhelo
El rezado á María le asegura...

En el aliento fervoroso con que la Universidad de Zaragoza significó su devoción y complacencia por el Decreto con que Inocencio XIII concedió á dicha escuela nuevas lecciones á favor de la tradición de la venida de Ntra. Sra. del Pilar en carne mortal. Obra publicada por el Maestro Fr. Tomás Madalena, del Orden de Predicadores. — Zaragoza. Año 1724.

SOTOMAYOR (D.^a ANGELA DE).

716.—A la muerte del Doctor Juan Pérez de Montalban. Décimas:

Moriste, ¡oh cisne español!...

Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del gran poeta y teólogo insigne, Iuan Pérez de Montalbán.

Folio 143.

SOTOMAYOR (D.^a INÉS DE).

Religiosa en los conventos de Santa Clara de Santiago y de Valladolid. Vivió á últimos del siglo xvi y primera mitad del xvii.

Villalba y Estaña copia en su conocido libro una festiva carta de D.^a Inés (1).

717.—Al ser el Doctor Juan Pérez de Montalván legítimo sucesor del eroico espíritu del Fenix de España, Lope de Vega. Décimas:

Fenix, de un fenix naciste..

Obra antes citada, fólío 53.

SOUSA (D.^a JUANA TEODORA DE).

Religiosa en el convento da Roza de Lisboa. Vivió á mediados del siglo xvii.

718.—Comedia nueva. *El gran prodigio de España, y lealtad de un amigo.*

(*Al final.*) Autora D. Joanna Theodora de Souza, recolhida no mosteiro da Roza de Lisboa, a qual protesta que qualquer termo, ou palavra que possa fazerse reparavel nesta obra, sómente usa della para ornato da Poezia, sem querer fugir dos ajustados dictames da Santa Madre Igreja, a cuja correção a sobmete, e sogeita

Dada à imprensa pela Madre Angela da Luz Religiosa no mesmo mosteiro.

37 págs. en 4.^o

(1) *El pelegrino curioso y grandexas de España, por Bartholomé de Villalba y Estaña, donzel vecino de Xerica. Publicalo la Sociedad de bibliófilos españoles.* — Madrid. Imp. de M. Ginesta, 1886.—Tomo I, pág. 398.

Hablan en ellas las personas siguientes:

SAN PEDRO GONÇALES.	BELIZA, primera dama.
LIDORO, primer galan.	LEONOR, segunda dama.
FELICIO, segundo galan.	LIZARDA, criada.
LAURINO, tercero galan.	UN ANGEI..
THIMOTHEO, primer gracioso.	EL DEMONIO.
MARINO, segundo gracioso.	MUZICA.

El asunto de esta comedia es la conversión del estudiante Pedro González, quien se dedica á vida penitente, al cual imita Belisa, desengañada de las locuras amorosas. El interés dramático es escaso; pero el estilo no es despreciable, aunque lleno de palabras escritas con la ortografía portuguesa.

En la primera Jornada, los amigos de Pedro ruegan á éste que se dedique al amor, y el se opone á ello con filosóficas sentencias.

Sale Pedro de estudiante, Lidoro, Felicio y Thimoteo.

Felicio. ¿Cómo de fortuna os va,
Lidoro, amigo?

Lidoro. A mí, bien,
pues del rigor de un desden
el premio un favor me da;
y vos, ¿qué sentis, Felicio?

Felicio. Yo siento, pero no siento,
porque de amor el tormento
es gustoso sacrificio.

Lidoro. Yo idolatro á Beliza,
que aunque es fiero su rigor,
lo siento ayer, y el favor
oy sus crueldades suaviza.

Felicio. Yo solo quiero á Leonor
porque en esta amante lucha
quando la impiedad es mucha,
siempre el affecto es mayor;
y vos, Pedro, ¿no dezis
nada en aqueste argumento?

Pedro. ¿Qué he de dezir si no (1) siento
la passion que vos sentis?

Lidoro. ¿Cómo puedo acreditar
que vos de amor la passion
no sentis, si el coraçon
solo se hizo para amar?
Esto es cierto y infalible,
que quien le tiene y tirano
no ama, passa de humano
á dar muestras de insensible.

Pedro. ¿Con que por fuerza quereis
que tenga (2) vuestra passion?

Felicio. No, mas que nuestra elecion
á lo menos aprobeis.

Pedro. ¿Y vos aguardais qué yo
os diga mi parecer
para la elecion hazer
de vuestra fortuna?

Lidoro. No.

Pedro. Pues luego, ¿qué he de dezir?
yo, en materias de amante
antes que sabio, ignorante
fuera mi gusto vivir.

Felicio. ¿Tan lexos estais de amor?

Pedro. Y de esso pena no tengo.

Lidoro. Gran ceguedad os prevengo.

Pedro. Dios me dará su favor;
si mio es el coraçon,
si soy (1) señor de mi affecto,
¿es por ventura preceto
seguir vuestra inclinacion?

Al verlo tan cambiado, cual otro Francisco de Asis, se maravillan sus amigos:

Felicio. El verlo tan divertido
notable espanto me causa.

Laurino. Señores, la mocedad
por naturaleza es varia;
prezistencia en pocos años.
facilmente no se halla;
es moço, noble, gentil,
con prendas y circunstancias
en edad tan juvenil
dignas de ser estimadas;
mirase con opulencia
y para no apreciarla
el que la llega á tener
carece virtud doblada;
demostramos lo que es suyo al tiempo.

Yendo Pedro jinete en un fogoso corcel, es despenado por éste; queda ileso y ratifica sus propósitos de abandonar el mundo, diciendo:

Ya miras, Pedro, en este lodo immundo
el pago que á quien ama da el mundo;
premiado estás, pues, ya, de los servicios
que le has hecho gastando el tiempo en vicios.

El demonio lamenta la conversión de Pedro:

¿Qué es esto? ¡fiera desgracial

Pedro ya arrepentido
su soberbia despreciando
dexando sus desvarios;
mas ¿que podia esperar
mi desdichado delirio
al escuchar de su vox
aquel nombre tan indigno
que no lo prefiero yo,

(1) En el orig. yo no.

(2) En el orig. yo tenga.

(1) En el orig. yo soy

porque si lo temo oydo
 en agena boca, ¿cómo
 pudiera yo proferirlo?
 aquella fuerte muger,
 aquel de gracia prodigio,
 aquel horror del infierno,
 aquel terror del abismo,
 aquel odio de la culpa,
 aquella madre de Christo.

El demonio tienta á Pedro, pero sale vencido.
 Beliza se desengaña de su enamorado Lidoro
 y se queja de los hombres:

¡Oh! mal aya dos mil vezes
 muger que á fiarse llega
 de hombres, que quanto prometen
 es fementida apariencia,
 es engañoza lizonja,
 y no mas que una quimera;
 en fin, me dexas, y en fin
 la cauza porque me dexas
 quieres dorar con mentiras,
 quieres fingir con tragedias.

Lidoro se enfurece con Beliza y dispara una
 escopeta contra ella, mas no la hiere.

Decidida Beliza á dejar el mundo habla con
 Pedro y se retira á vida penitente, donde la vemos
 con una calavera en la mano, exclamando:

Imagen de la muerte y de la vida,
 de engañado y razon bien advertida,
 retrato el mas fiel de la hermosura
 a quien servio la piel de cobertura,
 y te miras ya aora transformada
 en polvos, en ceniza, en tierra, en (1) nada

.....
 te engañas con lo que eres, sin saber
 que á lo mismo que fuiste has de bolver.

Acaba la comedia coronando la Virgen á Pedro,
 y canta la música.

Albricias, albricias, suelo,
 albricias, que has merecido
 una flor que has produzido
 que se disponga en el cielo.
 Si tu dicha tan estraña
 loar el mundo no sabe,
 sea un ángel quien alabe
 el gran prodigio de España.

(1) En el orig: y en.

SOUSA CESAR E LENCASTRE

(D.^a CATALINA MICHAELA DE).

VIZCONDESA DE BALSEMAO.

Nació en Guimaraes á 29 de Septiembre
 de 1749 y murió en Oporto á 4 de Enero
 de 1824. De sus numerosas poesías, sólo lle-
 garon á imprimirse dos odas: una al Mar-
 qués de Pombal y otra intitulada: *Carinthia*
á Mirtilo, y un soneto.

Dejó una colección de Fábulas, citadas
 con elogio por Francisco Freire de Carvalho
 en su *Ensaio sobre a litteratura de Portu-
 gal*, y un drama en tres actos: *Cora e Alon-
 so, ou a virgen do Sol*.

719.—Ode ao Marquez de Pombal.

*Collecção de poesias ineditas dos melho-
 res auctores portuguezes*.—Lisboa. Na Imprenta
 Regia, 1809 á 1811. Tomo II, pág. 109.

SOUSA Y NORONHA

D.^a ANA BERNARDINA DE)

720.—Canto fúnebre á la muerte de los In-
 fantes D. Gabriel y D.^a Mariana Victoria su
 esposa. Publicado en Lisboa. Año 1789.

Gaceta de Madrid de 1789, tomo I, pági-
 na 38.

SOUZA Y MELO (D.^a BEATRIZ DE).

Natural de Torres-Novas, donde, aunque
 sin profesar, residió en el convento del Es-
 píritu Santo. Nació á mediados del siglo xvii.
 Fué hija de Lorenzo de Souza, comendador
 de la Orden de Cristo, y de D.^a Ana Corde-
 ro. Aunque perdió la vista desempeñó varios
 cargos en la comunidad.

721.—La vida de Santa Elena y invención
 de la Cruz.

722.—Yerros enmendados y alma arrepenti-
 da.

La Barrera, *Teatro antiguo español*.

SUÁREZ DE HERRERA (D.^a MARÍA).

723.—Soneto al nacimiento del Príncipe
D. Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV:

Flor de las flores que atesora Flora...

*Fiestas de la Universidad de Salamanca
al nacimiento del Príncipe D. Baltasar Car-
los Domingo Felipe V N. S. siendo Retor
D. Lope de Moscoso, hijo de los Marqueses
de Távora. Refiérelas el M. F. Christoval*

de Lazarraga.—Salamanca, por Iacinto Ta-
bernier. Año de 1630.

Pág. 273.

SUMISTERRIS Y BAYONA

(D.^a FRANCISCA DE).

724.—Hay algunos versos de ella en el
Jardi de ramelleres, per Gavino Branca.

Ms. del siglo XVII que se conserva en el
Ateneo de Barcelona.

Cnf. *Revista de bibliografía catalana,*
tomo I, págs. 182 á 185.

